



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Quando los padres se van:
infancia y migración en la costa chica de Oaxaca

Dra. Citlali Quecha Reyna



Ciencia Nueva
por los retos UNAM

Dra. María Cristina del Pilar Oehmichen Bazán
Asesor

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	i
---------------------	---

CAPÍTULO 1

Aproximaciones a los estudios de infancia y migración

1.- La construcción del concepto de infancia.....	1
2.- Los niños como sujetos sociales.....	12
3.- La infancia en los estudios de migración.....	20

CAPITULO 2

La región de la Costa Chica. Dinámica socio-histórica y migratoria

1.- Antecedentes Históricos.....	31
2.- Causas estructurantes y precipitantes de la migración en la región.....	45

CAPITULO 3

Etnografía a nivel del mar. Dinámica socio-cultural y migratoria de la localidad de estudio

1.- Corralero. Una población <i>morena</i> . Historia y organización social.....	58
1.1.- Infraestructura, servicios y prácticas comerciales.....	62
1.2.- La elección de autoridades y dinámica política.....	65
2.- La organización festiva.....	67
2.1.- La danza.....	69
3.- El tono y la <i>sombra</i>	72
4.- La migración en Corralero.....	75
5.- Género y migración.....	86
6.- Las familias en la localidad.....	97
6.1.- Familias nucleares (neolocales).....	98
6.2.- Familia extensa con jefatura femenina.....	101
6.3.- Familia extensa con residencia patrilateral.....	103
6.4.- Los "hogares dona".....	106
6.5.- Familia monoparental con jefatura femenina.....	108

CAPITULO CUATRO

Los niños hijos de migrantes y su entorno familiar

1.- La partida de los padres.....	114
2.- Ahora la madre también ausente.....	124
3.- La llegada a la "nueva" familia. Conflictos y resolución.....	135
4.- Cuidado y crianza de los niños.....	146

CAPÍTULO CINCO

La niñez en Corralero

1.- Sobre el concepto de niñez en la localidad.....	156
2.- Socialización y vida cotidiana	
2.1.- Espacios de interacción. Vínculos amistosos y estigmas.....	165
2.2.- Representaciones sobre "el norte".....	171
2.3.- Actividades festivas y religiosas.....	173
2.3.1.- Los madrinazgos.....	175
2.4.- Apoyos domésticos y el trabajo.....	178
2.5.- Las llamadas por teléfono.....	180
2.6.- El juego de "El norte".....	182
2.7.- Las enfermedades y la somatización de la migración.....	184
2.8.- La violencia.....	190
3.- La noción de familia.....	193
CONCLUSIONES.....	198
BIBLIOGRAFÍA.....	209

AGRADECIMIENTOS

Mi paso por la UNAM ha sido una de las mejores etapas en mi existencia. No me resta más que agradecer a nuestra máxima casa de estudios el hecho de brindarme la posibilidad de aprender siempre algo nuevo. Gracias a la pluralidad de ideas, libertad de cátedra y conocimiento siempre a la vanguardia, durante mis estudios de doctorado pude adquirir un cúmulo de saberes que brindan una solidez indiscutible a mi desarrollo profesional. Por este hecho agradezco particularmente a la Coordinación de Estudios de Posgrado de la Universidad.

Al posgrado en Antropología por los apoyos económicos recibidos, tanto para realizar trabajo de campo, como para la asistencia a congresos y estancias de investigación. No puedo dejar de mencionar aquí el invaluable apoyo en todo momento de tres grandes seres: Luz, Verónica e Hilda. A Luz por su infinita paciencia, porque gracias a su auxilio la realización de trámites administrativos fue más llevadera; a Verónica, por su firmeza y claridad, gracias a estas cualidades, siempre entregué en las fechas correctas los informes a Gabriel; a Hilda, por su enorme amabilidad y buen trato. Infinitas gracias mis estimadas.

Al pueblo de México, porque parte de sus impuestos recabados se destinan al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), instancia que otorga las becas a los estudiantes del Posgrado en Antropología. Durante tres años conté con la beca número 203324, sin estos recursos, difícilmente mi investigación habría llegado a buen puerto. Por ello muchísimas gracias.

Al proyecto de ECOS-NORD, “La mobilité des personnes dans les familles mexicaines. Etude comparative des parentés choisies / La movilidad en las familias mexicanas. Estudio comparativo de los parentescos por elección”, por el financiamiento de mi estancia en la Universidad París 7, Denis Diderot en mayo de 2008. Va mi agradecimiento transatlántico a la Dra. Françoise Lestage por su apoyo total en la realización de las gestiones necesarias para mi traslado, así como también, por permitirme conocer y aprovechar el acervo de la “Unité de Recherche Migrations et Societé”. Merci beaucoup!

Al Programa PAPIIT (proyecto IN304609), “Procesos transnacionales: migración, turismo y relaciones interétnicas” por los apoyos recibidos.

A la comunidad de Corralero, porque sus mujeres y hombres me recibieron siempre con una calidez extraordinaria. Agradezco a las autoridades locales su disposición y amabilidad en todo momento, lo que me permitió conocer detalles muy puntuales sobre la comunidad. A las autoridades de la escuela primaria rural, Enrique C. Rebsamen, especialmente a la Directora Comisionada Irais Álvarez, así como también, a la Profesora Teresa Santiago López, Supervisora de la zona escolar 049. Gracias a su apoyo, mi trabajo en la escuela fue muy productivo. A los profesores del plantel, gracias por soportar las interrupciones y también por la bonita convivencia.

Por supuesto a las niñas y niños. Convivir con ustedes fue un hecho que dejó una huella profunda en mi ser. Aprendí muchísimo de sus historias, de sus caricaturas, juegos y telenovelas. Gracias por darme la confianza necesaria para entrar en sus vidas. A los niños, gracias por enseñarme a no temerle al agua; a las niñas, gracias por los consejos, pero sigo firme: la pintura de uñas no es lo mío.

Existen personas en la vida que siempre son ejemplo a seguir. En mi caso particular, la Dra. Cristina Oehmichen es esa persona. Con ella aprendí muchísimo, y comprendí que las exigencias de la antropología son cosa seria. Le agradezco sus agudos comentarios, sus recomendaciones bibliográficas, sus invitaciones a seminarios, y claro, las tazas de café. Su trabajo como directora de tesis fue vital para mí, sobre todo cuando mi cabeza era una maraña de ideas poco articuladas. Su guía me permitió acotar y afinar los niveles de investigación, aunque por supuesto, asumo completamente la responsabilidad de lo que está escrito en la tesis. Mi querida doctora, mi más sincero agradecimiento por tu presencia todos estos años.

A las doctoras María Eugenia Olavarría y Cecilia Rabell, por el acompañamiento inicial. A las doctoras María Elisa Velázquez, Leticia Rivermar, Lourdes Arizpe y Sara Lara, por tener la disponibilidad de leerme y ayudarme a mejorar el trabajo. Agradezco infinitamente su papel como integrantes de mi comité evaluador y como sinodales.

A Evangelina Mendizábal, por abrirme las puertas de la Coordinación Docente del Programa Universitario México Nación Multicultural (PUMC-UNAM). A mis compañeros de trabajo: Esther, Mario, Karina, Ofelia, Grimaldo, Hugo, Nadia, Fabián, María José y Will, gracias por todo el apoyo y por darme a conocer el verdadero significado de “Capadocia”.

A los compañeros del posgrado. Por la interacción, la camaradería, la solidaridad, la complicidad, por los desacuerdos, por los consensos, por los brindis, por la Asamblea, por el baile y por la profesionalización continua. ¡Adelante!

A mis dos entrañables compañeras, colegas, confidentes, amigas y hermanas: Karla Villar y Enriqueta Lerma. Gracias Karlita por compartir conmigo la pasión por la antropología, por hacerme saber que la conjunción de dulzura y acidez son una mezcla que permite crear seres increíbles, como lo eres tú. Gracias Keta por brindarme un espacio en tu corazón, por compartir tu inteligencia conmigo y ganas por hacer otro mundo posible, así como la compañía “lagrimosa” viendo películas. La presencia de ambas en mi vida, ha sido un soporte en mis momentos de debilidad y flaqueza con sus hombros siempre solidarios. Como siempre, un abrazo.

A mis amigas todas. Las opciones de vida han hecho que se encuentren en diferentes partes del mundo, pero siempre están presentes. Gracias por su cariño y sus palabras. Una mujer muy especial en mi historia es Martha. Gracias carnalita por enseñarme que al amor a la vida se puede manifestar brindado amor y cuidado a otros seres vivientes.

A mis amigos. Por el hecho de estar y formar parte de mi existencia. Gracias por su apoyo, por las fiestas y la convivencia maravillosa.

Al Dr. Javier Gutiérrez Sánchez. Querido amigo: gracias por compartir conmigo la extraordinaria experiencia de amar la diversidad, así como también, por ser una persona de una calidad humana grandiosa y un profesional de excelencia. Tu compromiso con la realidad, compaginado con tu sencillez como ser humano, te hacen alguien entrañable para mí.

A mis padres. Por su total apoyo. Ambos son pilares que sustentan todo lo que soy. Gracias a mi madre por amarme tan intensamente y enseñarme que la vida es para disfrutarla. Gracias a

mi padre por su comprensión, su solidaridad y entrega incondicional. A mis hermanos por ser excelentes amigos.

A todos mis familiares maternos y paternos. A mi abuela, por su entereza. Recuerdo especialmente a Pili, quien se marchó de este mundo de manera abrupta, pero que dejó un enorme legado de cariño que se mantendrá siempre latente a través de mis tíos, el Dr. Reyna y Pilar Arias.

A Eleazar. Por hacerme reír y sentirme amada. Gracias por todo lo vivido, por tu caminar conjunto, por incluirme en tu vida, y claro, por la beca marital del último año, queda ahora más que claro que “vos y yo somos la desapareja”.

No puedo terminar estos agradecimientos, sin mencionar que en el transcurso de los estudios de doctorado ocurrieron múltiples sucesos a escala nacional e internacional que sacudieron mi vida. Las diferentes expresiones de resistencia y lucha por un mejor vivir han sido constantes, y mi solidaridad con todos esos hechos es indiscutible. Valga entonces un agradecimiento a todos aquellos que desde sus diferentes trincheras, me hicieron tomar un posicionamiento claro como antropóloga, y adquirir el compromiso de que todo lo aprendido será siempre puesto a disposición de las mejores causas. Mario Benedetti se fue, pero el maestro lo dijo claramente: lo que toca es defender la alegría. Tomo el reto y de desde ya, pongo manos a la obra.

Muchas gracias a todos.

Introducción

Alberto García y Norma Mariche son un matrimonio oriundo de Corralero que en el año 2002 emigró hacia Estados Unidos.¹ La falta de oportunidades económicas en su región de origen (Costa Chica de Oaxaca), así como el deseo de conocer de primera mano los detalles que otros paisanos migrantes les contaban sobre “el norte” constituyeron motivos importantes en su decisión de realizar el cruce fronterizo. Sin embargo no fue una decisión sencilla. Si bien contaban con el ánimo y el capital social y económico para emprender una aventura de esta naturaleza existía también un motivo poderoso para no partir: la presencia de Blanca y Luis, sus hijos, quienes tenían cinco y tres años de edad respectivamente. Desde que Norma y Alberto contrajeron nupcias se establecieron en casa de los padres de Alberto. Sus hijos fueron criados con la presencia de los abuelos y tíos, estos últimos hermanos menores de su padre. Por el contacto cotidiano, los niños estaban familiarizados con las normas y reglas de la casa, así como con la presencia de otros parientes en el mismo grupo doméstico.

Parecía inevitable que los infantes quedaran bajo la supervisión de la familia paterna, pero las cosas tomaron un rumbo distinto. Cuando los padres de Norma se enteraron de la noticia alusiva a la próxima migración de su hija y yerno, ofrecieron a la pareja la opción de cuidar de los niños. Uno de los principales argumentos fue que los abuelos maternos vivían solos, por tanto, había en la casa espacio suficiente para que los pequeños vivieran cómodamente. Además, señalaron, no padecían hasta el momento de ninguna enfermedad, a diferencia de sus consuegros. Esta situación tuvo como resultado que durante más de tres semanas se realizaran reuniones familiares constantes, con el fin de debatir los pros y los contras de dejar a los niños con una u otra familia.

Pasados los días y ante la necesidad de la pareja de emprender el viaje con el resto de sus acompañantes -paisanos de la localidad y habitantes de la población de Putla- llegó el momento de dar a conocer la decisión. Los niños se quedarían bajo la tutela de los padres de Norma. Esta medida produjo cierto malestar en la familia de Alberto, la cual aseguraba tener la misma capacidad para brindar cuidados y atención a los niños. Para mitigar estas asperezas, se realizó una última reunión entre las dos familias con la finalidad de aclarar dudas. Hecho lo anterior, sólo había que esperar a que los padres de los infantes se marcharan

¹ Los nombres de los informantes cuyas historias se ven plasmadas a lo largo de la tesis han sido modificadas para resguardar su anonimato.

para comenzar con los cambios. Los pequeños fueron llevados a casa de sus abuelos maternos comenzando una nueva etapa en sus vidas. A partir de este momento Blanca y Luis fueron conocidos como “niños encargados”.

Así como ellos, existen en la localidad de Corralero, otros niños que comparten la misma situación, es decir, ser hijos de migrantes, cuya tutela se encuentra supeditada a los abuelos. Los padres de estos niños en ocasiones emigran juntos, como en el caso mencionado. Otras veces son las madres solteras quienes se van solas y, en otros casos, el padre puede encontrarse radicando allende la frontera, mientras que la madre vive en otra localidad de la región o algún otro punto de la República Mexicana. Cualquiera que sea el caso, es común que ante la inminencia de la emigración de un hombre o una mujer con hijos, se realicen negociaciones y acuerdos como las de la familia de Norma y Alberto. Salta a la vista que la decisión de migrar tiene como resultado una serie de acuerdos y reajustes familiares que afectan a toda la familia, de manera particular a los niños. La migración es un proceso que en las últimas décadas ha trastocado en múltiples formas la vida cotidiana de amplios sectores sociales. Particularmente las configuraciones familiares se han visto modificadas como resultado de la partida de alguno de sus miembros (D'Aubeterre, 2000; Rivermar, 2002; Arias, 2006; Marroni, 2006).

Esta tesis busca comprender este proceso a partir de la infancia en México. Los niños, como pequeños actores sociales con capacidad de dar significado al mundo que les rodea, son los sujetos de esta investigación. En México, al igual que en otros países, la migración ha aumentado y, junto con ello, se han generando fenómenos inéditos. Uno de ellos consiste en la desestructuración de las formas tradicionales de organización familiar y comunitaria. En algunos casos, la migración ha implicado la ruptura de vínculos sociales de los migrantes con respecto a su lugar de origen; en otros, ha tenido como consecuencia su redefinición y reestructuración, particularmente en lo relativo a los vínculos que se generan entre sus miembros.

Ante este fenómeno en los últimos años se ha producido una vasta bibliografía que da cuenta de los cambios y continuidades en las formas de organización familiar y comunitaria que se presentan a partir de la migración. Michael Kearney (1996), Martha Judith Sánchez (1995), Federico Besserer (1999) y Cristina Oehmichen (2005), entre otros autores, dan cuenta de la conformación de comunidades translocales al advertir que la distancia ha dejado de ser un obstáculo para que las comunidades se reproduzcan más allá de los límites territoriales a los

que estaban confinadas. Los vínculos familiares,² se mantienen en diferentes contextos regionales y aún en distintos países, dando origen a lo que se ha dado en llamar “comunidades transnacionales” (Glick Schiller, Bash y Blanc-Zsanton, 1992); “comunidades desterritorializadas” (Besserer, 1999); “comunidades sin límites territoriales” (Sánchez, 1995) y “comunidades extendidas” (Oehmichen, 2005). Dichas comunidades tienen en los vínculos familiares uno de sus soportes fundamentales. Por medio de estos vínculos se conforman redes translocales por las que fluye la información y los recursos económicos en forma de remesas. A través de estos vínculos se toman decisiones que afectan tanto a quienes permanecen en el lugar de origen, como a quienes han emigrado.

Los vínculos sociales, tanto familiares como comunitarios se ven, sin embargo, trastocados por la movilidad geográfica, tanto interna como internacional. No se trata solamente de la reproducción comunitaria y familiar más allá del límite territorial, sino también de las diversas formas y adaptaciones que dichas instituciones tienen a partir de la migración. Estos vínculos son re-significados y adaptados a los nuevos contextos generados por el fenómeno migratorio.

Por ejemplo, María Eugenia D’Aubeterre (2000) se refiere a la manera en que la institución del matrimonio se ha re-funcionalizado y re-significado, para dar origen al matrimonio a distancia, en el cual, a pesar del distanciamiento geográfico de los cónyuges, implica para las mujeres que permanecen en las localidades de origen un mayor grado de sujeción a la autoridad del varón, lo cual incide en un incremento considerable de una sensación de insatisfacción, tal y como lo han documentado Marina Ariza y María Eugenia D’Aubeterre en el caso de Puebla (Ariza y D’Aubeterre, 2009). Gail Mummert (1999); Francoise Lestage (1999), Jorge Durand y Enrique Martínez (1999) y Cristina Oehmichen (2000) muestran que diversos grupos de migrantes mantienen una relación con su lugar de origen, debido a que el matrimonio endogámico continúa siendo una pauta cultural que permite la reproducción de la comunidad más allá del contexto local o regional de origen.

No obstante lo anterior, poco sabemos sobre lo que sucede con los niños, hijos de migrantes, de estas comunidades, quienes permanecen en las localidades, aunque actualmente existen investigaciones en marcha que están dando cuenta de los procesos de crianza a distancia en

² Para abundar sobre el grado de fortaleza de los vínculos sociales, consultar Granovetter, 1972.

comunidades de la región centro-occidente de México (Mummert, 2008; 2009). El tema cobra relevancia no sólo por el hecho de que estos niños se socializan en un contexto donde la vida cotidiana y la relación con sus padres han sido trastocadas. Se trata, en este caso, de que los migrantes mantienen no únicamente un matrimonio a distancia, sino también una paternidad o maternidad a distancia a través de la frontera (Hondagneau-Sotelo y Ávila, 1997; Nicholson, 2007; Marroni, 2009). Se observa que la paternidad a distancia, que no es un fenómeno nuevo, adquiere una nueva connotación, esta sí inédita por la migración masiva de las mujeres, vinculado a la reestructuración internacional de mercados de trabajo y su feminización (Sassen, 2008). Así pues, nos encontramos con niños que se socializan y crecen ante la ausencia de ambos padres.

Mercedes González de la Rocha (1999) se refiere a las divergencias del modelo tradicional de familia (compuesto por padres e hijos en convivencia cotidiana), que son ocasionadas con la migración. Entre estas divergencias se encuentran los “hogares dona”, configuración donde hay una marcada ausencia de una segunda generación en el ámbito familiar, esto es, cuando en la comunidad solamente conviven los abuelos y nietos en diferentes regiones de la República Mexicana por el acelerado aumento de flujos migratorios (Triano, 2006).

En este trabajo, se analizará la emergencia de “hogares dona” y los cambios tanto en los roles de género como de generación en una comunidad que se ha volcado recientemente a la migración. En otras palabras, busco analizar la manera en que la familia y la comunidad se reorganizan cuando los migrantes dejan a sus hijos en el lugar o pueblo de origen. De esto surgen preguntas como: ¿Cuáles son los conflictos y negociaciones en torno al cuidado de los niños que se dan al interior de la familia?, ¿cómo se las arreglan para la crianza de los niños?, ¿de qué manera se modifican los roles de género y generación ante la ausencia de los padres? y, finalmente ¿cómo viven y significan los niños estos cambios y adecuaciones familiares en su vida cotidiana, es decir, qué significa vivir una infancia con la ausencia de los padres?

Algunos antecedentes sobre el estudio de la infancia

La infancia ha sido entendida de distintas formas según la cultura y el contexto histórico y social del que se trate. En el “mundo occidental” subsistió la idea de que los infantes eran adultos incompletos sin aguda capacidad de raciocinio, lo cual les otorgaba una característica casi “salvaje”, ajena al mundo de los adultos. Esta imagen se sustentó durante prácticamente

todo el periodo medieval, modificándose significativamente a partir del siglo XVII y hasta el XIX. Durante este última centuria se advierte un cambio en la concepción sobre la infancia (Ariès, 1987).

En pleno contexto de la revolución industrial, la necesidad de mano de obra generó un mercado laboral amplio. Las modificaciones que la implementación de máquinas y la producción en serie generaron, no se circunscribieron solamente a la esfera económica productiva, ya que también se registraron cambios importantes en otros ámbitos de la vida social. Uno de ellos fue que los niños comenzaron a ser tomados en cuenta como aprendices, ayudantes o trabajadores en diferentes gremios. A partir de este momento histórico, los niños fueron considerados personas, sólo que en un estadio de desarrollo biológico distinto (Jaramillo, 2007). Este cambio en la definición de la infancia atribuyó a los pequeños la confianza necesaria para insertarlos en nichos laborales.

A decir de Philippe Ariès, la noción actual de infancia, que concibe a los niños como sujetos y no como meros entes pasivos en las diferentes estructuras sociales de pertenencia es producto de la modernidad (Ariès, 1987). A partir de este momento, poco a poco observamos un gradual proceso de cambio en la noción de infancia hasta ya entrado el siglo XX. Esta versión hegemónica, sin embargo, no es compartida por todas las sociedades, cabe mencionar que en América Latina, las comunidades campesinas e indígenas tienen otras nociones sobre la infancia.

A lo largo del siglo XX se generaron debates internacionales sobre el papel de la infancia en la sociedad. A partir de los años 50, la comunidad internacional, a través de organismos estatales, fundaciones y asociaciones de la sociedad civil, buscó proteger los derechos de los niños en tanto se les reconoció su calidad de ciudadanos, logrando con ello poner en marcha una serie de convenios y tratados internacionales cuyo objetivo ha sido procurar el bienestar de los niños, respetando sus diferencias culturales pero manteniendo claros los aspectos que deben ser respetados para el disfrute de una infancia plena.

En las primeras décadas del siglo XX las ciencias sociales, particularmente la antropología, investigaron sobre los elementos que definían a la niñez en culturas específicas. Los estudios mostraron una variedad notable de aspectos que intervienen en la conformación del niño, pero la atención estuvo centrada principalmente en el paso de la niñez a la adultez, para destacar que la idea de infancia y adolescencia no es una construcción social que se viva de

la misma manera en todas las sociedades (Mead, [1945] 1973; Richards, 1956; Ruth Benedict, 1971). Estos acercamientos continuaron colocando a los niños en una posición subordinada a las prácticas y decisiones de los adultos. Yolanda Corona señala que los estudios antropológicos:

...se caracterizaron por adoptar un marco de referencia que consideraba a los niños como receptores pasivos que internalizaban los valores, las normas y los contenidos culturales sin una aportación concreta de su parte. A principios de siglo la visión antropológica mantenía el enfoque determinista que consideraba al individuo como mero reflejo de los contenidos culturales, sin problematizar mayormente el proceso socializador, o su carácter interactivo y dinámico (Corona, 2003: 19).

Otras disciplinas como la psicología y la medicina, a pesar de su interés y producción científica para la comprensión de la niñez y sus procesos cognitivos, tampoco otorgaban a los niños un papel más autónomo. Se presentó la descripción de los infantes como entes receptores de normas conductuales, puesto que las reflexiones se dirigían a comprender las conductas aprendidas e internalizadas, que preparaban al niño para su inserción en el mundo adulto (Piaget [1969] 2007; Lahire, 2007).

Los cambios en la percepción sobre la infancia, encontraron su soporte jurídico en el transcurso del siglo XX. En 1924, la entonces Liga de las Naciones proclamó en Ginebra, Suiza, la Primera Declaración de los Derechos del Niño. El trasfondo de esta Declaración fue proteger a los niños de los abusos en el mercado laboral, y establecer una serie de derechos que los Estados y las familias debían guardar para el bienestar de los pequeños. Fue hasta el año de 1948 cuando la Organización de las Naciones Unidas ratificó la segunda Declaración, y la tercera en 1959. La representación de Polonia en 1978 propuso un texto para la creación de la Convención de los Derechos del Niño, en lugar de la Declaración. Este hecho constituyó un paso importante, y como resultado de esto en 1979 la ONU estableció un grupo de trabajo para discutir el documento. En 1989 se aprobó la Convención Sobre los Derechos del Niño, fundamentada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por lo que adquirió el carácter de tratado universal.

Un elemento importante que destaca en la Convención es que a los niños se les adjudicó la característica de ser sujetos sociales y no solamente sujetos de derecho. Esto significa que se le otorgó a los infantes, la posibilidad de emitir sus opiniones sobre los intereses y derechos

que les correspondan (Corona, 2003: 18). De acuerdo a Jaramillo (2007: 112), la definición de sujeto de derecho de la Convención: “reconoce en la infancia el estatus de persona y de ciudadano. Pensar en los niños como ciudadanos es reconocer igualmente los derechos y obligaciones de todos los actores sociales”. Con esta perspectiva, nació el interés en las ciencias sociales por analizar la capacidad de agencia de los niños en la vida cotidiana y familiar en la que está inmerso, es decir, se generó un mayor interés por analizar los procesos sociales por los que atraviesan las personas en el periodo de la niñez.

Los niños como sujetos sociales

Diversos estudios en las últimas décadas han cuestionado la visión adultocentrista de las investigaciones en las ciencias sociales (Moscoso, 2006; Girard, 2007; Ballestín, 2009). Bajo la premisa del adultocentrismo se mantiene la idea de que los niños no son sujetos sociales, sino apéndices familiares, adultos incompletos, o seres humanos sin capacidad de formarse opiniones sobre su entorno. No obstante, otros autores han mostrado la importancia de la participación infantil en la reproducción social comunitaria, a la vez que observan que los niños tienen capacidad de agencia, lo cual es entendido como la posibilidad de los sujetos sociales de dar interpretación a la realidad y, por tanto, incidir de manera directa en la misma a través de ideas y acciones concretas (Corona y Pérez, 2001; Gaitán, 2006; Glockner, 2006; Rodríguez, 2007). Marie-Pier Girard menciona al respecto:

(Los niños)... elaboran representaciones específicas de su realidad e intervienen en la construcción de significados y la re-creación del mundo social en el cual se insertan. No obstante, se les niega generalmente esta capacidad por la preeminencia de una visión paternalista de la infancia que presenta al niño exclusivamente como una criatura inocente, vulnerable, incompetente e incapaz de reflexionar razonablemente acerca de sí mismo y de su entorno. (...) Sin embargo, la integración en 1989 de los derechos de participación a la *Convención sobre los Derechos del Niño* evidencia el surgimiento de un nuevo paradigma teórico de la infancia y proporciona una herramienta internacional sumamente influyente por medio de la cual la pertinencia y la necesidad de emprender investigaciones más participativas con niños se ven proclamadas (Girard, 2007: 55).

El enfoque de las ciencias sociales sobre la infancia busca recuperar la voz y participación infantil en las investigaciones. Se proponen algunas reflexiones epistemológicas, alusivas al lugar en el cual se ha ubicado a los niños en el quehacer de las ciencias sociales.

Una de las propuestas de estas perspectivas es la recopilación de testimonios de los pequeños sobre la realidad que viven. Con ello, se pretende dar cuenta de las tensiones que también los niños y las niñas padecen ante situaciones conflictivas. La incorporación de esta información, muestra una visión que en muchas ocasiones es distinta a la que tienen los adultos. Esto no necesariamente significa que los niños vivan una realidad aparte, más bien el argumento se centra en comprender la dinámica social que este sector de la sociedad reproduce y, sobre todo, significa. En el caso de los estudios de la migración, Valentina Glockner (2006:16) señala que “aproximarse a la interpretación que cada niño hace de su entorno es penetrar en un complejo sistema constituido socioculturalmente en el que intervienen factores simbólicos, familiares, económicos y políticos que fundamentan la ideología y el imaginario colectivo de un grupo”.

Puesto que los niños se socializan en la familia y en la escuela, principalmente, (Satriano, 2008; Serrano, 2006), estos espacios han sido considerados como los más importantes en la interacción de los pequeños. De ahí que en la mayoría de las investigaciones, la atención se haya centrado en los procesos de reproducción social que se llevan a cabo en ellos. Esto permite analizar con mayor amplitud la forma en la cual se re-significan los conocimientos que los niños aprenden de los adultos (Moliner, 2005). Los contextos microsociales de la escuela y la familia, son el marco que les permite a los niños contar con una interpretación de la realidad, puesto que el niño es un agente activo en el proceso de construcción de lo social y lo cultural.

Las relaciones de poder y jerarquía de los adultos son una dimensión importante de análisis, así como las relaciones de género. Estas dimensiones de estudio se enfocan en analizar las relaciones que se encuentran en constante tensión, dadas las cambiantes situaciones que el mundo globalizado imprime en las localidades. En las sociedades rurales, la autoridad de los adultos y los varones goza de una fortaleza significativa. En la escuela y a través de los medios de información, particularmente la televisión, los chicos conocen otras formas de interactuar, que modifican mucho de las anteriores, no solamente en el plano familiar, sino también en relaciones de amistad y noviazgo. Estos elementos son compartidos y, otorgan

elementos de cambio respecto a las pautas culturales. Todos estos tópicos dan cuenta de la complejidad conceptual y analítica que supone el tema de la infancia en contextos migratorios.

La infancia en los estudios de migración³

Ha llamado la atención para las ciencias sociales y para las agendas políticas, el hecho de que los niños migren sin la compañía de sus padres, tanto en Europa como en América (Suárez, 2004; Escobar, 2008). Esta situación hace que los niños se vean expuestos a diferentes situaciones de vulnerabilidad en el trayecto migratorio, como en los lugares de destino (Huijsmans, 2006:5-8).

Los investigadores del fenómeno migratorio, han dirigido su interés hacia los niños, dado el incremento de su movilidad y por las repercusiones que tiene en las políticas de inmigración y en la dinámica social en los lugares de origen y destino. La presencia de inmigrantes en las metrópolis de los países ricos y de los países de tránsito como México, genera entre algunos sectores de la población muestras de rechazo. Los niños, hijos de migrantes, tienden a sufrir la discriminación y violencia en los lugares de destino (Baltazar y Alcántara, 2008; Gómez, 2008; Romer, 2009). Ésta se agudiza en el caso de los niños indígenas migrantes en ciudades mexicanas y estadounidenses. Las expresiones de discriminación se fundamentan en su diferencia cultural, particularmente entre aquellos cuya competencia lingüística en el idioma del lugar de destino es deficiente. De esta forma, los pequeños son víctimas de violencia simbólica, al ser tratados como inferiores, problema que es global.

La discriminación hacia los migrantes es una práctica frecuente, pero lo que agudiza la vulnerabilidad de los niños es el hecho de que viajan sin compañía de los adultos, muchas veces sin tener referentes exactos del lugar al que llegarán. Los que migran para reunirse con sus familiares, en ocasiones cuentan con una red de personas que les acompañan durante el trayecto, pero esto no constituye siempre un garante de seguridad, máxime cuando se trata de un cruce de fronteras sin documentos migratorios, tal como puede ser el caso de los niños centroamericanos que viajan hacia los Estados Unidos (Escobar, 2008). Los niños centroamericanos en múltiples ocasiones son deportados a sus países de origen por el

³ Este tema se analiza con mayor profundidad en el tercer apartado del primer capítulo.

gobierno mexicano. En el informe de Carolina Escobar (2008), se presentan las siguientes cifras de deportaciones de pequeños centroamericanos desde el estado de Chiapas:

Menores que viajaban solos, repatriados por Chiapas a sus países de origen, 2004.

Nacionalidad	Guatemala	Honduras	El Salvador	Nicaragua	Totales
Periodo					
Enero	72	98	48	0	218
Febrero	89	50	60	0	199
Marzo	67	52	54	0	173
Abril	95	55	73	0	223
Mayo	173	112	75	0	360
Junio	254	105	77	0	436
Julio	200	120	81	0	401
Agosto	182	80	60	0	322
Septiembre	115	112	73	0	300
Octubre	201	93	28	0	322
Noviembre	338	78	23	2	441
Diciembre	279	34	14	0	327
Total	2,065	989	666		3,722
Porcentaje	55.48%	26.57%	17.89%	0.06%	100.0%

Fuente: Carolina Escobar. Datos recopilados del Instituto Nacional de Migración, Delegación Regional del estado de Chiapas.

La migración de los niños se ha hecho mucho más visible, lo cual, permite analizar los procesos que circunscriben los motivos para que emprendan los viajes transfronterizos.⁴ Por tanto, podemos decir que ellos, así como las mujeres, ya no migran sólo en calidad de “acompañantes” de un varón. Sabemos ahora que la migración femenina era un acción frecuente, pero no analizada en profundidad por las ciencias sociales, hecho que se documentó con amplitud a través de la perspectiva de género (Ariza, 2000).

El enfoque adultocéntrico que ha caracterizado a los estudios sobre migración, recientemente ha integrado las experiencias de los infantes. Ello en respuesta a que “los estudios centrados

⁴ Queda como tarea pendiente por parte de las instancias migratorias mexicanas, la realización de investigaciones puntuales que den cuenta del proceso migratorio de los niños, no solamente centroamericanos, sino también mexicanos que migran hacia los Estados Unidos.

en los adultos no dejan claro cómo los niños tienen un papel activo en la configuración de los viajes de la familia, los espacios en que se mueven y sus experiencias dentro de esos campos sociales. Esto es particularmente cierto cuando los niños maduran para convertirse en adultos jóvenes” (Levytt y Glick-Schiller, 2006: 206).

En México, los investigadores sobre la infancia en contextos migratorios analizan la incorporación de los niños indígenas al mercado de trabajo en los lugares de destino. Han analizado los casos de quienes trabajan como jornaleros en los campos agrícolas (Cos Montiel 2001; Sánchez, 2001; Weller, 2001; Salinas-Díaz, 2001); el trabajo infantil de niños migrantes en las ciudades (Valencia, 1965; Ramírez, 1985; Martínez y de la Peña, 2004; Oehmichen, 2005) y de niños hijos de migrantes que viven en la indigencia (Magazine, 2007). Se ha observado en los lugares de atracción, que los niños constituyen un capital que optimiza la obtención de recursos familiares porque trabajan y aportan dinero (Estrada, 2005). A diferencia de los estudios anteriores, Valentina Glockner (2006) ubica a los niños además como actores sociales, buscando conocer las representaciones que tienen los pequeños jornaleros sobre su propia migración. Es uno de los trabajos pioneros en este tema, porque rescata a través de entrevistas los discursos y percepciones infantiles en torno a este proceso.

No sólo los que emigran sufren el proceso de la migración. También la experimentan quienes se quedan. Gustavo López (2007) por ejemplo, muestra que los niños desde su más tierna infancia están familiarizados con la migración, y van creando expectativas de su futuro como migrantes que serán en la vida adulta. Los niños saben que en algún momento llegará la edad para emigrar, puesto que se observa en sus lugares de origen una “cultura de la migración”, a la que William Kandel y Douglas Massey entienden como:

As a migratory behaviour extends throughout a community, it increasingly in the calculus of conscious choice and eventually becomes normative. Young people who grow up and come of age increasingly expect to migrate internationally in the course of their lives. For young men, especially, migration becomes a rite of passage, and those who do not attempt it are seen as lazy, unenterprising, and undesirable as potential mates. In communities where international labor becomes fully integrated into the local culture, young men become adults literally do not consider other options: they assume they will migrate in preparation for marriage and that they will

go abroad frequently in the course of their lives as family needs and personal circumstances change (Kandel y Massey, 2002: 982).

La mayor parte de los estudios sobre infancia, ya sea con niños y niñas jornaleras migrantes; o niños en contextos urbanos, han sido realizados con infantes indígenas o mestizos, pero ¿qué hay sobre los niños pertenecientes a poblaciones de herencia africana que habitan también en el país?⁵

El tema de la infancia de los *morenos* ha tenido un acercamiento prácticamente nulo. Los estudios que existen sobre familias y grupos domésticos entre estas poblaciones se centran en analizar el papel que juegan las mujeres en la estructura social de las localidades costeñas, donde la migración es mencionada como uno de los procesos que afectan la dinámica social de la Costa. Entre los estudios que se han realizado sobre el tema, destaca el trabajo de Cristina Díaz (2003), quien al investigar sobre la institución del *Queridato* y la matrifocalidad, nos habla de la circulación de infantes en los grupos domésticos. Al respecto, la autora señala que los niños afroestizos pueden ser dados en adopción a otras mujeres de la parentela y por tanto, son considerados “hijos de crianza”. Díaz concluye que el proceso de crianza de los pequeños es el refuerzo que sostiene a la institución del *queridato*, “ya que a través de la recomposición morfológica constante equilibran y neutralizan situaciones potencialmente conflictivas, minimizando la falta de herencia y de reconocimiento paternos” (Díaz, 2003: 162).

En la región de la Costa Chica, el fenómeno migratorio internacional se gestó durante la década de los 1990, lo cual ha originado algunas transformaciones en diferentes órdenes de la dinámica social y cultural de la región. Los cambios en la estructuración familiar como consecuencia de la migración constituyen, un eje rector de esta investigación. Pretendo realizar una antropología de los procesos familiares que se viven con la migración, buscando privilegiar las percepciones e interpretaciones que los niños otorgan a este fenómeno, como pequeños actores sociales.

⁵ El tema de las múltiples definiciones para la población afrodescendiente se presenta con mayor detalle en el segundo capítulo.

Los objetivos de esta investigación son los siguientes:

1.- Conocer y analizar los arreglos y ajustes familiares que se dan para el cuidado, crianza y socialización de los niños hijos de migrantes.

1.1. Conocer cuáles son los conflictos y negociaciones que sigue la familia con relación al cuidado y crianza de los hijos de los migrantes;

1.2. Indagar cuáles son las prestaciones y contraprestaciones que se derivan de la crianza de niños cuando sus padres se encuentran ausentes;

1.3. Conocer cuáles son los deberes y los derechos que tienen sobre sus hijos los padres y madres ausentes.

2.- Analizar la manera en que se construye socialmente la infancia de los hijos de migrantes, tomando como eje de observación los esquemas de percepción, interpretación y acción de los niños y niñas que tienen en común vivir con la ausencia de sus progenitores.

3.- Comprender cómo se desarrolla la reproducción cultural de los niños hijos de migrantes, particularmente a través de la relación entre abuelos y nietos.

4.- Inquirir sobre los tipos de familias existentes en la localidad a partir de los cambios que la migración internacional supone.

Para llevar a cabo estos objetivos, fue elegida la localidad de Corralero, ubicada en el municipio de Pinotepa Nacional, Oaxaca. La selección de este lugar obedeció a que se trata de una población afro-mestiza, cuyas relaciones de parentesco se caracterizan por la poliginia y en la institución del *queridato*, tal y como se detallará más adelante. Asimismo, se trata de una comunidad de reciente incorporación a la migración internacional.

Metodología

Mi estrategia metodológica central fue relacionarme con los niños y verlos como actores sociales. Realicé trabajo etnográfico en la localidad de Corralero durante el periodo comprendido entre los meses de octubre y noviembre del 2007; febrero-marzo, julio-agosto y

noviembre-diciembre de 2008; enero-febrero y mayo de 2009. También hice algunas visitas esporádicas de una semana en diferentes fechas intermedias a las mencionadas.

La obtención de datos estuvo particularmente enfocada a documentar, por un lado, la dinámica sociocultural de la población, registrando aspectos como la organización política, civil y religiosa; por otro, la vida cotidiana de los niños y sus formas de socialización, específicamente la de los hijos de migrantes. Para abundar en este último proceso, registré las actividades que los niños llevan a cabo en sus diferentes espacios de interacción, como la casa, en las charlas, los juegos, las fiestas y la reproducción de prácticas y discursos culturales aprendidos de los adultos. Registrar las dinámicas familiares, así como su composición fue fundamental para comprender los procesos de interacción entre diferentes sujetos sociales.

Para obtener información adicional se efectuaron talleres de dibujos con los estudiantes de la escuela primaria de la localidad, “Enrique C. Rebsamen”, la cual es una primaria mixta de ciclo completo. Se les pidió a los niños dibujar a sus familias, mencionando a aquellos parientes que laboran en Estados Unidos. De igual forma, dibujaron la manera en la cual imaginan “el norte”. Con la realización de estos talleres se generó un espacio de intercambio de opiniones entre los propios niños, lo cual permitió conocer datos que no fueron registrados en las entrevistas. De acuerdo a los diferentes Tratados Internacionales que regulan el trato con los niños, mi primera actividad al llegar a la localidad fue pedir autorización a los padres, autoridades comunitarias y escolares para realizar mi trabajo con los pequeños. Entregué cartas institucionales de presentación y me acredité con identificaciones personales como estudiante de posgrado y mujer de nacionalidad mexicana.

Las edades de los niños con los que realicé la investigación oscilan entre los cuatro y los 15 años, puesto que hasta la fecha de culminación de trabajo de campo (mayo de 2009) no había adolescentes mayores que fueran hijos de migrantes.⁶

⁶Cabe mencionar que para esta investigación, se reconocieron como niños a quienes contaban con 14 y 15 años. De acuerdo a instancias como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) los jóvenes son quienes tienen entre 15 a 29 años, para el Instituto Nacional de la Juventud, las personas se pueden definir como jóvenes desde los 12 años de edad (IMJUVE, 2008). El motivo para considerar a estos informantes como niños derivó, principalmente, por el hecho que se encontraban bajo la tutela de los abuelos y sus padres viven en el norte, así como también, por el hecho de que refirieron que para ser joven es necesario “tener novio” y estar próximo a casarse, situación que no experimentaban aún, aunque sí reconocieron algunos que por ser adolescentes, tienen la capacidad de vivir otras experiencias de vida. Un aspecto similar para definir a la juventud lo describe Verónica Ruiz (Ruiz, 2008: 155), quien al investigar sobre los jóvenes refugiados guatemaltecos en México,

Además, se incluyeron entrevistas abiertas y semi-dirigidas tanto a niños como a adultos. El guión de entrevistas fue el mismo para niños y niñas, con la finalidad de recopilar opiniones diversas sobre temas comunes, aunque las particularidades de género y de grupos de edad también fueron registradas. En las entrevistas a los infantes, los hilos conductores de las preguntas fueron el tema de sus percepciones en torno a la migración hacia Estados Unidos, y sus opiniones sobre la ausencia de sus padres. Las realizadas a los adultos buscaron profundizar en los cambios en la dinámica familiar derivados de la salida de alguno de los miembros hacia Estados Unidos. Preguntar sobre los parientes que componen la unidad doméstica fue una veta útil para indagar sobre los conflictos y tensiones que surgen entre ellos cuando algún miembro de la familia decide migrar, así como para inquirir acerca de las alternativas de solución que surgen en diferentes casos.

Como mencioné más arriba, uno de los ejes rectores de esta tesis es dar cuenta de las particularidades que definen la infancia sin la presencia de los padres. Por ello, en la recopilación de información le otorgué un peso significativo a las formas de interacción cotidianas que experimentan los niños. Los temas que se priorizaron en la recopilación de datos etnográficos fueron aquellos en los cuales, además de presentar a los niños como parte de la estructura social, como en la cuestión de los madrinazgos y la religión, también analicé las situaciones que caracterizan el periodo de infancia de los afroestizos, por tanto, hablar de los juegos, las enfermedades, las relaciones de amistad e interacción con otros niños, así como con sus familiares fueron importantes para comprender el fenómeno de la niñez de una manera integral.

Utilicé la perspectiva analítica de la sociología de la infancia, que dota a los niños de capacidad de agencia, para obtener datos con los cuales realicé el guión etnográfico; sin embargo, no puedo dejar de mencionar que otros temas también fueron incorporados estando “en terreno”, como el relativo al “juego del norte”, así como también el de “las conversiones en animal”, o adquisición de *tonos*. Una experiencia importante que obtuve a raíz del trabajo con los niños fue aprender a respetar sus tiempos y, sobre todo, aprovechar la espontaneidad de sus acciones y opiniones. Esto derivó en un trabajo de campo sumamente dinámico donde

observa que tanto para los indígenas como para los mestizos “la juventud se inicia a partir de que los niños adquieren su capacidad reproductiva, y que esta breve etapa finaliza cuando se adquiere la responsabilidad de ser padres de familia. De modo que la juventud comienza a temprana edad y, en el caso de las mujeres, finaliza cuando se embarazan, sin importar la edad que tengan”. Sobre el tema de la infancia en la localidad se abunda en el capítulo cinco.

compartí con los niños no solamente sus alegrías, sino también, en múltiples ocasiones, sus tristezas.

No puedo dejar de mencionar la importancia de los abuelos en las vidas de los pequeños. No solamente como garantes de la reproducción social y cultural en el proceso de enseñanza y aprendizaje cotidiano de los niños, sino también como sujetos sociales que son percibidos por los infantes de manera ambivalente, como se podrá advertir más adelante. El apego generado por el contacto permanente entre los niños y sus respectivos abuelos fue importante para comprender de manera puntual, la construcción de apoyos y solidaridades para con la generación de hijos migrantes.

Esta tesis está estructurada en cinco capítulos. El primero aborda el tema la infancia en general y de los niños en contextos migratorios en particular. En la primera parte, hablo de la construcción de la noción de infancia en diferentes periodos. Asimismo, presento los aspectos que han priorizado las ciencias sociales en sus estudios sobre la niñez, registrando los cambios más significativos en el discurso académico relativo al tema, sobre todo en el transcurrir del siglo XX. Destacan entre los cambios, el dotar a los niños de una capacidad de agencia, es decir, considerarlos como sujetos sociales. Se describen los postulados que las ciencias sociales actualmente consideran necesarios para realizar estudios sobre los niños en diferentes contextos. Finalmente, presento los acercamientos que la antropología y sociología han tenido al tema de la infancia en contextos de migración.

En el segundo capítulo abordo los elementos culturales y de organización social que caracterizan a la población “negra” o *morena* de la Costa Chica, así como las especificidades de la dinámica migratoria regional. En el primer punto se incluyen aspectos históricos que nos hablan de su llegada a la región, así como elementos constitutivos de la construcción de su alteridad y su interacción con otros grupos sociales y el proceso de etnicización por el cual atraviesan actualmente.

El tercer capítulo brinda datos socio-culturales sobre la comunidad de estudio. Desde elementos que configuran su ciclo festivo hasta su conformación como localidad a principios del siglo XX. De igual manera describo el proceso de migración local, la organización familiar y las diferentes formas de familia que existen en Corralero. Para ello, presento información relativa a 194 hogares, que permite comprender las distintas negociaciones que

se realizan al interior de estos espacios, cuando uno de sus miembros se convierte en sujeto migratorio, lo que tiene como resultado la creación de “hogares dona”.

El cuarto capítulo aborda el tema de los niños y su entorno familiar. Presento un análisis de la vida de los niños a partir de la migración de sus padres, y doy a conocer las diferentes formas de migración de padres, es decir, aquellos que viajan juntos, la migración paulatina de la pareja y de las madres solteras o que emprenden el viaje sin compañía de sus cónyuges. Ofrezco información de los protagonistas en el cuidado y crianza de los pequeños, principalmente de las y los abuelos y, en algunos casos, los tíos. También se describe la vivencia de los niños en esta nueva coyuntura, es decir, en la familia sin sus padres, modificaciones que no sólo afectan a los pequeños, sino también conllevan una serie de tensiones entre el resto de los miembros de la familia.

El quinto y último capítulo abunda sobre los niños hijos de migrantes. Inicio con las percepciones sobre la niñez en Corralero, a partir de los testimonios tanto de niños como de adultos, con el fin de conocer los elementos generales que definen a la infancia en esta sociedad. Inmediatamente después, doy cuenta de las formas de socialización y la vida cotidiana que experimentan estos infantes; particularmente destaco las diferenciaciones prácticas y discursivas presentes en la interacción entre los niños y los adultos. Asimismo, se detallan los aspectos relativos a los apoyos domésticos, la interacción a distancia con los padres y la forma de jugar de los pequeños. Cierro la tesis con un apartado de conclusiones donde presento las reflexiones finales de esta investigación.

Capítulo Uno. Aproximaciones a los estudios de infancia y migración

Introducción

Este capítulo tiene por objetivo presentar un recorrido histórico y socio-antropológico relativo al concepto de infancia y del fenómeno migratorio. A lo largo de los tres apartados en que se divide, brindo detalles alusivos a la manera en que se ha desarrollado el término en distintos momentos históricos, para poder dar cuenta de los cambios que dieron origen a la definición de infancia contemporánea. Destaca en dicha definición, el reconocimiento de los niños como sujetos sociales, hecho que fundamenta los cambios legislativos y de políticas públicas que los Estados, a través de diferentes organismos, han puesto en marcha para garantizar formas de vida dignas para los niños.

A la par de los cambios en materia legislativa en torno a la infancia, las ciencias sociales también adoptaron una posición crítica y propositiva al respecto. De tal manera que se articula una nueva propuesta metodológica proclive a reconocer la agencia social de los pequeños. Para conocer con mayor precisión este nuevo andamiaje teórico, presento en el segundo apartado las perspectivas que distintas disciplinas (historia, psicología, antropología y sociología) utilizaron para la realización de investigaciones en torno a los niños hasta el punto en que se reconoce la importancia de los niños como parte integral de las estructuras sociales y culturales.

Finalmente, en el tercer apartado abordo el tema de la infancia en los estudios de la migración, los cuales dan cuenta de las diversas realidades que deben enfrentar los infantes ante un proceso social de esta índole, y sus respuestas ante diferentes escenarios.

1.- La construcción del concepto de infancia

Si lanzamos al azar la pregunta ¿qué es ser niño? las respuestas obtenidas serían disímiles, dado que son múltiples los elementos que conforman la noción de niñez en distintos grupos humanos. El bagaje cultural de determinada sociedad, así como la posición de los sujetos sociales (principalmente los adultos) dotan a la infancia de definiciones particulares.

No obstante, entre las ideas más comunes para definir la infancia encontramos aquellas que asocian la niñez con un periodo del desarrollo biológico del ser humano, es decir, una “etapa del ciclo vital de las personas” (Gaitán, 2006: 15). En las sociedades “occidentales” se considera entonces el periodo infantil como algo normal, ineludible y cotidiano, caracterizado por ser la etapa de la vida donde se adquieren los conocimientos necesarios para interactuar integralmente una vez alcanzada la adultez. Según esta perspectiva, esta etapa vital se caracteriza por ser una persona “incompleta”, con poca capacidad de raciocinio e inteligencia. Por tanto, nace la obligación de enseñar a los niños los patrones culturales y de conducta que les permita interactuar en el mundo real, es decir, el mundo de los adultos (Foucault, 1976; Rodríguez, 2007: 33).

Esta noción de “seres inacabados”, derivó en la invisibilidad de los niños para los adultos; sus actividades diarias se asocian a la unidad familiar inmediata, es decir, a la esfera de lo privado (Gaitán, 2007: 24). Por tanto, sus acciones y decires no necesariamente se consideran importantes para el mundo de los adultos, ubicados en el ámbito público. Esta situación no escapó a las ciencias sociales, bien por el contrario, los temas alusivos a la construcción social de la niñez se gestaron de manera excepcional hasta el siglo XX.⁷

Para entender el concepto de infancia en el mundo moderno es ineludible citar el trabajo pionero de Philippe Ariès (1987), sobre quien Lourdes Gaitán (2006: 32) señala que “parece haber una plataforma común de general coincidencia con las propuestas de Ariès, (sobre la definición de infancia) a quien se cita como a las Escrituras, como señalan algunos autores. Su valor principal es el de resaltar que hubo un momento a partir del cual la infancia ocupa un lugar en la vida y en el imaginario social”.

A partir de la revisión iconográfica de arte medieval, Ariès asevera que antes del siglo XIII, la infancia era un hecho inexistente en el mundo europeo. Al analizar la manera en que los artistas plasmaban a los niños en distintas obras pictóricas logra observar una creciente incorporación de imágenes en los óleos alusivas a sus pequeños cuerpos, sus familias y actividades cotidianas a partir de las obras que van del siglo XV al XVIII. Es justamente a partir de esta última centuria, cuando Ariès ubica el surgimiento de la idea de infancia como una construcción histórica moderna (Satriano, 2008: 1). Particularmente los cambios demográficos y productivos en la Europa occidental de este periodo, tendrían un papel

⁷ Esta perspectiva también afectó a la invisibilidad de las mujeres en la historia de las ciencias sociales.

importante en la modificación sobre la manera de definir esta etapa de la vida, otrora considerada marginal.

Los historiadores han investigado las particularidades que la infancia experimentó en diversos momentos y contextos culturales, no solamente durante el periodo medieval europeo que analizó Ariès, sino en otros puntos como en América del Norte, brindando información que nos permite entender hasta cierto punto cómo vivían los niños y las formas de socialización que regían sus vidas en la sociedad Inuit, así como en la Australiana y en la Asiática (DeMause, 1974; Lyman, 1974; Walzer, 1974; Pollock, 1983; Bajo y Beltrán, 1998; Jaramillo, 2007).

No obstante se han generado algunas críticas a estas aproximaciones, particularmente a las de Philippe Ariès. Destacan entre las más agudas, las emitidas por Lloyd DeMause, quien en su trabajo “Historia de la infancia” (1974), sostiene que sus datos contradicen las tesis de Ariès, principalmente aquella que refiere un estado de felicidad en que se desarrollaban los niños hasta llegada la época moderna, que es cuando surge la noción de infancia. DeMause en cambio, documenta diversas formas de abuso cometidos hacia los niños (abandonos, palizas, abusos sexuales) que hablan de una concepción de infancia distinta, y en donde sostiene que la felicidad de los pequeños no aparece en la modernidad con la frecuencia descrita por Ariès.

Autores como Iván Rodríguez (2007) encuentra en el trabajo de los historiadores de la infancia, algunos problemas metodológicos, particularmente aquellos relativos a las fuentes de información. Por ejemplo, sobre la obra de Ariès, se critica su excesivo localismo, al ser analizadas solamente las pinturas francesas del siglo XV al XVIII. Otro problema que se ha detectado en el trabajo de este autor es el relativo a la cronología descrita, donde no se incorporan con la profundidad analítica suficiente las percepciones sobre la niñez en el periodo previo a la modernidad. Sobre aquellos autores que han analizado los diarios personales, biografías y cartas de la época en países como Inglaterra (Pollock, 1983) suele argumentarse en contra, que dichos documentos reflejan las perspectivas de la burguesía, sin remitirnos necesariamente a los acontecimientos que vivían otros sectores sociales menos favorecidos.⁸ A pesar de ello, es indiscutible que a partir de estas primeras investigaciones se

⁸ Para una profundización sobre las críticas a estas posturas, véase: Rodríguez, 2007: 27-30.

logró generar un conocimiento paulatino sobre los niños, que sentó el precedente para las reflexiones en torno a este sector de la sociedad en el continente europeo.

Entre los elementos que destacan de estos estudios, aparece la importancia del contexto económico y político que modifica la percepción en torno a los infantes. La Revolución Industrial alteró sustancialmente la forma de vida en las sociedades europeas. Las transformaciones demográficas,⁹ así como los cambios de residencia hacia las ciudades, orillaron a las familias a incorporar a sus miembros en diversas actividades productivas (Hobsbawm, [1971] 2003). Con la producción en serie, la necesidad de mano de obra aumentó significativamente, razón por la cual los niños comenzaron a incorporarse en las labores de las factorías, lo que conllevó una carga mayor de responsabilidades para los infantes. Se dejaba de lado (aunque no totalmente) aquella idea de que los niños no podían tomar decisiones ni realizar labores que requieran de cierto grado de atención y especialización.

Estar en contacto con otros adultos en los nichos laborales trajo consigo una modificación en las formas de interacción de los pequeños, “...en contacto con agentes de socialización diversos, el grupo infantil aprende a relacionarse con otros de un modo flexible, a integrar múltiples experiencias, a ejercer un autocontrol afectivo y asimismo a desarrollar una capacidad de iniciativa y de confianza en sí mismo” (Gaitán, 2006: 17). Esta situación, trajo como consecuencia que los niños se incorporaran a la colectividad adulta en tanto eran sujetos que generaban ingresos y ya no sólo como seres periféricos receptivos de los beneficios familiares. En cambio, en sociedades agrarias el trabajo infantil ha sido una práctica común para el sostenimiento de las unidades domésticas de origen de los pequeños, ahí la división genérica del trabajo tiene nichos claros de inserción.

A pesar de los paulatinos cambios señalados, la idea de la dependencia de los infantes hacia los adultos se mantuvo vigente durante el periodo de estudio de los primeros investigadores de la infancia,¹⁰ es decir, los niños eran percibidos como una parte del colectivo social que se encontraba supeditado a un poder superior a ellos (el de los adultos). Esto trajo como resultado una división mucho más clara entre los ámbitos de la adultez y la infancia. Sin

⁹ Por la variación constante en el índice de mortalidad.

¹⁰ El medievo e inicios del siglo XIX.

embargo, es justo a partir del siglo XVII que se institucionaliza la manera de socializarlos, y los espacios privilegiados para ello fueron la familia y la escuela.

En la familia, el amor maternal se torna un elemento clave para brindar a los pequeños información sobre las conductas apropiadas para la reproducción social (Parsons, 1988; Satriano, 2008: 2). Se presenta en esta coyuntura histórica de inicios del capitalismo, la sentimentalización de la infancia, lo que significó un mayor grado de protección. Las relaciones entre madres e hijos adquieren un matiz peculiar, apareciendo nociones como la solidaridad y la ternura, siendo ésta última adjudicada a los pequeños para definir su etapa vital (Rodríguez, 2007: 98). A lo anterior se agrega que la familia implica una funcionalidad intrínseca que permite articular la vida en sociedad. De acuerdo con Rosa Moliner, tal funcionalidad puede delimitarse en cinco puntos: Equidad generacional, transmisión cultural, socialización, control social y ámbito de personalización (Moliner, 2005: 69-71). A decir de esta autora “estas cinco funciones que la familia desempeña son condiciones de posibilidad de la vida social en general. El derrumbe histórico de las grandes civilizaciones acontece no sólo cuando existen poderes exógenos que desafían los poderes locales, sino cuando la consistencia cualitativa, propiamente cultural, de la sociedad que habita en la familia, al estar debilitada hace vulnerables a las instituciones y a su capacidad de respuesta y adaptación al entorno” (Moliner, 2005: 71).

El último punto mencionado (ámbito de personalización), permite generar en el ambiente familiar una noción de individualidad que será otra de las características importantes que definen la infancia moderna en las sociedades occidentalizadas. Este proceso supone un mayor grado de autonomía en los niños –que no independencia-, que permite integrar en su periodo de desarrollo elementos morales significativos en su cultura de origen, así como un afianzamiento de su propia personalidad. Al ser considerada la familia como el espacio primario de socialización por excelencia, ésta se convierte en el primer formador del sujeto. Los niños después adquirirán determinadas prácticas y habilidades en el espacio escolar. La disciplina será el eje que rige el proceso de escolarización. Moldear los cuerpos y las acciones de los niños constituye otro elemento más en la concepción occidental de infancia, en la cual “hay una multiplicación de discursos normativos” (Satriano, 2008: 4). La escuela también se convierte en generadora de mano de obra mucho más especializada, para cubrir las necesidades de los nuevos procesos productivos en la coyuntura de la industrialización europea.

Tenemos entonces una conjunción entre la institución escolar y la familiar, las cuales brindan al niño un “capital social integrado” (Putnam, 2000), entendido éste como “el conjunto de relaciones que se caracterizan por la confianza y la reciprocidad que cruzan las fronteras sociales y funcionan como herramientas para el desarrollo” (Argus-Calvo, *et al.*, 2007: 336). Ambas instancias (escuela y familia) constituyeron instituciones que regularon la relación infante/adulto en el transcurrir de los siglos XVII y XIX, los que adquieren mayores niveles de incorporación en el desarrollo de las sociedades durante el siglo XX. De estos cambios se deriva la creación de profesionales en el proceso de formación escolar, es decir, maestros y pedagogos.

En este sentido Moacir Gadotti define el siglo XVIII como el siglo “político y pedagogo por excelencia” (1998: 82). En este marco, se observa un mayor grado de intervención estatal en la educación. A partir de esta época las clases populares a lo largo del siglo luchan por un mayor índice de aceptación de los niños a las escuelas,¹¹ puesto que dichos espacios eran exclusivos de la burguesía. La integración de los niños de distintas clases sociales a las aulas, aunado a los cambios producidos en el ámbito familiar, marcó la pauta para que en el siglo XX algunos campos de las ciencias sociales (como la antropología, psicología, pedagogía y la sociología) prestaran una atención creciente al fenómeno de la infancia e incorporaran más elementos para caracterizarla.¹²

El siglo XX se define por ser un periodo de catástrofes resultado de las dos guerras mundiales, pero donde también se observaron avances tecnológicos y auges en el crecimiento económico con una profunda transformación social. Este siglo “probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro periodo de duración similar” (Hobsbawm, 1998: 15). También en esta época, notamos un incremento en la preocupación social y política sobre los procesos que enmarcan al desarrollo de la niñez.

A lo largo de este siglo podemos apreciar tres momentos en torno a las posiciones de los Estados respecto a la infancia y las políticas públicas dirigidas a los niños. En el lapso de

¹¹ Para abundar sobre los diferentes periodos históricos que han caracterizado la conformación de las prácticas pedagógicas, véase Gadotti, 1998.

¹² Cabe añadir que la conformación de los estados-nación influyó de manera decisiva en la transformación de la percepción de la niñez. Al incorporarse los niños a las escuelas, pasan a convertirse en razón de Estado, lo cual originó que se implementaran políticas públicas para beneficiarles, aunque la idea que sustentaba estas acciones se fundamentaron en su calidad de población vulnerable, en tanto eran dependientes del cuidado adulto y en otras ocasiones eran víctimas de abusos cometidos contra ellos.

1916 a 1935 los debates se centraron en la preocupación por formar al niño ideal con la finalidad de “mejorar la raza”. De tal suerte que

...en la mayor parte de los países se trataba de combatir y corregir los defectos inherentes a la „naturaleza” de los niños mediante la eugenesia, la disciplina higiénica a través de la medicina y de la biología, así como de las ciencias de la personalidad. A pesar de que se planteaban esfuerzos para educar, proteger, sanear y pulir a la niñez (...), se advertía en las intervenciones de los asistentes a los congresos un discurso racista que elogiaba las bondades de la raza blanca, siempre respaldado por el pensamiento positivista de la época (Corona, 2003: 16).

El segundo periodo da inicio en 1942, cuando la preocupación se centró en la infancia de grupos sociales marginales, particularmente la de aquellos niños que tenían conductas antisociales. Empero, los discursos se centraban en matizar que dichas conductas tenían un trasfondo estructural mayor, es decir, las agudas condiciones de pobreza que sufrían los niños en la sociedad, como resultado de la inequidad en la distribución de la riqueza.

Finalmente el tercer periodo, surge a partir de 1979, cuando se gestó la lucha por la proclamación de la Convención de los Derechos del Niño, culminando en 1989, cuando los niños y niñas aparecen como sujetos de derecho, aspecto sobre el cual abundaremos más adelante.¹³ Estas fueron las directrices que marcaban las agendas políticas de los gobiernos, pero ¿qué sucedía con las ciencias sociales? ¿Qué decían sus diferentes disciplinas sobre el tema de la infancia en el transcurrir del siglo XX?

La antropología comienza a generar conocimiento sobre los rasgos de la infancia desde las primeras décadas del siglo XX. Destaca el trabajo pionero de Margaret Mead ([1945] 1973), en el que analiza el papel de la cultura en determinados patrones que caracterizan a la infancia. Llega a la conclusión de que algunos supuestos universales, como la adolescencia, en realidad no son siempre compartidos por todas las sociedades, sino que la cultura específica de cada grupo humano, imprime rasgos peculiares que imposibilitan hablar de “una infancia” en términos generales.

¹³ Para conocer los detalles de los congresos, así como los hilos conductores de los discursos imperantes en cada periodo, además del trabajo de Yolanda Corona (2003: 14-18), puede consultarse Iglesias, *et al.*, 1995.

Las descripciones de Mead no incluyeron los testimonios directos de los niños y adolescentes, puesto que su interés principal se centró en la transmisión de patrones culturales de adultos hacia los infantes. No obstante, notó que los niños “viven en un mundo propio [...] basado en premisas diferentes de las de la vida adulta” (Mead, 1930: 81). La perspectiva de Mead, incluyó también aspectos significativos desde el punto de vista del desarrollo psicológico (tanto de adolescentes como de adultos) en sus indagaciones. Además, la autora caracterizó a las sociedades de acuerdo a la relación que los adultos tienen con los niños. Define a la cultura post-figurativa como “aquella en la cual los niños aprenden primordialmente de sus mayores; cofigurativa, en la que tanto los niños como los adultos aprenden de sus pares, y prefigurativa, en la que los adultos también aprenden de los niños” (1971: 35). La corriente teórica denominada “Cultura y Personalidad”, de la cual Margaret Mead, Ruth Benedict y Ralph Linton formaron parte abrevó de la psicología y la teoría psicoanalítica (Kuper y Kuper, 1996: 83), para lograr un engarce teórico entre los elementos de transmisión cultural y las formas individuales de conformación de la personalidad particular.

Otros trabajos comenzaron a dar cuenta de los procesos rituales que marcaban la vida de los niños y el tránsito a la vida adulta (Richards, [1956], (1982); Benedict, 1971). Sin embargo “a principios de siglo la visión antropológica mantenía el enfoque determinista que consideraba al individuo como mero reflejo de los contenidos culturales, sin problematizar mayormente el proceso socializador, o su carácter interactivo y dinámico” (Corona, 2003: 19). A pesar de la existencia de estos primeros acercamientos antropológicos al tema de la niñez, no va a ser sino hasta ya entrada la década de los sesenta, cuando la infancia aparece como una cuestión importante en la antropología en términos de investigación. Según Tomas Barfield (2007: 377), los estudios antropológicos de los niños se han caracterizado por analizar:

1. El lugar de los niños en la sociedad
2. Los conceptos culturales acerca de los niños
3. El desarrollo y la socialización de los niños en el contexto cultural
4. El bienestar y la supervivencia de los niños.¹⁴

¹⁴ El autor presenta una descripción interesante de las temáticas que antropólogos norteamericanos y europeos realizaron en diferentes culturas, desde los pueblos de Nepal, hasta los suburbios de Baltimore y pequeñas ciudades italianas (Barfield, 2000: 377-380).

Cabe mencionar que estas investigaciones no necesariamente ofrecían una definición sobre el concepto de infancia o niñez, pero la atención ya estaba puesta en este sector de la población en diferentes sociedades y culturas.¹⁵ Podemos decir que para que la infancia pudiera aparecer como tema de investigación en la ciencia antropológica, la psicología tuvo una influencia importante como disciplina de apoyo.

El legado freudiano a partir de *El malestar en la cultura* (Freud, 1968), brindó la oportunidad de comprender el proceso dinámico de cognición de la estructura social en las distintas etapas de desarrollo y madurez humana (Rodríguez, 2007: 45). Los diferentes casos de malestar de los que habló Freud en su momento, se encontraban directamente ligados a ciertos periodos en la vida de los niños y los adultos,¹⁶ otorgándole un peso importante al ciclo de vida (infancia y adultez) en sus análisis, por lo que esta perspectiva no se aleja sustantivamente de aquellas que colocaban al infante como persona en preparación para su inserción a la sociedad adulta. Por su parte, Erik Erikson (1985) señaló la importancia del contexto cultural en las prácticas de cuidado infantil, asegurando que “es la presión cultural la que conforma la naturaleza” (Erikson, 1985: 46), o sea, que son los patrones culturales y su transmisión los que moldean a las personas.

Si bien estos autores sentaron precedentes importantes desde la psicología para el estudio de los niños, se reconoce en el trabajo de Jean Piaget e Inhelder ([1969] 2007) un aporte trascendental para el conocimiento de los procesos cognoscitivos de la infancia. Los autores analizan el desarrollo de las conductas de los infantes hasta su llegada a la adolescencia y, por tanto, a la adultez. Si bien reconoce la importancia de la biología en este proceso, se pugna por incluir en el estudio de la psicología del niño, los elementos que conforman su vida social. Además, reconocen que los niños entienden la realidad de forma diferente a los adultos, puesto que la aprehenden de distinta manera, ya que sus preocupaciones e intereses se ciñen a esferas mucho más inmediatas de resolución, a diferencia de los adultos, quienes tienen un cúmulo diferenciado de asuntos que resolver de acuerdo a los propias normatividades que exige la sociedad a la que pertenecen.

¹⁵ Para una aproximación detallada de la antropología y los estudios de la niñez, puede consultarse: Skinner y Holland, 1996; Weisner, 1996; Goodwin, 1990; Levy, 1973; Miller y Sperry, 1987; Saladin D'Anglure, 1988; Colángelo, s/f.

¹⁶ En contextos sociales y culturales con diferentes grados de adversidad para las personas, hecho que incidía directamente en la conformación de sus personalidades, fobias e histerias incluidas.

Al igual que en la antropología, en la psicología el mayor cúmulo de producción científica sobre la infancia inició a mediados del siglo XX, sin olvidar que previamente ya había sentado precedentes analíticos sobre el tema. En este contexto se debate sobre la necesidad de tomar distancia respecto a la preponderancia de la biología en la psicología, para incorporar elementos sociales y culturales como factores importantes en la construcción de la psique humana. Surgieron entonces corrientes teóricas como la etnopsicología, así como una vasta producción de estudios transculturales (Corona, 2003: 19-20).

Entre estos últimos destaca el “Six Cultures Project”, dirigido por la investigadora de Harvard, Beatrice Whiting. El objetivo de este proyecto era registrar las semejanzas y diferencias culturales entre niños de seis culturas. Se buscaba también incorporar elementos que tuviesen influencia en el comportamiento de los pequeños, como las relaciones sociales, el contexto social y económico del que formaban parte (Whiting, 1963; Barfield, 2000). Sin duda se trató de un proyecto ambicioso para la época, aunque una de las mayores críticas a este trabajo es que tampoco centró su atención en las formas de socialización específicas de los pequeños retomando los propios discursos infantiles.

A pesar de las críticas, podemos destacar de las perspectivas mencionadas la recuperación del tema de la cultura como un elemento fundamental para comprender la niñez en diferentes sociedades. Si bien la temática ha sido el campo de estudio privilegiado de la antropología, el que otras disciplinas lo incorporen como un punto importante en sus investigaciones nos refiere un cambio en las aproximaciones y, por tanto, en los resultados de las indagaciones. Es posible advertir un panorama más holista de los fenómenos sociales que ciñen al concepto de la infancia con la incorporación de estos elementos de análisis. Asimismo, otro de los aportes de la ciencia antropológica a esta vertiente de indagación se refiere al uso del método etnográfico como la herramienta fundamental para tener un acercamiento al universo infantil (Weisner, 1996; Rodríguez, 2007; Gaitán, 2006; Barfield, 2000).

Estos elementos serán incorporados a la sociología, disciplina que ha generado a partir de la década de 1980 un área específica que se ha denominado “Sociología de la infancia” (Gaitán, 2006, Rodríguez, 2007, Jenks, 1992, Corsaro, 1997). La sociología construyó un discurso académico reflexivo, sobre sus acercamientos al fenómeno de la infancia en sociedades contemporáneas. Los sociólogos interesados en la temática, parten de una crítica a la aproximación de la sociología a la niñez, la cual estaba fundamentada, al igual que la

psicología, en los procesos de socialización en el mundo adulto y la dinámica familiar (Rodríguez, 2007: 31; Corona, 2003: 19).¹⁷

Centrar la atención en el núcleo familiar del infante, derivó en lo que Jens Qvortrup (1990) denominó “familiarización”, es decir, la “ideologización de la familia” (Gaitán, 2006: 24) en los estudios sobre la niñez. Este concepto alude a la indisolubilidad de la infancia en la estructura familiar, de tal suerte que resulta imposible observar a la parte integrada por los niños como una esfera separada de ella. Por tanto, la sociología de la infancia, busca romper esos acercamientos para recuperar la voz y participación infantil, puesto que la práctica generalizada era prestar atención a los niños en tanto integrantes de una familia, olvidando otros contextos de integración (amistades, otras formas de parentesco, etcétera). Si bien es posible compartir esta idea, se considera que el marco familiar otorga una veta importante de información para registrar y analizar lo que acontece con los infantes.

Es posible hacer una separación entre los grupos etarios (y sociales) que conforman una unidad familiar o grupo doméstico, otorgándole una visibilidad a cada uno en particular, así se pueden entender las percepciones de los niños sobre la realidad que experimentan y que el investigador trata de comprender. Considero riesgoso que por otorgar a la niñez un papel central como sujetos de estudio, se pasen por alto las condiciones estructurales que delimitan su desarrollo y que le brindan las características particulares a su infancia. A partir de las aportaciones de la disciplina sociológica, temas como éste son debatidos en distintos foros. De igual forma, como resultado de estas reflexiones académicas y por las coyunturas históricas particulares, se encuentra siempre presente la discusión sobre los elementos que definen a la infancia. A pesar de los debates, se advierte un panorama más claro.

Es posible decir que la construcción de infancia moderna surge en un contexto de cambios productivos y económicos. Esto incidió directamente en las relaciones familiares, donde los espacios de los niños y los adultos quedaron claramente establecidos. Se gesta una sentimentalización del niño que redundaba en la creación de vínculos (principalmente el de

¹⁷ Existen múltiples definiciones sobre el proceso de socialización, pero en términos generales se entiende como la forma en que los niños adquieren e introyectan determinados patrones culturales y de conducta que les son transmitidos intergeneracionalmente, esto les permite a los niños convertirse en miembros plenos de la sociedad (Romer, 2009; López, 2007; Barfield, 2000).

madre-hijo) basados en el amor y el cariño, elementos éstos últimos que fundamentan la construcción de la personalidad individual de los infantes dentro de la familia.¹⁸

A la par de la familia, la escuela juega un papel trascendental para la adquisición de disciplina y orden. A pesar que los diferentes acercamientos nos hablan de la infancia como una etapa en la vida del ser humano, el considerar a la cultura y la capacidad de agencia de los niños hace necesario asentar que las diferencias culturales nos obligan a hablar de una pluralidad de infancias (Corona, 2003; Rodríguez, 2007: 2). Si bien existe consenso al respecto, también se debe mencionar que, a pesar de las diferencias, es posible enumerar elementos comunes que le brindan al niño el reconocimiento como sujeto social y sujeto de derecho. En términos generales, es posible definir a la infancia como una etapa del ciclo vital del ser humano cuyo periodo está limitado a las normatividades de la cultura de origen. Durante este periodo, se pone en marcha una capacidad de agencia que dota de sentido a las experiencias cotidianas por las que atraviesan los niños en el marco de la estructura social. Esto coloca a los pequeños en una posición de sujeto social que socializa con sus pares y con los adultos a través de relaciones simétricas y asimétricas, sin que esto derive en un proceso de aislamiento de este sector de la población.

2.- Los niños como sujetos sociales

Las ciencias sociales en su desarrollo conceptual y metodológico, se han caracterizado por ser esencialmente adultocéntricas.¹⁹ Y no solamente eso, existía una marcada tendencia a considerar únicamente las perspectivas de los varones, dejando de lado las apreciaciones femeninas sobre un fenómeno social particular, aunque con la introducción de la perspectiva de género fue posible resarcir esta situación.

¹⁸ Aunque también debe mencionarse que el vínculo madre-hijo no siempre se fundamenta en relaciones armónicas, los contextos sociales adversos, donde las carencias materiales son significativas afectan directamente la noción de amor maternal y cariño a la proge. Para conocer algunos detalles sobre estos aspectos puede consultarse Molinar y Herrera, 2009.

¹⁹ “El adultocentrismo hace referencia a la tendencia del investigador a presuponer que su conocimiento como adulto es superior al del niño por el hecho de ser adulto, por lo que puede anticipar fácilmente las respuestas de éste, al tiempo que tiende a manifestarse a través de la aceptación como normal y natural de un diseño o unas circunstancias de investigación que, en realidad, son apropiadas sólo desde el punto de vista adulto y no se adecuan de manera flexible a la experiencia infantil” (Rodríguez, 2007: 83).

Como se ha señalado anteriormente, es a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando se realiza un viraje en los estudios sobre la infancia, con la producción científica de psicólogos como Piaget y antropólogas como Mead. Esto por el innegable hecho de que los niños participan (e inciden) en sus familias y contextos sociales inmediatos. El que no se haya brindado la importancia suficiente a esto, no significa que los niños estuvieran ausentes del ámbito cotidiano.

La interacción con otros niños supone un ejercicio de reconocimiento a sus personas. Con esta interacción, paulatinamente van conformando su personalidad e individualidad, a la par que incorporan aspectos culturales que son resignificados y puestos en marcha en sus distintos ámbitos de interacción, tanto con otros niños como con adultos. Pero para que pudiera haber un reconocimiento *de facto* a esta realidad, hubieron de transcurrir varias décadas. Uno de los factores que incidió directamente en el desarrollo conceptual de la noción de infancia fue el debate en organismos internacionales sobre la niñez en el mundo, especialmente durante el siglo XX.

Podemos decir que la situación del niño en términos generales, comenzó a experimentar cambios más profundos en su conceptualización a partir de 1924, cuando La Liga de las Naciones proclamó la 1ª Declaración de los derechos del niño. Este hecho sienta un precedente importante, dado que comienza a emerger una preocupación de los diferentes gobiernos hacia su población infantil. La finalidad de la Declaración fue imponer a los Estados firmantes un mínimo de derechos que debían tener los pequeños durante esta etapa de sus vidas. Sin embargo, el discurso seguía considerando a los infantes como objeto de protección, es decir, como una población pasiva y receptora de los beneficios que los adultos (Estado y familia) pudieran brindarles.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, aparece la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para procurar la paz entre los Estados-nación. La época de guerra trajo consecuencias funestas para la población del viejo continente, particularmente en su infancia, de ahí que se tornará imperioso articular esfuerzos para crear instancias vigilantes en el resguardo de los derechos de los niños. En 1946 se crea el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro a la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés) y dos años más tarde, en 1948, se proclama la 2ª Declaración de los derechos del niño. Sin embargo, es hasta 1953 cuando el UNICEF adquiere el estatus de organismo permanente en la ONU.

El contexto de la ratificación de la 2ª Declaración, se caracterizó por contar con el antecedente de la proclamación de los Derechos Humanos, donde se hablaba del derecho de los niños a tener cuidados y asistencia especiales. A fines de la década de los 50, se firmaba por tercera ocasión la Declaración, aunque comenzaba a señalarse la importancia de la creación de una Convención de los Derechos del Niño, esto porque las Declaraciones carecen de carácter vinculante. Más bien son documentos que cuentan con intenciones morales y éticas (procurar el bienestar), a diferencia de las Convenciones, las cuales sí cuentan con el respaldo de la ley internacional, lo que obliga a los Estados que las ratifican a integrarlas en su marco de legalidad. Por ello la representación de Polonia, propuso en 1978 el texto para la Convención de los Derechos del Niño, estableciéndose las mesas de trabajo durante casi una década, finalizadas el 20 de noviembre de 1989, cuando se proclama formalmente. Esta Convención tiene el carácter de tratado universal de Derechos Humanos.

Con la proclamación de la Convención, el derecho de prioridad, a la vida, a la no discriminación, a condiciones de bienestar y sano desarrollo psicológico y físico, a ser protegido en su integridad, contra el maltrato infantil y abuso sexual y a vivir en familia, constituyen los elementos indispensables para que los niños vivan adecuadamente. Con el otorgamiento de estos derechos, los niños se convierten en sujetos de derecho, dado que la Convención pugna porque sean escuchadas sus opiniones sobre los asuntos que les afecten directamente.²⁰ Además de los derechos estipulados, se define también al niño como toda aquella persona menor de 18 años, a menos que por causas muy particulares sean adultos antes de alcanzar esta edad.

Fundamentar los derechos en tanto pertenecientes a un grupo de edad para algunos contribuye a que los niños puedan ser entendidos como una “minoría” (Gaitán, 2006: 20), puesto que existe una subordinación a un sector dominante que es el encargado de procurar sus derechos y representarlos, en tanto son aún menores de edad, lo cual en cierto modo restringe su capacidad de acción:

Se trata de una especie de intercambio: menos derechos/mayor protección. Pero de hecho cualquier clase de protección conlleva el riesgo de convertirse en una forma de control social que inevitablemente restringe la independencia del sujeto al que se

²⁰ Como ejemplo de ello pueden consultarse los artículos 12, 13 y 14 de la Convención.

quiere proteger. La discriminación en cuanto a derechos ejercibles no es la única que puede registrarse con respecto a la infancia, pero constituye quizá la más acabada legitimación para unas prácticas de segregación de los niños en la sociedad (Gaitán, 2006: 20).

La relación entre niños y adultos se caracteriza por ser asimétrica, las diferentes formas de explotación y violencia ejercida contra ellos son tan sólo una muestra de esto. Sin embargo, no podemos negar la importancia de los marcos jurídicos internacionales que permiten resguardar formas de vida dignas, finalmente constituyen herramientas que son apropiadas por los grupos minoritarios como una forma de hacer valer sus voces ante los grupos dominantes. Se requiere un trabajo conjunto de la sociedad para que los postulados que aparecen en las normas jurídicas vigentes sean incorporados y socializados por los niños en su beneficio.

El hecho de que los infantes sean reconocidos como sujetos de derechos particulares, contribuyó a su visibilización social, principalmente en el plano político internacional a propósito de los debates sobre los problemas que les aquejan. Sin embargo, parte de esa visibilidad también se presentó en las ciencias sociales, principalmente en la sociología, disciplina que comenzó a tratar el tema de la infancia como una categoría social importante en la estructura de las sociedades (Gaitán, 2006: 21).

Además de prestar atención a las formas de socialización que tradicionalmente la disciplina había registrado, las reflexiones giraron en torno a las relaciones de los niños con los adultos, los contextos que incidían en la falta de oportunidades, la exploración laboral, entre otros temas. Sin embargo, lo que define la especificidad de estas indagaciones, es justamente retomar los testimonios de los niños como autores o co-partícipes de las investigaciones. Por lo tanto, es posible observar la relación directa entre el trabajo académico y el de los debates internacionales para la creación y consolidación de una perspectiva que reconoce en los pequeños una capacidad de agencia.

El sociólogo danés Jens Qvortrup, a partir de 1987, pone en la mesa de discusión el tema de la infancia como un elemento importante para inquirir desde las ciencias sociales, prestando atención a la capacidad de agencia de los niños. De acuerdo a esta premisa: “se pretende recalcar que los niños no son meramente organismos respondientes ni receptores pasivos de

los contenidos normativos, sino que participan activamente de su sociedad y tienen cierta autonomía durante el propio proceso de desarrollo, que nunca es negado ni dejado de lado en tanto se reconoce el andamiaje biológico y psicosocial de la infancia” (Rodríguez, 2007: 55).

Los postulados de Qvortrup son fundamentales para comprender los inicios de la sociología de la infancia, entendida ésta como un fenómeno social, sus nueve tesis son ilustrativas al respecto:

1. “La infancia es una forma particular y distintiva de la estructura social de cada sociedad.
2. La infancia es, en términos sociológicos, una categoría social permanente, y uno meramente una fase transitoria.
3. La idea del “niño” es problemática, mientras la infancia es una categoría histórica, intercultural y variable.
4. La infancia es parte integrante de la sociedad y su división del trabajo.
5. Los niños son ellos mismos co-constructores de la infancia y de la sociedad.
6. La infancia se encuentra, en principio, expuesta a las mismas fuerzas sociales que los adultos, aunque de una manera particular.
7. La dependencia de los niños tiene consecuencias en su invisibilidad en las descripciones sociales e históricas, así como en sus derechos a la provisión del bienestar.
8. La ideología sobre la familia, y no tanto los padres, constituyen una barrera contra los intereses y el bienestar de los niños.
9. La infancia es una categoría minoritaria clásica, sujeta tanto a una tendencia a la marginación como a la paternalización” (Qvortrup, 1987).

A partir de este momento se aprecia una ruptura clara respecto a las nociones previas de infancia. Según el planteamiento del autor danés, es necesario separar las construcciones sociales de los niños respecto a las de la familia, es decir, del espacio de los adultos. Romper con el “familismo” constituyó uno de los aportes más significativos para el análisis del fenómeno. Además, la apuesta de este autor y sus seguidores, es colocar a la infancia como parte de la estructura social, y no solamente un periodo etario cuya única finalidad es preparar a los infantes para su vida adulta.

Esto trajo consigo una mayor atención en la complejidad que la infancia conlleva, puesto que son múltiples los factores que intervienen en la conformación de la misma. Aspectos como la clase social, la brecha generacional y la división del trabajo, son incorporados como elementos de análisis para hablar de la especificidad de la infancia, de acuerdo también a los patrones culturales en los que los niños se encuentran inmersos.

Asimismo, para obtener la información concerniente a estos tópicos, se hace énfasis en la necesidad de aplicar técnicas cualitativas (léase etnografía) para obtener información mucho más holista sobre la vida cotidiana de los pequeños, así como para generar conocimientos puntuales sobre la organización social, el cual constituye el contexto en que cobra forma la construcción social de la niñez. Este enfoque en los estudios sobre los niños se conoce como “la teoría estructural”, en la cual, si bien se reconoce la agencia de los pequeños, la atención se centra en las estructuras e instituciones que regulan dicha capacidad de agencia (Qvortrup, *et al.*, 1994).

Otra vertiente de análisis importante en esta materia, es el interaccionismo simbólico. De acuerdo con esta teoría, los niños interactúan con otros actores sociales y, como resultado de esa interacción, internalizan en su subjetividad elementos culturales significantes. La diferencia con las teorías que hablaban de los pequeños como receptores (determinismo cultural), es que se reconoce en el infante un grado de autonomía que le permite ejercer valoraciones sobre los elementos que le son transmitidos. La experiencia social constituye el punto nodal de análisis de la perspectiva interaccionista, lo cual permite que las investigaciones sobre la infancia otorguen un peso significativo a las percepciones de un grupo social en interacción, en este caso, a los niños (Mead, 1934; Dewey, 1989, Rodríguez, 2007).

Cris Jenks y Alan Prout (1998) por su parte, nos dicen que no basta con señalar que la infancia es un producto histórico moderno y social. Para ellos, se torna importante indagar sobre los elementos que coadyuvan a construir un fenómeno social (la infancia). Parten de la idea de que difícilmente puede hablarse de una infancia, razón por la cual, es necesario asumir que en nuestro mundo, tenemos varias infancias constituidas diferencialmente. Se puede definir a esta teoría como hermenéutica, donde se postula que los niños más que estar determinados estructural y socialmente, se encuentran en un mundo significado con sus propios elementos y diferenciado al de los adultos con los que interactúan.

Podemos mencionar también las aportaciones de Berry Mayall (2002) sobre la noción de infancia. Esta autora ha realizado una propuesta específica. Más que hablar de los estudios de la infancia, prefiere situarse en la “Sociología de los niños”. Retoma elementos de la teoría estructural de Jens Qvortrup (1987), específicamente el relativo a las diferencias generacionales que se ven implícitas en los estudios de la infancia. Si bien coincide con el resto de los teóricos en brindar un papel prioritario a la acción y discurso social proveniente de los niños, va más allá: propone también registrar la distribución generacional de poder en las relaciones sociales entre niños y adultos. La interacción entre estos dos sectores es lo que permitirá comprender integralmente el marco socioreferencial de los pequeños.

Como podemos observar, todos estos enfoques teóricos sobre la infancia son múltiples, aunque tienen un punto en común: reconocen en los niños una capacidad de acción. Además, existe la idea generalizada de que el concepto infancia es un fenómeno construido socialmente, es decir, no es solamente un estado de la naturaleza (Moscoso, 2006). La infancia, por tanto, puede ser definida como una construcción sociocultural, que se adjudica a una etapa de la vida del ser humano, la cual forma parte de la estructura social. No obstante, adquiere matices de particularidad de acuerdo a la cultura. De acuerdo con la síntesis de Iván Rodríguez (2007), se puede señalar que los estudios de la infancia ahora parten de los siguientes postulados:

- a) Se propugna que los niños sean objeto de estudio *per se*,
- b) Que constituyan, además, las unidades de observación;
- c) Que puedan hablar con su propia voz sobre sus experiencias
- d) Que se contemple la infancia como parte de una estructura social dada;
- e) Que se estudie a los menores de edad desde una dimensión presente, y no sólo en tanto que futuros adultos;
- f) Que sea la infancia contemplada desde una perspectiva intergeneracional;
- g) Caracterizar la infancia como construcción social o componente estructural y cultural de las sociedades (no negándose al tiempo su carácter biológico y natural);
- h) El reconocimiento de la relación existente entre la infancia y otras categorías sociológicas como el género o las clases sociales;
- i) La consideración de los niños como agentes activos en la construcción de su vida social;
- j) La idoneidad del método etnográfico para el estudio de la misma,

- k) La presencia de una “doble hermenéutica” que vincula este nuevo paradigma con la tarea de reconstrucción de la infancia en sociedades modernas (Rodríguez, 2007: 10).

En el marco de la globalización neoliberal, la presencia de los niños en diferentes escenarios políticos y sociales ha adquirido un notable incremento. En múltiples ocasiones se comienza a hablar de los niños cuando se convierten en una presencia conflictiva y,²¹ en ese sentido, las instituciones gubernamentales y la misma academia, tratan de buscar alternativas de solución a problemas sociales específicos.

Destacan principalmente aquellos relativos a la integración de los niños al mercado laboral, donde se han constituido ordenamientos jurídicos para proteger en la medida de lo posible los derechos de los infantes.²² Además, el problema de la explotación sexual infantil ha cobrado una vigencia de primer orden en la agenda política internacional, cuando las competencias de los Estados se ven sobrepasadas por las redes criminales que obtienen jugosas ganancias como resultado de la venta de niños e imágenes de consumo pornográfico (Azaola, *et al.*, 2003).

Aunado a lo anterior, se añaden los problemas de acceso a la salud y la educación que amplios sectores de la población infantil padecen, principalmente en los países pobres. La agudización de políticas económicas que restan fuerza al Estado y brindan un peso mayor al mercado y el libre flujo de capitales, afecta en la esfera local a los pequeños. La pauperización del campo en las economías tradicionales, ha originado que tanto adultos como niños busquen mejoras económicas fuera de sus lugares de origen. Pero también es posible advertir la presencia de los niños en tanto actores sociales, en diferentes movimientos sociales de resistencia (Corona y Pérez, 2001; Corona, 2006), así como su presencia en conflictos armados.

Todos estos contextos constituyen temas de investigación que las ciencias sociales han comenzado a documentar. Puesto que nos hablan de transformaciones significativas en la

²¹ “La infancia emerge cuando es conflictiva, cuando su comportamiento cuestiona o introduce incertidumbre en las actividades y comportamientos adultos hacia ella. Es conflictiva la adolescencia, y de ahí la relativa emancipación y diferenciación de esta etapa. Es conflictiva cuando organiza marginalmente sus actividades y desafía al sistema. Es conflictiva cuando su explotación sexual o laboral se hace demasiado evidente” (Gaitán, 2006: 22).

²² Como el Convenio 182 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 1999, “Prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación”, la cual fue firmada por México en el año 2000.

dinámica social de los pueblos que inciden directamente en la vida de los pequeños, rompen con aquella idea primaria de la infancia como un periodo de felicidad. Los postulados teóricos y metodológicos reseñados en líneas anteriores, nos permiten comprender estos procesos que protagonizan los niños. Con estas directrices, es posible advertir la complejidad social por la cual atraviesan las infancias, además de dar cuenta de los factores macro-estructurales que la dinamizan.

Un aspecto fundamental que debe ser también considerado en los estudios sobre la infancia es el relativo al género. Si bien en la descripción anterior hablé de los niños incluyendo en esta categoría global tanto a varones como a mujeres, no podemos pasar por alto la posición diferenciada que ellas experimentan. Su inserción temprana en las labores domésticas, así como el acceso restringido a ciertos espacios como la escuela, es todavía un fenómeno frecuente en distintas sociedades. Las vulnerabilidades particulares a las cuales las niñas están sometidas las colocan en múltiples casos en una posición de clara desventaja social, hecho que redundará en que sean víctimas de violencia, delitos y en el caso de las niñas migrantes, también es factible que se vean atrapadas en redes criminales para diversos fines. Las diferencias de sus opiniones y expectativas serán tomadas en cuenta al momento de hablar de la situación de la infancia en la localidad de estudio, ello con el objetivo de mostrar otras repercusiones que la infancia femenina vive en un contexto social donde la figura de los varones tiene un peso significativo.

En el caso particular de la presente investigación, se presta atención a los niños y niñas en contextos migratorios, particularmente en aquellos que se quedan en sus lugares de origen. Abordaremos el tema de la infancia en contextos de migración, para observar cuáles han sido las perspectivas que los estudiosos del tema han priorizado.

3.- La infancia en los estudios de migración

La migración interna e internacional ha sido un tópico importante de investigación en las ciencias sociales. El aumento significativo de las oleadas migratorias hacia diferentes regiones del mundo, sin duda ha generado cambios importantes, no solamente entre aquellos que migran y sus configuraciones familiares, sino también, en las políticas de los países receptores.

La migración infantil se ha visibilizado a partir de la cantidad cada vez creciente de niños que migran solos. La información mediática y científica da cuenta de niños que cruzan fronteras geopolíticas. Niños marroquíes no acompañados, a diario tratan de cruzar la frontera hacia España (Suárez, 2004). Asimismo, los infantes migrantes centroamericanos pasan por México para llegar a los Estados Unidos (Escobar, 2008).

El hecho de viajar solos, coloca en una posición de mayor vulnerabilidad a los niños (Huijsmans, 2006). El trayecto que deben recorrer los somete no solamente a las inclemencias del clima, también los expone a ser víctimas de abusos, perderse en el camino y, en el peor de los casos, morir. Esta situación la experimentan principalmente aquellos niños cuya situación migratoria no es regular. Por otro lado, tenemos a los niños que migran en mejores condiciones, toda vez que sus padres han logrado obtener la documentación necesaria para legalizar su situación migratoria en el lugar de destino.

En la antropología y la sociología, los estudios sobre la migración de niños han tenido como áreas de indagación tres vertientes particulares: por un lado, la integración de los pequeños en las sociedades receptoras; por otro, el debate en torno al multiculturalismo/interculturalismo y, finalmente, la escolarización (Moscoso, 2006: 262). El arribo a un lugar de destino, cuyos códigos culturales y de comportamiento son ajenos, supone algunos conflictos para los pequeños, sobre todo entre aquellos que deben también lidiar con la barrera lingüística. Los investigadores hablan de los procesos de estigma a los que se ven sometidos los niños hijos de migrantes en tanto son diferentes culturalmente hablando. Los “migrantes de segunda generación”, a pesar de que muchos de ellos nunca han migrado y han incorporado un bagaje que les permite socializar con mayor facilidad en el lugar de residencia de su familia, siguen siendo segregados (García, 2006). Cargan no solamente con el peso de la diferenciación cultural, sino con los diferentes estereotipos que tienden a criminalizar a los sujetos migratorios en los países receptores.

Se ha señalado en múltiples ocasiones el carácter segmentado de la asimilación de los niños y jóvenes hijos de migrantes (Portes, 1995; Fernández-Kelly y Konczal, 2007). Obtener un mejor nivel de vida y oportunidades de crecimiento es el objetivo principal de la asimilación ascendente,²³ mientras que la descendente hasta cierto grado impide que la situación de los

²³ De acuerdo a los estudios sobre migración transnacional, la asimilación ascendente es resultado de la incorporación de los hijos de migrantes en la sociedad receptora en mejores condiciones sociales y económicas

migrantes se modifique, puesto que la falta de oportunidades laborales y educativas imposibilita que se mejoren los estándares de vida. Sin embargo, a pesar de estos distintos escenarios es indudable que existen diferentes niveles de integración social en los niños migrantes. Algunas pueden ser estructurales, emocionales y psicológicas,²⁴ pero en buen número de casos se aprecia que la migración de niños y adolescentes tiene consecuencias positivas para el desarrollo social y cognitivo (Myers, 1999).

La presencia de los hijos de migrantes en las sociedades receptoras, coloca en la mesa de discusión el tema de la puesta en marcha de políticas multiculturales.²⁵ El multiculturalismo representa en términos generales una opción política e ideológica, cuya finalidad se fundamenta en el cuestionamiento hacia la noción de Estado-nacional homogéneo en términos culturales, así como también sobre los lineamientos jurídicos que debieran implementarse en aquellos países con presencia importante de minorías étnicas y de migrantes (Vertovec, 2003; Faist, 2000, Castles, 2000; Kymlicka, 1996).

En este sentido, las investigaciones han generado debates importantes en torno a los derechos que adquieren los migrantes y su descendencia, hayan o no nacido en el país de destino.²⁶ El principal foco de atención respecto de las “minorías migrantes” es el papel que el Estado debería asumir para permitir la continuidad y reconocimiento de sus prácticas culturales en el nuevo contexto. El tema que mayores debates generó fue justamente la implementación de políticas públicas diferenciadas que se pondrían en marcha en países como Canadá, Inglaterra o Francia, así como garantizar el acceso a los niños y adolescentes a bienes y servicios de la misma manera que el resto de la sociedad nacional.

que las vividas por sus padres; por su parte, la asimilación descendente conlleva un proceso de descenso social en la sociedad anfitriona.

²⁴ “Structural integration denotes the concrete involvement of individuals with various aspects of a group and the organization of an individual’s ties to other people. (...) may include the number and types of roles and the number of relationships in which an individual is involved. Social-psychological or emotional integration involves introspective social experiences or perceived depth of connectedness” (Myers, 1999: 775).

²⁵ El concepto de multiculturalismo ha sido cuestionado en los últimos años por los científicos sociales, ya que alude a un cierto tipo de tolerancia que no genera interculturalidad. Por rebasar los objetivos de esta investigación no se abunda en torno a este tema. Para los interesados en las críticas al multiculturalismo liberal se puede consultar Díaz-Polanco, 2006.

²⁶ Stephen Vertovec, por ejemplo, habla de la necesidad de repensar el multiculturalismo a partir del Reporte Pareck (1998). “Uno de los principales propósitos del reporte es anunciar una nueva narrativa nacional y un nuevo conjunto de políticas, que impliquen una comprensión de que Gran Bretaña es a la vez una «comunidad de ciudadanos» y una «comunidad de comunidades». Como parte de este propósito, la Comisión busca de manera bastante consciente el tomar distancia frente a las nociones limitadas y esencialistas de «comunidad» que se incluyen en perspectivas previas del multiculturalismo” (Vertovec, 2003).

Si bien en algunos casos en los países referidos fue posible llevar a cabo estas modificaciones, entre algunos sectores de la sociedad se agudizó el sentimiento de rechazo hacia la población inmigrante. Particularmente el discurso se centraba en señalar a este sector de la población, no solamente como personas que se apropian de las fuentes de empleo, sino también como beneficiarios de la asistencia social, otrora solamente otorgada a la población nacional y nativa. El tema sigue vigente, particularmente porque incorpora la lucha por los derechos y la ciudadanía (Castillo, 2007).

El acceso a la educación es un derecho que de acuerdo a la Convención de los Derechos del Niño deben procurar los Estados firmantes. Los niños migrantes pueden ingresar a los colegios, sin embargo, no en todos los casos el proceso de aprendizaje es óptimo. Intervienen en ello factores como el desconocimiento de la lengua, así como las diferentes formas de discriminación que experimentan los pequeños, tanto por los profesores como por sus compañeros (Palma y Sinisi, 2004; Pettit, 2004; Dietz, 2008; Martínez y De la Peña, 2004).

Para las ciencias sociales, la incorporación de los niños migrantes en las escuelas implica la necesidad de reflexionar sobre las formas de reproducción cultural, así como las estrategias y prácticas discursivas que los actores sociales ponen en marcha, desde maestros, hasta padres y niños. El análisis de estas temáticas, es solo una parte de lo que los estudios de migración infantil han realizado recientemente; se incorporan también aquellos trabajos que otorgan a los niños una posición central en tanto agentes u actores sociales.

Particularmente destacan los que consideran el papel de los infantes en la “cadena de migración”, la cual es definida como las redes migratorias que surgen cuando uno de los miembros de la familia está asentado de manera más o menos estable en el lugar de destino (Orellana, *et al.*, 2001). Esto significa que los niños tienen una injerencia directa en la toma de la decisión de migrar, o ellos mismos pueden ser los iniciadores de la migración de sus parientes, cuando son enviados a otros países para estudiar (*Idem*) Los resultados de estos enfoques, permiten conocer las opiniones de los niños en torno al fenómeno migratorio; además permite revertir la idea otrora generalizada de situar a los pequeños (y a las mujeres) como simples acompañantes de un varón en la experiencia migratoria, sin ninguna opinión o papel de relevancia (Moscoso, 2006).

Otro de los cambios significativos que aporta esta corriente de análisis, es el conocimiento que arroja sobre la diversidad de motivos que orillan a los niños a migrar. Si bien en un primer momento se le otorgó a las reunificaciones familiares un peso importante, ahora sabemos que la diversificación motivacional ha cambiado. Ya no se trata solamente de refugiados (migrantes políticos) o niños que buscan recursos financieros (migrantes económicos), en algunos casos emigrar significa una opción para mejorar sus condiciones de vida,²⁷ en otros casos concretos responde a una necesidad cultural cuando la migración se ha incorporado en sus sociedades de manera estructural (Suárez, 2006; Kandel y Massey, 2002).

En México, las investigaciones sobre la infancia en contextos migratorios analizan la incorporación de los niños indígenas al mercado de trabajo en los lugares de destino.²⁸ En los campos agrícolas trabajan como jornaleros (Cos Montiel 2001; Sánchez, 2001; Weller, 2001; Salinas-Díaz, 2001). También se analiza el trabajo infantil de niños migrantes en las ciudades (Valencia, 1965; Ramírez, 1985; Martínez y de la Peña, 2004; Oehmichen, 2005) y de niños hijos de migrantes que viven en la indigencia (Magazine, 2007). Por tanto, se ha observado en los lugares de atracción, que los niños constituyen un capital que optimiza la obtención de recursos familiares (Estrada, 2005).²⁹

Hemos señalado anteriormente que los niños viven enormes riesgos en los procesos migratorios. En el caso de la migración México-Estados Unidos, se ha registrado el caso de las deportaciones de los trabajadores mexicanos indocumentados. Esta situación deja a los niños en orfandad en suelo estadounidense, situación que se agrava cuando los pequeños no son remitidos a sus lugares de origen (García, 2006). Estas investigaciones no incorporan al infante como agente social, más bien se especifican sus vivencias en coyunturas particulares. También existen aproximaciones, como la de Valentina Glockner (2006), que ubican en su investigación a los niños como actores sociales. Glockner busca conocer las representaciones sociales que tienen los niños indígenas sobre su propia migración. Es uno de los trabajos pioneros en este tema, porque muestra el recorrido que hacen los niños y sus familiares adultos hacia los Estados Unidos, pasando un tiempo en los campos de cultivo del estado de

²⁷ Esto no quiere decir que los niños migrantes tengan una situación económica holgada en sus hogares de origen. La búsqueda de mejoras de vida incluye también estabilidad emocional, sobre todo entre aquellos cuyos contextos se caracterizan por la violencia.

²⁸ Ubicados principalmente en la frontera norte.

²⁹ Aunque investigaciones realizadas en otros contextos geográficos nos dicen que la migración, en términos generales, potencia formas de capital, no solamente económico, sino también humano. Los niños que tienen sujetos migratorios entre su parentela, en múltiples ocasiones obtienen recursos comunitarios significativos en la niñez, como lazos de solidaridad más estrechos y cuidados específicos (Myers, 1999: 777).

Morelos. La perspectiva analítica de este trabajo permite conocer en la voz de los propios niños los procesos que derivan de su integración como trabajadores migrantes tanto al interior de la República Mexicana como hacia Estados Unidos. Además, el hecho de viajar con ellos y tener registro de las situaciones por las que atraviesan es una muestra de los riesgos que enfrentan los pequeños, pero también, cómo llevan a cabo estrategias que les permiten cruzar la frontera norte con éxito a través de los conocimientos que adquieren con los paisanos y con otros niños que han migrado.

Pero no solo los que emigran sufren el proceso de la migración, también la viven quienes se quedan. Gustavo López (2007), por ejemplo, muestra que los niños desde su más tierna infancia están familiarizados con la migración, y van creando expectativas de su futuro, como migrantes que serán en la vida adulta. Los niños saben que en algún momento llegará la edad para emigrar, puesto que se observa en sus lugares de origen una “cultura de la migración” (Kandel y Massey, 2002).

Algunos estudios han mostrado que cuando la madre se ausenta, suelen ser los parientes matrilaterales quienes asumen el cuidado y crianza de los hijos, como lo señala Oehmichen (2005) en el caso de los mazahuas radicados en la ciudad de México. Asimismo, se ha observado que a causa de la migración, hay niños indígenas, como en el caso de Chiapas, que son dados en adopción a familias urbanas, sin que esto signifique necesariamente que los niños sean considerados parte del núcleo doméstico de llegada. El estudio realizado por Adabell Gómez (2009) con los niños “crianzas” en San Cristóbal de las Casas muestra que son los niños los preferidos por las familias “coletas” para vivir con ellos. Existe un rechazo a aceptar a una niña en crianza, ya que las familias consideran que su presencia deriva en “problemas” y necesitan más cuidados, sobre todo por los temores existentes en el ejercicio de su sexualidad, por tanto, a las niñas se les prefiere como trabajadoras domésticas exclusivamente, ya que esto exime de responsabilidades mayores a las familias que las contratan.

La antropología nos habla de los conflictos que surgen entre “patronas y trabajadoras” en el caso del trabajo doméstico de niñas y mujeres indígenas. La interacción cotidiana entre las indígenas y las mujeres urbanas que las contratan permite el nacimiento de un vínculo afectivo pero también de rechazo entre ellas, colocando a las trabajadoras indígenas en una situación de desventaja, dado que no puede haber horizontalidad en la relación entre este

grupo de mujeres, como resultado de que una trabaja para la otra y por los estigmas y procesos de discriminación imperantes en las relaciones interétnicas (Howell, 1999; Szas, 1999).

El tema del trabajo doméstico y sus implicaciones en diferentes esferas de la vida de las mujeres indígenas (niñas y adolescentes) ha sido documentado. Kate Young (1978), en su investigación realizada en una comunidad de zapotecos de Oaxaca, muestra la manera en la cual las familias se vieron en la necesidad de permitir que las hijas salieran del núcleo familiar de origen ante la difícil situación económica imperante. Ellas emigraban para obtener recursos financieros, aunque también la autora documenta razones mucho más personales para que las jóvenes mujeres decidieran salir de la localidad: se iban para evitar casarse. Cabe recordar que la práctica de los matrimonios concensuados entre familias era común en el México indígena.³⁰ Los matrimonios solían consolidarse una vez que la mujer (niña en múltiples casos) tuviera su primera menstruación.

Las salidas de las niñas y jóvenes indígenas hacia el ámbito urbano significa una merma considerable para las actividades domésticas de la casa, pero en compensación constituyen una fuente de ingresos de mediana y baja escala para sus unidades domésticas, pero con un peso significativo para las mejoras de subsistencia, aunque se consideren sus aportaciones “complementarias”. Mary Goldsmith (1989), detalla sobre la importancia del empleo doméstico en los procesos productivos no solamente en las ciudades de destino, sino también en los lugares de origen de estas mujeres, debido a que los ingresos percibidos por ellas crean la necesidad de ciertos servicios básicos (renta, vestido, alimentación y esparcimiento) en los sitios donde viven. A su vez, sus aportaciones económicas al ámbito familiar pueden ser útiles para la puesta en marcha de pequeños negocios o inversiones de diversa índole, colocándolas en una posición que les permite emitir opiniones sobre la toma de decisiones que involucran a la familia, logrando subvertir el papel de subordinación adjudicado “tradicionalmente” a las mujeres en el campo, aunque en los espacios urbanos sus nichos labores se circunscriban a los ámbitos que son socialmente asignados como propios de su género, v.g. limpieza y cuidado de los niños.

³⁰ Todavía en la actualidad en algunas regiones como la mixteca oaxaqueña y entre los triquis este hecho se continúa realizando en algunas circunstancias.

Los reacomodos en los grupos domésticos a partir de la migración de alguno de los miembros son visibles, especialmente con las salidas de los varones las madres deben quedarse al cuidado de los pequeños, sin embargo, con el paso del tiempo ocurre que los padres regresan por los niños mayores para llevarlos a trabajar con ellos “al otro lado”, tal como lo detalla Gloria Marroni (2006) en el caso de Atlixco, Puebla. El hecho de “dejar a los chiquitos” supone para las mujeres un trabajo continuo en el cuidado de los hijos pequeños así como un permanente exceso de actividades al no contar con el apoyo de los mayores para la realización de las tareas domésticas.

Estos antecedentes nos sirven de marco para ubicarnos en el tema central de esta investigación. Los niños hijos de migrantes que aún no incorporan en sus expectativas personales la realización del viaje allende la frontera tienen experiencias particulares en sus distintos espacios de socialización. Entre ellas destacan las relativas a los acuerdos y reajustes familiares que deben realizarse cuando un padre y/o madre deciden migrar. Es pertinente saber qué piensan los niños respecto a este tema y la manera en que la migración afecta su interacción. En este estudio de caso priorizo los testimonios y formas de vida de los niños que se quedan bajo la custodia de otros parientes, como veremos más adelante.

Compartir la responsabilidad del cuidado de los niños a otros miembros de la familia no es un hecho nuevo. Céline Vandermeersch (2002), habla del caso de los *enfants confiés*.³¹ La práctica de confiar el cuidado de los niños a los miembros de la familia extensa, obedece a múltiples factores en el caso del África sub-sahariana. Entre ellos destacan la historia matrimonial de las madres (divorcios y recasamientos) y la migración. En estos casos es posible dejar a los hijos bajo el cuidado de alguna mujer estéril (alguna hermana) que pueda ejercer el rol de madre adoptiva o a otros miembros de la familia extensa (Lallemand, 1993; Saladin d’Anglure, 1988).

A pesar del papel central que tienen los niños en estas investigaciones, éstas más bien documentan el reforzamiento de los linajes y la reproducción de la unidad familiar a partir de la circulación de los niños en diferentes hogares (Lestage, 1999), lo cual continúa brindando un peso mayor al contexto familiar y no necesariamente a la situación de los pequeños actores sociales.

³¹ “La pratique des enfants confiés, define comme la délégation des rôles parentaux à d’autres personnes que les parents biologiques...” (Vandermeersch, 2002: 661).

Compartir el cuidado de los hijos permite conservar una relación directa de las y los migrantes con la localidad de origen. Sin embargo, también es cierto que se presentan situaciones en que hay una ruptura de los vínculos. La figura principal que aparece como cuidadora de los niños es por lo regular la abuela. Esto no se ciñe únicamente a las sociedades africanas, sino que también en México se puede apreciar esta situación (Montes de Oca, *et al.*, 2008; Escobar y González de la Rocha, 2004; Triano, 2002; Díaz, 2003).

En lugares de expulsión de migración internacional reciente, como lo es el caso de la Costa Chica, no observamos todavía una cultura de la migración como la que se presenta en la región Occidente de México (López, 2007). Por tanto, los niños hijos de migrantes de Corralero socializan información en la escuela y a través de sus lazos familiares sobre los Estados Unidos, enfocándose en dar a conocer algunos detalles de la migración de sus familiares únicamente, debido a que no existe todavía un proceso de migración infantil en la localidad. Por ende, lo que se analiza en esta investigación, son los elementos que constituyen su cotidianidad fuera de las aulas y en otros espacios. Si bien coincidimos en que la escuela y la familia son los espacios de socialización primarios, también se considera importante dar cuenta de las formas de interacción que surgen en otros momentos, como en los juegos, así como en las charlas cotidianas y las relaciones de amistad, los cuales constituyen también espacios de intercambio y reproducción cultural.

En esta investigación coincido con las posturas teóricas de Mayall (2002), particularmente en lo relativo a la importancia de considerar la manera en que las diferencias generacionales entre los miembros familiares generan algunos conflictos. El hecho de que los adultos tengan un grado de poder mayor que los niños, redundando en situaciones de agresión y violencia en contra de los últimos. Además de los conflictos intergeneracionales, las diferencias en los roles de género revisten una trascendencia significativa. No será en todas las sociedades igual el trato que los adultos den a las niñas y a los niños, esta situación incide directamente en la manera en que se desarrollan sus relaciones interpersonales.

Sin duda alguna los retos que presenta abordar un tema de esta naturaleza son múltiples, destacando entre ellos el lugar del propio sujeto investigador ante los niños. ¿Cómo lograr un distanciamiento para con los pequeños? La antropología supone un ejercicio de extrañamiento primario para poder conocer con mayor profundidad las particularidades de un fenómeno específico situado en un contexto cultural particular. No obstante, cuando se

trabaja con uno de los sectores que menor grado de visibilidad tiene (los niños), el trabajo se complejiza.

No solamente interviene la brecha generacional entre los niños y el investigador, sino también la propia condición de extraño, amén de las coyunturas particulares que la sociedad afronte en su momento. Por ejemplo, la primera vez que conversé con los niños de Corralero fue una tarde cuando realizamos unos dibujos y anotaciones en hojas blancas.³² Transcurrieron los días y, poco a poco, conocí a más infantes, establecíamos charlas donde los interrogatorios sobre mi presencia en la localidad fueron continuos y a veces el único tema de conversación.

Días después busqué a los niños para entregarles sus dibujos y seguir conversando con ellos. Habían escrito en la parte superior de las hojas sus nombres y apellidos a petición mía. Sin embargo, cuál sería mi sorpresa cuando al leer los nombres que aparecían en las hojas, no correspondían con las personas que los tomaban.³³ Al preguntar el por qué de esa situación, la respuesta fue clara: “Maestra, como no sabíamos quién era usted, ni a qué venía, no le dimos nuestros nombres verdaderos, porque pensamos que era una robachicos”. Por lo tanto, como estrategia para su protección, los primeros niños que platicaron y dibujaron conmigo, pidieron al resto de sus pares que no otorgaran sus nombres reales hasta comprobar mi identidad y conocer el motivo de mi presencia en aquella localidad costeña. Esto porque en el momento de las estancias de campo en Corralero durante el año 2008, corrían fuertes rumores de personas “de fuera” que pasaban en camionetas por las localidades y se llevaban a los niños mientras caminaban de regreso de la escuela o entre los campos. Inmediatamente les pregunté si tenían más dudas acerca de mi labor y su respuesta fue también reveladora: “no, ya no, porque usted ha estado aquí varios días y quién sabe cuando se vaya a ir, además también la vimos platicando con algunos de nuestros papás y con los maestros en la escuela”.

Esto me permitió reflexionar sobre la capacidad de significación que tienen los niños, pero también las alternativas de solución que planean ante situaciones muy concretas. Muchos de ellos preguntaron a sus parientes y conocidos adultos sobre mi persona, lo que me brindó pistas para incluir en la investigación la opinión de los adultos sobre el tema particular de interés de la investigación. Esto no significa que se haya pretendido realizar un estudio

³² Previa presentación y autorización de los padres, así como de maestros y autoridades locales.

³³ Para ese entonces ya conocía el nombre de pila de casi todos los niños.

“familista”, sino uno más incluyente, puesto que los niños participan de dos esferas culturales diferentes: la de los adultos y la de los niños, ambas ineludiblemente entretreídas.

Situaciones como la expuesta no se contemplan siempre en la planeación etnográfica con los niños, por lo cual se requiere una mayor flexibilización de las técnicas de obtención de datos. Incluso los teóricos de la infancia han reflexionado al respecto para sentar el cuestionamiento de si las técnicas de investigación típicas son las apropiadas para trabajar con niños (Gaitán, 2006: 109; Ballestín, 2009). Como resultado de este reto metodológico traté entonces de compaginar la vida cotidiana de los niños tomando en cuenta los referentes de los propios adultos. Es decir, realicé un ejercicio de corroboración entre las opiniones de los mayores y de los pequeños. Con ello pude encontrar que muchas de las explicaciones que brindan los pequeños a los adultos sobre procesos particulares, en múltiples ocasiones son consideradas absurdas o insignificantes por el hecho de pensar que los niños no tienen la capacidad de emitir juicios que sean dignos de tomarse en cuenta. El “adultocentrismo” estaba a la vista. Por tanto, al indagar sobre un tema común con ambos sujetos sociales, pude conocer los pensamientos y motivaciones que norman las actitudes de los niños en la circunstancia particular de vivir sin los padres.

El hecho de interactuar con los pequeños, no quiere decir que exista un impedimento metodológico para el abordaje de temas que incluyan a los niños como sujetos sociales o que los propios investigadores traten de “pensar como niños” para tener una mayor comprensión de sus praxis y discursos, “si los antropólogos no tienen por qué volverse nativos para argumentar desde el punto de vista de los nativos, está claro que los investigadores de infancia no necesitan aprender a ser niños” (Gaitán, 2006: 109). El reto más bien consiste en dejar de lado también las propias prenociones que el (la) investigador/a tiene, con el fin de evitar crear romanticismos sobre la niñez. Tener en mente que la infancia se expresa de distintas forma, es un requisito indispensable para que el trabajo de investigación genere resultados acertados sobre la configuración de la niñez en la sociedad de estudio. Con estos precedentes, en el siguiente capítulo conoceremos la región y la población que la conforma, contexto donde se realizó la investigación que constituye el referente social y cultural en que viven los niños hijos de migrantes.

Capítulo Dos. La región de la Costa Chica. Dinámica socio-histórica y migratoria

Introducción

El objetivo del presente capítulo es brindar datos históricos y etnográficos de la región de estudio. En primer lugar se presenta la coyuntura histórica que dio lugar a la presencia de población de origen africano en territorio nacional, particularmente en la Costa del pacífico oaxaqueño, donde se han desarrollado desde entonces relaciones interétnicas caracterizadas por asimetrías sociales y estigmas entre los sectores que conforman la población regional. Doy cuenta al final del primer apartado del debate actual alusivo a la denominación de la población de herencia africana, de acuerdo a los distintos conceptos derivados tanto de la academia como de organismos de la sociedad civil y, el proceso de etnicización que vive la población afrodescendiente.

En segundo lugar, se aborda el tema de las causas que han dinamizado tanto la migración interna como la internacional en la zona, particularmente a partir de la década de los noventa, razón por la cual se incluye la migración de afrodescendientes, dentro de lo que la academia ha denominado como zonas de migración internacional reciente.

1.- Antecedentes históricos

La llegada de los colonizadores españoles a lo que hoy conocemos como territorio mexicano, trajo consigo cambios significativos en materia demográfica.³⁴ La aparición de enfermedades desconocidas para la población nativa de estas tierras aumentó el índice de mortalidad. Otro factor que influyó de manera decisiva en el descenso demográfico fue la inserción de los indígenas como trabajadores en las encomiendas y los repartimientos.

Esto tuvo como resultado la necesidad de incorporar mano de obra que sustituyera en las actividades económicas novohispanas las cuantiosas bajas entre los colonizados. Los seleccionados para cubrir este déficit poblacional fueron los africanos esclavos. Con la expansión colonial europea, la trata de esclavos constituyó un negocio próspero que servía

³⁴ Siendo ésta una de las tantas modificaciones que la instauración del régimen colonial implicó.

como paliativo ante la insuficiencia de mano de obra en las colonias. Sin embargo, los embarques debían pasar por Europa para registrar las cargas y pagar el impuesto correspondiente. Dado lo elevado del costo de este tipo de transacciones, los comerciantes crearon la ruta directa de África hacia los principales puertos americanos (Martínez, 2010: 28), de tal manera que los primeros africanos llegaron directamente del lejano continente.

Más adelante, otros esclavos arribaron con sus amos españoles en calidad de siervos o criados domésticos (Meza, 2003). La economía colonial española fundamentada principalmente en la minería, hizo necesario un mayor flujo de importación de mano de obra, la cual provenía tanto de España como de Portugal, así como de la región caribeña. De acuerdo a los estudios historiográficos, se tiene registrado el ingreso de alrededor de 200,000 africanos a la Nueva España (Velázquez, 2006: 29).

Si bien la presencia de los africanos se diversificó en los diferentes puntos geográficos del territorio novohispano, fueron cuatro las zonas donde su presencia fue más significativa: en la región del Golfo, con Veracruz como centro rector; en el norte y oeste de la ciudad de México; Puebla hacia la Costa del Pacífico (Acapulco) y, principalmente, la ciudad y el Valle de México (Davidson, 1981:81). La mano de obra de origen africano se instauró en los ingenios azucareros, la ganadería, obrajes, y agricultura de cacao (Martínez, 1993), pero también como trabajadores urbanos en diferentes oficios como sastres, zapateros y pintores.

La estructura social ibérica, fundamentada en las diferencias sociales marcadamente desiguales, legitimó la compra de seres humanos considerados inferiores por sus diferencias culturales y fenotípicas, en este caso particular los africanos. Sin embargo, desde los primeros años de la trata de esclavos fueron considerados por la jerarquía eclesiástica como súbditos con alma católica, por tanto, buscaron los mecanismos jurídicos que permitieran cierto grado de “protección” a sus personas y formas de trabajo, con el ánimo de prevenir brotes de insurrección (Davidson, 1981: 82).

Esto trajo como resultado que los esclavos tuvieran la posibilidad de comprar su libertad, de acuerdo a lo estipulado en el código denominado “Las siete partidas”,³⁵ de tal suerte que

³⁵ “Este código se ejerció durante todo el periodo en que la esclavitud existió en la Nueva España y fue la base de las leyes relacionadas con la esclavitud que se aplicaron en las posesiones españolas. En ellas se delineaba el conjunto de obligaciones del propietario para su esclavo. Su existencia se explica como una

desde 1526 existía la posibilidad de adquirir la libertad mediante un pago al amo (Naveda, 1993: 91). Otra manera de garantizar la liberación de su descendencia fue a través de la procreación de hijos de varones con mujeres indígenas y de mujeres con sus amos españoles (Martínez, 1993: 147), de tal manera que ya desde el siglo XVII el proceso de mestizaje se había activado de manera significativa (Cárdenas, 2007: 31). Ello derivó en la creación de castas, de acuerdo a las diferencias en las “calidades”, produciéndose una nomenclatura que pretendió clasificar a las personas de acuerdo al origen “biológico” de los progenitores.³⁶

Otra forma de buscar la libertad, fue a través del cimarronaje.³⁷ Este hecho tuvo diferentes expresiones a lo largo de los territorios colonizados en las Américas. La Nueva España no fue la excepción, se tiene registro de la primera insurrección en 1537, aunque se reconoce el levantamiento encabezado en 1609 por Yanga en Veracruz, como el más emblemático, mismo que concluyó en la conformación de San Lorenzo de los Negros (García, 1993; Davidson, 1981; Lienhard, 2005).

En este contexto, llegaron algunos cimarrones a la región de la Costa Chica, quienes huían de los ingenios azucareros de Atlixco, Puebla y de las haciendas de Huatulco, Oaxaca. Desde el siglo XVI se tiene registro de la presencia de afrodescendientes en la zona de la Costa Chica, quienes llegaron con la instauración de haciendas ganaderas en calidad de capataces y vaqueros, pero también como arrieros, pescadores y trabajadores de los trapiches de caña (Aguirre, 1940; Gutiérrez, 1997; Moedano, 1986). El puerto de Acapulco constituyó una puerta de entrada muy importante para el arribo de africanos a la región, quienes ingresaban por la vía de Manila (Velázquez y Correa, 2007: 24).

Para esta época la presencia de población negra en la Costa Chica era común. Los diferentes estudios sobre su llegada a estas tierras, además de ubicarlos como trabajadores o cimarrones, también nos hablan de aquellos que llegaron como desertores de las vigías

justificación y normatividad a la inhumanidad de la esclavitud. La intención era mediar entre el ‘amo’ y el esclavo” (Naveda, 1993: 89).

³⁶ “Español con india, mestizo; mestiza con español, castizo; castizo con española, español; español con negra, mulato; mulata con español, morisco; morisco con española, chino; chino con india, saltaatrás; salta atrás con mulata, lobo; lobo con china, gíbaro; gíbaro con mulata, albarazado; albarazado con negra, cambujo; cambujo con india, zambaigo; zambaigo con loba, calpa mulato; calpa mulato con cambuja, tente en el aire; tente en el aire con mulata, no te entiendo y no te entiendo con india, torna atrás” (Aguirre, 1940: 175-179).

³⁷ El cimarronaje fue un proceso que implicaba huir de las haciendas, en grupos o individualmente. En algunos casos los esclavos incendiaban las haciendas y se daba muerte a los amos blancos. Los cimarrones se refugiaban en “palenques”, lejos de los esclavistas y en lugares agrestes. Para profundizar sobre ello, véase: Martínez, 1992, 125-132; Naveda, 1993: 90-99.

marítimas de Acapulco (Motta, 2007; De la Serna, 2007; Pavía y Pavía, 2007; Martínez, 1994; Campos, 1999; Agreda, 1997). Aunque también la tradición oral de los pueblos “afromestizos”, señala “el mito” de que la llegada de los primeros negros se dio por naufragios de barcos, como el Golden Gate (Machuca, 2008: 194).

En los inicios del siglo XX, la conformación de diferentes poblados a lo largo del litoral pacífico estuvo fuertemente influenciada por la Revolución Mexicana,³⁸ principalmente por las luchas entre carrancistas y zapatistas:

Gente de poblados negros tuvo que salir huyendo hacia Juquila, o simplemente al monte, vagando o a salto de mata. Zapatistas morenos de La Estancia, San Nicolás, Tapextla o Cuajunicuilapa, se remontaban en un éxodo que venía a trazar una suerte de migración micro regional. Como secuela de ello, los sitios eran arrasados por la tropa carrancista, siendo quemadas casi en su totalidad las construcciones que había “en redondo” (Martínez, 1993: 30).

El desarrollo de las haciendas ganaderas en la región de la Costa Chica derivó en el establecimiento de asentamientos de africanos esclavos en los asentamientos otrora indígenas, ello motivó la salida de éstos últimos hacia la parte serrana, sentando el precedente de una relación asimétrica entre ellos. Los negros representaban para los indígenas “el brazo del dominador español para ejercer la violencia” (Campos, 1999: 172), aunque este “brazo” era también un súbdito de los colonizadores.

Este hecho marcó definitivamente las relaciones interétnicas que podemos apreciar en la Costa Chica. La interacción de mestizos, indígenas y negros o *morenos*, se basa en una serie de asimetrías no solamente económicas, sino también sociales, particularmente por las diferencias fenotípicas. El esquema racista que fundamentó la organización social de la Colonia influyó directamente en las relaciones interétnicas actuales en la región (Martínez, 1992, Castillo, 2000).

Es el sector mestizo o de “blanquitos” quien detenta un mayor estatus y prestigio social, seguido por los *morenos* y, en último lugar se ubica a los indios. Los estigmas más comunes

³⁸ Para un acercamiento profundo del papel de los negros en los diferentes periodos de la historia de México, véase Moedano, 1986; Vincent, 1994.

que recaen sobre estos sectores son en términos generales los siguientes: para los blancos, es que “aunque inteligentes, son aprovechados y mentirosos”; los *morenos* son “violentos y perezosos” y los indios son “atrasados e ignorantes”. Sin embargo, a pesar de estas adjetivaciones, la cercanía geográfica y su interacción económica, hace posible que se establezcan otras relaciones, como las de compadrazgo y, en algunos casos, de matrimonio (Quecha, 2006).

En las últimas décadas, sin embargo, se ha tratado de revertir el discurso que estigmatiza a la población *morena*. Uno de los primeros elementos de análisis tanto de la academia como de algunos sectores de la sociedad civil de la zona es el relativo a su propia denominación y el estudio de su identidad (Correa, 2005; Campos, 2005; Añorve, 2007). El término que ha sido utilizado de manera recurrente para referir al sector de herencia africana de la Costa Chica ha sido el de afroestizo, el cual se fundamenta en el mestizaje que la población “afro” experimentó a lo largo de los siglos del dominio español.

No obstante, la autodenominación del sector aludido responde a la de “moreno”, dada la enorme carga peyorativa que tiene la connotación “negro”. Diferentes investigaciones han generado debates en torno al tema, esto ha derivado en que también aparezcan otras categorizaciones para definir a este grupo social, entre las que destacan: afroestizos, afrodescendientes, afromexicanos, afrooaxaqueños, indios negros, *morenos* y negros (Motta y Machuca, 1993; Martínez, 1993; Campos, 1999; Lewis, 2000, Meza, 2003, Machuca, 2008).

Si bien la creación de organismos de la sociedad civil ha tenido un papel importante en la reflexión alusiva al tema de la identidad de los *morenos*,³⁹ otro factor con un peso significativo en este proceso es la migración, tanto interna como internacional. Principalmente esta última ha generado entre aquellos migrantes que retornan, inquietudes en torno a su reconocimiento en tanto “negros”. El contacto con la población afroamericana y migrantes de países centroamericanos en Estados Unidos ha tenido como resultado, un cambio discursivo entre los migrantes, quienes al regreso a sus localidades de origen

³⁹ En este sentido, Antonio Machuca señala “La cualidad de la autoadscripción como ‘moreno’ consiste en que uno se integra en una gama más amplia y comprehensiva (incluyente) del mestizaje. Esta denominación por la que han optado muchos costeños para identificarse forma parte e una sabia política de la identidad, pues con ella se afirma una orgullosa condición a la que no se renuncia y a la vez se asegura el derecho de formar parte de un todo mayor en el amplio registro de la identidad nacional” (2008: 192-193).

comparten con sus paisanos formas de orgullo “negro”. Además, esto les motiva a participar de manera más integral en los diversos foros que las asociaciones civiles organizan para debatir al interior de sus comunidades sobre temas como la discriminación y los posibles procesos para revertirla.

En esta coyuntura, hoy día se gesta una lucha para la visibilización de los “pueblos negros”. El objetivo buscado es generar el reconocimiento de sus diferencias culturales, que les permitan obtener beneficios sociales que reviertan las desigualdades que padecen:

El desarrollo de los pueblos negros de la costa oaxaqueña es un tanto incierto debido primordialmente a que vivimos en una sociedad *pigmentocrática*, que se tiñe de un color determinadamente preferente, y donde algunos particulares y autoridades han transgredido los derechos de los afrodescendientes. Con este panorama resulta de la mayor importancia la construcción inmediata de la visibilidad de la población afroamericana, también llamada “tercera raíz”, no sólo a través de criterios antropológicos y jurídicos, sino mediante la conjunción de acciones del Estado y de la sociedad dirigidas a incluir la presencia negra en el desarrollo nacional y a lograr con ello el pleno reconocimiento de su existencia, de su riqueza y de su aportación cultural (Torres y Ramírez, 2008: 232).

Existe entre un sector de la población *morena*, una modificación discursiva que va de lo *moreno* a lo *negro*, sin embargo, es importante destacar que todavía se mantiene entre la población una mayor aceptación del primer término, lo cual nos habla de las contradicciones que existen en la conformación de la “identidad negra” de la Costa Chica, sobre todo aquellas expresadas en las esferas cotidianas y las que se manifiestan en el ámbito de la política (Hoffman, 2008: 173-174).

Esta búsqueda de reconocimiento ante las instancias gubernamentales requiere un mayor nivel de articulación. Por ejemplo, estos planteamientos son emitidos principalmente por la población costachiquense de Oaxaca y Guerrero, pero no existe una propuesta semejante entre la población de Veracruz cuyos orígenes comparten. Además, solamente la constitución

del estado de Oaxaca hace referencia al grupo “afromexicano” y la de Guerrero no.⁴⁰ Sin embargo, es indudable que la visibilización buscada paulatinamente se hace presente.

Además, el interés que la academia, particularmente la antropología y la historia, ha centrado en las poblaciones “afro” de la costa, ha generado un caudal de información significativo sobre las formas contemporáneas de vida que desarrollan, lo cual permite comprender la complejidad que dinamiza la reproducción social y cultural de estos pueblos (Agreda, 1997; Castillo, 2000; Gabayet, 2002; Díaz, 2003; Meza, 2003; Quiroz, 2003; Cárdenas, 2004; Velázquez y Correa, 2005; Quecha, 2006, entre otros).

En la región de la Costa Chica surgió en la década de los noventa a través de organizaciones civiles, un movimiento que busca el reconocimiento de parte del Estado como un sector de la población con diferencias culturales. Sobre este proceso Odile Hoffman señala:

Hasta ahora, los esfuerzos apuntan a una inclusión por medio de una “eticización” de los negros, buscando cierta equivalencia entre la categoría de “afromexicano” y las categorías indígenas que se manejan en el país desde décadas, sino es que desde siglos. En otras palabras, la asimilación de la población negra a un “grupo étnico” sería un instrumento para acceder al reconocimiento público de cierta especificidad, y como tal es percibida como un avance político frente a la discriminación sufrida con base en la calificación de “negro”. La etnicización se opone a la antigua racialización y aparece como su sustituto, una manera de superarla (Hoffman, 2008: 165).

Los esfuerzos de las diferentes organizaciones locales se han centrado en dar un valor positivo a la categoría “negro”, tratando de subvertir el estigma que tiene esta adscripción en la región. No es una labor sencilla la que han emprendido los diferentes actores sociales para socializar entre los habitantes de las comunidades de la zona, una valoración positiva en tanto negros, máxime cuando las expresiones de discriminación no sólo se limitan a la zona de

⁴⁰ La Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas vigente en el estado, en el artículo 16 del Título primero, reconoce a los siguientes pueblos indígenas como sujetos de derecho público: Amuzgos, Cuicatecos, Chatinos, Chinantecos, Chocholtecos, Chontales, Huaves, Ixcatecos, Mazatecos, Mixes, Mixtecos, Náhuatls, Triquis, Zapotecos, Zoques y Tacuates. Relativo a las poblaciones de ascendencia africana, este mismo artículo añade: “Las comunidades afromexicanas y los indígenas pertenecientes a cualquier otro pueblo procedentes de otro estado de la República y que residan temporal o permanentemente dentro del territorio del estado de Oaxaca podrán acogerse a esta ley” (Secretaría de Asuntos Indígenas del gobierno del estado, 2005: 6-7). Sin embargo, no existe un reconocimiento tácito como grupo étnico a este sector de la población.

origen, ya que también se experimentan al momento de salir hacia otras latitudes de la República Mexicana.

Cabe mencionar que a fines de la década de los noventa del siglo anterior, la población afrodescendiente ha conformado un movimiento etnopolítico de gran envergadura a escala continental. En el estudio realizado para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre “La actualidad afrodescendiente” Pablo Pascale menciona que: “Más del 50% de las organizaciones que participaron del estudio han iniciado sus actividades (legalmente constituidas) en la década del 2000. En la década de 1990 un 35% se han constituido, y solo un 10% antes de 1990. De esta forma, se aprecia que el proceso organizativo tiene un auge importante en la década de 1990 respecto de décadas anteriores” (Pascale, 2009: 20). Destaca en esta investigación que los objetivos de las organizaciones *afro* en el continente americano se circunscriben principalmente a: a) la defensa y promoción cultural; b) fortalecer la identidad étnica y c) la lucha contra el racismo y la discriminación, entre otros temas (Pascale, 2009: 25).

Los distintos niveles de acción e incidencia de las organizaciones afrodescendientes se ciñen al ámbito local, nacional e internacional, de tal manera que nos encontramos, en palabras de Carlos Agudelo, ante la “construcción de un espacio discursivo simbólico y reivindicativo transnacional” (Agudelo, 2007: 32), en donde se discute de manera amplia y profunda la necesidad de implementar políticas de acción afirmativa que redunde en mejoras en las condiciones de vida de la población *afro*, la cual ha padecido situaciones de marginación y exclusión social en los diferentes países huéspedes.

Un debate importante que ha originado esta movilización es la relativa al peso que se le otorga a los conceptos de etnia o la raza. Para algunos, el hecho de que se hable de pueblos “negros” supone un retroceso al siglo XIX, donde las diferencias fenotípicas fueron un aspecto fundamental para dinamizar la estructura social. Hablar de negros supondría un proceso de segregación y biologización de las diferencias, con lo cual difícilmente se lograría eliminar las valoraciones despectivas por el color de piel. Por otro lado, tenemos las voces de activistas y personas afrodescendientes que observan en el reconocimiento en tanto negros como un hecho positivo. Se trata de asumir a cabalidad la diferencia fenotípica, sin olvidar la cultural, lo cual finalmente le confiere mayores elementos de alteridad a esta población.

En el ámbito internacional existen teóricos importantes que hablan de la importancia de asumir de manera positiva “la raza”, tal como lo señala T.K. Oommen, al hablar de la “Racialidad”, el autor nos dice:

Si bien en todo el mundo se condena el racismo, el hecho de enorgullecerse de la propia raza es una afirmación de la individualidad colectiva sin que ello redunde necesariamente en desmedro de las otras razas. Ello podría ser calificado de positivo pero no tenemos un término para referirnos a la dimensión positiva de la raza. Propongo usar a estos efectos el término *racialidad*, que se refiere a la tendencia por parte de quienes pertenecen a un tipo físico determinado a establecer contacto y lazos dándose mutuo apoyo y socorro cuando se ven frente a una fuerza opresora (...) Así, si el racismo es un instrumento de opresión y estigma, la racialidad podría ser un instrumento para hacer frente a una situación de dominio y desigualdad (Oommen, 1994: 102).

Se podría decir que en la Costa Chica nos encontramos con una expresión de *racialidad*, aunque con una preponderancia en la etnicización de esta población. Recordemos que el objetivo principal de las organizaciones de la Costa es contribuir a mejorar el nivel de vida con la puesta en marcha de políticas públicas. Pero para lograr este fin, en primera instancia se debe tener claridad sobre de quién estamos hablando, ¿quiénes son los negros, los afrodescendientes, los morenos, los indios negros, los afroamericanos, los afroaxaqueños en México?

Ya desde 1989 Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Barabás habían definido a los *negros* de la Costa como un grupo étnico. Reconocían los autores que no había una lengua o cultura completamente diferenciada que los distinguiera, pero sí un sólido tejido de relaciones que a través de redes sociales lograba mantener un sentido de pertenencia (y diferencia) frente a los otros componentes sociales con quienes interactúan (Bartolomé-Barabás, 1989: 25). Es preciso tomar otros elementos para comprender la dinámica identitaria por la que atraviesa la población de la zona. En primera instancia, debemos recordar que la población de origen africano en América atravesó por un proceso de etnogénesis. Dada la diversidad cultural de los primeros esclavos fue preciso articular elementos culturales ajenos para poder asirse a referentes que dotaran de sentido a la nueva realidad vivida. En la Costa Chica, la población

afrodescendiente abrevó de elementos culturales indígenas y se apropió de ellos para marcar una frontera identitaria, principalmente para con los indígenas, tal es el caso de los *tonos*.

Tener un par animal es un hecho frecuente. Sin embargo, entre los afrodescendientes la apropiación de este elemento cultural indígena es un diferenciador, un marcador de pertenencia. Por ejemplo, en comunidades pertenecientes al municipio de Pinotepa Nacional, Oaxaca, pude escuchar de las diferencias entre los tonos de los indios y de los afrodescendientes, puesto que las características geográficas de los lugares donde habitan diferencia mucho a los animales en los que pueden convertirse tanto unos como otros. Los afrodescendientes son lagartos, iguanas, culebras, tigres, toros y hasta sapos, a diferencia de los indios, que pueden ser aves, gatos monteses e inclusive rayos. Veamos algunos testimonios relativos a este hecho y la insistencia en señalar las diferencias con los indios:

No, los indios y los *morenos* no tenemos los mismos tonos. Es patente que los animalitos viven en la sierra o en la costa, como nosotros, la negrada no está impuesta a la sierra ni a tanto frío, los indios están mejor allá, allá viven, allá tienen sus casitas, sus milpitas. Por eso los *morenos* muchos somos lagartos, porque estamos aquí nomás, en las lagunas (José Velázquez).⁴¹

Un negro de por aquí no es rayo, los tacuates sí son rayos, hacen daño cuando hay lluvias fuertes, luego hasta queman casas, los *morenos* no podemos ser rayos porque los animales de nosotros están por aquí cerca nomás, pero de los indios como están bien arriba, también pueden ser rayos (Ernesto Toscano).⁴²

Aquí entre las *morenas* hay mujeres que hasta son “sapas”, y sí parecen las mujeres, con sus grandes ojos y sus cuellos, luego cuando llueve les da por cantar, como los otros sapos (...) no hay tonos de indios sapos, a lo mejor a veces uno se puede ir a meter a la casa de los indios cuando anda de animal, pero no, ellos no pueden ser sapos, ni sapas, nomás los negros que yo sepa podemos ser sapos (Epifanio Mariche).⁴³

⁴¹ Testimonio recopilado en la localidad de Collantes, el dos de noviembre de 2005.

⁴² Testimonio recopilado en la localidad de Collantes, el 23 de enero de 2006.

⁴³ Testimonio recopilado en la localidad de Corralero, el día 24 de julio de 2008.

Es malo eso de enfermarse de animal, luego anda uno lastimado, o llorando, o golpeado porque su animal anda peleando, luego los animalitos se pelean por allá en los cerros, en el monte, con los tonos de los indios. Pues es que así es, nosotros no nos peleamos, pero tampoco le voy a decir ¡cuánto nos queremos!, es que los indios son necios, son chiquillos, y hablan en su idioma, no hablan español como uno, son más atrasados, luego por eso los tonos de los negros ganan, salen lastimados y uno también se lastima, pero ya le ganó al indio (Cipriano Pérez).⁴⁴

Este marcador étnico es fundamental para comprender las relaciones interétnicas en la región, particularmente entre los afrodescendientes y los indígenas. Aunque también, un elemento importante como podemos notar es el referente a la cuestión del territorio al que se circunscriben. Queda claramente asentado que los negros son personas “de la Costa”. La dotación agraria en la región ubicó de manera más o menos clara los límites donde se ubica la población afrodescendiente, aunque es pertinente mencionar aquí, que las oleadas migratorias hacia distintos lugares tanto dentro de la geografía nacional, así como a los Estados Unidos, han incidido de manera importante en la dinámica de población en los últimos años. Sin embargo, dado que el fenómeno migratorio comenzó ya entrada la década de los noventa, todavía no se advierte un proceso de comunidad transfronteriza o sin límites territoriales como se da en el caso de la población indígena, mixteca principalmente. Así que podemos mencionar la ubicación geográfica como un factor central en la configuración de su alteridad.

Cabe mencionar que el tema de la diversidad geográfica es un tópico que ha producido importantes reflexiones en el contexto del reconocimiento a la población “negra”. Eduardo Añorve se ha preguntado: “¿Qué liga a Veracruz con Guerrero y Oaxaca? ¿Los mascogos tamaulipecos, descendientes de africanos, son afromexicanos?” (Añorve, 2007: 120), ¿Qué hay de los otros negros diseminados en diferentes estados de la república mexicana?, ¿cómo hablar de los territorios „negros”?

Ante esta coyuntura se advierte la importancia del proceso de etnicización de la población negra, donde la noción de territorialidad no constituya un impedimento para buscar la visibilidad que por mucho tiempo les ha sido negada, “a partir del seguimiento de los

⁴⁴ Testimonio recopilado en la localidad de Corralero, el día 17 de febrero de 2009.

procesos sociales de reconstitución histórica del Pueblo Negro de México, es posible sostener que sus procesos de reconstitución tienen una multiplicidad de dimensiones, una de las cuales se manifiesta por la vía de lucha en el marco de la etnicidad, que cuestiona los procesos de desterritorialización y que plantea la pertenencia a determinados horizontes culturales” (Zigga y Sámano, s/f).

Ahora bien, otro de los aspectos nodales en la identidad afrodescendiente de los costachiquenses es el relativo al sistema de parentesco. El tema de la matrifocalidad ha sido demostrado y analizado para dar cuenta de los procesos que regulan las unidades domésticas entre esta población (Díaz, 2003), a decir de Antonio Machuca (2008: 187): “La identidad de las comunidades afromestizas de la Costa Chica se finca en la cohesión socioparental que se verifica en las constantes de la reproducción demográfica y se basa en las alianzas que entablan los habitantes de grupos de poblados que se rigen por estructuras y reglas de parentesco muy precisas”. Específicamente los matrimonios constituyen un elemento de análisis útil para comprender el entramado parental de los afrodescendientes. Gracias a éstos, Cristina Díaz (2003) pudo conocer la manera en la cual el *queridato* es una institución paralela al matrimonio ideal, la cual a pesar de las sanciones, constituye también un elemento cultural importante para la circulación de niños, donde las mujeres mayores tienen un papel central en la organización del grupo.

Si bien las prácticas exogámicas son frecuentes entre los afrodescendientes, esto no significa que sean valoradas siempre de manera positiva. En un trabajo que realicé en la localidad de Collantes (Quecha, 2006), pude observar que a pesar de que existen matrimonios interétnicos, es decir, entre *morenos* e indígenas, o *morenos* con blancos y mestizos, existen distintos grados de aceptación entre una u otra alianza. Mientras que casarse con un indígena es considerado un “retroceso”, el segundo tipo de unión se percibe como ventajosa, entre otras cosas porque se considera que la progenie tendrá un color de piel más claro que le permitirá evadir los estigmas que acarrea ser parte “de la negra”. El caso de una mujer cuya hija contrajo nupcias con un indígena resume lo anterior:

¿Pues yo que le puedo decir? Mi hija se fue con un indio, nosotros no queríamos, pero ella lo vio así y así lo quiso, ni modo. Que se quería casar y ya tenía esa idea en la cabeza, nosotros le insistimos en que sus hijos iban a ser chaparros y gorditos, pero fue por demás. Si se hubiera ido uno de nosotros ¿Cuál cosa?, fuera más fácil, pero es

que los indios tienen costumbres diferentes, y pues nosotros no, ya no hicimos por convencerla, nomás puros corajes, si se hubiera casado con un hombre de Pinotepa a lo mejor le iba bien, pero no quiso, solita buscó su suerte (María Luisa Guzmán).⁴⁵

Este tipo de comentarios suelen decirse con frecuencia, sobre todo cuando se pretende hablar de las desventajas que conlleva el hecho de emparentar de manera cercana con los indígenas, ya sea con mixtecos, tacuates o amuzgos. Hacer hincapié en las diferencias es lo que permite tener toda una construcción de la alteridad, “las diferencias representadas entre morenos e indígenas –por discutibles que puedan ser– refuerzan no obstante las posiciones del grupo socio-cultural con la consecuencia de afianzar las características del habitus que sirve de soporte a las referencias imaginarias” (Martínez y Reyes, 1993: 35).

Lo que nos deja ver el ámbito discursivo de los matrimonios interétnicos es la preferencia que se tiene por la gente “que es como uno”, por otro afrodescendiente, como nos dice Natalia Gabayet a propósito de su investigación en la Costa Chica: “el casarse de una u otra manera tiene tantas implicaciones en el deber ser, que imprime una identidad, construida con base en una serie de reglas e instituciones sobre las que descansa el matrimonio y que componen la estructura social afro-mestiza (Gabayet, 2000: 52).

Otro aspecto importante entre la reproducción social y cultural de los afrodescendientes de la Costa se ciñe a la cuestión de las festividades. A diferencia de las comunidades indígenas, los morenos organizan sus fiestas a través de *Hermandades*. Éstas se integran por diferentes personas de una comunidad en torno a un santo, el encargado de dirigir las acciones concretas (como mayordomo) es nombrado por el resto de los fieles con el título de Hermano mayor. “La figura del mayordomo tiene un significado distinto al del mayordomo indígena o mestizo. Aquí el mayordomo es un hermano con una carga pesada al que hay que apoyar. Como no existe el deseo de hacer “una carrera de cargos”, lo que el hermano mayor obtiene es cierto prestigio dentro de la comunidad, pero sobre todo dentro de la iglesia y la hermandad” (Castillo, 2000: 134).

La convivencia originada en estos momentos afianza de manera significativa el sentido de comunidad y reciprocidad entre los pobladores, no solamente por compartir un momento de

⁴⁵ Testimonio recopilado el 28 de enero de 2006 en la localidad de Collantes.

esparcimiento, sino porque también se comparten elementos importantes como lo suponen los iconos religiosos, de igual forma los “apoyos” recibidos en la festividad generan lazos de parentesco ritual en algunos casos.

Para cerrar, no quisiera dejar de mencionar un tópico más que también ocupa un lugar altamente significativo en el “ser colectivo” de los afrodescendientes, y que ha sido ampliamente documentado por las diferentes investigaciones realizadas en la zona, y es el relativo a las expresiones artísticas, como las danzas y los versos. “Con sus diferentes sonos, tales como la Artesa, el Toro de Petate (De la Sabanita, Los vaqueros), La Tortuga, Los Diablos, apoyados en el Fandango de Varita, en chilenas y corridos, son presentados como rasgos considerados propios, pero además como elementos de comunicación, de relación interétnica” (Campos, 2005: 419).

El conjunto de estos elementos y sus prácticas es lo que dinamiza la identidad colectiva afrodescendiente. El hecho de que los pobladores de las localidades compartan y conozcan las normatividades que existen en su sociedad –y sus respectivas sanciones- es lo que permite el engranaje que dinamiza la estructura social, que se mantenga en movimiento y sea socialmente efectiva. Coincido con Gilberto Giménez cuando señala que no solamente debemos considerar la identidad de manera aislada, más bien, para enriquecer el análisis es prioritario centrar la atención en “los mecanismos de interacción que utilizando cierto repertorio cultural de manera estratégica y selectiva, mantienen y cuestionan las fronteras de identidad” (Giménez, 2000: 59).

Esto es importante porque con los afrodescendientes se puede observar la manera en la cual retoman elementos específicos para forjar los límites que marcan su diferencia respecto a la población indígena y mestiza de la región. La diferenciación racial, históricamente, ha sido el componente que ha dado lugar al nacimiento de una diferenciación efectiva y real, la cual ha sido retomada y resignificada como el eje de la alteridad de la población costachiquense, de tal manera que ha sido en años recientes un motor de cambio para revertir el estigma que supone ser *negro*.

El principal reto estriba ahora en el tipo de reconocimiento que se otorgará a esta población. Los elementos culturales e identitarios aquí reseñados responden a la alteridad afrodescendiente de la Costa Chica de Oaxaca, si la búsqueda es el reconocimiento como

Pueblo Negro, ¿qué aspectos comparten con el resto de los afrodescendientes de Michoacán, Tamaulipas, Guerrero, Puebla, entre otros tantos estados? La pregunta sigue en el aire, no obstante, es posible advertir que los afrodescendientes o afromexicanos se han mantenido como una población vivaz, en el caso de los costachiquenses, definiendo sus fronteras ante la alteridad que les circundan.

Con los elementos señalados hasta ahora, tenemos un antecedente sobre la población de la región de la Costa Chica, ahora conoceremos detalles más específicos sobre un fenómeno que caracteriza su dinámica social actual, a saber: la migración.

2.- Causas estructurantes y precipitantes de la migración en la región

*Aquí la gente cuenta mucho de los que se fueron al norte primero. Pero antes del norte, la gente se iba a México. También se iban a Oaxaca, a otros lugares pues, pero no tan lejos como el norte.
Salvador, 11 años.*

*Pues aquí son hartos los que se van. Pero van y vienen, yo tengo tíos que viven en Acapulco, en Veracruz, Guadalajara y sí vienen, pero luego se van. Es chistoso, dicen que extrañan el pueblo, pero cuando están aquí ya se quieren regresar, y así son todos los que se van, ya no son ni mucho de aquí, ni mucho de por allá donde viven.
Marisol, 12 años.*

*Dice mi abuelita que antes aquí había mucha comida, mucho pescado, la gente no se iba porque había mucho de todo. Pero luego nos quedamos pobres, dicen que el dinero ya no valía, y así nos quedamos hasta ahorita, por eso los grandes se van, pero no todos, también hay otros, como yo, que se quedan.
Oscar, 12 años.*

El desplazamiento geográfico de oaxaqueños hacia otras regiones y ciudades en el interior de la república y hacia Estados Unidos, ha sido un proceso frecuente y continuo (Acevedo, 1995). La construcción de carreteras es un elemento que ha dinamizado y acelerado la emigración, en conjunción con factores estructurales que impulsan a los oaxaqueños a buscar mejores condiciones de vida en sitios diferentes a los suyos de origen.

En la década de los cuarenta, las regiones de los Valles Centrales, la Mixteca y el Istmo de Tehuantepec, se interconectaron a través de la carretera Panamericana, gracias a ello, los mercados locales pudieron generar rutas de intercambio mucho más óptimas para la obtención de recursos (Reyes, *et al.*, 2004: 198-199). De igual forma, las salidas hacia la

ciudad de Oaxaca y la capital de la república se volvieron cada vez más frecuentes, lo que derivó en una movilidad circular de las poblaciones entre los lugares de origen y los de destino laboral.

Algunos varones (mixtecos y zapotecos principalmente) se inscribieron en el Programa Bracero (1942-1964). Gracias a ello pudieron ir a trabajar a los Estados Unidos, y se contrataron en los campos agrícolas estadounidenses, aunque también se insertó mano de obra oaxaqueña en la zona fronteriza del país en este mismo contexto (Kearney, 1999; Besserer, 1999; Rivera-Salgado y Escala, 2004; Rodríguez, 2005).

La construcción de la carretera costera Miguel Alemán en la década de los sesenta, fue un detonante importante para la movilidad geográfica de la población *morena*, tanto de Oaxaca como de Guerrero. Distintos puntos de la geografía nacional se convirtieron en zonas de atracción, -además de los “tradicionales” Acapulco y el Distrito Federal-, como Cancún, Veracruz y Michoacán. Aunque los centros rectores económicos de la región como Cuajinicuilapa y Pinotepa Nacional fungieron como centros de atracción para las transacciones comerciales, la oportunidad de ampliar los horizontes laborales hacia otros puntos geográficos impulsó un mayor flujo de migrantes *morenos* fuera de la zona costera.

La actividad económica en la que se insertó esta población migrante fue en el sector de servicios. Durante las décadas siguientes, las salidas de la población costachiquense a otras ciudades y localidades dentro de territorio nacional tuvieron por objetivo la realización de estudios tanto de nivel medio y superior. Las personas que han salido (y salen de la región) con fines educativos, llegan en la mayoría de los casos a vivir con familiares y padrinos en los lugares de destino. Las historias de vida son muy diversas, por lo cual es difícil hablar de prácticas generalizadas, hay personas que culminan sus estudios y otras no, además mientras algunos regresan a la localidad, otros prefieren permanecer en la urbe o probar suerte en otros lugares.

Cabe señalar que en materia de migración interna, el desarrollo de Cancún como polo turístico motivó a los lugareños a dirigirse hacia aquella ciudad. Si bien no todos establecieron su residencia alrededor de dicho complejo turístico, podemos observar paulatinos asentamientos geográfica *morena* en lugares como Playa del Carmen y

Chetumal,⁴⁶ ampliando los sitios de atracción a los que se dirigen los *morenos*. Quienes se fueron hacia estas zonas turísticas, tenían tras de sí su experiencia en centros laborales en Acapulco, principalmente en los hoteles, en donde se desempeñaron en labores de limpieza y mantenimiento. De acuerdo a narraciones de los familiares de estas personas, entre mediados de los años ochenta y principios de los noventa era relativamente sencillo encontrar trabajo en Cancún y ciudades cercanas a este sitio. Ello les permitió obtener ingresos para establecer pequeños comercios, como tiendas de abarrotes, de ropa y regalos y papelerías.

Como resultado de la diversificación de los destinos migratorios nacionales el Distrito Federal ha perdido importancia como punto de atracción para los *morenos*, lo mismo ocurre con Acapulco, Lázaro Cárdenas y Michoacán (Díaz, 2003: 198-199). No obstante, existen familias provenientes de la costa que han asentado su vivienda en el Distrito Federal sin consolidar aún *enclaves étnicos*; aunque en colonias como del sur de la ciudad como Santo Domingo, Coyoacán o en Tacubaya, existen algunas familias provenientes de la región que son vecinas.

En la coyuntura de la reforma del Estado (Oehmichen, 1999) que México inició en la década de los ochenta, surgieron modificaciones importantes en materia económica y social. A partir de los ajustes estructurales que a escala planetaria se llevaron a cabo para implementar el neoliberalismo, los países en desarrollo tuvieron que someterse a los dictados de los grandes organismos financieros globales (Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial principalmente) que buscaban priorizar el libre mercado. Con ello, las economías regionales se vieron mermadas en el marco de la caída en los precios del petróleo, lo que derivó en que los pobladores de las regiones afectadas buscaran opciones de manutención fuera de sus territorios de origen, puesto que se encontraba en marcha la “internacionalización de la producción” (Sassen, 1998). Este hecho mantenía fuertes procesos de pauperización principalmente en los países en vías de desarrollo, hecho que motivó la emigración hacia las ciudades y países donde el capital se concentraba (Sassen, 2007).

La población de la Costa Chica no estuvo exenta de experimentar esta situación, lo cual originó la salida de los pobladores hacia Estados Unidos ante la aguda crisis económica y el abaratamiento de los precios de sus productos, principalmente las frutas y cítricos. Los

⁴⁶ Información obtenida en diferentes estancias de registro etnográfico en la zona.

primeros viajes de los *morenos* allende la frontera norte se dieron a partir de los ofrecimientos de trabajo que “enganchadores” de Tlaxiaco y Putla hacían llegar a los habitantes costeños, siendo el destino principal el estado de California, ¿pero cómo es que surge el proceso de enganche?

La migración de mixtecos de Oaxaca hacia la frontera norte y a los Estados Unidos es un fenómeno de larga data (Acevedo, 1995; Rivera-Salgado y Escala, 2004). El constante ir y venir de la población motivó que las empresas agrícolas y de servicios norteamericanas, contrataran algunos de los trabajadores con mayor antigüedad como reclutadores en la zona de origen. De ahí que algunos mixtecos fueran durante temporadas específicas a Oaxaca para contratar mano de obra. Se dirigían a los municipios más importantes de la región, como Tlaxiaco y Putla para buscar trabajadores. La noticia de la llegada “para el enganche” llegaba a las localidades circundantes. Los interesados en ir “al norte” se congregaban en la localidad donde estuviera seleccionando gente el enganchador.

Los *morenos* se enteraban de la presencia de los enganchadores cuando asistían a las localidades de la agreste geografía mixteca a vender pescado salado. En el trayecto de la ruta comercial era común ver a estos agentes motivando a los paisanos indígenas a probar suerte fuera de territorio nacional. Fue así como algunas personas de las localidades costeñas, se sumaron a las salidas mixtecas hacia Estados Unidos en la década de los ochenta. Este precedente sentó las bases para salidas posteriores de familiares y conocidos, quienes aprovechaban los contactos de los primeros migrantes *morenos* para insertarse en alguna actividad económica en la Unión Americana. Con el transcurrir de los años, los lugares de destino de los *morenos* se diversificaron hacia otros puntos geográficos como Carolina del Norte, Carolina del Sur, Utah, Nebraska, Chicago y Atlanta.

Ya entrada la década de 1990, la migración internacional era una práctica más frecuente entre la población costachiquense, aunque la llegada del huracán *Paulina* en 1997 fue un detonante para que las salidas conformaran un flujo masivo (Quecha, 2006). Las localidades que se vieron afectadas por la llegada del meteoro sufrieron graves pérdidas, desde bienes inmuebles hasta tierras de cultivo y pastoreo. Esta situación motivó a los pobladores a salir del país en busca de recursos económicos para sortear las pérdidas materiales y financieras que las inundaciones provocaron en las localidades más afectadas.

El contar con algún miembro de la familia ya instalado en Estados Unidos facilitó la migración internacional de los *morenos*. Pero algunos se quedaron en algunas zonas fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez. Es preciso señalar que la permanencia no fue prolongada. Más bien, estos puntos se convirtieron en un lugar de tránsito para acumular los recursos económicos necesarios para concretar el cruce (en su mayoría indocumentada) hacia el otro lado. Podemos observar entonces que, así como en otros grupos sociales con sujetos migratorios, las redes sociales,⁴⁷ particularmente las familiares y de amistad, se vuelven un soporte fundamental para la migración internacional de la población costachiquense. Si bien en un principio las salidas tuvieron el respaldo de la población mixteca, más adelante, los flujos *morenos* cobraron cierto grado de autonomía respecto de las migraciones de los indígenas *Ñuu Savii*. Al respecto, el señor Pedro García nos narra:

Pues sí, los primeros en irnos con los indios (mixtecos) teníamos que trabajar allá en donde ellos estuvieran. Casi siempre era en trabajos de cultivo, como el corte de uva. Pero es un trabajo bien pesado, así que por eso yo me decidí a irme a buscar otros lugares para trabajar. No me gustaba andar ahí con ellos, luego ni les entendía, nomás hablaban su idioma y pues no podía. Así que empecé a trabajar como lavaplatos, también fue difícil, porque yo aquí nunca lavé nada, eso lo hacen las mujeres, pero allá, ni modo, no me iba a poner a rezongar, además pagaban bien, por eso ni decía nada. Ya cuando hablé por teléfono, mi otro hermano me dijo que se quería ir conmigo, así también él llegó allá, compartíamos el lugar donde vivíamos, por eso no fue pesado para él, porque como quiera ya había un lugar donde llegar. Pero así como nosotros también le hacían los demás, cuando ya tienen un familiar allá, es más fácil llegar, y ahí nos quedamos unos años.⁴⁸

Si bien la obtención de ingresos monetarios era un factor decisivo para tomar la decisión de migrar, para los y las jóvenes que más tarde se incorporaron en la aventura migratoria, los factores que motivaban su migración eran mucho más subjetivos. De acuerdo a los estudios sobre migración, existen motivaciones objetivas (como la necesidad económica), pero

⁴⁷ Verónica Montes de Oca, *et al.*, nos dice sobre las redes sociales: "...tienen características distintas que están condicionadas por la diversidad de integrantes, su perfil, así como la distancia emocional, social o territorial que se establece entre ellos. En el estudio de las redes sociales no hay que olvidar los medios que posibilitan la vinculación, comunicación o contacto entre los individuos, máxime cuando están en diferentes latitudes. En la configuración de las redes se consideran distintos niveles de interacción que comienzan en el seno de la familia y crecen hacia lo local, estatal, nacional y transnacional, lo que les permite dinamismo, riqueza y movilidad" (2003: 130).

⁴⁸ Pescador de 42 años, entrevista realizada el 15 de junio de 2008 en Corralero.

también de índole subjetiva que inciden en la decisión de migrar, así como para no hacerlo (Oehmichen, 2005: 109-110). En este sentido, la búsqueda de estatus, aventura y bienes significativos⁴⁹ (Kandel y Massey, 2002) son elementos importantes a considerar para emprender el viaje allende la frontera, aunque “si bien muchos inmigrantes consideran que la migración es resultado de sus decisiones personales, la opción de migrar en sí misma, es un producto social” (Sassen, 2007: 168).

Durante diferentes meses de 2005 y 2006 realicé un recorrido de campo en diversas localidades de la región. En ese momento, el tema de la migración aparecía de manera casi ineludible en las diferentes charlas que entablé con distintas personas. Sin embargo, captó mi atención los detalles que narraban los jóvenes que ya habían cruzado la frontera y estaban de regreso en sus localidades.⁵⁰ Manifestaron haber realizado el cruce a Estados Unidos para poder conocer el sitio del que tanto se habla en la región. En algunos casos, los ingresos obtenidos en el trabajo eran utilizados para realizar viajes los fines de semana. Conocer Disney World en Florida era una de las metas más importantes para ellos. De igual manera, poder rentar un automóvil para desplazarse, visitar las playas en California y haber conocido “muchas mujeres”, es decir, mujeres de otras nacionalidades, son temas que abundan en las narraciones de su experiencia migratoria. Si bien en algunos casos enviaban remesas para sus familiares (padres, parejas e hijos), en realidad la mayor parte de su dinero lo gastaron allá, no solamente para su manutención inmediata, sino que también se invertía en la compra de joyas y ropa.

La mayoría de estos jóvenes que han retornado a la región y que partieron a principio de la década de 1990 coinciden en señalar la precariedad de los empleos, bien por los bajos sueldos o por la temporalidad en sus contratos, como resultado de un proceso de desestabilización paulatina en la economía estadounidense. Esto incentivó su retorno a México, puesto que por su condición de desempleados, los ingresos que habían acumulado los utilizaban para su manutención, por lo que las remesas para sus familias de origen se volvieron cada vez menos constantes. En algunos casos extremos fue necesario que sus familiares les mandaran dinero a Estados Unidos para poder regresar. Una vez que retornaron a la costa, los jóvenes se insertaron en actividades económicas como la albañilería, la pesca

⁴⁹ Desde automóviles hasta enseres electrodomésticos.

⁵⁰ Principalmente varones cuyas edades oscilaban entre los 19 y 25 años.

y, en varios casos, se ocuparon como choferes de taxis y camionetas en el servicio colectivo que circulan en las rutas hacia Pinotepa Nacional.

Los jóvenes mencionan que en realidad el “sueño americano” no siempre puede cumplirse, prueba de ello es su propio retorno. Reconocen que parte del “fracaso” en su empresa responde a la situación de despilfarro que llevan a cabo mientras se encuentran en Estados Unidos. También señalan que su situación migratoria indocumentada les coloca en una posición de mayor vulnerabilidad. A diferencia de algunas comunidades indígenas y mestizas que residen en Estados Unidos, los *morenos* no cuentan con redes de paisanaje en las cuales apoyarse ante la falta de empleo o en otras coyunturas extraordinarias que requieran de ayuda moral y financiera, esto como resultado de lo reciente del flujo. Luis González de la comunidad de El Ciruelo y Ángel Pérez de Cerro de la Esperanza, señalaron al respecto:

Nosotros, los *morenos*, no somos como los indígenas allá en el norte. Ellos sí están bien organizados, hacen sus fiestas, se ayudan para encontrar chambas y también se prestan dinero. Yo conocí a unos mixtecos que estaban en California y vi cómo se apoyaban. Que se prestaban dinero, a veces cuando alguien estaba malo, lo ayudaban para las medicinas, bien organizados. Hasta para las marchas que se hicieron en 2006 se organizaron y salieron en grupo. En cambio nosotros no, como que somos más envidiosos, “sí te va mal, pues ni modo, es tu problema”, casi casi dicen así los paisanos, y mira que ya somos hartos, no nomás de aquí de Oaxaca, también de Guerrero hay hartos, pero no, ni nos ayudamos.⁵¹

Ángel: Pues como me fui bien chavo (de 17 años) me la pasé muy bien, paseando, comprando cervezas, ropa, hasta un coche me compré, y es que allá son bien baratos, aquí tengo la foto de cuando estuve allá. Pero luego como ya empecé a tomar mucho, no duraba en los trabajos, hasta que me quedé sin dinero, me regresé a la frontera, ahí estuve un rato, intenté pasar otra vez pero ya no pude, mis familia estaba bien enmuñada (enojada) porque decían que nomás me fui a tirar el dinero y nunca les ayudé a mis papás en nada, pero como quiera me mandaron unos centavos por Elektra y me pude regresar otra vez para acá. Si hubiera una organización como esas que

⁵¹ Entrevista realizada el 8 de noviembre de 2007 en la comunidad de El Ciruelo.

tienen los inditos, quién sabe, a lo mejor me hubieran regresado al carril y todavía estaría allá.⁵²

A pesar de que estos jóvenes migrantes no tuvieron éxito financiero, cuentan con cierto prestigio social ante sus pares, porque pudieron regresar con ingresos económicos que les permitieron mejorar su nivel de vida, al invertirlos en algún pequeño comercio o comprando un vehículo para obtener una concesión en las rutas de transporte público. De ahí que otros jóvenes se encuentren interesados en cruzar la frontera para tener sus propias vivencias que narrar. Las muchachas incluso dicen que estos hombres se vuelven “interesantes”, porque ya han salido de la comunidad, han corrido los riesgos del cruce y la estancia indocumentada en el vecino país del norte, por lo tanto, deducen que son “valientes”, pero también que tienen la capacidad para intentar de nuevo aventurarse en territorio norteamericano.

Pero, no todos los que migran regresan. Si bien se tienen registrados los casos de los jóvenes que retornan, otras personas han optado por retrasar su regreso, especialmente los varones, aunque también las mujeres paulatinamente retrasan su fecha de retorno. Particularmente la coyuntura de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 favoreció este hecho. El endurecimiento de las políticas migratorias en la franja fronteriza volvió más difícil –que no imposible- cruzar hacia los Estados Unidos (Massey, 2003). Esto ha repercutido directamente en las relaciones familiares de los habitantes de la zona, puesto que pueden pasar años sin que los migrantes regresen. En algunos casos, nunca más se tuvieron noticias suyas desde el día en que partieron, lo cual nos habla también de los costos que deja la migración internacional en la región de la Costa Chica.

Podemos ubicar a la región de la Costa Chica como un zona de “migración internacional reciente” o dentro del grupo de zonas “emergentes” de emigración (Roberts y Hamilton, 2007). Estas nuevas oleadas migratorias, provenientes en su mayoría del sureste mexicano, se caracterizan por ser resultado de condiciones económicas particulares, específicamente la caída de los precios en los productos regionales. Entre las causas precipitantes para la migración se encuentra la presencia de fenómenos meteorológicos, como el paso de huracanes y tormentas tropicales, tal como aconteció con el Huracán *Mitch* en Chiapas, que

⁵² Entrevista realizada el 10 de diciembre de 2006.

incidió en la salida de los flujos internacionales de indígenas chiapanecos en la década de los noventa (Villafuerte y García, 2006).⁵³

En el caso de la región de la Costa Chica Oaxaqueña, y específicamente del municipio de Pinotepa Nacional (al cual pertenece la localidad de estudio), es posible observar el paulatino aumento del flujo migratorio a partir de mediados de los años noventa. Cabe aclarar que estas cifras engloban a las agencias de policía que pertenecen al municipio, quedando registradas en los totales la población indígena y la afroestiza.

Año	Saldo Neto Migratorio (personas)
1995 - 1999	-3356
2000 - 2004	-6189

Saldo Neto Migratorio de Pinotepa Nacional. Fuente DIGEPO con datos del INEGI.
<http://www.migracion.oaxaca.gob.mx/FichasMunicipales/482.html>

Previo a la migración internacional, estas poblaciones migraban hacia ciudades y regiones (migración interurbana), donde la inserción laboral en las urbes constituyó un soporte económico importante para los grupos familiares en los lugares de origen (Rubio y Millán, 2000; Valencia, 2000).

La literatura antropológica ha dado cuenta principalmente de la migración de la población indígena a las ciudades, la cual es resultado de la expansión del capital hacia el sector campesino, lo que originó que la producción agrícola se detuviera, impactando de manera negativa en el modo de subsistencia de los habitantes de las localidades rurales. Este proceso tuvo como resultado el que hubiese una diversificación de los asentamientos étnicos en los diferentes estados de la república, incentivados principalmente por la aparición y consolidación de nuevas zonas de desarrollo (Rubio y Millán: 2000) y por la necesidad de mano de obra.

⁵³ Estos autores también mencionan la irrupción pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), como una causal de la migración allende la frontera norte.

Por mucho tiempo la ciudad de México ha sido el lugar de atracción “tradicional” para gran parte de la población indígena, así como Guadalajara y Monterrey; sin embargo, la industrialización y urbanización de ciudades medias y pequeñas, como Morelia, Tijuana, Campeche o Mérida, reorientaron el flujo migratorio hacia estos nuevos puntos de atracción. A raíz de esto, es posible observar la conversión de las grandes ciudades otrora receptoras, en expulsoras de población, principalmente hacia sus zonas metropolitanas (Valencia: 2000). En el caso de la población *morena*, se observa un proceso similar, aunque con la diferencia de que los flujos hacia diferentes puntos geográficos del país no se comparan en densidad y cifras respecto a las migraciones internas indígenas.

Además, es preciso anotar que el desarrollo de las maquiladoras en el norte del país durante la década de los ochenta, en el contexto de una aguda crisis económica por la entrada en vigor de las políticas financieras neoliberales, incentivó el traslado de personas hacia la franja fronteriza.⁵⁴ Esta industria amplió las posibilidades laborales antes limitadas a los campos agrícolas, pero también convirtió a la zona en un pivote para dar el salto hacia Estados Unidos. Con el paso de los años y la consolidación de las redes, los migrantes tuvieron la posibilidad de realizar el cruce de manera directa, es decir, sin contar con experiencia migratoria previa en alguna ciudad de la república, es decir, “la migración internacional que se origina en las ciudades mexicanas no es, como lo habíamos supuesto previamente, una extensión de la migración interna, sino que tanto los residentes urbanos como los rurales prefieren la opción de migrar hacia el exterior que internamente” (Roberts y Hamilton, 2007: 112).

Un detalle que se considera interesante para el análisis de este proceso, nos remite a la obtención de recursos iniciales para las salidas internacionales. A pesar de la insistencia en la escasez de empleo y como resultado de ello, una precarización de las condiciones de vida en las zonas rurales del sureste del país, surge la pregunta: ¿cómo se pudieron financiar las primeras migraciones en estas zonas, si la gente buscaba recursos para su subsistencia? Las indagaciones sobre el fenómeno migratorio –tanto en México como en otras latitudes–

⁵⁴ Saskia Sassen (2007: 180-181) menciona que: “Las diversas condiciones económicas que contribuyen a la formación de vínculos migratorios entre países de origen y países receptores pueden agruparse en tres categorías principales, que no son mutuamente excluyentes: a) los lazos generados por la globalización económica, b) los lazos que surgen de la contratación de trabajadores extranjeros, y c) la exportación organizada de las economías avanzadas en países donde la mano de obra es más barata (las zonas francas para la manufactura constituyen el caso emblemático de esta modalidad)”, situación esta última es la que se vive en la zona de la frontera norte de la república mexicana, hecho que definió un nuevo panorama migratorio en el caso de la migración interna del país.

destacan que los migrantes no necesariamente son los más empobrecidos, al contrario, son quienes cuentan con capitales económicos y sociales que les permiten emprender los viajes en búsqueda de mejores niveles de vida (Arizpe, 1985; PNUD, 2009). Al respecto Roberts y Hamilton (2007: 91) señalan:

...la pobreza per se no conduce a la migración. En la actualidad, hay dos nuevos factores que refuerzan el efecto expulsor de la falta de oportunidades económicas en las áreas rurales. El primero de esos factores es la mejora de las comunicaciones; el segundo es el hecho de que los programas gubernamentales, particularmente en materia de salud y educación, tiene ahora un mayor alcance y pueden llegar hasta los pueblos más remotos.

En el caso de los flujos de migración internacional reciente, los apoyos gubernamentales a través de programas sociales (Progresá, Oportunidades), fueron utilizados como un capital inicial para las salidas (Novelo, 2006). Aquellas personas que tuvieron la posibilidad de migrar en la coyuntura del Programa Bracero, al regresar a sus comunidades una vez terminados sus contratos, contaban con cierto margen de holgura en el aspecto financiero, lo cual les permitió establecer negocios cuyas ganancias fueron aprovechadas más adelante por los hijos que deseaban migrar (Terán, 1987; Chávez, *et al.*, 2000). Entre los habitantes de la costa, las principales fuentes de recursos económicos para las migraciones, eran resultado de los préstamos contraídos con agiotistas de la región. De hecho, el pago de los intereses de estos préstamos provenía justamente de los recursos económicos del Programa “Progresá” y actualmente de “Oportunidades”.

En los casos de las primeras salidas internacionales, el pago se podía realizar en especie si se dificultaba reunir el monto total del préstamo, es decir, se daban a los prestamistas cabezas de ganado (vacuno o caprino), parcelas o herramientas para la pesca. En otras situaciones, la familia del potencial migrante reunía el dinero para el pago del viaje, pero esto ocurrió años más adelante, cuando había cierta estabilidad en el flujo una vez pasada la década de los noventa. Los parientes que se encontraban ya residiendo en los Estados Unidos enviaban los recursos financieros para que algún familiar pudiera “dar el salto” más allá del río Bravo. De hecho, esta es actualmente la principal forma de obtención del capital económico para los migrantes de la zona. Aunque también esta forma de apoyo es frecuente para aquellos que deciden migrar hacia alguna ciudad de la república mexicana.

Trasladándonos al plano actual, es posible decir que la migración al país vecino del norte ha aumentado de manera considerable en las últimas décadas. Se tiene registro de que “el flujo de migrantes temporales oscila entre 800 000 y un millón de trabajadores por año” (Ariza y Portes, 2007: 13). Acorde con estos autores, México se convirtió en el país que más migrantes expulsa al extranjero, sólo por debajo de China y la República Democrática del Congo (*Ídem*). Según cifras censales, en 1990 existía una población mexicana en Estados Unidos de 4,409,033, y para el año 2005, este número creció a 11,164,770, es decir, en un periodo de tres quinquenios el crecimiento porcentual de migrantes mexicanos en Estados Unidos fue de un 153.2%,⁵⁵ constituyéndose así, los mexicanos como el grupo más numeroso de extranjeros en suelo americano, con un porcentaje de 29.5% del total de inmigrantes provenientes de otros puntos geográficos del orbe y “más importante numéricamente hablando que la población de origen afroamericano” (Ariza y Portes, 2007: 13).

La migración de mexicanos hacia los Estados Unidos, es un proceso de larga data que rebasa la centuria de antigüedad. Según datos de CONAPO, es a mediados del siglo XIX cuando da inicio,⁵⁶ aunque es justo en el siglo XX cuando los flujos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos se consolidan (Durand, 2007: 55). A partir de la década de los noventa, los estudiosos de la migración México-Estados Unidos, comienzan a hablar de una nueva *era* de la migración,⁵⁷

...donde confluyen factores de diversa índole, desde aspectos de política migratoria hasta otros de naturaleza económica y cultural. Coinciden también en señalar los rasgos que sintetizan el nuevo escenario: aumento en la escala y la magnitud de la migración hasta alcanzar proporciones nacionales, cambios en el perfil sociodemográfico y en la temporalidad de los migrantes, y diversificación de los sectores de inserción económica en la sociedad de destino, entre otros. Tales cambios ocurren junto a la permanencia de tendencias estructurales que denotan el carácter centenario del proceso (Ariza y Portes, 2007: 12-13).

⁵⁵ Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U.S. Census Bureau, 15-percent sample 1970, 5-percent sample 1980, 5-percent sample 1990, 5-percent sample 2000 y American Community Survey, 2005. En línea www.conapo.gob.mx

⁵⁶ www.conapo.gob.mx/mig_int/03a. Consultar Weber, 2008: 122.

⁵⁷ Durand y Massey, 2003, Tuirán *et al.*, 2001.

Además, Rodolfo Tuirán (2000: 19) menciona que otros cambios importantes en la migración de mexicanos hacia Estados Unidos en las últimas tres décadas han sido: “una creciente diversificación regional del flujo; una cada vez más notoria presencia de migrantes procedentes de las zonas urbanas; una mayor diversificación ocupacional de los migrantes tanto en México como en Estados Unidos y una tendencia creciente de los migrantes mexicanos a prolongar su estancia en Estados Unidos o a establecer su residencia en el país”.

Esto significa que como resultado de la migración internacional, México ha adquirido una configuración distinta, particularmente en aquellas sociedades que se caracterizan por tener una cantidad numéricamente grande de habitantes que residen fuera de la localidad, como buena parte de poblados del Occidente del país y la región del Bajío, o lo que se conoce como la “región histórica” del grupo de regiones migratorias (Durand, 2007: 58).⁵⁸

Y dentro de este complejo panorama que conforma la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, se integra la movilidad geográfica de los habitantes *morenos* de la costa. En el marco de la agudización de las crisis económicas a escala planetaria, son múltiples los retos que deben enfrentar aquellos que optan por la migración como elección laboral. Particularmente el desafío estriba en sortear la criminalización de los trabajadores migrantes. Al momento de redactar este trabajo, se puso en marcha la ley anti-inmigrante SB-1070 en el estado de Arizona. El peligro de que otros estados del vecino país del norte asuman políticas similares incrementa la vulnerabilidad de los trabajadores de origen mexicano e hispano en general. Es menester prestar atención al desarrollo de prácticas que menoscaben los derechos humanos de la mano de obra inmigrante, dado el elevado número de connacionales que se encuentran residiendo en Estados Unidos. De igual manera, veremos cuáles son los cambios que en la dinámica local resultan de este evento.

Una vez asentado lo anterior, conoceremos ahora la particularidad social y de migración en la localidad de Corralero.

⁵⁸ La división que realiza Jorge Durand es de cuatro regiones: la histórica, que comprende el centro occidente de México, incluyendo a Jalisco, Michoacán, Colima, Nayarit y Guanajuato, como algunos estados vecinos del norte; la región fronteriza “comprende los seis estados del norte que tiene frontera con Estados Unidos”; la central, conformada por el Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, y finalmente la región sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán (Durand, 2007: 58-59)

Capítulo Tres. Etnografía a nivel del mar. Dinámica socio-cultural y migratoria de la localidad de estudio

Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar datos etnográficos sobre la localidad de estudio y su dinámica migratoria, para ello se ha dividido en seis apartados. En los tres primeros se brinda información concerniente al proceso que dio origen a la comunidad, incluyendo los rubros que conforman su infraestructura actual, así como la dinámica política interna y aspectos culturales que la caracterizan, como la organización festiva, la danza y adquisición de *tonos* y *sombras*.

El cuarto apartado da cuenta del fenómeno migratorio en Corralero y la conformación de las salidas internacionales a partir de los testimonios de los primeros migrantes hacia Estados Unidos. En el quinto se incluye el tema de la migración femenina, sus principales causas y consecuencias de acuerdo a la posición que dentro de la familia ocupa la mujer migrante. Finalmente, el sexto y último apartado abunda sobre el tipo de familias que se encontraron en la localidad, a partir de una muestra de 194 hogares que se realizó en las diferentes estancias de campo, lo cual permite conocer la dinámica familiar contemporánea en esta población afrodescendiente, además de dar cuenta de los cambios que ha habido en las unidades familiares a partir de la migración.

1.- Corralero, una población *morena*. Historia y organización social

*Mi pueblo es chiquito, bonito, tiene casas, escuelas, también hay camionetas, y una laguna donde puedes nadar.
Carolina, 8 años.*

*Corralero es caliente, siempre hace mucho calor. No me gusta el calor, lo que más me gusta es la comida, ¡los tamales de tichinda!
Héctor, 10 años.*

*Mi pueblo es bonito, no todos los pueblos de por aquí tienen una laguna y están cerca del mar. También tiene gente morena, como yo.
Sonia 11 años.*

Figura 1.- Lanchas a orillas de la laguna de Alotengo.



Fotografía: Citlali Quecha Reyna

Fundada a principios del Siglo XX, Corralero cuenta con 1597 habitantes según datos del XII Censo General de Población y Vivienda (2000). Aunque el Censo local de 2007 levantado por personal de la Clínica de Salud de la población, arroja la cifra de 1216 pobladores.⁵⁹ Existen relatos sobre el origen de este poblado que se mantienen vigentes en la memoria de los adultos mayores. Sin embargo, entre las jóvenes generaciones, el desconocimiento sobre la fundación de su localidad es frecuente.

De acuerdo a los testimonios recopilados, podemos decir que sus inicios se remontan al año de 1900 aproximadamente. La laguna de Alotengo (Figura 1) y su abundancia de peces, constituyó un atractivo enorme para que familias oriundas de poblaciones cercanas como San José Estancia Grande, Santo Domingo Armenta y Tapextla, buscaran en la pesca, una forma de vida que complementara o supliera a la agricultura y ganadería. Estas actividades constituían el principal sostén económico de dichas localidades, e inclusive hoy día continúan siendo importantes en la zona. La falta de acceso a tierras de cultivo motivó, por tanto, la búsqueda de otras actividades económicas para las familias de las localidades mencionadas.

Los primeros habitantes que se asentaron cerca de la laguna utilizaron bejuco para realizar los cercados donde instalaron su residencia, razón por la cual, suele decirse que crearon “un

⁵⁹ Diagnóstico de Salud 2007. Centro de Salud Rural Disperso Num. 28, Corralero, Santiago Pinotepa Nacional.

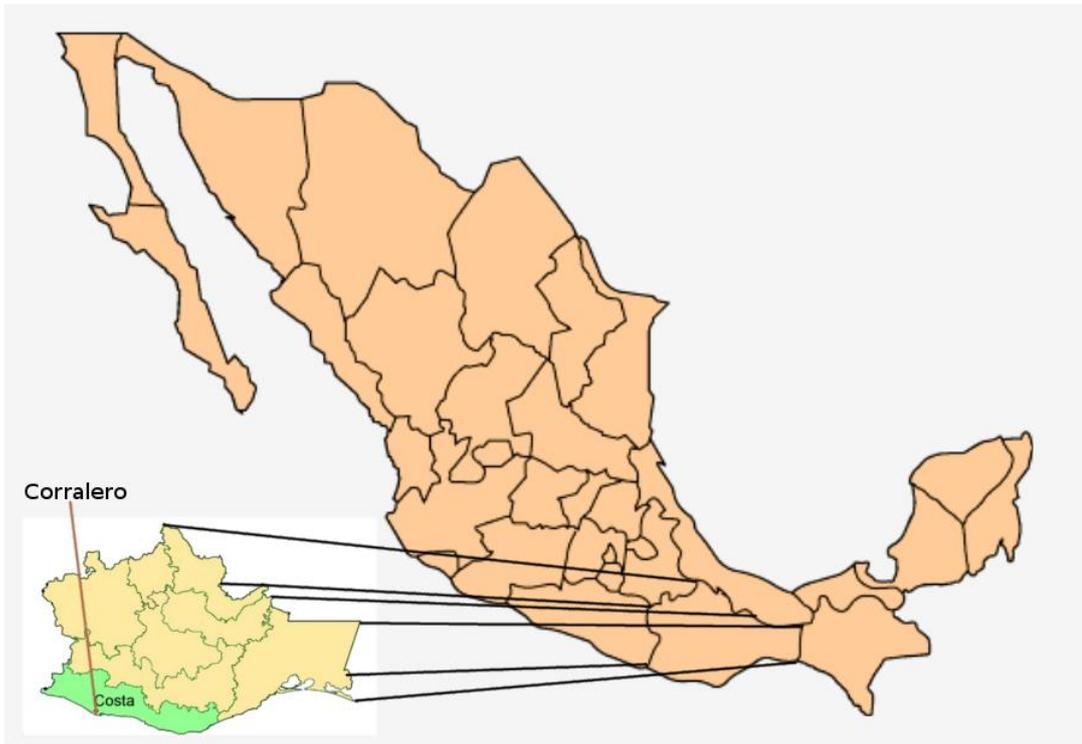
corralero” (o corral), para evitar que animales salvajes (gatos monteses y lagartos) los agredieran. En la década de los veinte, se reconoce oficialmente con el nombre de Corralero a esta población. En los treinta, cuenta ya con el carácter de Agencia de Policía perteneciente al municipio de Pinotepa Nacional, adscrito a la cabecera distrital de Jamiltepec. Hacia finales de esta década (en 1938) es elegido el primer Agente de Policía. Además también en este periodo se le otorga el carácter de ejido, de tal suerte que en el año de 1940 se nombra al primer Comisariado Ejidal. A principios de 1954, se obtiene el plano ejidal definitivo, en el cual se le adjudica al poblado una extensión de 4746 hectáreas, de las cuales 40 comprenden la zona urbana y 1551 has de laguna y mar.⁶⁰

Sus colindancias son: al norte con el ejido de Pinotepa; al sur con el Océano Pacífico, al este con el ejido de Minitán y al oeste con el ejido del Ciruelo. A diferencia de otras localidades vecinas, no se registró aquí una historia que hablara de “ancestros” que naufragaron de grandes barcos. Los testimonios se remontan únicamente a hablar de personas que ya estaban asentadas en otras localidades y decidieron venir a poblar la zona en búsqueda de mejoras de subsistencia.

Desde sus inicios, Corralero fue fundada por personas afrodescendientes, a quienes, más adelante, familiares y conocidos siguieron para establecerse definitivamente en este sitio, comenzando así el paulatino asentamiento de familias en la localidad. También hay habitantes indígenas mixtecos, aunque no constituyen un segmento representativo, puesto que son solamente cinco familias nucleares que han establecido su residencia aquí a través de la compra de terrenos.

⁶⁰ Agradezco infinitamente al señor Jesús Mairén Vargas por la corroboración de datos, así como a las autoridades locales del periodo 2005-2008. Cabe mencionar que durante este periodo de gobierno local, las autoridades ejidales, encabezadas por el Profesor Gregorio Bernal, retomaron la versión de la historia de la comunidad relatada por el Sr. Mairén para plasmarla en uno de los muros de la Casa Ejidal para que los habitantes de la población, así como los visitantes, “conozcan la historia de estos morenos”.

Mapa 1.- Ubicación de la zona de estudio.



Mapa 2.- Región de la Costa Chica de Oaxaca



Fuente: www.ptoescondido.com.mx/Ubicacion/mapa_costa.htm

1.1.-) Infraestructura, servicios y prácticas comerciales

*Mi pueblo tiene una carretera, también teléfono y televisión. Pero no todo el pueblo tiene carretera, los caminos son de arena, pero está bien porque puedes andar descalzo, sobre la carretera te quemas, yo creo que por eso no hay carretera en todas partes, para no quemarse.
Julián, 9 años.*

*Yo voy a vender sandía o papaya, depende de lo que haya, a veces también mis tías y mi abuela hacen tamales de mole, a veces de tichinda. Voy a vender, me gusta ir porque así voy a casa de mis amigas y no me aburro mucho.
Carmen, 11 años.*

*Yo también trabajo aquí con mis abuelos, ellos van a vender pescado salado a Nochixtlán, más en las vacaciones de la escuela es cuando voy a vender. Me gusta ir a vender allá porque conozco más cosas, pero hace más frío, pero dicen mis abuelos que así me enseñó a trabajar para cuando sea grande.
Carlos, 10 años.*

El camino asfaltado que comunica Corralero con la ciudad de Pinotepa Nacional fue realizado en la década de los ochenta, y cuenta con una extensión de 70 km. Al principio solamente había servicio de traslado una vez por la mañana y el regreso al anochecer. En la actualidad existe transporte constante, tanto en taxis colectivos como en camionetas de carga adaptadas para el traslado de pasajeros. Este servicio comienza desde la tres de la madrugada y culmina a las siete de la noche de lunes a domingo. Los dueños de las concesiones del transporte son originarios de la localidad.

Corralero no cuenta con pavimentación, salvo en las calles que rodean a las oficinas de las autoridades civiles y ejidales; tampoco tiene un sistema de drenaje completo, razón por la cual, el uso de fosas sépticas y baños secos es frecuente en los hogares. El servicio de energía eléctrica abarca a todas las viviendas de la localidad y también hay servicio telefónico fijo, aunque no todas las casas cuentan con él.

Ubicada a orillas de la laguna de Alotengo, la comunidad se ha convertido en un incipiente centro turístico local. Los fines de semana acuden personas de Pinotepa y de los pueblos vecinos para bañarse en la playa y consumir mariscos frescos. Existe un pequeño muelle (Figura 2) donde se puede apreciar el paisaje de manglares donde están diseminadas las lanchas de los pescadores que utilizan para la pesca, y también para transportar a los visitantes hacia la zona de playa, la que se ubica cruzando la laguna. No existe el servicio de

renta de lanchas para los turistas, únicamente se presta el servicio para transportación. También se puede llegar al mar si se transita por el camino de terracería que se ubica en la entrada de la población.

Figura 2. Muelle de Corralero



Fotografía: Citlali Quecha Reyna

Algunas familias poseen palapas a orillas de la playa, donde se oferta a los visitantes servicio de restaurante. Esta actividad económica se complementa con otras, puesto que la afluencia de personas no es suficientemente significativa para generar los recursos necesarios que cubran la subsistencia familiar con la dedicación exclusiva a esta actividad, como ocurre comúnmente en familias campesinas.

Hay también diez pequeños comercios, como tiendas de abarrotes, de comida preparada, artículos para la pesca y tortillería que satisfacen el mercado local. Sin lugar a dudas, podemos definir a Corralero como un pueblo de pescadores, actividad que se complementa con la siembra y la práctica ganadera (tanto bovina como caprina). Los principales peces que se ofertan al mercado son huauchinango, mojarra tilapia, pescado lisa (que es el que se seca y sala para venta en la región de la costa y la mixteca) y mantarrayas. Para el consumo local se pescan pequeñas mojarras, así como camarones (cuya denominación local es “endocos”) y la almeja llamada “tichinda”.

La mayoría de los productos del mar son vendidos al menudeo entre los propios pobladores; algunas familias surten los negocios de mariscos de Pinotepa Nacional y Acapulco; otras más

se dedican a la venta de pescado salado en el mercado municipal en Pinotepa y en diferentes zonas de la región mixteca, como Tlaxiaco y Nochixtlán. El trueque de pescado es frecuente, sobre todo con los indígenas mixtecos que arriban a la localidad a vender servilletas o blusas de manta bordadas, con quienes cambian servilletas por tres o cuatro pescados, dependiendo del tamaño.

Son los varones quienes salen a pescar con mayor periodicidad. A partir de los tres o cuatro años los hermanos mayores enseñan a los chicos a utilizar las cañas de pesca (figuras 3 y 4). A las niñas también se les enseña, e incluso, hay mujeres que se dedican a pescar por las mañanas, aunque su trabajo es considerado una “ayuda” para la economía familiar, ya sea porque lo obtenido de la pesca es para el autoconsumo del núcleo doméstico o porque es común que se empleen como “peonas” de los o las vendedoras mayoristas. El comercio de pescado se ve complementado con la comercialización local de frutas de la temporada y comestibles como tamales, quesos y guisados. En cuanto a los cultivos destaca el de palmeras de coco; en las inmediaciones de la localidad hay algunos cultivos de sandía y de papaya; además se observan extensas zonas de pastizales que son utilizados para alimentar al ganado.

Fig. 3.- Pescando.



Fotografía: Citlali Quecha Reyna

Fig.4.- Aprendiendo a pescar



Fotografía: Citlali Quecha Reyna

Las viviendas son de concreto, aunque el uso de la palma y la lámina de cartón son comunes para la elaboración de techos o para la construcción de las cocinas o enramadas donde cuelgan las hamacas. La localidad cuenta con una escuela de pre-escolar; una primaria de ciclo completo y una telesecundaria. Hay familias que tienen la posibilidad de enviar a sus

hijos a estudiar estos niveles educativos a Pinotepa Nacional, aunque en su mayoría los niños asisten a las escuelas de la población. Aquellos que deciden continuar con sus estudios de nivel medio superior o superior, buscando oportunidades de estudio ya sea en Pinotepa, El Ciruelo o en Huaxpaltepec. Solo van al Distrito Federal o Acapulco quienes tienen parientes en estos sitios. De acuerdo a los datos obtenidos en el trabajo de campo hay 250 jóvenes que estudian fuera de la localidad.

1.2.-) La elección de autoridades y dinámica política

*Mi abuelita todo el tiempo dice “¡que viva el PRI!, ¡que viva el PRI! Y yo no sé bien qué es eso, pero creo que es del gobierno ¿no?
Elsa, 10 años.*

*Aquí hay que votar, como dicen en la tele. Cuando son las votaciones hay gente que pone cajitas para que metan papelitos y así el que más papelitos tenga, ese es el nuevo Agente.
Damián, 9 años.*

*Mi tío dice que los del gobierno son malos, que nos tienen pobres y ellos se llevan todo el dinero. Cuando yo crezca, voy a traer todo el dinero a mi pueblo. Yo sí voy a ser una buena Agente de Policía, ¡voy a ser la primera mujer de Corralero en ser Agente de Policía!
Patricia, 12 años.*

Las autoridades locales son electas por voto libre y secreto. Las comunidades *morenas* de la costa se distinguen en este sentido de la población indígena oaxaqueña, la cual casi en su totalidad se rige por “usos y costumbres”.⁶¹ Mediante esta forma de elección, son nombrados el Agente de policía y el Comisariado ejidal.⁶² Las personas interesadas en contender por estos puestos de elección popular por lo común son amigos o parientes. Presentan un proyecto de trabajo que durante el periodo de campañas dan a conocer a los habitantes del poblado a través de camionetas con altavoces o en reuniones en el centro de la localidad. El periodo que tienen los cargos es de tres años, y hasta el momento sólo es asumido por hombres. Las casillas del Instituto Federal Electoral (IFE) así como del Instituto Estatal Electoral (IEE) se colocan en el centro del poblado el día de las elecciones, específicamente en las canchas de basketball.

⁶¹ De los 570 municipios que conforman el estado, 418 se rigen bajo esta forma de Derecho Consuetudinario.

⁶² En Oaxaca, la división político-administrativa de las localidades por orden jerárquico es: Gobierno estatal, Cabeceras de Distrito, Presidencias municipales, Agencias municipales, Agencias de Policía y Rancherías. Además de los 570 municipios, en el estado hay 30 Cabeceras de Distrito y más de 9000 localidades entre Agencias de Policía y rancherías.

Los conflictos que implican agravantes legales deben ser dirimidos ante las instancias competentes en Pinotepa Nacional en el ministerio público,⁶³ puesto que en la localidad no hay jueces ni cárcel. Los conflictos derivados por falta de pagos de una persona a otra, “calumnias” o uso indebido de lanchas prestadas son resueltos en la propia localidad mediante acuerdos que el Agente trata de impulsar. Entre las autoridades locales y las municipales no hay una interacción constante. Hasta el momento no se han dado casos de personas de Corralero que hayan tenido algún cargo municipal. Los policías municipales sólo acuden a la localidad para cuestiones muy precisas, como el traslado de alguna persona o para cuestiones de índole administrativa.

Fue a partir de 1989 que la presencia del partido político distinto al oficial fue ganando espacios en las agencias de policía de la región, en la coyuntura de la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en mayo de ese mismo año. Los candidatos realizan campañas registrándose en planillas de diferentes colores, esto según los propios pobladores, para dar “neutralidad” a la elección y evitar el uso de los membretes oficiales. No obstante, Corralero como otras tantas agencias de la región, es considerada una fuente de votos a favor del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los colores utilizados por las planillas en las elecciones locales son elegidos al azar, sin embargo, por lo regular, los priístas utilizan el color rojo y verde para identificarse. Por su parte, el PRD utiliza el amarillo o el color anaranjado. No hay en las elecciones de Corralero candidatos que se postulen por planillas afines al Partido Acción Nacional. Todas las autoridades de esta población costeña han sido del PRI, alrededor de 85% de la población se considera simpatizante de este partido, quienes son trasladados a los actos oficiales que se realizan en Pinotepa o comunidades vecinas.

Las personas opositoras al priísmo constituyen la minoría política en la población, principalmente los simpatizantes del PRD. Los partidarios de esta opción política en el año 2006 se trasladaron a la ciudad de México para integrar los contingentes que cuestionaban los resultados de la elección presidencial, los gastos de los traslados fueron cubiertos en un 50% por ellos y el otro 50% restante por la representación del PRD local. Ese mismo año, la agresión a los profesores de la sección XXII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) que se encontraban en plantón en el zócalo de la capital del estado, no fue bien recibida por los pobladores, sobre todo entre aquellos que tienen a profesores entre

⁶³ Como el abigeato o estupro.

sus familiares. Esto generó una división significativa entre la “unidad” priísta, originando antagonismos importantes, dados los cuestionamientos a las acciones dirigidas por el entonces gobernador Ulises Ruiz Ortiz. Sin embargo, el clima político tanto en la zona como en la localidad se ha tornado tenso, particularmente desde el año 2006, en la coyuntura de la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). En la región de la costa personas simpatizantes con este movimiento social, así como militantes de las filas perredistas han sido agredidos. Estas noticias son difundidas y comentadas por los profesores a los pobladores y los niños. De tal manera que por las tardes es posible tener charlas sobre la situación política de la región, así como también, cuestionar las acciones que llevan a cabo las autoridades en turno de la comunidad, aunque esto no deriva todavía en cambios significativos en la vida política de los habitantes.

2.-) La organización festiva

¡Aquí en Corralero somos rete fiesteros! Que los XV años, las salidas (graduaciones escolares), cumpleaños, bodas, ¡hasta cuando se muere uno hay fiesta!
María, 8 años.

Yo voy más a los cumpleaños, ahí dan de comer un montón. Barbacoa, molito, hay también refrescos y música. Ya sé bailar chilenas.
Oscar, 11 años.

¿Fiestas aquí?, más bien debería preguntar cuando no hay fiesta, eso sí es raro, porque por fiestas no paramos. Somos pobres, pero para la fiesta quién sabe como le hace la gente, siempre alcanza y hay para todos.
Blanca, 12 años

Las más importantes son las de los santos. Hay que hacerles también su fiesta, ni modo que uno sí y a ellos no, no es justo, luego por eso enojan los santos.
Gabriela, 11 años.

En Corralero, las festividades son las alusivas al calendario religioso católico, son tres las más importantes: El 12 de enero se lleva a cabo la celebración en honor a la Virgen de Guadalupe, esta festividad no se realiza el 12 de diciembre, porque a decir de la población, en esas fechas la gente prefiere ir a la fiesta grande que se organiza en Pinotepa Nacional y, aquellos que cuentan con los recursos económicos suficientes, van en peregrinación a la Basílica de Guadalupe, en la capital del país. Por ello, han decidido realizar la celebración un mes después, decisión que contó con el aval de las autoridades eclesiásticas. Esta es la única localidad de la región que celebra a la virgen el 12 de enero, el resto de las poblaciones de la

región lo hacen en diciembre. El 23 de febrero se realiza la fiesta en honor a Cristo Rey (figura 5), considerado el santo de los pescadores. Esta imagen se encuentra sobre una roca en la laguna de Alotengo. Antes de empezar su día de trabajo, los pescadores se dirigen hacia la imagen del Cristo a persignarse y pedir los favores necesarios para una buena jornada de pesca. Por último, el día 25 de abril, se realiza la fiesta en honor del “Santísimo”.

Figura 5. Imagen de Cristo Rey. Antes de salir a su jornada, los pescadores católicos se acercan ante la imagen para solicitarle su protección en el mar.



Fotografía: Citlali Quecha Reyna

Las organizaciones llamadas “Hermandades” son las encargadas de la planeación logística de las celebraciones religiosas. Cada festividad tiene su hermandad, que puede estar compuesta hasta por un total de 150 personas, la adhesión a una hermandad es voluntaria. Cada hermandad cuenta con un *Hermano mayor* que es la persona que ese año debe realizar la fiesta. Él o ella se encarga de organizar las reuniones para la planeación de las fiestas, así como de administrar el dinero que donan el resto de “hermanos” y los pobladores para comprar prendas de vestir para la imagen o para los artículos que se utilizarán en la fiesta, así como el pago de las misas. Todos los hermanos deben realizar una cooperación económica para la compra de las prendas de las imágenes religiosas, aunque también el dinero se usa para dar préstamos financieros a los hermanos en caso de que tengan alguna urgencia económica. Es el *hermano mayor* en turno quien debe resguardar el dinero y pertenencias de la imagen. Un día antes de cada celebración en honor al santo, el (*la*) *hermano(a) mayor*, realiza las compras de los enseres necesarios para la comida que ha de brindar a sus invitados; asimismo, debe comenzar con la elaboración de una enramada, que se realiza con

las hojas de las palmas cuyo soporte son polines o troncos de palmeras de coco. Por lo regular, en las fiestas se consume carne de cerdo, res y pollo en barbacoa o en mole.

El día de la fiesta se acude a la iglesia y/o a la laguna a cantar las mañanitas a la imagen; se oficia por la mañana o a mediodía la misa correspondiente y por la tarde se acude a la convivencia. Los *hermanos* de la festividad llevan consigo un collar de telas distintivo, puede ser un listón rosa, rojo o amarillo, todos sin excepción alguna deben portarlo durante la realización de la fiesta. Al día siguiente, se realiza lo que se conoce como el “cambio de caja”, que es la entrega del baúl de madera donde se encuentran el dinero de la imagen y las prendas del santo, al *hermano* que realizará la fiesta el año entrante.

Otras festividades importantes son la Semana Santa y la celebración de Fieles Difuntos en noviembre. Durante la primera, se realiza la representación del Calvario de Cristo, aunque en algunas ocasiones dicha representación no se lleva a cabo porque no hay muchachos que deseen participar de esta actividad. Lo que ocurre por lo regular es que la mayoría de las personas asiste a Pinotepa Nacional a la festividad y la feria que esos días permanece en el centro del municipio. En cambio, durante la celebración a los difuntos, el ambiente festivo es sumamente notorio.

El día 31 de octubre está dedicado a las ánimas de los niños. Ese día se colocan ofrendas con panes, dulces y juguetes; los días 1 y 2 de noviembre se dedican a los adultos colocando en los altares, además de comidas, bebidas alcohólicas y cigarrillos. Las ofrendas son colocadas dentro de las casas, principalmente en los corredores. No es una práctica común que los migrantes regresen durante estas fechas para asistir al panteón y convivir con las personas de la localidad en esta temporada. El ir y venir de las personas es notorio, sobre todo el de las mujeres, quienes deben preparar los tamales que se ofrendan y que al día siguiente serán consumidos con familiares y amigos, hecho que fortalece los vínculos entre ellos. Un elemento importante que otorga un carácter lúdico a la convivencia en esos días es la representación dancística.

2.1.- La Danza

Yo soy danzante de Toro de Petate, ya llevo tres años saliendo, bailo porque me regalan comida y me divierto mucho.

Juan, 7 años.

*A mí me gusta salir en la danza porque me porto mal y me pagan, así debería ser siempre.
Ernesto, 10 años.*

En la coyuntura de las festividades en honor a los Fieles Difuntos es importante la ejecución de la Danza del Toro de Petate. En la región de la Costa Chica, además de ésta última, se ejecutan la de Los Diablos y La Tortuga durante los días 31 de octubre y 1 de noviembre.⁶⁴ En algunas comunidades el 31 salen a las calles las danzas conformadas sólo por niños, y el 1 de noviembre hacen lo propio los adultos. En Corralero la danza del Toro de Petate la bailan niños, adolescentes y adultos ambos días. En la danza intervienen los músicos de la localidad, que interpretan sones con violín, tambor y armónica, mientras los danzantes, ataviados como vaqueros con sombreros vistosos y una vara adornada con flores, bailan alrededor de un toro confeccionado con un petate (Figura 6 y 7).

Existe una persona encargada de decir los versos y tocar el cuerno, que es el llamado a los vaqueros para salir al pueblo a danzar. Antes de salir a danzar, los vaqueros,⁶⁵ se deben reunir en la plazuela central y pedir el permiso y recibir el visto bueno de las autoridades (Agente de policía y el Comisario ejidal), entonces ejecutan su primer baile, para después ir recorriendo las calles y senderos del pueblo. Ellos danzan en las casas en donde se los soliciten a cambio de una cooperación y el ofrecimiento de comida, cervezas y refrescos.

Fig. 6.- Danzantes del Toro de Petate en Corralero

Fig. 7.- Niño danzante



Fotografía: Citlali Quecha Reyna



Fotografía: Citlali Quecha Reyna

⁶⁴ La danza de “Los diablos”, a decir de investigadores locales, es la más representativa de la población de la Costa Chica.

⁶⁵ Nombre dado a los participantes de la danza.

Los dos personajes más representativos en esta danza son El Pancho y La Minga. El primero, que usa una máscara, representa al capataz, lleva un látigo con el que simula ir golpeando a los vaqueros y a los espectadores; el segundo es un hombre disfrazado de mujer con un muñeco representando un bebé, también lleva máscara. Ambos realizan travesuras a los niños, como perseguirlos por las calles o esconderles cosas; lo que suelen hacer los vaqueros es que también esconden los utensilios de trabajo o ropa de una familia y algún miembro de ella debe pagar una “multa” para liberar sus pertenencias, generalmente se dan 10 o 20 pesos por recobrar el bien escondido. Este tipo de danzas pueden remitirnos al periodo de las estancias ganaderas en donde llegaron a asentarse los primeros africanos en la costa. Por lo regular ellos eran los capataces que mantenían la vigilancia y el orden entre los trabajadores indígenas. Este día, 1 de noviembre, la danza termina a las cuatro de la tarde en el espacio que se destina para el jaripeo.

En esta fecha, los pobladores de Corralero asisten a dicho evento, donde hará presencia la “Reina de los Charros”, quien es generalmente, una joven adolescente que encabeza la celebración. Las familias son quienes proponen que alguna de sus hijas sea la reina para la fiesta ante el comité de festejos. Es común ver en las casas que cuentan con alguna cabeza de ganado a los familiares colocando flores en los cuernos del animal para llevarlo por la tarde al jaripeo. Asimismo, hay jóvenes montados en sus caballos dando paseos por el pueblo esperando la ansiada tarde para asistir a realizar suertes sobre los caballos y los toros.

Figura 8. Reina de los Charros. Noviembre de 2008.



Fotografía: Citlali Quecha Reyna

En casa de la Reina de los Charros, la familia ofrece una comida a los invitados y familiares, una vez que terminan de comer se trasladan al jaripeo. Es notoria la algarabía que se vive ese día, tanto por las andanzas de los danzantes, como por la emoción que causa la congregación en torno a la charrería. Los jóvenes van ataviados con pantalones de mezclilla, botas, camisas de manga larga y sombreros a lo largo de la jornada. Las mujeres visten con las blusas típicas de la región, son blusas de tela blanca con motivos florales hechos a base a chaquira en el cuello y los brazos. Con estos atuendos también asisten los niños al jaripeo.

El día 2 de noviembre ya no se presenta la danza. Por la mañana, se realiza la misa para los difuntos en el cementerio de la localidad, ubicado en un islote cruzando la laguna. Para llegar al cementerio es preciso el uso de lanchas o canoas. Acuden las familias a los sepulcros de sus parientes y les llevan flores y veladoras. Por la tarde se acostumbra asistir con los familiares y amigos para compartir los tamales y demás alimentos que se colocaron en las ofrendas. Fuera del calendario religioso, los *morenos* en Corralero suelen realizar celebraciones por la terminación de cursos escolares o cumpleaños, de tal suerte que la mayor parte del tiempo hay motivos para celebrar. En la localidad hay personas que profesan una religión distinta a la católica, se pudieron registrar diez familias Bautistas, nueve Testigos de Jehová y diez Cristianas. Ellos no asisten a las festividades realizadas en honor a los santos, sin embargo, sí realizan las celebraciones de fin de cursos escolares. En estas fiestas no hay consumo de bebidas alcohólicas, pero sí la convivencia con música, baile y comida.

3.- El tono y la sombra.

Sí, aquí hay muchos que ya tienen animal. Llegan a la cama y lo bajan a uno cuando está dormido, así hay muchos niños que están enfermos de eso, a mí ya me pasó, soy lagarto.
Jorge, 11 años.

Eso del tono me da miedo, pero ¿qué puede hacer uno cuando lo enferman? Pues nada, hay que vivir con eso.
Beatriz, 8 años.

Es que la culpa la tienen los papás cuando estamos chiquitos. Luego nomás se quedan bien dormidos y como uno no sabe, de repente ya llegó el tono, ni modo. Dicen que yo soy un sapo, que por eso nomás brincoteo.
Manuel, 9 años.

La presencia del *tono* (o *tona* en comunidades indígenas mixtecas) es un elemento cultural compartido entre los *morenos* de la costa. A pesar de ser una semejanza cultural india, tiene características propias. La rearticulación de este componente del “núcleo duro” mesoamericano (López-Austin, 2001) por parte de la población *morena*, les brinda un elemento contrastivo con los indígenas y mestizos que viven en la región.

Los africanos que arribaron a tierras americanas en calidad de esclavos, no compartían el mismo bagaje cultural entre sí, puesto que provenían de diversas etnias. Bonfil (1991: 46) señala que la presencia de población africana esclava en tierras americanas tuvo como resultado un proceso de “etnogénesis” en el nuevo contexto, dadas las diferencias en la adscripción de los africanos esclavos, de ahí que aprendieran la lengua del colonizador para comunicarse. Con el paso del tiempo, conformaron una sociedad neorética,⁶⁶ que se apropió de componentes culturales de los indígenas mixtecos (en el caso de la Costa Chica), articulándolos a su propia configuración y percepción del mundo, lo cual ha permitido crear un sentido de otredad colectiva.

En las charlas cotidianas se habla de aquellos “que están enfermos de animal”. La adquisición del *tono* se considera una enfermedad, debido a que las acciones que realiza el doble-animal, afecta directamente al cuerpo de la persona. Por ejemplo, si alguien tiene como *tono* a una iguana que está siendo atacada, el individuo en cuestión presenta las heridas que han resultado de la agresión, como hematomas o rasguños. En algunas ocasiones, se pueden presentar casos de convulsiones o la realización de actitudes poco frecuentes, como subir a los techos brincando o aullar.

En estos casos es necesaria la presencia de los curadores para controlar la situación. Los curadores aprenden el oficio por transmisión generacional de un *tono* mayor. Es en sueños como regularmente se sabe quién tiene la capacidad de *curar de tono*. Cuando esto sucede es necesario acudir con el curador más experimentado para adquirir los conocimientos específicos que le permitan actuar y resolver problemas según determinadas circunstancias. Las personas que tienen la función de curar (en su totalidad varones) son respetados y temidos a la vez, puesto que se les considera con la capacidad suficiente para infligir daños

⁶⁶ “Se usa el término ‘neorética’, para llamar a una sociedad de reciente creación, como son los pueblos de origen africano en América. La característica principal de este término es que en estas sociedades se producen innovaciones culturales al ser desgarradas de su cultura tradicional para readaptarse a un nuevo territorio, nuevos vecinos, nueva economía, etcétera” (Gabayet, 2000: 8-9).

directos, por lo que en la medida de lo posible, se deben mantener relaciones cordiales con ellos.

Pero, ¿cómo es que una persona adquiere su *tono*? Cuando los niños nacen es común que duerman con los padres, quienes deben encargarse de velar su sueño porque los animales están atentos ante cualquier descuido para bajar al niño de la cama y “convertirlo”. A decir de algunos informantes, si el animal pisa o lame una parte de su cuerpo, esta acción se concreta. A partir de este momento, el niño(a) convertido tendrá como compañero de vida a ese animal que lo ha lamido o pisado. Compartirá algunas cualidades de su *tono* así como sus flaquezas.

En Corralero existen múltiples relatos que dan cuenta de las actividades de los *tonos*. Por ejemplo, un caso muy sonado fue el de un hombre que tuvo un incidente con un lagarto. Mientras el señor caminaba a las orillas de la laguna, el reptil lo atacó quitándole un brazo. El comentario en la comunidad era que el hombre atacado adquirió deudas económicas con un paisano cuyo “animal” era el lagarto. Como se negaba a pagar la deuda, el hombre-*tono* atacó al moroso como signo de indignación. Después de esto, el “agresor” fue a pedirle disculpas a su conocido por haber actuado de esa manera a través de su *tono*, justificando la acción por la reticencia que había mostrado negándose a pagar la cantidad prestada.

Los niños cuentan sus propias historias. En una ocasión, observé a un grupo de infantes sentados en cuclillas bajo la sombra de un árbol. Un niño en particular hacía algunas muecas y expresiones faciales particulares, mismas que generaban algunos movimientos nasales visibles. Al preguntarle el por qué de esos gestos, respondió: “es que tengo de *tono* a un tigrillo y orita anda cazando. Ellos huelen a sus presas, yo también estoy oliendo”. El resto de los niños me sugirió alejarme del lugar donde estaban sentados para evitar que el pequeño pudiera darme un rasguño o una mordida.

Otro elemento importante en la cosmovisión *morena*, es la *sombra*. Al respecto, Aguirre Beltrán (1958:178) dice: “La sombra se describe como algo inmaterial que tiene la forma del cuerpo humano. Ninguno ha podido ver la sombra del vivo, algunas veces han sentido su presencia; en cambio, son muchas las personas que han visto la *sombra*⁶⁷ del muerto en el

⁶⁷ Cursivas en el original.

sitio preciso donde el cadáver fue colocado sobre el suelo”. Cuando una persona muere, se tiene que hacer una velación de cruz por nueve días con sus respectivos rezos, el día último, se hace la “levantada de sombra”. Se tiene la idea de que la sombra del difunto se posa en el sitio donde fue colocado su ataúd durante la velación, por lo tanto, para evitar que se quede, hay que rezarle y animarle para que se aleje.

La sombra es un componente vital para el ser humano, si la pierde, muere. Es común entre los *morenos* que la sombra salga del cuerpo por las noches mientras el dueño duerme. Puede deambular en otras casas, enterarse de chismes y, en algunos casos, producir molestias a la gente. Pero si la persona despierta abruptamente mientras su sombra se encuentra lejos, paulatinamente enferma hasta fallecer. Por ello es importante tratar de “agarrar la sombra” a la brevedad. Los casos más comunes para que los vivos pierdan su sombra, es cuando se enfrentan a un susto muy fuerte e intempestivo o una noticia trágica. La manera correcta de llamarla de regreso es a través de insultos o amenazas.

Un hecho sobresaliente es que los niños no tienen una sombra “completa”. A pesar de que se nace con ella, es con el paso del tiempo cuando adquiere la madurez suficiente para perderse o quedarse en la localidad cuando su dueño ha muerto. Por tanto, entre los pequeños de Corralero no se registraron datos que dieran cuenta de su sombra. Ellos incluso mencionan que la sombra “es algo que todos tenemos pero que cuando uno es grande, es cuando hace más cosas”.

4.- La migración en Corralero

*Los que se van al norte ya tienen años que lo hacen, un chorro de tiempo, desde antes que yo naciera, eso ya es mucho.
Adrián, 11 años.*

*¿Pa'l norte? Seguido se va la gente, pero yo ya me dí cuenta que ahora sí se van todos, hombres y mujeres, también mi mamá se fue.
Lucía, 12 años.*

*Aquí todavía somos muchos, pero si la gente se sigue yendo tanto para allá, ¡va llegar un día que nomás vivamos aquí nosotros, porque nuestros abuelitos se van a morir!
Francisco, 8 años.*

En Corralero, el fenómeno migratorio a los Estados Unidos inició a fines de 1980 del siglo XX, aunque desde 1981 existió la posibilidad de migrar. Juan López narra que a sus 30 años de edad, trabajaba como albañil en distintas obras de la región, entonces tuvo la oportunidad de conocer a personas de otros puntos del estado, entre ellos un amigo de origen mixteco “de allá por Tlaxiaco” que le invitó en 1981 a salir del país para trabajar en “el norte”. Esta persona contaba con un buen número de parientes y amigos que les ayudarían a pasar al otro lado a buscar un empleo. Sin embargo, el oriundo de Corralero se negó a ir, le parecía altamente peligroso, ya que en ese entonces *el norte*, a diferencia de hoy día, era un lugar sumamente lejano y ajeno. Si don Juan hubiese aceptado la invitación, según él y sus propios amigos, habría sido el primer hombre en Corralero en haber salido a trabajar hacia Estados Unidos, pero de acuerdo a su testimonio “en ese entonces a uno le alcanzaba el dinero”, es decir, las carencias económicas no eran tan agudas como en la actualidad. Cuenta que unos años después, un par de jóvenes decidieron probar suerte cruzando la frontera. Ellos se fueron para sentar las bases de una emigración que una década después cobraría un auge inusitado. Esas personas son las primeras que salieron de Corralero y esta es su historia:

Javier Calvillo y José Guzmán son sus nombres. El primero en irse fue Javier Calvillo, su historia es la siguiente: Oriundo de Lázaro Cárdenas, Michoacán, este hombre ejercía el oficio de pescador en su lugar de origen. Salía a diferentes puntos de la costa del Pacífico, principalmente del estado de Guerrero, para comprar y vender los productos del mar. Su constante ir y venir también respondía a un “deseo de aventura” y el interés por conocer nuevos lugares. El señor Javier creció sin padre, quien abandonó el núcleo familiar cuando él y sus hermanos eran pequeños. Su padre era pescador, recorría las mismas rutas por las que sus hijos viajarían años más tarde.

Todos los pescadores les daban noticias de su padre, aunque ellos no tenían contacto alguno con él. Un día en que decidieron llegar al puerto de Acapulco para ofrecer sus productos, coincidieron con algunos “conocidos”, quienes les advirtieron a él y a su hermano de la presencia de su padre en una localidad de Oaxaca. Después de muchos años de no verlo, don Javier y su hermano decidieron buscar a su progenitor en El Ciruelo, cerca de Corralero y ahí se quedaron, aunque ya no encontraron a su padre.

Un día que fueron a pescar a Corralero don Javier experimentó mucho entusiasmo con la abundancia de peces, de tal manera que le propuso a su hermano quedarse en este lugar, y

probar suerte. El hermano no accedió, pero don Javier había tomado la decisión de quedarse, luego de conocer a la mujer que actualmente es su esposa. Así que su hermano regresó solo a Michoacán, y don Javier estableció su residencia en Corralero. Corría la década de los ochenta, y don Javier además de seguir pescando y comercializando los productos acuáticos, aprendió otros oficios más que después le serían de utilidad para encontrar empleo en territorio norteamericano.

A su regreso a Michoacán, el hermano de don Javier abandonó su oficio de pescador, y se convirtió en “coyote”, lo que facilitó la salida de don Javier del país para probar suerte en Estados Unidos, fue en el año de 1989 cuando partió, sentando el precedente de la migración internacional. Su lugar de llegada fue el estado de California. Trabajó en Corona y, tiempo después, en Riverside, aunque menciona en su relato, que su primera llegada fue a un lugar llamado “Rancho Témecula”, en los límites fronterizos de California con territorio mexicano.

Su primer empleo fue en el área de carpintería y albañilería, para después, a través de un contratista de “Home Depot”, emplearse como pintor de casas. Con el paso del tiempo, pudo trabajar en un lugar de ensamblaje de autos pintando piezas de autobuses y camiones de carga. Al segundo año de residencia en California, trasladó a su familia con él gracias a la ayuda de su hermano. Ahí cursaron la educación básica sus dos primeros hijos, mexicanos de nacimiento, y tuvo dos hijos más en territorio norteamericano. Todo marchaba bien hasta el día en que lo cambiaron del área de pintura a la zona de cortes metálicos, donde tuvo un accidente con una de las máquinas, que le cortó parte del brazo izquierdo. Después de este accidente, la empresa le rindió su liquidación y quedó desempleado con pocas posibilidades de encontrar trabajo. Regresó en 1998 a Corralero con su familia. Desde entonces se dedica de nueva cuenta a la comercialización de pescado con su esposa y su hijo mayor en la región, así como en el puerto de Acapulco.

La historia de José Guzmán está íntimamente vinculada a la del señor Javier. Don José es oriundo de El Ciruelo, en donde se casó y tuvo hijos. Llegó a vivir a Corralero por una relación sentimental que entabló con una mujer de esta comunidad que era “su querida”. La casa a la cual llegó a vivir don José está situada justo enfrente a la de Javier Calvillo, razón por la cual, entablaron amistad casi inmediatamente por su calidad de vecinos.

El señor José fue invitado por don Javier para ir a Estados Unidos. José Guzmán emprendió el viaje solo, llegando a la fronteriza ciudad de Tijuana, lugar en donde buscó al hermano del señor Javier, para “la raiteada”,⁶⁸ que lo llevaría al sitio donde se encontraría con su amigo. Después de estar un tiempo en “Rancho Témecula” con don Javier trabajó también en San Isidro, Santa Ana, San Clemente y San Diego pintando casas. Cuenta en su relato la impresión que le causó el tamaño de las casas donde iba a trabajar, ya que además de pintar, en algunas ocasiones trabajó colocando alfombras. Esta experiencia fue importante, porque le dio la posibilidad de conocer otros estilos de vida, pero con ello, reafirmó su idea de que prefería vivir en su región de origen, así que sólo estuvo dos años en Estados Unidos, reuniendo el dinero necesario para su “casa de material”. Con los dólares recabados allá, construyó dos cuartos y un baño, además de una palapa que hoy día es cantina y que constituye su fuente principal de ingresos.

La experiencia que vivieron estos dos hombres fue de utilidad para los otros migrantes de la localidad. Aunque ya no contaron con el apoyo del hermano del señor Javier, puesto que se “retiró” del oficio de “coyote”, pudieron abreviar de los conocimientos y anécdotas que ambos varones les ofrecieron, sentando las bases de la migración internacional de Corralero. El principal capital con el que contaron tanto José como Javier, (y que más tarde socializaron con los lugareños) fueron los contactos en Tijuana y en California, ellos transmitieron esta información y, por supuesto, la aspiración de partir a los futuros migrantes de Corralero. A diferencia de otros casos, podemos decir que no fue la conformación de redes familiares lo que inició la migración, puesto que quienes sentaron el precedente eran “fuereños”. Ellos tampoco establecieron su residencia permanente en Estados Unidos, ni mucho menos durante su estancia invitaron a alguien más a trabajar allá y vivir con ellos, ni siquiera familiares de sus respectivas parejas.

Es significativo el proceso de “valoración” de las condiciones de vida locales que experimentó el señor Guzmán, razón que lo motivó a retornar y a no desear regresar a Estados Unidos. Aún con ello, algunos hombres partieron, conformando un flujo migratorio que con el transcurrir de los años, ha sufrido un aumento significativo, sobre todo por la falta de oportunidades laborales, particularmente por la sobreexplotación de la laguna de

⁶⁸ Según lo comentado por el señor José, Tijuana es el punto de llegada en el cual, muchos mexicanos que desean cruzar la frontera buscan al “coyote” que les ofrece el paso transfronterizo por camioneta, a esta forma de cruce, es lo que le llaman la “raiteada”.

Alotengo. Uno de los principales motivos por los cuales “cada vez hay menos pescado”, es por el uso de trasmallos que los habitantes utilizan para pescar, a lo cual hay que añadir la presencia de pescadores que llegan desde Acapulco. La pesca en gran escala ha mermado con los nutrientes que alimentaban a los peces de la laguna, además de dañar de manera severa los manglares que rodean la zona.

En Corralero no existe un *coyote* o *pollero* que facilite las salidas con alguna oferta de trabajo, aunque de algunas localidades mixtecas han llegado a la población “enganchadores” a ofrecer empleo en Estados Unidos. Los *morenos* que desean irse, se ponen en contacto con ellos, y planean el viaje con paisanos interesados en partir. Van en busca de los *coyotes*, principalmente los que se ubican en Cacahuatpec o en Putla, pero deben esperar a que se conforme un grupo que oscile entre diez y quince personas para que el viaje sea redituable para los *coyotes* y para que ellos puedan poner en marcha lo necesario para la partida. Las principales fechas de salida son durante los meses de junio y julio mediante esta modalidad. También hay salidas recurrentes a lo largo del año, sobre todo entre aquellos que deciden cruzar la frontera sin los *coyotes* de la zona. Las salidas durante estos meses responden a una mayor oferta laboral en Estados Unidos en el sector de servicios.

El costo del cruce oscila alrededor de 25 mil pesos por adulto. Si de niños se trata, este se realiza a través del “pago por año”, es decir, entre menos años tenga el niño, más elevado será el costo, puesto que se afrontan más peligros. Si se desea cruzar con un pequeño, el precio puede ser hasta de 35 mil pesos, el precio disminuye conforme la edad de los chicos aumenta, siempre y cuando vaya acompañado de un adulto. Cabe precisar que el cruce de niños es más bien extraordinario, pero ya existen experiencias que dan cuenta de ello. De acuerdo a la información recabada, solamente dos matrimonios han cruzado la frontera con sus hijos. Dado lo elevado del costo del cruce de pequeños, se opta por dejarlos a cargo de los familiares.

En las primeras oleadas migratorias, se debía pagar por adelantado al *pollero*. Sin embargo, muchos eran sujetos de fraudes y robos por parte de los responsables de su cruce, algunos no lograron pasar al otro lado porque el *coyote* los abandonaba en la línea o estando en algún punto de la frontera, simplemente desaparecían. Debido a esto, hay *morenos* que se quedan a trabajar en “las fábricas” (tiendas de autoservicios o bodegas) de Tijuana o en algunos puntos

de Sonora, en donde se emplean en las maquilas con la finalidad de reunir el dinero suficiente para trasladarse a Estados Unidos.⁶⁹

Debido al elevado costo del cruce transfronterizo, se decide residir por varios años en la Unión Americana. Las personas que ya tienen más de dos años viviendo en ese país pueden mandar llamar a sus parientes. Es posible advertir entonces una segunda fase en el proceso migratorio de los habitantes de Corralero, donde los familiares asentados allá son los que incentivan las partidas de aquellos que residen en la localidad. A raíz de la experiencia de las estafas sufridas por algunos *polleros*, ahora los pagos no se hacen por adelantado, sino que se paga una parte inicial al momento de la partida y se completa el monto acordado una vez que el migrante se encuentra con sus familiares en territorio estadounidense.

Una vez que han logrado cruzar la frontera, aquellos que migran hacen contacto telefónico con sus parientes en la localidad para notificar su llegada. De forma ideal, las personas que se van dicen a sus familias que estarán laborando en Estados Unidos alrededor de cinco años, aunque existen variaciones, ya que algunos se quedan más tiempo, otros regresan en dos o tres años por múltiples factores: puede ser que sean detenidos por la policía y se les deporten o que simplemente no logren tener éxito en sus empleos; otros regresan por la muerte o severa enfermedad de alguno de sus padres. Cabe añadir que existen también situaciones de riesgo que los inmigrantes de Corralero padecen, una es el constante peligro de ser detenido y deportado, amén del riesgo de perder la vida en el trayecto, como ha sucedido en algunos casos. Ante situaciones de este tipo, lo común es que sean los familiares quienes cubran los gastos del traslado después de realizar los trámites administrativos con las dependencias de gobierno.

Tenemos el ejemplo de un joven que cruzó dos veces la frontera, en ambas ocasiones fue arrestado, así que permaneció en la cárcel, la primera vez por un periodo de dos años, al resistirse a la detención policiaca y al no poder comprobar su situación migratoria; la segunda vez permaneció tres años más por una situación parecida y por intentar agredir a un agente policiaco, lo cual, aunado a sus antecedentes penales, hizo que purgara una condena un poco más larga que la primera ocasión. Aún así, a su salida, y con el paso del tiempo, contrajo

⁶⁹ En palabras de López, *et al.*, (2006: 30) en la zona fronteriza del país, vemos el crecimiento paulatino de una clase obrera industrial que por razones estructurales no se desarrolló en sus regiones de origen, por tanto, es posible ubicarla en las maquilas ubicadas en puntos de la zona norte.

matrimonio con una mujer norteamericana, que le permitió solucionar su situación migratoria.

Recientemente se añadió un nuevo problema: los secuestros de los migrantes. Se ha sabido del caso de un joven que fue secuestrado por “los cholos” del barrio donde vivía en Phoenix, en el verano del 2005. Los jóvenes que realizaron el secuestro, se pusieron en contacto con la familia en Corralero para pedir el rescate que fue de mil doscientos dólares. Los familiares vendieron las pocas cabezas de ganado que poseían, además de pedir prestado dinero y donativos de la comunidad, enviaron el monto solicitado y, poco tiempo después, el joven retornó a la localidad con un brazo amputado y secuelas emocionales severas por lo acontecido. En su narración cuenta que las solidaridades de las que él había escuchado hablar “entre paisanos” no se dan en todos los casos. Sus plagiarios fueron también mexicanos, junto con personas de otras nacionalidades; esto deja entrever el grado de violencia que enmarca el contexto de llegada de los migrantes, no solamente por situaciones de la naturaleza reseñada, sino también por los peligros del cruce y las políticas anti-inmigrantes del gobierno norteamericano, Alonso (2005: 115-116) señala al respecto:

Los escenarios de estos riesgos y esta vulnerabilidad aumentan especialmente en las zonas inhóspitas, alejadas de los núcleos urbanos, que es por donde se realizan los cruces. Todo esto nos estaría remitiendo ya a una estructura que predispone o facilita las acciones violentas que tiene al migrante como víctima principal. (...) No debemos olvidar, aunque parezca obvio, que desde la perspectiva estadounidense –que es la misma que tiene México en su frontera sur- los inmigrantes indocumentados son *violators* e ilegales: violan las leyes federales de inmigración al entrar de manera irregular a su territorio. Por eso los inmigrantes, fundamentalmente mexicanos y centroamericanos, que necesitan entrar en Estados Unidos a escondidas –o lo que es lo mismo, clandestinamente- son conceptualizados como *illegal aliens*. Esta circunstancia podría ser entendida, ya, como un tipo de violencia jurídica: por excesiva, esa conceptualización es dañina jurídicamente.

Las distintas violencias a las que se ven sometidos quienes deciden emigrar, conforman una práctica estructural en un marco que criminaliza a los trabajadores indocumentados,

colocándoles en una posición vulnerable dada su condición migratoria.⁷⁰ El hecho de estar insertos en redes de ilegalidad hace poco probable que puedan recurrir a organismos institucionales para realizar demandas o denunciar violaciones a sus derechos humanos. A pesar de esta desventaja, en Corralero la gente continúa partiendo, aprendiendo de las experiencias previas.

Las edades de los migrantes fluctúan entre los 18 y 30 años. Las primeras oleadas migratorias internacionales estuvieron compuestas por varones, solteros y casados. En un segundo momento migraron las mujeres, con sus parejas o aquellas cuya relación sentimental se disolvió, teniendo o no hijos. Los varones tenían como principal actividad económica la pesca y no culminaban sus estudios secundarios por falta de infraestructura educativa en la localidad y la escasez de dinero para estudiar en el bachillerato en Pinotepa. La meta principal por la cual migraban era trabajar allá unos cuantos años para la obtención de recursos que les permitiese ahorrar una suma considerable de dinero con la finalidad de construir su casa y brindar apoyo económico a sus padres. Tiempo después, tanto los hombres como las mujeres migrantes culminaron su educación secundaria y, en múltiples casos, la educación media superior. Actualmente, hay jóvenes universitarios con estudios finalizados o trancos que también deciden probar suerte en Estados Unidos, ante la falta de oportunidades laborales en la región y el estado.

El hecho de tener hijos determina el destino de las remesas que se envían a la localidad. Las mujeres migrantes son quienes remiten con mayor frecuencia dinero para sus hijos y, eventualmente, algún apoyo económico para sus padres. Por su parte, los hombres no cumplen periódicamente con sus obligaciones económicas para la manutención de los hijos o familiares, pero esto no quiere decir que sea una práctica generalizable entre todos los varones. Las mujeres por lo regular remiten \$1000 a la quincena; si los hijos o los abuelos se enferman, son ellas también quienes envían dinero de manera urgente.

En Corralero hay parejas que deciden emprender el viaje juntos; esta modalidad es relativamente reciente, debido a diversos factores, entre los que destaca la reticencia de la mujer a quedarse con los hijos bajo la tutela de sus suegros o, en algunos casos, de sus

⁷⁰ Además, autores como Sassen (2007: 200 y ss) señalan que en el marco de los grandes flujos migratorios a partir de la década de los ochenta a escala planetaria, existe también un aumento importante en el tema de la trata de personas, particularmente de las mujeres, a tal grado que la explotación sexual femenina puede ser una estrategia paralela de desarrollo en regiones pobres del planeta.

propios padres; otras dicen que es preferible acompañar a sus parejas para que no exista el riesgo de infidelidad y para que el varón regrese, puesto que hay algunos casos de hombres que han migrado y nunca más regresaron porque formaron otra familia en los Estados Unidos. Pero, sin duda, lo realmente importante aquí, es que son los padres de la mujer quienes se muestran dispuestos a cuidar de sus nietos en la localidad, siempre y cuando les confirmen que la manutención de los chicos y su retorno en un periodo no muy prolongado, (de cuatro o cinco años como máximo) están asegurados.

Otro de los ejemplos que tenemos es el de parejas que se conforman en territorio norteamericano. Existe en la localidad el caso de una pareja que cuenta con dos hijos que nacieron en Atlanta, este fue el primer y definitivo lugar de destino para este joven matrimonio. La mujer es contadora pública de profesión, sin embargo, como ella misma ha señalado, desde muy joven tuvo la inquietud de ir a trabajar a los Estados Unidos, así que, una vez que culminó sus estudios profesionales, decidió emprender la partida. Contactó a un *pollero* de Putla, y con un grupo de personas, incluido el que después sería su novio y padre de sus hijos, cruzaron de manera indocumentada atravesando parte del desierto “y a través del monte”. Gracias a un grupo de amigos mexicanos,⁷¹ ellos pudieron llegar hasta Atlanta y desde el inicio ella trabajó en un McDonald’s, primero como empacadora, hasta que finalmente obtuvo el puesto de manager en la sucursal, su esposo trabajó de manera indocumentada en un centro comercial empacando carnes.

Radicaron ocho años en Estados Unidos pero han decidido regresar a la localidad. Han optado por vivir en Corralero, lugar de origen de la esposa, él es de una comunidad vecina. Están llevando a cabo la construcción de un local para instalar una papelería para poder generar sus ingresos en el poblado. Sus hijos tienen tanto nacionalidad mexicana como estadounidense, ya que para esta pareja es importante que sus hijos puedan regresar a Atlanta y, que además, sea de manera documentada para que no padezcan las mismas complicaciones que ellos han vivido. En las conversaciones que sostuve con ellos relataron que lo hicieron para que sus hijos pasen algún tiempo en un lugar menos violento. Ellos caracterizan así el panorama social de Estados Unidos debido a la presencia de “gangas” (pandilleros) y atentados, resultado de la facilidad que tienen los ciudadanos para adquirir armas en el supermercado, por lo que ellos prefieren que los niños estén cerca del mar y así puedan

⁷¹ A quienes conoció mientras realizaba sus estudios de contaduría en la ciudad de Oaxaca.

apreciar las ventajas y desventajas que ofrece México, particularmente su región de origen. Cuentan, además, con la ventaja que la esposa tiene una carrera universitaria, aspiran a que ella podrá encontrar un lugar donde ejercer su profesión en Pinotepa.

Otro motivo por el cual esta familia regresó a la localidad, y que se ha convertido en una constante entre otras muchas parejas y familias de la región, es el tema de la zozobra e inseguridad que tienen por ser indocumentados, particularmente con el aumento de deportaciones. El aspecto que más infunde temor es el riesgo de ser separado de sus hijos. Los migrantes de origen hispano pueden alterar documentación para hacer pasar a sus compañeros de trabajo⁷² como familiares y, en caso de que sean detenidos y deportados, los niños quedan bajo el cuidado de sus compañeros. Sin embargo, la idea les infunde un temor muy grande, así que éste es un motivo importante -y reciente- para el retorno a las localidades de origen. Además, señalan que cada vez es más complicado para ellos intentar regularizar su situación, porque la flexibilidad de antaño para poder hacerlo ha quedado muy atrás. Es por eso que se ha incrementado el número de parejas que deciden regresar. También se da cuenta de jóvenes mujeres y hombres que deciden volver a la localidad para culminar sus estudios, principalmente de bachillerato y de educación superior.

Este es el caso de Verónica Clavel y Francisco Martínez. Esta pareja se consolidó “en el otro lado”. Verónica fue la primera en partir, puesto que su hermano mayor ya llevaba algunos años residiendo en Kentucky. Más tarde, Francisco migró en compañía de dos de sus primos, estableciéndose en un vecindario cercano al departamento donde vivían Verónica y su hermano. Con el transcurrir de los meses, entablaron una relación de noviazgo que duró tres años. Ellos dejaron inconclusos sus estudios de bachillerato, por este motivo, decidieron regresar a Corralero con sus respectivas familias para terminar la educación media superior y continuar con sus estudios universitarios. Francisco terminó la carrera en Administración, en el Instituto Tecnológico de Pinotepa, y Verónica decidió dejar sus estudios y comenzar a trabajar en unas oficinas gubernamentales como secretaria. Ahora ya casados comentan que no figura entre sus planes regresar a Estados Unidos. De hecho, el dinero conseguido allá lo utilizaron en los primeros años para sufragar los gastos en la escuela, puesto que sus respectivas familias difícilmente hubieran podido otorgarles el dinero para esta empresa.

⁷² Que son “legales”.

Es posible advertir que la motivación para las migraciones internacionales se ha diversificado de acuerdo a las edades y al rol de los individuos en las familias. Para aquellos primeros migrantes, la necesidad de cubrir las necesidades básicas de la familia (vivienda y alimentación principalmente), constituyó el fin inmediato de su migración. En cambio, ahora los y las jóvenes (solteros en su mayoría) que migran, lo hacen para obtener medios financieros que les permitan continuar estudiando, su intención es terminar la carrera universitaria para encontrar mejores condiciones de empleo en la región o en otros puntos del país. Existe una opinión generalizada entre las jóvenes generaciones de que es más probable el ascenso social a través de la educación, específicamente la recibida en territorio nacional, puesto que es “más barata” en comparación con los altos costos que implica estudiar en Estados Unidos. Además, de acuerdo a sus experiencias en suelo americano, su poca calificación los restringe a ocupar los empleos más “devaluados”, particularmente aquellos del área de servicios, como afanadores, pintores, cocineros y lavaplatos.

En otros casos, las personas de Corralero migran con el fin de sufragar los gastos para la celebración de un santo o para festejar otro tipo celebraciones, como las bodas. En estos casos, la estancia en Estados Unidos tiene una periodicidad menor, un año en promedio, ya que existe la necesidad de regresar para realizar los preparativos de la celebración. Al hacer la pregunta directa a personas que migraron para financiar la fiesta patronal, acerca de por qué no limitarse a enviar el dinero, se tienen respuestas como la que brindó el señor Carmelo Toscano:

¡No mujer!, pues uno le pide ayuda al santo para ir y venir con bien. Si uno se queda por allá y no regresa a organizar la fiestecita, el santo se enoja con uno y quién sabe qué cosas le pueden pasar a uno por allá. Es un compromiso. ¿Cómo es eso de ser el “Hermano” de la fiesta y no estar aquí en el pueblo? Eso está muy mal. Por eso hay quienes vamos y venimos, pero no te creas, luego cuesta tanto pasar que uno sí está tentado, pero no, hay que venir de vuelta.⁷³

Son aquellas personas que organizan la fiesta a “Cristo Rey” quienes salen en mayor medida. Si bien suelen pedir la protección de la imagen para salir, es común que también asistan al

⁷³ Entrevista realizada el 28 de mayo de 2009.

Santuario de “Tata Chú”, el Cristo Negro que se encuentra en la localidad de Huaxpaltepec para pedir por la bienaventuranza en su intento por cruzar la línea fronteriza.⁷⁴

Quienes salen a buscar recursos con los cuales sufragar los gastos para las bodas, suelen ser los hijos solteros de la parentela del novio. La familia del varón debe cubrir los mayores gastos para el enlace, por lo tanto, los jóvenes aprovechan el apoyo del resto de los familiares, quienes otorgan diferentes sumas económicas para juntar el monto total del cruce. Se obtuvo registro de seis muchachos que no regresaron a Corralero en el periodo planeado, aunque sí cumplieron con el envío de las remesas para la celebración.

Con estos ejemplos, podemos conocer los alcances e impactos que tiene la migración internacional en la dinámica comunitaria. Se puede apreciar la inserción de los pobladores en el flujo migratorio ya no necesariamente como un modo de subsistencia para los núcleos domésticos, sino para obtener beneficios específicos que les brinda cierto margen de autonomía al dejar de ser “una carga” para los padres. El trabajo en la propia localidad y en la región permite obtener los satisfactores mínimos para la reproducción social. En cambio, en los últimos años, los migrantes se van para reunir el suficiente capital para cubrir otros gastos, como las fiestas o los estudios. Esto redonda también en un aumento en el prestigio social de las personas que lo hacen, incluidas sus familias. Cumplir con la meta de la partida hacia los Estados Unidos, deriva en un reconocimiento “al esfuerzo”, de mujeres y hombres migrantes. Conoceremos a continuación, mayores detalles de la migración femenina en la localidad de estudio.

5.- Género y migración

*Es que aquí tenemos mucha necesidad. Por eso hasta las mujeres se van.
Claudia, 14 años.*

*Solteras, casadas y con hijos, las chiquitas todavía no nos vamos. Yo todavía quiero vivir aquí, yo creo que se aburren de tanto calor y por eso se van.
Iris, 13 años.*

*¡A veces ellas se van antes! ¿Cómo le hacen? Quien sabe. Pero así son las mujeres, medio raras.
Roberto, 12 años.*

⁷⁴ A diferencia de la región occidente de México, no existe aún entre los migrantes que asisten a los santuarios de la zona como el de “Tata Chú” y Juquila, la tradición de colocar exvotos en señal de agradecimiento por el cruce de la frontera. Para una revisión más detallada sobre el tema de los agradecimientos de migrantes, véase Durand y Massey, 2001.

En Corralero la migración de las mujeres era un hecho inusitado.⁷⁵ Salir de la localidad a vender en Pinotepa u otros pueblos de la región constituía una de las prácticas comunes dentro del quehacer tradicional femenino, no así salir por periodos prolongados para trabajar en “el norte”. Por eso, las primeras mujeres que decidieron migrar hacia Estados Unidos, generaron disensos entre la población, aunque también apoyos en otros casos.

Las mujeres de la localidad se ven supeditadas a una estructura normativa que prioriza las decisiones y figura de los hombres como autoridad. Por tanto, el rol de subordinación es la forma habitual de entablar relaciones de género. Ello deriva en que existan diferentes expresiones de violencia,⁷⁶ hacia aquellas mujeres quienes a través de sus acciones (como trabajar y tener su propio dinero), cuestionan ese orden establecido a raíz de la práctica de la migración femenina (Szas, 1999:171).

De acuerdo a los testimonios recabados, las primeras mujeres en partir lo hicieron como acompañantes de sus maridos en 2002. Norma decidió alcanzar a Alberto en el norte para trabajar juntos y ofrecerle a sus hijos mejores condiciones de vida. La decisión de Norma fue duramente reprobada. En primer lugar, estaba cuestionando la labor de proveedor de su esposo, al argumentar que el motivo por el cual deseaba salir de Corralero era para generar más ingresos, dado que lo que ganaba su esposo era insuficiente para cubrir los gastos familiares.

Otro de los motivos por los cuales se criticó a Norma fue por tomar ella la iniciativa de migrar. Entre los planes de Alberto no figuraba la necesidad de que ella fuera a trabajar a los Estados Unidos, por el contrario, el plan del marido era que ella se quedase en Corralero administrando el dinero para la construcción de la casa. Y, por último, otra razón para desaprobare la salida de la mujer, eran los hijos. Este fue quizá el argumento más importante para que prácticamente toda la localidad en su momento hablara de los pros y contras que implicaba que una mujer se expusiera a realizar el cruce “como lo hacen los hombres”. Esta serie de restricciones no son exclusivas de las mujeres de la Costa Chica, Patricia Arias, por ejemplo, da cuenta de las diferencias entre las migraciones masculinas y femeninas en las

⁷⁵ Si bien se ha señalado que en América Latina migran hacia las urbes principalmente las mujeres, autoras como Lourdes Arizpe nos da cuenta de las particularidades de la migración femenina en casos como el de los indígenas en México, en donde no necesariamente ha sido así siempre, sino que esto responde a los contextos sociohistóricos que enfrenta la población rural. Una reflexión exhaustiva sobre este tópico, puede verse en: Arizpe: 1985: 93-117.

⁷⁶ Golpes, insultos, violencia económica y psicológica.

últimas décadas del siglo XX en nuestro país. Las salidas de los varones se realizan con relativa facilidad, puesto que las mujeres (madres, esposas, hermanas) se encargan de mantener vigentes los vínculos sociales del migrante. Por el contrario, en el caso de la migración femenina, se restringe en mayor grado la salida, puesto que las obligaciones domésticas no encuentran fácil sustituto, sobre todo cuando hay hijos de por medio (Arias, 2006: 198). A pesar de los comentarios, Norma se fue. Esta historia la rememoran los adultos de Corralero cuando se les pregunta por los primeros migrantes internacionales, específicamente por las mujeres. Con el precedente sentado por Norma, otras más buscaron la manera de migrar con el esposo.

La inserción de mano de obra femenina en las grandes industrias (agrícolas y de manufactura) era común. Recordemos que desde la década de 1960, como resultado de la descampesinización de las zonas rurales y más tarde con la instalación de maquiladoras, fue posible la incorporación de mano obra femenina e infantil en estos nuevos nichos laborales. Una de las mayores ventajas que este sector trabajador traía a las grandes empresas era una gran productividad a cambio de bajos salarios (Arias y Wilson, 1997; Lara, 1998; Lara y de Grammont, 1999; Lara y de Grammont, 1999a; Ariza, 1999; Reigada, 2009).

De esta manera, las mujeres *morenas* que migraron hacia los Estados Unidos, tuvieron la oportunidad de incorporarse en trabajos en empacadoras de pollo o en el sector de servicios. Los ingresos que generan las mujeres son considerados un “apoyo” para la economía doméstica, puesto que los mayores recursos provienen, al menos en teoría, del trabajo de los varones.

El hecho de saber que las mujeres migrantes internacionales contaban con “su propio dinero”, generaba entre las que se quedaban algunas reflexiones y cambios en la percepción de su situación, veamos algunos testimonios:

Otilia: ¡Imagínate!, yo cuando vi que la Norma, Verónica, Patricia se fueron pa'l norte, yo dije: “esas mujeres sí que son bien entronas, irse así nomás, están trabajando allá junto al hombre, teniendo su propio dinero”, pero también ya conocen. Yo no sé si hablen inglés, yo creo que ahora sí porque ya tiene tiempo que se fueron, con la práctica yo creo que aprenden, es como los indios con el español, a veces medio lo hablan pero como quiera se les entiende. Como sea ellas ya son más gringas, ya no

son como nosotras, que andamos aquí nomás en el pueblo, ellas ya se pintan más, se compran ropa. Por eso después que se fueron, otras más dijeron: “yo también quiero”, y que agarran sus chivas y se van pa'l norte.⁷⁷

Magdalena: Sí, luego una piensa, “si ellas se fueron, viven mejor, tienen dinero, ¿Por qué está una así aquí?”, yo trabajo un montón, desde que sale el sol hasta que anochece, vendo, cuido a los chamaquitos, hago la comida, y nadie agradece. Pero creo que es porque tampoco una como mujer dice nada, no tenemos la iniciativa pues, como aquellas que se fueron al norte, hay de todo, habemos mujeres más miedosas y ese es el precio que nos toca pagar por tontas, qué más...⁷⁸

Lo que destaca entre los testimonios es que este tipo de percepciones sólo se originan a partir de la migración a Estados Unidos. Como hemos señalado al principio del capítulo, los *morenos* han migrado hacia otros puntos de la geografía nacional, tanto para trabajar como para estudiar. Sin embargo, las mujeres que viven en otras ciudades de la República, no generan entre las que se quedan estos comentarios. Quizá porque no representan el misterio o fascinación por lo desconocido que implica residir en otro país, o porque las mujeres que viven en el norte prolongan por años sus regresos, a diferencia de aquellas que viven en la República Mexicana, quienes, por lo menos, asisten a las fiestas en periodos vacacionales o regresan a la localidad por los fallecimientos de familiares.

Después de las primeras salidas de las mujeres con sus esposos, las que también decidieron salir hacia Estados Unidos fueron las madres solteras. El hecho de no tener cónyuge las obliga a trabajar. Por lo común se dedican al comercio de pescado o alimentos, principalmente en el mercado de Pinotepa Nacional. Algunas se insertan en las mismas actividades productivas que sus padres, debido a que comparten el hogar con ellos. Esto les permite generar ciertos ahorros para afrontar situaciones extraordinarias, como enfermedades de sus hijos o para la realización de alguna celebración particular.

Sin embargo, algunas decidieron utilizar sus recursos para cruzar la frontera. En estos casos, la tutela de los hijos recae en sus padres. Ella parte hacia Estados Unidos con la responsabilidad de enviar recursos económicos no solamente para su descendencia, sino

⁷⁷ Entrevista realizada el 20 de agosto de 2008.

⁷⁸ Entrevista realizada el 5 de noviembre de 2009.

también para sus progenitores, como una forma de agradecimiento por los cuidados brindados a los pequeños. Josefina Mayrén, madre soltera que está de regreso en Corralero, comenta sobre su experiencia migratoria:

Cuando yo me fui, tuve que comprometerme con mis papás a que les estaría mandando dinero, porque ellos estaban cuidando de mi chamaquita, ni modo de decirles que no. Ellos ya están grandes, así que también tenía que mandarles dinero para que se compraran ropa o medicinas cuando estaban malos, es una manera de agradecer pues, porque no me podía llevar a Lluvia conmigo. Pero la verdad es que no me fue tan bien. Trabajé en un hotel de Kentucky, limpiando la cocina y lavando trastes, pero fue bien difícil. Estaba ahí todo el día, me enfermaba mucho, todo el tiempo estaba prendido el clima (aire acondicionado) y eso me hacía daño. Pero no creas que me decían: “vete a tu casa, cúrate”, no, nada, tenía que estar ahí siempre con gripas, por eso me corrieron. La verdad es que no me impuse, no me acostumbré, tampoco la comida me gustó, así que también me enfermaba de la panza, a veces estaba toda inflada y eso me ponía de malas. No, la verdad no la pasé bien, por eso me regresé después de dos años, no la hice...⁷⁹

A pesar de que Josefina “no la hizo”, al regresar a Corralero contaba a sus amigas y conocidas sobre sus experiencias para cruzar y encontrar empleo, sobre las personas que conoció allá, de diferentes nacionalidades, los paisajes, en fin, una forma de vida muy distinta a la que se experimenta en la localidad. Sin embargo, gracias a la experiencia que obtuvo en “el norte”, ahora trabaja en Pinotepa en un pequeño restaurante, donde se encarga de la cocina y, en algunos casos, de las compras para la preparación de alimentos. Las experiencias emitidas por mujeres como Norma y Josefina incentivan a otras a migrar, particularmente a aquellas que son aún solteras.

Por otro lado, tenemos el caso de aquellas mujeres separadas que viven con sus padres. Ellas optan por migrar cuando el padre de sus hijos no le brinda los recursos necesarios para la manutención y cuidado del o los niños. Este tipo de migración femenina es apoyada por los padres de la mujer y consiguen el dinero necesario para que su hija se vaya. También las mujeres cuentan, en algunos casos, con el apoyo de los hermanos y unos cuantos amigos. Si

⁷⁹ Entrevista realizada el 24 de enero de 2009.

la ex-pareja de la mujer que pretende irse vive en la localidad, no le brinda apoyo económico alguno: más bien, hay muestras de indignación por lo que consideran “el abandono” de su (s) hijo (s). Pero no siempre las mujeres pueden migrar y, en algunos casos es probable que uno de los costos que deban pagar por permanecer en la localidad sea el abandono de parte de sus cónyuges. Hecho que las somete a circunstancias que el resto de sus congéneres que tienen a sus esposos residiendo en las localidades, o que cuentan con las remesas de sus cónyuges, no padecen. Antonella Faguetti (2006: 133) da cuenta de una situación similar en Puebla, en donde las mujeres

No lloran a un esposo muerto sino una traición, una promesa incumplida, un compromiso roto. Guardan la esperanza del regreso del esposo, no importa el tiempo que sea. Mientras, viven la vida con lo poco que le ofrece y con lo mucho que le pide, poniendo todo de su parte para superar la prueba, para merecer el regreso del esposo. La prueba a la que se someten es una prueba de resistencia ante el trabajo, ante los hombres que las acosan, ante la frustración, el desamparo, la desesperanza, la decepción y el engaño. Una prueba que sume en la tristeza, en la ira, la inmovilidad, una prueba que enferma. Esto es lo que podríamos llamar el costo emocional y sentimental de la migración, lo que algunas mujeres reciben de sus maridos que ha elegido migrar como una alternativa para mejorar su vida y la de su familia.

Estos son los factores principales, -aunado la falta de empleo- para que las mujeres solas, emprendan el largo trayecto migratorio. Sin embargo, una vez realizado el cruce, las cosas suelen complicarse para algunas de ellas al no conseguir trabajo de manera inmediata, y porque el dinero obtenido se destina al pago de los préstamos recibidos para su partida. Esta es una situación de estrés para sus padres, ya que no siempre cuentan con los recursos económicos suficientes para la alimentación y el cuidado de los nietos dejados a su cargo.

Por otro lado, también hay mujeres jóvenes, solteras y sin hijos, cuya edad promedio oscila entre los 17 y 23 años, que deciden emprender la salida hacia Estados Unidos. En este tipo de situaciones, las redes de amigas que ya residen allende la frontera son fundamentales. Las amigas suelen mantener comunicación telefónica y, en algunos casos, por Internet.⁸⁰ Muchas de ellas han sido compañeras de escuela o vecinas, y, en algunos casos, han entablado alguna

⁸⁰ Para poder tener acceso a la red, deben trasladarse a Pinotepa Nacional, puesto que en Corralero no se cuenta aún con el servicio.

relación de parentesco ritual, hecho que profundiza los vínculos y la solidaridad entre ellas. En algunos casos, el mantener lazos tan estrechos es lo que propicia que aquella que esté laborando en el norte, decida prestar dinero o conseguir entre sus pares un monto suficiente para que la amiga, cuyo plan es irse a Estados Unidos pueda hacerlo. Diferentes padres de familia dieron cuenta de estos escenarios. De hecho, las muchachas, en la mayoría de los casos, optaron por mantener en secreto sus preparativos de viaje por diversos factores: en primera instancia, destaca la negativa inicial de las familias para que las mujeres migren solas; en segundo lugar, se teme que la chica en lugar de dirigirse al norte, se fugue con su pareja; en tercer lugar, los familiares prefieren que sea algún varón del grupo doméstico el primero en salir, así que cuando las jóvenes externan sus deseos de partir, la negativa es absoluta. Algunas de ellas trabajan; además del apoyo que sus amigas o comadres puedan enviarles, ellas tratarán de recabar algunos fondos para complementar los gastos del traslado.

Las salidas de las muchachas se producen en el transcurso del día para evitar suspicacias, contrario a lo que sucedería si se fueran de noche, ya que es percibido de manera negativa que una mujer camine sola por las calles del poblado. Si alguna muchacha ya decidió irse, seguirá los mismos pasos que sus amigas llevaron a cabo para trasladarse a Estados Unidos, es decir, buscar a los mismos *polleros* o, en otros casos, llegarán a algún punto de la frontera norte que se les indique y esperarán instrucciones. Por lo regular, los padres de las jóvenes al notar la prolongada ausencia de las hijas fuera de la población comienzan su búsqueda, primero con los familiares, después con la familia del novio, si es que existe y, finalmente, con las amigas más cercanas. Por lo común éstas últimas tratan de ser evasivas, hasta que confiesan la verdad sobre el trayecto de la joven mujer, sobre todo cuando consideran que será difícil alcanzarla. Una vez dada a conocer la noticia, lo único que resta es esperar, el señor Efrén Mariche señaló:

Sí, mi hija así se fue, nunca nos dijo nada, ni cuenta nos dimos que iba sacando su ropa de a poquito. Como nosotros dos trabajamos, pues tampoco estamos todo el tiempo tan al pendiente. Y de repente ya se ocultó el sol y de la Lupe, nada, ¡ni una noticia! El de la camioneta dijo que nomás la dejó allá en la terminal en Pino y nomás, pero que no llevaba maleta grande ni nada. Pero cuando revisamos el ropero, sí faltaba algo de ropa. Ya luego Carmen (su amiga) nos dijo que se había ido pa' allá, al norte. Pero que iba a estar bien, y que más bien teníamos que esperar a que llegara a Tijuana para hablar por teléfono. Eso fue en el año 2004, y de ahí ya no ha

regresado. Pero sí sabemos que está bien, nos manda a veces algunos centavos, pero yo no sé a qué se fue, si ni obligaciones tenía, eso es para los hombres o las mujeres que ya tienen chamaquitos, pero Lupe no tenía nada de necesidad, pero ni modo, ya está allá.⁸¹

Carmen, una de las amigas que ayudó a Lupe a partir, relata al respecto:

Pues es que aquí así le hacemos las amigas. Ella ya había decidido irse y como ya otras dos más de la escuela se habían ido, pues que la animan. Pero también hay otras así, que así se van. Ya cuando llegó allá y tuvo su trabajo, nos estuvo pagando poco a poco y ahorita ya tiene casi cuatro años que se fue. Yo no me fui porque me quedé y me casé, pero sé que en algún momento cuando tenga un apuro, ella también me va poder ayudar, pues es que solamente así. A veces ni la familia la quiere ayudar a una, dizque nomás por ser mujer, pero ya ves, también nos podemos ir para allá.⁸²

La solidaridad femenina en los últimos años está adquiriendo un papel relevante para que las mujeres de Corralero puedan migrar. En el estudio de caso de las mujeres chinantecas que migran hacia los Estados Unidos, Edna Peña (2004: 499) señala la importancia de los apoyos femeninos para el mantenimiento de la migración de mujeres, sean o no miembros de la misma familia. Retoma el concepto de “espacios-puente” para hablar de esta dinámica, estos espacios

...aparecen en las distintas formas de asociacionismo, en los que la experiencia cotidiana pone de manifiesto que las mujeres vivimos principalmente en redes con otras mujeres, lo que implica mujeres ligadas por lazos diversos de parentesco y consanguinidad así como de amistad y de colaboración en trabajos comunes. Se ha recalcado el papel que cumplen estos espacios puente como forma de identificación con el espacio interior. Cuando las mujeres chinantecas están en ‘el norte’, se apoyan al recibir a las recién llegadas en su departamento por un tiempo, mientras se instalan, se ‘conectan’ para conseguir trabajo, cuidan entre ellas a sus hijos (as) pequeños, cuando enferman se ayudan también.

⁸¹ Entrevista realizada el 10 de marzo de 2008.

⁸² Entrevista realizada el 15 de marzo de 2008.

Los momentos de tensión y conflictos que surgen en la coyuntura de la salida, pueden dirimirse más adelante, sobre todo en aquellos casos en los cuales las remesas son enviadas con relativa frecuencia para beneficio de los miembros del grupo doméstico de origen, especialmente para los padres y hermanos menores.

Así, observamos que la migración conlleva cambios significativos respecto a los roles y la jerarquía de las mujeres. Aunque esto no necesariamente tenga como resultado el que las diferentes formas de violencia ejercidas en la localidad hacia ellas aminore. Un elemento común es la puesta en duda de su “honorabilidad”, comentarios que no son acuñados solamente por los varones, sino también por parientes femeninos, y que aluden a la liberalidad de costumbres relativas a la sexualidad. Para los padres de las migrantes solteras jóvenes, el hecho de que sus hijas salgan del hogar sin notificación alguna, redundante en un estigma, puesto que se ve fuertemente cuestionada la manera de ejercer la autoridad, principalmente la del padre. En múltiples casos, a las primeras en culpar de las salidas es a las propias madres, en virtud de que se les adjudica el cuidado inmediato de la prole y de la transmisión de valores “tradicionalmente femeninos” a las hijas.

Estos hechos inciden de manera importante en los niños, particularmente entre los hermanos y hermanas menores. Para éstas últimas el que sus hermanas más grandes hayan decidido irse les genera una sensación ambivalente: por un lado, algunas expresan orgullo y admiración, no sin manifestar cierto grado de preocupación compartida con el resto de la parentela; y por otro, observan este hecho como un acto de “rebeldía” y desobediencia, al preguntar a algunas niñas sus opiniones sobre estos hechos, comentaron al respecto:

Leidy (9 años): ¡Mi hermana se fue sola al norte! Ella quería conocer, saber más de la vida y por eso se fue. A lo mejor cuando yo crezca como ella también me voy a ir a alcanzar (la), bueno eso si no me caso antes.⁸³

Sandra (12 años): Yo creo que mi hermana fue valiente. Luego hasta a los hombres les da miedo irse, dicen que por eso no se van. Y ella se fue, es más valiente que los hombres.⁸⁴

⁸³ Entrevista realizada el 7 de enero de 2009.

⁸⁴ Entrevista realizada el 04 de diciembre de 2008.

Soledad (13 años): Ella se fue así nomás. Yo lloré, pero habló por teléfono y se me pasó. Yo creo que hizo bien, aquí somos bien pobres.⁸⁵

Antonia (10 años): Yo creo que estuvo mal. Ella se fue sin el permiso de mi papá, yo creo que cuando regrese él le va pegar.⁸⁶

Juana (11 años): Mi hermana hizo mal, muy mal. ¿Tú sabes todo lo que les pasa a las mujeres que salen solas? Quien sabe ahora qué andará haciendo y con quién se junte.⁸⁷

Por su parte, los niños tienen una opinión compartida con el resto de los hombres de la familia. Para los jóvenes el que sus hermanas salgan primero es una mala señal. Se pone en cuestionamiento su “hombría”, ya que lo esperado es que sean ellos los primeros en irse. Los amigos y familiares suelen hacer bromas al respecto, diciéndoles que si llegan a casarse, sus mujeres serán las migrantes y ellos se tendrán que quedar en casa cuidando niños. Este tipo de comentarios son reproducidos por los pequeños, refiriendo burlas hacia los hombres de la familia de manera constante. Algunos de ellos no contemplan en sus planes inmediatos ir a los Estados Unidos, así que deben asumir esta situación de la mejor manera posible, es decir, soportando los chistes hasta que paulatinamente dejan de ser menos agresivos. Al preguntar a algunos los niños lo que piensan sobre las hermanas mayores que se van al norte solas opinaron lo siguiente:

Brayan (12 años): Pues está rete mal. Ellas saben que está mal porque siempre se van a escondidas y no avisan a nadie. Si fuera bueno, lo dirían a todos, como cuando mis tíos se fueron.⁸⁸

Ernesto (13 años): Yo la verdad no creo que todas estén en el norte, han de andar por otro lugar. A lo mejor nomás llegan a Acapulco y nomás dicen que andan hasta allá.⁸⁹

⁸⁵ Entrevista realizada el 04 de diciembre de 2008.

⁸⁶ Entrevista realizada el 17 de agosto de 2008.

⁸⁷ Entrevista realizada el 07 de noviembre de 2008.

⁸⁸ Entrevista realizada el 15 de junio de 2008.

⁸⁹ Entrevista realizada el 06 de diciembre de 2008.

Julián (12 años): Pues yo a veces siento feo, es mi hermana y la extraño. Luego mi mamá lloraba mucho cada vez que contaba que ella se iba. Estaba bien que se fuera, porque aquí hace falta dinero, pero por ella mi mamá está triste y enojada.⁹⁰

Artemio (12 años): Pues ya ni sé, mis papás se enojaron mucho, pero también ya hay más espacio para nosotros. El problema de verdad va a ser cuando regrese, ojala ya no regrese.⁹¹

Las opiniones vertidas generan entre los propios pequeños momentos de discusión en torno al tema. Ya sea que se manifiesten a favor o en contra, a partir de sus experiencias personales otorgan una razón de ser específica a la migración de sus familiares y conocidos, particularmente cuando son sus padres los que se han ido. La migración de sus hermanas les genera también una percepción en donde internalizan las salidas hacia Estados Unidos como un hecho relativamente común, aunque no es posible hablar de una generalización todavía.

Entre los *morenos* de la Costa Chica, todavía no puede hablarse a cabalidad de la existencia de una “cultura de la migración” como la observada en las regiones expulsoras de mano de obra migrante circunscritas a la zona centro-occidente de la República, la cual se fundamenta en realizar salidas internacionales como un “rito de paso” necesario para llegar a la edad adulta (Kandel y Massey, 2002; López, 2007). Sin embargo, las diferentes aristas que ciñen el fenómeno migratorio en la región, nos permiten comprender el dinamismo que este proceso social trae consigo en un marco particular económico y cultural. Esto nos permite coincidir con aquellos autores que nos hablan de la imposibilidad de intentar hablar de “la migración en general” e intentar derivar leyes y teorías totalizadoras que rijan la dinámica migratoria de las poblaciones, sin considerar la especificidad de cada grupo social que debe enfrentar para sortear y maximizar este evento (Arizpe, 1985; Massey, *et al.*, 2000; Portes, 2007).

Es así como la vida se desarrolla entre los pobladores de esta localidad asentada en la calurosa costa del Pacífico Mexicano. Para tener un panorama mucho más completo de la organización social de este pueblo a continuación se presenta la dinámica familiar que caracteriza a esta sociedad afrodescendiente.

⁹⁰ Entrevista realizada el 06 de enero de 2009.

⁹¹ Entrevista realizada el 08 de enero de 2009.

6.- Las familias en la localidad

*¿Qué cómo son las familias aquí? Pues hay de todo, unas grandotas, otras chiquitas, como dice la canción.
Eugenio, 11 años.*

*Yo vivo con mi abuela y una de mis tías, ella tiene dos hijos, pero no tiene esposo. Pero así como yo vivo, viven otros.
Héctor, 9 años.*

*Con mamá y papa. ¡Ah!, y también mis tres hermanos, nosotros nomás. Mis abuelitos tienen su casa aparte, ¡que bueno!
Francisca, 8 años.*

De acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda del 2005, Corralero cuenta con un total de 297 hogares.⁹² El Diagnóstico de Salud de la clínica de la localidad del 2007, registra 247. En estos más de 200 hogares, observamos diferentes tipos de composición familiar, como la nuclear, la extensa y la monoparental. Los cambios en las formas de vida como resultado de la migración o la viudez u opción por la soltería son factores importantes que dinamizan la estructura familiar local tradicional, como veremos a lo largo de este capítulo.

Para la presente investigación se recabó una muestra de 194 hogares, que permite conocer la composición de las familias en la comunidad. De acuerdo a la información obtenida, se registró el siguiente panorama:

Familias nucleares (neolocales)	Familias Extensas con Jefatura Femenina	Familias Extensas con residencia patrilateral	“Hogares dona” (Convivencia de la segunda y Tercera Generación)	Monoparental con figura femenina	Monoparental con figura masculina
101	39	16	28	10	0

Para obtener la información sobre la composición de hogares en la comunidad, realicé cuestionarios por cada unidad doméstica. La información obtenida fue corroborada con

⁹² Censo Nacional de Población. Principales resultados por localidad. INEGI. 2005.

entrevistas a los niños y, en algunos casos, con los abuelos de las diferentes unidades domésticas. Se prestó especial interés en los patrones de residencia en el caso de las familias extensas, puesto que esto permitió conocer las que tienen jefatura femenina y las patrilaterales. Se presentan a continuación, la manera en la cual se componen cada una de estas familias y sus dinámicas organizativas en Corralero.

6.1.- Familias nucleares (neolocales)

Podemos notar que existe un cambio significativo en los patrones de asentamiento en la localidad, después que una pareja contrae nupcias o deciden vivir juntos. A decir de las entrevistas realizadas a los abuelos de diferentes familias, hay un punto coincidente: décadas atrás, la estancia de una pareja recién unida en alguno de los hogares de origen de los desposados era mucho más prolongada. Hoy día, las parejas buscan “estar aparte” a la brevedad. Veamos algunos testimonios:

Abuela Mercedes (70 años): Yo veo que ora los muchachos que se casan siempre dicen que quieren hacer su casa, que se van pal norte para sacar dinero, o a otro lugar, pero a donde más van es al norte. Los que la hacen allá, pueden hacer su casita, pero luego tardan en regresar, y aquí se queda la mujer sola varios años. ¡Huy! en mis tiempos cuándo. Mi marido nomás se quedó aquí en la pesca, pero eran otros tiempos, había mucho pescado y se vendía muy bien, por eso logramos tener la casita, pero está en el terreno de su papá. Sí nos despartamos, pero pasó tiempo, no me acuerdo cuánto pero era más tiempo, no que ahora, luego nomás andan pensando en irse y no sé para qué, o qué harán, pero ahora los que se casan ya no viven siempre con la familia, hacen su casa aparte o compran un terrenito, pero siempre aparte.⁹³

Abuelo Tomás (69 años): Mi mujer y yo siempre vivimos aquí en la casa de mis papás, pero es que nos casamos bien chamacos, de 15 años. ¿Cuándo iba yo a tener casa? Luego que llegan los hijos y trabajaba para la comida, con mi papá en los cocos, pero se ganaba poco. En ese entonces no existía eso del norte, a lo más la gente se iba a México, ya era muy lejos, a Acapulco iban más, pero el norte, no, no existía. Pero ora ya los que se casan, luego luego dicen: “me voy a ganar dólares, para la casa

⁹³ Entrevista realizada el 22 de julio de 2009.

y para la troquita”. Nomás en eso piensan, pero sí, ahora ya se van, si hay unos que se quedan, pero también hay un montón que ya viven en su casa aparte.⁹⁴

La práctica de la neolocalidad, se ha vuelto común en diferentes sociedades, como resultado de la migración internacional (Mummert, 1996; Esteinou, 2007) y en Corralero se ha gestado algo similar. Si bien aún no constituye una práctica generalizada, la tendencia va en aumento y “confiere a los casados la posibilidad de iniciarse en la vida conyugal sin la supervisión directa de los padres y, al mismo tiempo, exenta a las mujeres del servicio que tradicionalmente tienen que brindar al grupo del marido, subordinadas al control de las suegras” (D’Aubeterre, 2000: 309). Uno de los principales motivos por los cuales las parejas de Corralero pueden iniciar su vida de pareja “aparte”, se debe a que les “heredan en vida”, principalmente a los varones, aunque existen excepciones, como se ha señalado en líneas anteriores. La herencia se brinda a los hijos cuando han contraído matrimonio.

Los padres convocan a una reunión a los hijos para anunciar “el pedazo” de solar que se les ha asignado. Si el terreno es lo suficientemente grande, se divide en partes iguales entre los hermanos, aunque el “pie de casa” se concede principalmente a los hijos menores o a las hijas abandonadas. Cuando el solar es insuficiente, se pueden heredar también tierras de labor, ganado vacuno y/o porcino y, en otros casos, las lanchas para trabajar en la pesca. Ante esta situación, las jóvenes parejas buscan las estrategias para obtener recursos y potenciar su herencia. Siguiendo las pautas culturales de la localidad, permanecen en la familia de los padres del varón en el mayor número de casos. Esto les permite adquirir cierto grado de estabilidad inicial, puesto que comparten gastos y no requieren de la compra de enseres electrodomésticos. Además, en caso de que la mujer se encuentre encinta, la familia extensa le brindará los apoyos y cuidados necesarios durante el embarazo y después del nacimiento del bebé.

Con el transcurrir del tiempo las parejas pueden acumular capital como resultado del trabajo del esposo principalmente. Es en esta coyuntura cuando se toma la decisión de dejar a la familia extensa para residir en otro espacio. Destaca entre las opciones la salida hacia Estados Unidos, así como el utilizar el fondo de ahorros para construir “un cuarto” inicial. En los casos de aquellos que heredaron alguna especie de ganado o las lanchas, tienden a

⁹⁴ Entrevista realizada el 22 de julio de 2009.

venderlos para obtener recursos complementarios que les permitan financiar su viaje al norte o para iniciar la construcción.

En este contexto fue posible observar la toma de decisiones conjuntas en la pareja. Esto constituye un cambio importante en las relaciones familiares. Si nos remitimos a los estudios que han abordado las transformaciones de las familias en diferentes entornos de la geografía nacional (López, Salles y Tuirán, 2001; Oliveira, 1998; Ariza y Oliveira, 2001), se advierten en ellas cambios drásticos como resultado de múltiples factores como el control de la fecundidad o la inserción de las mujeres en la esfera laboral.

Esto nos habla de una “planeación consciente” (Pauli, 2007: 104) en las jóvenes generaciones. No necesariamente prima ahora la idea de aceptar los hijos “que Dios mande”, puesto que se toman en cuenta los elementos que permitirán tener una mejor calidad de vida a la pareja y su respectiva descendencia. Delia y Antonio comentaron al respecto:

Delia: Pues sí, ahora que estamos casados también estamos viendo al futuro. Ya tengo a mi primer hijo, pero él no tiene todavía un trabajo seguro. Así que por eso no me puedo embarazar rápido otra vez. No quiero ser como mi mamá. ¡Imagínate!, fuimos 11 hermanos y todo el tiempo vivimos apretados y sin cosas, no todos pudimos ir a la escuela, yo terminé nomás hasta la prepa, pero como sea, ya sé más cosas. Fui a la clínica y ahí me dijeron cómo podía hacerle para no tener hijos pronto. Pero no le dije a mi mamá, porque dice que evitar tener niños es malo.⁹⁵

Antonio: Yo tengo planes de salir, yo sé vender pescado, y también pesco. Pero también le sé a la electricidad, a lo mejor me puedo ir a Acapulco o a Oaxaca con un hermano. De ir al norte... no lo he pensado, pero también se necesita dinero. Más bien lo que pienso es que puedo encontrar otros trabajos. Con el dinero que estoy juntando, podemos hacer un cuartito. Eso se puede porque ella dice que de lo que sale de vender cenas, con eso podemos comer, y ya lo demás que sea para la construcción de la casa.⁹⁶

Así como esta pareja, otras tantas comparten opiniones similares, aunque no significa que sea necesariamente la generalidad entre los matrimonios recién creados. Existen algunos que aún

⁹⁵ Entrevista realizada en Corralero, 22 de enero de 2009.

⁹⁶ Entrevista realizada en Corralero, 21 de enero de 2009.

reproducen los esquemas tradicionales de cohabitación, es decir, residir en la casa de los padres del varón después del matrimonio así como la jerarquización de la relación hombre-mujer, en la cual esta última está supeditada a las decisiones del esposo.

6.2.- Familia extensa con jefatura femenina

Esta configuración familiar tiene una presencia significativa en la región de la Costa Chica y en la localidad. Está compuesta principalmente por mujeres que han pasado por separaciones, las cuales regresan con sus hijos al núcleo familiar de origen una vez que se disuelve su unión. Comparten la casa con sus padres, hermanas, primas y los respectivos hijos.

Entre los motivos de la separación de la pareja destaca la ruptura unilateral concretada en el abandono del hogar por uno de los cónyuges quien es por lo común el varón. Esta situación surge cuando el hombre establece otra relación con una mujer de la localidad o de fuera. En otros casos, hay hombres que no regresan al poblado una vez que emigran a Estados Unidos o a algún otro punto de la República Mexicana para laborar. En algunos casos concretos, la ruptura de la unión tiene un consenso entre las partes, aunque no redundará en la disolución legal de la misma. La práctica del divorcio civil no figura entre las opciones para disolver los matrimonios entre las parejas. Los principales motivos aducidos son los elevados costos del trámite, así como los gastos de los traslados hacia el municipio y la “pérdida de tiempo” que esto implica.

Las mujeres abandonadas o que han enviudado jóvenes tienen la posibilidad de entablar otra relación con un hombre aunque, en la mayoría de los casos, será en calidad de *queridas*. Recordemos que en la región, el *queridato* es un tipo de alianza que se diferencia del matrimonio ideal. No incluye la ritualidad de las bodas socialmente aceptadas, ni el prestigio que se obtiene mediante éstas, pero no quiere decir que esta práctica de los varones que se unen simultáneamente con más mujeres sea rechazada del todo. La unión en *queridato* no necesariamente implica compartir la residencia. Cabe mencionar que la posibilidad de la poligamia es exclusiva de los hombres.

La sanción contra las mujeres que entablan una relación de *queridato* con más de un hombre se realiza a través de chismes, negándoles la invitación a pasar a las casas o, simplemente, dejándoles de hablar. Al surgir dudas sobre la “legitimidad” de los hijos nacidos en la

relación, el honor y el prestigio del varón se ven fuertemente cuestionados. De ahí que las mujeres que pueden ser *queridas*, estén obligadas a ser “monogámicas” para garantizar la línea sucesoria del hombre. Este garante de legitimidad es lo que permite que los niños y niñas nacidos en este tipo de alianza, sean reconocidos como miembros de la familia del hombre. Con ello pueden gozar del reconocimiento y los mismos derechos que los hijos nacidos dentro del matrimonio, aún con el descontento de las esposas.

Conforme pasan los años, los hijos de las “queridas” pueden contraer matrimonio, los varones traerán a vivir a sus respectivas parejas a esta unidad doméstica, en tanto la práctica generalizada después de las bodas, es que las parejas residan en casa de los padres del esposo (Quiroz, 2003: 190) aunque, en este caso concreto, por haber crecido los hijos con la familia matrilateral, es altamente probable que resida en este núcleo doméstico la nueva pareja conformada. En el caso de las hijas, en su mayoría se van a casa de los padres del novio, aunque algunas cuantas pueden traer a vivir a sus respectivos cónyuges a la casa de su madre.

Es en estos grupos familiares donde observamos el mayor número de niños hijos de migrantes (37 en este caso). Las abuelas desempeñan el papel de “madres sociales” (Díaz, 2003: 134) por el tipo de familismo característico de esta población.⁹⁷ Este hecho puede reforzar la subordinación de género de las mujeres ya que pone una gran carga sobre ellas, especialmente conforme envejecen. No obstante, esto no significa que la parentela masculina no pueda adquirir la responsabilidad del cuidado de los infantes.

En estas familias se observa la presencia de hombres y mujeres. Si bien se ha señalado la importante presencia de las mujeres, como abuelas viudas y/o esposas separadas, no implica necesariamente que los hombres no co-existan. Están presentes los hijos (jóvenes y niños), así como algún yerno que, por cuestiones de conflictos familiares y de herencia, no tenga más alternativa que ir a vivir con la familia de su esposa, como el caso de Higinio:

Yo vivo aquí en casa de mi suegra. La verdad es que mis papás no la quieren mucho a ella (su esposa). Dicen que no es muy activa y que hubieran preferido que me esperara más tiempo para casarme, porque nos casamos jóvenes, a los 17 años. Por

⁹⁷ El cual está basado en una fuerte cohesión y solidaridad. Cecilia Rabell señala que el familismo: “designa una serie de normas sociales que definen las relaciones entre familias, y entre ellos y la parentela. En una sociedad orientada hacia el familismo, la mayoría de las personas piensan y actúan de manera similar” (Rabell, 2009: 29).

eso no me quisieron aceptar en su casa cuando estábamos recién casados. La que nos recibió fue mi suegra, como es viuda, no había tanto problema. Si hubiera estado vivo mi suegro ahí sí quién sabe qué pasaría, pero así como yo hay también otros hombres. Pero no pierdo la esperanza de hacer mi casita y luego irme a vivir a otro lugar, porque mis papás de plano ya repartieron la casa y a mí no me dejaron nada.⁹⁸

Si bien Higinio contempla la posibilidad de reunir los recursos económicos suficientes para construir su casa, otros hombres que contraen nupcias y viven en casa de la suegra no manifiestan el mismo interés en construir un hogar aparte, por lo menos en el corto plazo. Se encontraron casos en Corralero de parejas que no tuvieron la posibilidad de mudarse y han vivido desde el principio de su unión en estos hogares. Otros más, construyeron sus habitaciones dentro del mismo solar.

6.3.- Familia extensa con residencia patrilateral

De acuerdo a las normas de residencia virilocal practicadas en la región, al establecerse la alianza matrimonial, la pareja reside dentro del núcleo familiar del varón, es decir, en casa de los padres del novio. Uno de los motivos por los cuales el hombre o la pareja migran a Estados Unidos es para hacerse de recursos para la construcción de su casa, ya sea en un espacio heredado dentro del solar familiar o en un espacio distinto.

No obstante, es posible que la mujer herede algún terreno por ser hija única.⁹⁹ Esto brinda la posibilidad de que la residencia de la pareja se establezca en la unidad familiar de la esposa ante la falta de lugar en la casa de los padres del esposo. Pero cuando la residencia es virilocal desde la conformación de la pareja, lo que corresponde a los padres es “apoyarlos” mientras encuentran las opciones económicas que les permitan sentar las bases para su independencia, el señor Jaime comenta su experiencia:

Pues aquí mi hijo se trajo a la mujer, ya se casaron y ahora ella está embarazada. Ya le dije a Felipe que le iba a dar ese pedazo de atrás de la casa, para que viva con su mujer, pero que busque los centavos para construir. Mientras ya nos acomodamos, a

⁹⁸ Entrevista realizada el 05 de noviembre de 2008.

⁹⁹ Robichaux anota en su reflexión sobre las familias que en algunos casos las mujeres pueden ser consideradas “herederas residuales”, en tanto heredan cuando no tienen hermanos, para una profundización sobre el tema, véase: Robichaux, 2007: 493.

los hijos hay que apoyarlos cuando se casan, el apoyo viene desde que uno organiza la boda, es mucho gasto, pero la familia se coopera y sale, así que queda uno muy gastado y hasta endeudado. Pero pues hay que apoyarlos también para el techo, como sea aquí ya estamos acomodados, pero también hay luego hijos que no se van, y aquí se quedan con los chamaquitos, pero qué puede uno hacer, no se les puede correr, somos familia y entre familias pues hay que apoyar, qué más...¹⁰⁰

La cuestión de los apoyos y las solidaridades en las configuraciones familiares en México, les otorga a las familias un alto grado de fortaleza que les permite sortear las situaciones de riesgo ante la pobreza o la migración. Aunque, Rosario Esteinou (2007: 92) señala que las formas de cohesión familiar y las ayudas emitidas entre un grupo familiar, obedece a un “comunitarismo con base institucional” en las prácticas culturales de la población mexicana, donde el grado de cohesión puede medirse por el tipo de prestaciones que los familiares otorgan entre sí. Esto no necesariamente significa que todas las parejas en Corralero cuenten con apoyos económicos y morales, influye en ello las propias condiciones de subsistencia de los familiares y el tipo de relación (armónica o no) que desarrollen. Para las parejas recién conformadas, el periodo de permanencia en las familias extensas es en promedio de cinco años, lapso en el cual pueden buscar recursos para establecer su residencia neolocal, y después del nacimiento del primer y/o segundo hijo.

Entre estas familias extensas, se registraron los casos de mujeres cuyos maridos han migrado. Situación que conlleva conflictos, particularmente con las suegras, aunque también se registraron casos de mujeres que llevan una buena relación con ellas, veamos el caso de Adriana:

Aquí hay varias mujeres que no se llevan bien con la suegra, aunque no vivan con ella. Es que es difícil, luego las señoras son muy exigentes con una. Y pues como esposa uno tampoco se puede dejar, nomás quieren que uno les ande haciendo el quehacer, más aparte lo que hace uno para sus hijos. Pero no es mi caso, a mí mi suegra me quiere mucho, desde que se fue él hace cuatro años, ella me dijo que no me preocupara, que ella iba a apoyarme, porque sabe que vivir sin marido no es fácil. Luego ahí andan los hombres nomás diciéndole a una por qué no se hace su *querida*,

¹⁰⁰ Entrevista realizada el 20 de junio de 2008.

también por eso las suegras todo el tiempo desconfían. Pero mi suegra no desconfía de mí, por eso nos llevamos bien.¹⁰¹

Cuando los hombres migran es factible que dejen a la mujer “a cargo” de su familia, particularmente bajo la supervisión de la madre del varón para evitar infidelidades, y continuar así manteniendo el control sobre su pareja. Las llamadas telefónicas juegan un papel central, los contactos telefónicos de los migrantes con las esposas son mucho más frecuentes que con sus hijos.¹⁰² Gracias a esta forma de comunicación, los hombres pueden estar ausentes físicamente, pero no socialmente, por lo cual las mujeres sienten la presencia de cónyuges en la cotidianidad, el testimonio de la señora María señala:

Cuando ando en la calle y veo que ya está bajando el sol, me pongo bien nerviosa, sé que él ya va a llamar, y luego si no estoy se enoja, dice que ya no me va mandar dinero, qué donde ando y con quién. Pero luego también hace trampa, a veces marca por la mañana, casi siempre estoy, pero todo el tiempo me da mucha angustia, luego ni quiero salir, cuando se fue pensé, “ahora sí voy a poder ir más seguido con mi mamá”, pero ve, casi siempre estoy aquí.¹⁰³

Esta situación permite a los varones seguir jugando el rol de jefe de familia a pesar de la distancia. No obstante, es posible advertir casos en los cuales las mujeres adquieren un mayor grado de autonomía por el manejo directo de las remesas, aunque esto no necesariamente signifique que adquieran más “poder” de decisión y libertad de acción.

En su estudio sobre el papel de las mujeres esposas de migrantes en San Andrés Teitipac en los Valles centrales de Oaxaca, Lauro Herrera señala que las mujeres se convierten en “administradoras” de los recursos económicos remitidos por el marido, quien finalmente es el que decide a pesar de la lejanía (Herrera, 2004: 351). Se observa en Corralero una situación similar, puesto que una mujer por sí misma, difícilmente puede decidir de manera unilateral sobre la inversión de las remesas. Ellas pueden tener iniciativa para proponer, pero quien “dispone” es finalmente el marido.

¹⁰¹ Entrevista realizada el 18 de junio de 2008.

¹⁰² Ariza y D'Aubeterre (2009: 375) señalan que “las relaciones conyugales en contextos de migración internacional dan cuenta de grados mayores de sujeción de las mujeres, aunque, paradójicamente, la distancia que medie entre los miembros de la pareja sea mayor”.

¹⁰³ Entrevista realizada el 28 de octubre de 2008.

Aunado a esto, la familia del varón también ejerce cierto nivel de control, ya que las acciones emprendidas por las nueras se calificarán en función del “buen” manejo de los recursos enviados por el hijo. Si una mujer toma una decisión que signifique “derroche” o una “mala inversión”, la notificación será dada con prontitud al esposo, con la finalidad de que exista una “sanción” hacia la mujer. Esta puede ser desde un “regañó” hasta que las remesas dejen de serles enviadas directamente y quien las cobre sea el suegro o algún cuñado.

Para los familiares la mejor manera de invertir las remesas de un hijo migrante es en la construcción de su casa y/o el mejoramiento de alguna de las piezas de la casa de sus padres. Es motivo de prestigio el inicio de una obra de este tipo, con ello se demuestra que el hijo realmente cumple con el objetivo del viaje, es decir, reunir cantidades de dinero suficientes para “mejorar la vida” en la localidad, no solo de su familia de origen, sino también de la que conforma con su esposa e hijos. Esto también redundará en estatus para la familia, dado que existen casos en los cuales los migrantes no logran encontrar un empleo que les permita pagar sus gastos de manutención en Estados Unidos y a la vez enviar dinero para construir y cubrir los gastos de su familia. Hecho que conlleva fuertes críticas no sólo para el individuo, sino también para su parentela.

6.4.- Los hogares “dona”

Los hogares “dona” se caracterizan por encontrarse en una etapa de dispersión del grupo doméstico, están conformados por dos generaciones: los abuelos y los nietos, sin la generación intermedia (Triano, 2006: 277). Por lo regular, los abuelos cuyas edades oscilan entre los 55 y 70 años viven con sus nietos. Según diversos autores, este grupo doméstico facilita la emigración laboral de la generación intermedia. Destaca el papel de las abuelas como las cuidadoras de los niños y las responsables de su proceso de socialización (Triano, 2006: 280; Escobar y González de la Rocha, 2004: 42-46). Esto significa que el papel de los ancianos es cada vez más importante, se puede decir que deben ser padres por segunda ocasión, transmitiendo su bagaje cultural a esa nueva generación.

De acuerdo a los datos recopilados, estas unidades familiares han aumentado desde el año 2000, cuando la migración internacional constituyó una práctica generalizada en la región. Al momento de realizar el trabajo de campo para la presente investigación, se registró un total de 28 “hogares dona”. La particularidad que antecedió a esta configuración familiar fue que

los abuelos compartían la casa con uno de sus hijos (o hijas) y su respectivo cónyuge, la mayoría siguiendo el patrón de residencia patrilocal.

La migración hacia Estados Unidos implica para los habitantes de Corralero toda una serie de acuerdos y contraprestaciones entre familias más que entre individuos. Si bien la decisión de migrar está influida por múltiples factores subjetivos y personales, dicha decisión afecta de manera directa a la familia. De ahí que la participación de la parentela en la resolución de los conflictos sea la norma, ya sea para compartir responsabilidades o para asumir otras tantas. Aunque esto no quiere decir que las motivaciones individuales y personales no se presenten.

La obtención de recursos para la familia constituye uno de los principales agentes motores que instan a los pobladores a buscar opciones laborales en territorio norteamericano, sin embargo, las oportunidades de éxito no son la norma. Algunos abuelos que se quedan, lamentan que ya no tengan posibilidad de percibir un ingreso económico debido a que el familiar que está en “el norte” ha visto disminuidos los días de trabajo, lo cual hace que regresen al lugar de origen y, en casos extremos, pidan el apoyo económico a la familia para su retorno a la localidad. Debido a ello, los ancianos deben buscar el sustento trabajando de nuevo la tierra o como peones en los cultivos de maíz, dado que las remesas (de haberlas), en la mayoría de los casos, son utilizadas para el mantenimiento de los nietos o alguna inversión para el patrimonio familiar por lo cual, los abuelos deben buscar otras fuentes alternativas de ingresos para sortear sus propios gastos. La señora Verónica menciona al respecto:

Pues aquí vivimos nomás nosotros cuatros (sus nietos, ella y su esposo). A mi hija su esposo la dejó y también anda en el norte. Ella se fue sola para tener más dinero y que sus hijos no pasen tantas penas porque el papá casi no les da (dinero). Pero tampoco le ha salido tan bien, porque no gana mucho. Manda bien poquito a veces \$1000 al mes y cuando le va bien cada quince días, pero la verdad ni alcanza. La más grande ya está en la secundaria y es más gasto. Más aparte la comida, la ropa y ¿nosotros qué? Por eso le voy a ayudar a mi comadre a la playa, para cocinar mariscos. Yo ya estoy enferma y también tengo mis gastos. Cuando es una cantidad grande la que necesito para las medicinas ella me manda, pero también les pido a mis hijas que

viven en México, pero casi siempre no tenemos dinero, nada más para lo más importante, como la comida.¹⁰⁴

Sin duda esta situación genera un aumento de las responsabilidades, las cuales tienen altos costos, no solamente económicos, sino también emocionales. De acuerdo a las entrevistas realizadas en la localidad, una constante fue aludir a la sensación de soledad, inquietud y malestar, sobre todo en aquellos casos donde los abuelos padecen alguna enfermedad crónico-degenerativa. El apoyo de los familiares no siempre es frecuente, hecho que aumenta significativamente el nivel de estrés que forma parte de la cotidianidad de los “hogares dona”. El estrés es compartido también por los niños, quienes perciben las angustias y pesares de sus abuelos y parientes, ante la falta de apoyos económicos y morales constantes. El vivir en “hogares dona”, crea entre estos infantes vivencias particulares que configuran su vida cotidiana y familiar como lo señala Blanca de 12 años:

Yo sí me preocupo mucho. Veo que mis abuelitos ya están cansados, más mi abuela que ya está enferma. Se le inflaman mucho las rodillas quién sabe por qué. Camina despacito y siempre se queja de que le duele mucho y también le dan calenturas. ¿Qué va a pasar si mi abuelita se muere? No quiero pensar mucho en eso y me preocupa porque mi abuelito toma mucho y no trabaja. A lo mejor mi mamá nos manda a llamar con ella al norte, pero no creo, a lo mejor nos mandan con mis tías de México.¹⁰⁵

Otros niños comparten sentimientos parecidos cuando imaginan el futuro sin los abuelos, pero hay otros tantos (más pequeños) que no suelen tener este tipo de reflexiones de manera recurrente. Finalmente, están por el momento, bajo los cuidados y protección de adultos que les imprimen cierto grado de confianza y estabilidad a su situación.

6.5.- Familia monoparental con jefatura femenina

Las mujeres jefas de familia en Corralero son pocas. En la muestra de esta investigación se registraron diez. En su mayoría son viudas o mujeres que han sido abandonadas por sus parejas. Ellas han decidido permanecer en sus casas y no regresar con la familia extensa,

¹⁰⁴ Entrevista realizada el 14 de abril de 2008.

¹⁰⁵ Entrevista realizada el 4 de noviembre de 2008.

como lo hacen otras mujeres que pasan por situaciones análogas. Estas mujeres no se incluyen dentro de las familias extensas con jefatura femenina debido a que no comparten el techo más que con sus hijos, sin ningún otro miembro de la parentela, como las hermanas u otras familias.

Los factores para que ellas no regresen a casa de sus padres son múltiples: las relaciones con el resto de la familia no son armónicas; no hay espacio suficiente en el hogar de los padres o, simplemente, obedece a una decisión personal que se fundamenta en la mejor calidad de vida que llevan viviendo solas con sus hijos. Todas estas mujeres trabajan, principalmente se dedican al comercio de pescado. Una de ellas, Paola Sánchez, tiene concesiones en la ruta de las camionetas y taxis de transporte colectivo que comunica a Corralero con Pinotepa Nacional. Esto le ha brindado la posibilidad de emplear a sus propios hijos como choferes, obteniendo cierta estabilidad económica. A diferencia de sus paisanas, estas mujeres cuentan con un capital financiero que les permite adquirir ropa, zapatos, joyas y artículos de cuidado personal. Objetos estos últimos que están por lo regular fuera del alcance del resto de sus congéneres.

Las edades de estas mujeres oscilan entre los 40 y 55 años. Tienen hijos casados y nietos, otras tantas viven con sus hijos adolescentes y adultos solteros. Los hijos una vez casados viven en el hogar con ellas, en algunos casos las parejas no incluyen en sus planes inmediatos “vivir aparte”, puesto que las salidas constantes de las mujeres para trabajar, le permite tener al matrimonio recién conformado cierto margen de autonomía, y el papel de ellas como suegras no se vuelve tan intrusivo como en otros casos.

Algunos estudios sobre madres solteras realizados en centros urbanos dan cuenta de que en los hogares con jefatura femenina se registra una mayor carga de trabajo para las mujeres sobre todo en lo relativo a las actividades domésticas (De Oliveira y García, 2005: 38-39; González de la Rocha, 1999), en Corralero sucede algo similar. En los casos registrados las mujeres comparten la casa con sus hijos y los cónyuges de éstos, es cierto que las actividades como la limpieza del espacio, el cuidado de los terrenos de cultivo o pastoreo, así como el pago de los servicios (luz principalmente), corre a cargo de estas mujeres. Aunque los hijos cubren sus gastos personales y también brindan cierta cantidad de dinero para los enseres domésticos y la comida.

Algunas de estas mujeres también se encargan de los cuidados de sus padres. El hecho de estar “solas”, las convierte en el referente obligado para brindar atención a los ancianos, sobre todo en caso de enfermedad de estos últimos. El resto de la parentela argumenta su incapacidad no solamente económica para solventar gastos extraordinarios, sino también falta de tiempo para llevar a los abuelos a sus visitas médicas, por lo tanto, las jefas de familia son consideradas las personas óptimas para realizar este tipo de tareas. El no tener a un hombre a su lado, es visto como una ventaja para salir de la localidad con frecuencia, puesto que no existe una figura de autoridad a la cual pedir “permiso”, cosa que debe hacer el resto de las mujeres, dada la importancia que tiene el varón en la toma de decisiones en Corralero. La señora Augusta menciona al respecto:

Desde que él (su esposo) murió, yo me hice cargo del negocio familiar. Voy dos veces a la semana a Acapulco a dejar pescado a las bodegas. También me encargué de los cuidados de mis hijas. Les pude dar estudios, construí mi casa y me traje a mi mamá a vivir conmigo. Pero siento que mi vida ha sido pesada, ya estoy grande y sigo yendo a Acapulco, me canso. Además ahora que se enfermó mi mamá, yo la he tenido que llevar a Oaxaca para que le hicieran sus estudios y análisis, y la verdad me salió muy caro. Ninguno de mis hermanos me dio algunos centavos para los viajes o las medicinas, no, ninguno. Dicen que a mí me va muy bien con la venta, pero la verdad es que ni saben, ahora las ventas han estado bajas, en la laguna hay poco pescado y así no se puede. A veces creo que abusan de mi condición, como estoy sola, si viviera mi marido, quién sabe...¹⁰⁶

Situaciones como la experimentada por la señora Augusta son compartidas por las mujeres que encabezan estas familias. Además de cuidar a los ancianos, vivan o no con ellas, deben “ayudar” a resolver los problemas financieros de sus hermanos y parientes más cercanos, los cuales pueden surgir por adquisición de deudas, problemas de abigeato o en la compra-venta de terrenos. A pesar de las quejas que lleguen a emitir por el hecho de que se les pidan tantas “ayudas”, reconocen que no hacerlo acarrearía mayores problemas, puesto que se les tildaría de egoístas o “mezquinas”.

¹⁰⁶ Entrevista realizada el 22 de mayo de 2009.

Alrededor de las jefas de hogar, existe toda una serie de opiniones, algunas a favor, otras en contra. Entre las primeras, destaca la idea de que son trabajadoras, fuertes y que cuentan con la capacidad de tomar decisiones importantes, como construir una casa, pertenecer a alguna *Hermandad* y organizar su fiesta a un santo o solventar los gastos que implica que sus hijos realicen estudios fuera de la localidad.

Pero por otra parte se tienen opiniones que nos hablan de cierto recelo y hostilidad hacia sus personas (Chant, 1999: 115). Algunos consideran que son mujeres “egoístas” que trabajan exclusivamente para su bienestar material y que, además, pueden ser potenciales “queridas”. Las mujeres casadas y algunas ancianas son quienes emiten con mayor regularidad estas sentencias, las cuales se incrementan por el acoso que reciben de algunos lugareños. Esto origina que las jefas de familia traten de realizar actividades que sean conocidas por sus paisanos, para no generar dudas sobre su reputación. Esta estrategia sirve como paliativo ante la constante supervisión de sus acciones. La señora Paola nos dice:

Ser mujer sola es bien difícil aquí. Te tienes que andar cuidando de los hombres que nomás la ven a una así y luego ya quieren que uno sea su querida. Luego también están las otras mujeres que dicen que como salgo mucho, “quien sabe a qué iré”. Es mucha presión. Si te bañas, te preguntan ¿a que hombre vas a ir a ver? Si no te bañas te dicen: “como no hay hombre contigo, no te cuidas, y mira el calor que hace aquí”. Total que a nadie le das gusto. Pero total, que sigan hablando, como no le puedo dar gusto a nadie, pues que se quede así, es la cruz que nos toca vivir.¹⁰⁷

Cabe mencionar aquí que, a pesar de las constantes dudas sobre su calidad de “querida”, durante el periodo de trabajo de campo para esta investigación no se obtuvieron datos ni testimonios que nos permitan decir que entablaban una relación con un hombre. Al realizar la pregunta directa a una de ellas, respondió lo siguiente:

¿Tú crees que un hombre va querer de querida a una viuda como yo? No mujer, ya tengo 45 años, no puedo tener bebés y mis hijos ya están grandes. Los hombres se consiguen mujeres más jóvenes, tienen hijos y a veces hasta se quedan a vivir siempre con ellas. No digo que no haya alguno que sí me haya interesado, pero una ya va más

¹⁰⁷ Entrevista realizada el 27 de enero de 2009.

para atrás que para adelante. A lo mejor después me consigo un viejo para pasar mis últimos años.¹⁰⁸

Otra de las acciones que llevan a cabo para evitar levantar sospechas de *queridato* ante los pobladores, es llevar con ellas a sus nietos cuando salen. De hecho, en las entrevistas realizadas a estas mujeres, frecuentemente estaban los niños presentes, y ellas animaban a los pequeños a participar para dar cuenta de las cosas que hacen en Pinotepa o en otros sitios a los que van para vender o realizar visitas a sus amistades.

Para estos pequeños, sus abuelas son una figura importante, sobre todo para las niñas, quienes dicen sentir respeto hacia ellas, particularmente por trabajar fuera de la localidad. El conocer otros lugares, tanto de la región como del estado, les brinda vivencias y anécdotas que comparten con sus nietos y nietas, generando interés en los niños por conocer las experiencias que las abuelas viven en sus diferentes salidas. Martha y Javier al respecto mencionan:

Martha (11 años): Yo cuando sea grande voy a ser como mi abuelita Guille. Voy a trabajar fuera y me voy a comprar pulseras y zapatos bonitos. Me gusta cuando me lleva a “Pino” (Pinotepa), porque me compra dulces y vamos al mercado y al parque. Ahí hay mucha gente, también hay otros niños. Pero no creas ¿eh?, no todas las abuelitas de aquí son así, hay unas que ni salen, nomás están aquí en el pueblo, pero es que luego también están enfermas. Pero mi abuela Guille no, también va a fiestas, a mí me gusta ir a las fiestas con ella.¹⁰⁹

Javier (9 años): A veces vamos con mi abuela a “Pino” Martha y yo, pero también me voy a veces solo con ella. Ya sé dónde vende, a quién le vende el pescado, también dónde compra cosas para la casa. Es una tienda grandota grandota, donde tienen de todo. Luego hay señoras que me dicen: “ya fuiste con tu abuela a ver a su novio”, y yo me enojo y les digo: “no es cierto, mi abuela no tiene novio”. Pero como dice ella, “mejor que hablen”, nada más mi abuela y yo sabemos a lo que vamos.¹¹⁰

¹⁰⁸ Entrevista realizada el 18 de mayo de 2009.

¹⁰⁹ Entrevista realizada el 21 de agosto de 2008.

¹¹⁰ Entrevista realizada el 3 de noviembre de 2008.

Como podemos observar, las mujeres que conforman este tipo de familia son constantemente cuestionadas y, en algunos casos, vigiladas. Sin embargo, a diferencia de sus pares, cuentan con un mayor grado de libertad gracias a sus actividades económicas y gracias también a que no tienen marido. Pero esto no quiere decir que su posición sea percibida como ventajosa necesariamente. En algunos casos, se emiten comentarios que aluden a su permanente soledad y, por tanto, se habla de ellas también con cierta “lástima” por su situación de soltería.

Es así como está conformado el panorama histórico y social de la localidad de Corralero. Hemos conocido los aspectos que le brindan especificidad y una dinámica particular a su cultura e identidad. Particularmente conocer el estado actual de las configuraciones familiares en la localidad nos sirve de contexto para abundar más adelante sobre las particularidades que adquieren las mismas cuando uno de los miembros decide migrar y dejar a los niños a cargo de la parentela, tema que se aborda en el siguiente capítulo.

Capítulo Cuatro. Los niños hijos de migrantes y su entorno familiar

Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar un contexto amplio de la manera en la cual viven los niños cuyos padres son migrantes. Específicamente se abordan cuatro momentos que caracterizan el proceso de los reajustes familiares en torno a la migración. En primer lugar, se detalla el tema de la partida de los padres, ya sea en pareja o en que emigren en diferentes momentos; en segundo lugar se presenta la información relativa a la ausencia de la madre y las consecuencias en la vida de los niños y niñas. En un tercer momento se detallan los aspectos referentes a la serie de acuerdos tomados por las familias en torno al cuidado de los niños, situaciones en la que pueden surgir algunos conflictos pero también distintas alternativas de solución a los mismos, finalmente se enfatiza en el tema del cuidado y crianza de los pequeños en el nuevo contexto familiar sin estar los padres presentes.

Las voces de los niños son presentadas en cada uno de los contextos reseñados, las cuales muestran sus propias opiniones sobre temas específicos que caracterizan sus vidas, sin embargo, también se presentan los testimonios de los adultos que conviven con ellos para tener un panorama más amplio de las incidencias del fenómeno migratorio en la localidad.

1.- La partida de los padres

*Yo me acuerdo cuando mis papás se fueron, me hice el dormido, pero los vi cuando se salieron de la casa, no les dije adiós, me quedé aquí, con mis abuelitos.
Feliciano, 10 años.*

*Mi mamá se fue al norte, ella no sabía con quien dejarme, ahora que estoy con mi abuelita y habla, dice que va a venir por mí, pero yo creo que no va poder.
Alma, 12 años.*

*¿Mi mamá?, está en el norte, ella se fue cuando yo estaba rete chiquita, Vivo nomás con mi abuelita, no conozco a mi mamá, pero mis tías son mis mamás también, ¡tengo muchas!
Berenice, 7 años.*

Tomar la decisión de ir a buscar suerte a los Estados Unidos no es cosa sencilla. Mucho menos lo es cuando aquellas personas que se van tienen hijos. Si quien se marcha es una

mujer sola (ya sea porque enviudó joven o porque es madre soltera), pide a sus padres que velen por el cuidado del(os) niño(s). Pero si es una pareja la que migra, intervienen otros factores que dificultan la salida. En primer lugar, existen fuertes presiones para evitar que la mujer acompañe al esposo. Por lo regular son las suegras y cuñadas quienes se oponen, consideran más apropiado que primero salga el varón y una vez que él cruce la frontera y haya encontrado alguna actividad laboral, es el momento idóneo para que la mujer lo alcance. Si la mujer insiste en irse y “abandonar” a los hijos, se le considera “mala madre”,¹¹¹ así que aquellas que han dejado a los niños sin un consenso general entre familias, cargan con el peso de ser reconocidas como “desobligadas”.

En diferentes conversaciones con algunas suegras, los comentarios más frecuentes giraban en torno a la posibilidad de que la nuera “olvide las costumbres” y las maneras “propias” de ser mujer en la costa. Para las suegras, el hecho de que las nueras vayan con sus esposos puede tener como resultado que la pareja se sienta “como si fueran novios sin obligaciones” para con la familia, pero especialmente con sus hijos. Asimismo, las cuñadas hacen eco de los comentarios de sus madres, brindando mayor énfasis a la posibilidad de que su cuñada decida abandonar a su cónyuge estando lejos del terruño y la familia. En algunos casos, la presión es tal que el hombre decide realizar el viaje solo, dejando “a cargo” de su familia tanto a su esposa como a sus hijos. Esto origina diferentes escenarios, donde los conflictos entre suegras y nueras son constantes, particularmente por el uso de los recursos económicos que el esposo remite, creando una tensión en las relaciones entre las mujeres. Podemos coincidir con Rosío Córdova (Córdova, 2002: 46), quien señala: “suegras y nueras controlan, entonces, diferentes elementos significativos para el hijo/esposo quien es objeto y razón de su lucha por un poder relativo, que constantemente las enfrenta en lo cotidiano”. La suegra, por el poder que le otorga “la maternidad”, trata de imponer su figura como autoridad ante la joven esposa de su hijo, mientras que ésta, desde la trinchera de la sexualidad y la procreación de hijos, cuenta con otros elementos que le permiten confrontar

¹¹¹ En el estudio que las antropólogas Patricia Molinar y Martha Rebeca Herrera realizaron en Valle de Chalco, Solidaridad, analizan el tema de la maternidad y las implicaciones sociales que recaen en las mujeres que son denominadas “malas madres”. “Los mandatos sociales exigen el cumplimiento de las expectativas ideales de ese papel social, las mujeres no deben contradecir la supuesta ‘naturaleza’, el deseo de ser madres y el saber hacerlo bien, es decir querer, poder y saber hacerse responsables de sus hijos, amarlos y cuidarlos para que puedan valerse por sí mismos. Así, las malas madres son aquellas mujeres que no cumplen con este ideal de la maternidad socialmente construida con base en tres campos: el legal, el moral y el de la salud. {...} En este sentido, ser ‘mala madre’ es ser incapaz de sustraerse al mandato de género respecto a la función reproductiva y a la mitificación de la maternidad como ideal de género, no cumplir ni tener el ‘instinto’, ni el amor maternal, no sacrificarse, ni entregarse a los hijos y pueden tener desapego o destructividad hacia éstos” (Molinar y Herrera, 2009: 105).

dicha posición jerárquica. La disolución de tensiones entre nueras y suegras, depende del grado de negociación que logren acordar, pero también, de la participación de otros miembros de la familia, como los suegros. El papel de mediador que realiza el padre del esposo es fundamental para dirimir conflictos, puesto que en Corralero la autoridad y toma de decisiones recae en la figura de los varones, razón por la cual, el poder de la suegra se ve subordinado al del marido.

En la familia de la mujer intervienen otros factores. Cuando la hija hace del conocimiento de sus familiares que se irá “al norte”, también existe cierta reticencia para dejarla ir, empero, las razones aducidas son distintas. Los padres suelen comentar la probabilidad de que debido a la lejanía y por las experiencias de otras familias de la localidad, no vuelvan a tener noticias de ella, cosa que podría incluso “matar de tristeza” a la madre. El padre por lo regular tampoco se muestra complacido con la idea, lo cual no significa que otros padres que pasan por esta experiencia lo tomen serenamente, en algunos casos, ellos suelen tratar de “convencer” a sus hijas mediante golpes, como se tiene registrado; cuando las cosas se complican aún más con los padres, la mujer suele irse sin darles aviso de su partida, sobre todo si no hay hijos de por medio, como se señaló en el capítulo anterior.

En otros casos, el apoyo para la partida se brinda sin cortapisas, ofreciendo los padres de las mujeres cuidar de sus nietos. Hecho que genera otros tantos roces, ya que una vez sabiendo la noticia de que por el lado de la familia de la consorte femenina hay apoyo para la migración -que en varios casos además de moral es también económico-, la familia del esposo comienza a tomar una actitud poco cordial con la familia de la nuera, al considerar que la autoridad mal ejercida con la mujer da pie para que se vaya con su marido.

La noticia del desacuerdo con la familia de la mujer y la partida de la pareja, es un tema de conversación que la familia del varón opta por ventilar en las calles de la localidad con relativa rapidez, lo cual funciona como un mecanismo más de presión para la nuera y su familia, sobre todo porque entonces comienzan las “preocupaciones” por el futuro de los niños al proyectarlos como hijos sin una madre que les encauce en la vida. ¿Y cómo se soluciona este primer problema? A través de chismes y comentarios furtivos, se generan mecanismos mediante los cuales los miembros de ambas familias se enteran de las opiniones emitidas por cada grupo, recordemos que:

El chisme permite identificar una acción que según Weber (1971), muestra una serie de regularidades visibles que responden a un cierto orden hegemónico que le autoriza a sancionar las conductas que sobrepasan lo establecido, pero que también genera, en relación con ese mismo orden, conflictos y respuestas diversas. De manera general, las evidencias sobre el chisme indican que pese a que esta actividad se define como una cuestión tonta, disparatada u ociosa, siempre juega un papel importante en la interacción de los miembros de los grupos, ya sea como parámetro de comportamiento o como iniciador de conflictos o rupturas al interior de los grupos sociales involucrados. Estas regularidades visibles se objetivan en la percepción que la gente tiene acerca del sentido y significado del chisme (Chávez, *et al.*, 2007: 22).

Así que en un determinado momento, es la familia del esposo quien decide pactar “una tregua” e ir a casa de los padres de la nuera para platicar en torno al asunto. Es aquí cuando se decide qué es lo que se va a hacer para apoyar a los hijos.

La partida de la pareja en cuestión debe ser avalada por ambas familias con la finalidad de dejar lo menos “desprotegidos” posible a los infantes. Y es este momento cuando se toma la decisión del cuidado de los niños. La familia de la madre es quien hace toda una descripción sobre su disposición y posibilidades de cuidar a los pequeños, haciendo hincapié en que por ningún motivo los niños dejarán de visitar a los abuelos paternos, se comprometen a hacer saber a los niños quiénes son “su familia” para mantener unidos los lazos parentales. También los abuelos paternos hacen su parte y dicen que ellos tienen la posibilidad de cuidar de sus nietos. Así que se toman en cuenta varios elementos, por ejemplo, el lugar en donde se encuentra la casa de la pareja. El que vivan bajo el mismo techo de los padres o que tengan su “casa aparte” pero en el mismo terreno familiar influye en el entendido de que los niños tienen una convivencia cotidiana con una de las partes, lo cual se toma en cuenta para afectar en el menor grado posible a los infantes. Otro factor considerado, es la salud de los abuelos, ya que si alguno de ellos -principalmente las abuelas-, padecen de alguna enfermedad, no se considera conveniente el delegarle la responsabilidad de cuidar a los niños.

Por otro lado, también se toma en consideración la presencia de otros nietos; si hay otros pequeños residiendo en la casa, se buscará que los niños vivan en aquella casa donde no los

hay o donde los haya en menor número. Además, si son niñas, es posible que las abuelas las prefieran a ellas porque les implica un apoyo considerable en la realización de distintas actividades domésticas. Así que después de varias charlas con posibles alternativas de solución, la pareja continúa con sus planes de viaje. En la mayoría de los casos, los niños han quedado bajo la tutela de sus abuelos maternos. En torno a estas unidades domésticas se aglutinan una o más familias con su respectiva prole, por lo cual los hogares de origen de las mujeres cuentan con mayores posibilidades espaciales para albergar a los pequeños.¹¹²

El que los hijos queden bajo el cargo de sus padres es percibido como una “victoria” para la mujer, ya que ella siente que con ellos los cuidados serán mejores y sus niños no serán “maltratados”, resultados como estos surgen cuando logra haber un consenso entre familias. Pero tenemos también el caso contrario, es decir, aquel en el cual, aún habiéndose realizado las charlas de convencimiento, no se logra llegar a un acuerdo. En una situación tan álgida, existe la posibilidad de que estas familias dejen de hablarse por algunos periodos de tiempo y la responsabilidad del cuidado de los niños recaiga sobre los padres de la mujer si es que el esposo acepta esta situación. Pero a pesar de estos distanciamientos, los hijos siguen frecuentando a los familiares paternos. No se tiene registro alguno de que se les prohíba a los niños realizar visitas o ir a reuniones y fiestas con la parentela paterna cuando pueden tener contacto e interacción con el resto de sus primos y tíos. Son principalmente las tías quienes tratan de convencer a sus sobrinos de venir a vivir con la familia de su padre, haciéndoles saber que vivirán mejor y tendrán más noticias de sus papás, -algo no necesariamente cierto-, sin embargo, pocas veces sucede, más bien, se mantienen la mayor parte del tiempo con los padres de su madre.

Si bien las decisiones sobre los chicos son tomadas por los padres y los abuelos, ellos también pueden llegar a emitir sus propios puntos de vista. Sobre todo si parte de los cambios próximos implican cambiar de casa, los niños pueden rebelarse ante tal decisión y una manera que tienen de evitar irse de la casa, es decir que con los otros abuelos aparecerá “el tono” para convertirlos en animal:

¹¹² Cabe añadir que de acuerdo al estudio realizado por Cristina Díaz en la región, los casos de reacomodo residencial por *queridato* o por recasamientos de las mujeres origina que los niños también vivan con las familias de origen de las madres (Díaz, 2003: 111). Es por ello que en los acuerdos sobre el cuidado de los pequeños, se tome en cuenta el número de niños que viven en el grupo doméstico matrifocal. El hecho de que la mayoría de los pequeños terminen viviendo en el grupo de origen materno también obedece a la importancia del vínculo “madre-hijo”, que, de acuerdo a diversos testimonios recopilados en la localidad, están más asegurados si son las propias madres de las mujeres quienes se encargan de transmitir los vínculos y reforzarlos.

Martín (9 años): Como uno se duerme en otra cama, los *tonos* saben, llegan y ¡pum!, lo enferman a uno. Pero si me quedo aquí, como siempre (en su propia casa), pues ya no me va a pasar nada. Mira a la Miriam, sus papás se fueron y que se enferma de animal, pobrecita. A otros también les pasa igual.¹¹³

Los adultos toman a broma estas sentencias, sin embargo, algunos niños expresan su total convencimiento sobre este hecho a raíz de las charlas con los amigos que les platican sobre sus propias “conversiones” cuando cambian de residencia. Si las negativas de los pequeños continúan, los abuelos prefieren que sea el nieto el que decida con quién irse, ya que es una preocupación para la familia el que el niño(a) enferme por esta situación. Algunas abuelas y tías comentan que es mejor dejar que el niño viva donde se sienta más cómodo durante la primera temporada en que se van sus padres, así no corre el riesgo de enfermarse, lo cual implicaría mayores preocupaciones y gastos para los padres, mismos que deben evitarse en la medida de lo posible hasta que hayan logrado asentarse en los Estados Unidos.

Situaciones de esta naturaleza se expresan cuando a los pequeños se les da a conocer la decisión de migrar de sus padres, sin embargo, también es frecuente que este hecho se les oculte. En algunas ocasiones se justifica esta acción para evitar malestares y tristezas a los niños, en otros casos, simplemente no se considera un aspecto importante, dado que finalmente la partida se realiza por “su propio beneficio” y porque se sigue considerando poco significativo el papel de los niños en el proceso migratorio (Gaitán, *et al.*, 2008: 81-83). Relativo a este tema, tenemos testimonios como los siguientes:

Mayra (11 años): Mis papás a mi no me dijeron que se iban a ir, yo me enteré por todo el alboroto que había en la casa. Cuando yo entraba a la cocina hablaban bajito, hasta que un día escuché a mi mamá que le dijo a mi abuela: “nos vamos pasado mañana”. Le pregunté a mi mamá a dónde se iba y nomás me dijo: “al norte”, y ya, no quise preguntarle más.¹¹⁴

¹¹³ Entrevista realizada el 11 de junio de 2008.

¹¹⁴ Entrevista realizada el 05 de noviembre de 2008.

Carlos (14 años): Yo ya sabía, ellos no me dijeron, la que me dijo fue mi madrina, pero un día antes, esa noche ni dormí. No le creía, porque mi papá no me había dicho nada, pero me ganó el sueño y cuando me desperté ya no estaba.¹¹⁵

Omar: (10 años): Yo me enojé, no me dijeron que se iban *pal* norte, ¿qué les costaba? La que me dijo fue mi hermana, pero bueno, por lo menos sí me pude despedir de ellos, no como otros niños, que ni adiós les dicen.¹¹⁶

Otro elemento que se incluye en la negociación sobre el cuidado de los pequeños, es el relativo a la religión que profesa la familia con quien se pretende dejar a los niños. La mayoría de las parejas de migrantes en la localidad contraen matrimonio por el culto católico, pero es posible que existan procesos de conversión religiosa de algún miembro de su familia. Por lo regular, los abuelos o algunos hijos son quienes se convierten (ya sea al Bautismo, al Pentecostalismo o a Testigos de Jehová) y paulatinamente convencen a sus parejas para profesar su nueva fe.

La problemática se acrecienta si los abuelos con quienes se pretende dejar a los chicos no son católicos, la familia católica pone toda su firmeza para impedir que los niños vivan con estos abuelos en el entendido de que saben que también “obligarán” a los niños a profesar otra religión. Sin embargo, los padres que se van prefieren que los chicos se queden con los no católicos, puesto que observan ciertas “cualidades” en ellos que su familia de origen no tiene, particularmente aquella relacionada con la moderación en el consumo de bebidas embriagantes.

Los padres dicen preferir que los infantes vivan en un hogar donde no se consumen dichas bebidas y donde tampoco “hay tantos gastos” por motivos religiosos. En estos casos, son los padres de los niños quienes tienen la última palabra, no sin la molestia de los otros familiares, para quienes constituye una pena enorme el que uno de “los suyos” no profese su misma religión. Aún con todo esto, los abuelos conversos no obligan a los niños a asistir a las reuniones del “culto” y les permiten que continúen asistiendo a misas y fiestas. A los actos que sí asisten los niños que viven con los abuelos conversos son a “las escolitas”, que son talleres vespertinos que grupos de misioneras bautistas realizan en la localidad en

¹¹⁵ Entrevista realizada el 22 de mayo de 2009.

¹¹⁶ Entrevista realizada el 04 de noviembre de 2008.

diferentes temporadas que, por un lado, están destinados a apoyar a los niños en sus tareas escolares, y por otro, incentivan el conocimiento de pasajes bíblicos a través de la realización de dibujos que son exhibidos cada fin de temporada escolar en las canchas de basketball de la comunidad. A pesar de que estos actos están destinados para los niños que son miembros de familias no católicas, también es posible que participen chicos que provengan de familias que sí lo son. Los lugareños piensan que son buenos estos talleres porque “entretienen” a los niños y les ayudan a mejorar en la escuela, además, señalan que “siempre es bueno saber de la Biblia”.

Al preguntar a los niños que viven con abuelos que no son católicos, cuál es la religión que ellos profesan, existen varias respuestas. Algunos dicen que “ninguna”, otros más se definen ya sea por una o por otra, otros dicen que “las dos”. Esta última respuesta la dieron, en su mayoría, niñas quienes a veces pueden acompañar a sus abuelos “al culto” los domingos, pero a quienes también les gusta ir a las fiestas de los Santos católicos porque se puede bailar más y conversar con otras personas. Además reconocen que es a través de la religión católica como uno se puede hacer comadre de otras mujeres, cosa que está restringida en el caso de los no católicos, quienes pueden generar compadrazgos pero únicamente por razones seculares:

Blanca (12 años): Pues uno no puede hacerse comadre de algún “hermano” así nomás, porque ellos ya no van a la iglesia. Pero luego entre ellos sí pueden hacerse compadres o comadres, depende.¹¹⁷

Laura (13 años): Mi abuelo ya es bautista, pero no me regaña cuando voy a la fiesta. Es que luego los “hermanos” no hacen fiestas tan animadas, pero él no se enoja, dice que está bien, que nomás me porte bien.¹¹⁸

Claudia (12 años): ¿De qué religión soy? Pues mitad y mitad, porque a veces a las fiestas que me invitan son de comunión, a veces a XV años y viene el padre a hacer al misa, y luego voy. Pero también voy a la “escuelita” y, a veces, también acompaño a mi abuelita al culto. Sí, soy de las dos.¹¹⁹

¹¹⁷ Entrevista realizada el 30 de mayo de 2009.

¹¹⁸ Entrevista realizada el 5 de noviembre de 2008.

¹¹⁹ Entrevista realizada el 04 de abril de 2008.

Entre los abuelos católicos se tiene la idea de que en Estados Unidos, toda la gente “es hermana”, es decir, practicantes de religiones diferentes a la católica. Esto incentiva el resquemor hacia la partida de sus hijos, especialmente esta animadversión se dirige a la familia conversa con quien su hijo(a) ha dejado a sus nietos. Razón por la cual, las abuelas católicas buscan que los chicos celebren el Santoral y que se vinculen en las actividades litúrgicas, cosa que se ve dificultada por la falta de sacerdote en la localidad; así que la forma en que las abuelas tratan de que sus nietos permanezcan cercanos a la fe católica, es a través de obsequios de imágenes de santos y vírgenes, así como el llevarlos en algún momento de sus vidas a alguno de los santuarios regionales, que pueden ser el de Huaxpaltepec o el de Juquila, también pueden animarlos a participar en las procesiones de la Semana Santa o en las posadas decembrinas. Todos estos conflictos pueden ser dirimidos cuando los padres regresan, ya que sus hijos profesarán la religión que ellos practiquen. Aunque en algunos casos, si el regreso se prolonga hasta que sus hijos hayan alcanzado la adolescencia, la decisión es de los niños, avalada por la familia con la cual han vivido el tiempo en que sus padres estuvieron ausentes. Hasta el momento, no existen redes de apoyo que sirvan de soporte a la migración internacional de los conversos de Corralero, como sucede en otros casos de migración internacional reciente (Fortuny, 2004: 225-254).

A pesar de estos escenarios, el consenso permite a los padres de los niños partir con la tranquilidad de saber que sus hijos estarán a cargo de las personas que los criaron a ellos, es decir, de sus padres, los abuelos de los niños:

...aunque la figura del cuidador o cuidadora es central, el cuidado se afianza como derecho-deber intergeneracional, mediante una relación social de carácter familiar y por tanto individualizada; es una manifestación de la reciprocidad y el deber de mutuo beneficio, en la cual, la familia como grupo, participa ofreciendo el apoyo que hará “más fácil” la emigración del padre o de la madre, al tener asegurado con quién y dónde quedan sus hijos e hijas (López y Loaiza, 2009: 850-851).

Fuera del ámbito de las familias, los niños que se enteran de la partida de sus padres externan sus propias apreciaciones al respecto, recordemos que la infancia “establece activamente nuevos órdenes de relevancia y relación” (Jenks, 1992: 61) en asuntos que afectan directamente su vida. Por lo tanto, mientras se realizan los preparativos familiares para la migración de sus progenitores, ellos también comienzan a hacer toda una

planificación de su existir una vez que sus padres partan. En esta coyuntura buscan a los pequeños que han pasado por una situación similar, con la finalidad de conocer de manera aproximada la vivencia cotidiana sin la presencia física de los progenitores; Lourdes Gaitán en su estudio sobre la infancia en el circuito migratorio Ecuador-España, anota que:

La migración de los progenitores enfrenta a los niños y adolescentes a una situación que demanda de ellos una gran capacidad de adaptación ante los numerosos cambios que se derivan. La tipología de estos cambios es numerosa y variada, y se refiere, entre otras cosas, a aprender a vivir sin las figuras de mayor apego y confianza, a la aceptación de nuevas estructuras familiares, al desempeño de nuevos roles y responsabilidades dentro de la familia, y cambios meramente contextuales, como de residencia, colegio, etcétera (Gaitán, *et al.*, 2008: 75).

Las preguntas de los niños a sus pares dependen del escenario que habrán de enfrentar, por ejemplo, si los niños cambian de residencia, los cuestionamientos se dirigen a la manera en que deben aprender a cuidar las reglas del nuevo hogar y sobre los accesorios que llevarán consigo. A continuación presentaremos una conversación que se registró entre un grupo de niños hijos de migrantes ante la partida de los padres de Antonio, participaron en ella siete pequeños, cuatro niños y tres niñas, un día antes de que los padres de Antonio migraran. Los pequeños se encontraban platicando en el solar de la casa donde vive una de las niñas¹²⁰:

Antonio (8 años): Cuando llegas a la casa de tus abuelos o de tus tíos ¿te llevas toda tu ropa?

Clara (9 años): ¡No! Hay que llevar nomás lo que te pones más seguido y alguna “muda” para las fiestas, porque luego los papás mandan dinero para la ropa y los uniformes. No hay que llevar todo, si no, luego no nos compran.

Javier (7 años): Yo sí me llevé toda, pero tampoco tenía mucha.

¹²⁰ Conversación registrada en casa de Clara, el día 26 de mayo de 2009.

Damián (9 años): Puedes llevar la ropa necesaria, pero también pregúntale a tu abuela si hay lugar o no para tus cosas en el ropero, si sí, pues te la llevas toda. Pero primero hay que preguntar, porque luego se enojan.

Luis (8 años): Yo como estuve chillando todo el rato, ni me acordé de la ropa, pero luego mi tía la trajo a la casa de mis abuelitos, y trajo casi toda, dejó otro poco allá.

Alma (10 años): ¡Poca, poca ropa!, para que cuando nuestros papás regresen tampoco haya que estar cargando de regreso.

Martha (10 años): ¿Pero y si no regresan? Yo digo que mejor te lleves toda.

Después de escuchar las opiniones emitidas por el grupo de amigos, Antonio optó por llevarse solamente la ropa necesaria, él no cree que sus padres no regresen a la localidad, como lo expresó Martha, así que le pareció más adecuado seguir el consejo de Alma. Llegó a su casa para hablar con su abuela y sus padres, deseaba que le dieran más datos sobre las decisiones que habían tomado, sobre todo aquellas relativas a su cambio de residencia. Este hecho causó sorpresa a los adultos, puesto que no le habían comentado abiertamente a Antonio los planes de sus padres de migrar al norte. Accedieron a responderle algunas preguntas y la abuela le dijo que no había problema, si deseaba llevar toda su ropa estaba bien, ya que había espacio suficiente para guardarla toda. Pero, finalmente, su decisión estaba tomada, una parte permanecería en su casa. Casos como el de Antonio se repiten, aunque las respuestas de los adultos son disímiles, pueden o no aclarar las dudas a su prole sobre los cambios que implica la migración y, en algunos casos, prefieren guardar hermetismo total.

2.- Ahora la madre también ausente

Mis papás se fueron, pero fíjate que extraño más a mi mamá. Ha de ser porque soy mujer y necesito alguien muy cercano con quien platicar.
María Luisa, 12 años.

Cuando mi papá se fue me sentí triste, pero luego que se fue mi mamá, nomás no podía, estuve muy triste, más triste que con mi papá, a veces sueño que estoy con ella, pero no sé, no sé cuando la voy a ver.
Francisco, 11 años.

*Yo creo que es más pesado cuando se va tu mamá, como sea ella es la que nos cuida más.
Yo cuando tenga hijos no voy a dejar a mis niños, no voy a ser como mi mamá.
Yolanda, 9 años.*

Se ha señalado en el apartado anterior la serie de acuerdos entre familias cuando una pareja decide irse “al otro lado”. Sin embargo, consideramos importante brindar un espacio para abordar el tema de la migración de las madres y su incidencia en los pequeños. Como se ha descrito en el capítulo anterior, los flujos migratorios internacionales de la población de Corralero se conformaron inicialmente por los varones jóvenes y padres de familia; la inserción de las mujeres en esta migración se presentó más adelante. El interés de presentar la información alusiva a este tópico obedece a los testimonios que los propios niños manifestaron sobre el tema, al ser la ausencia de la madre una inquietud recurrente que comparten y socializan en diferentes momentos.

Si nos remitimos a los postulados teóricos desarrollados en torno al proceso de “parentalidad”,¹²¹ es posible advertir la importancia de la generación de vínculos entre los padres y los niños de acuerdo a los órdenes culturales de pertenencia. En la creación de tales lazos, la figura de la madre cobra un papel relevante, sobre todo debido a que la presencia materna cubre la parte de “incompletud” con la cual los seres humanos nos encontramos en la primera parte de nuestras vidas (Solis-Ponton, 2004: 12-13). El hecho de proveer determinados satisfactores provoca en los pequeños un estado de bienestar que les permite seguir con un desarrollo emocional óptimo, el que puede ser puesto en marcha cuando la madre se ausenta, ya que existen los mecanismos que permiten a los niños evocar los cuidados maternos y tener cierto grado de satisfacción al recordarla y añorarla, en tanto constituye una figura permanente u “objeto no cambiante” en las estructuras familiares (Cueli, 1930: 45; Solis-Ponton, 2004:12-13).¹²²

¹²¹ De acuerdo a los planteamientos de Leticia Solis-Ponton “En la antropología, este vocablo designa el sistema de parentesco, como el conjunto de relaciones que existen entre los padres y los diferentes integrantes de una misma familia en una etnia, en una sociedad, y que definen comportamientos, los derechos y las obligaciones de cada uno. En contraste, la parentalidad implicaría, según el sufijo edad, la idea de estudio, de conocimiento. De esta manera podría considerarse que la parentalidad constituye el estudio de los lazos de parentesco y de los procesos psicológicos inherentes. La parentalidad necesita un proceso de separación, y aun de aprendizaje, no en el sentido de una pedagogía parental, sino como el trabajo que pone en evidencia el carácter complejo y los aspectos paradójicos del fenómeno natural de la reproducción humana” (Solis-Ponton, 2004: 11).

¹²² A pesar de esta aseveración, no debe olvidarse que la figura de la madre, en tanto “objeto no cambiante de la estructura familiar”, no se ciñe siempre a la madre biológica, las madres sociales juegan un rol importante ante la ausencia de la progenitora.

En Corralero, los niños viven una situación que los coloca en una posición de ambivalencia e inquietud constante a raíz de la salida de su madre. Tenemos por un lado los casos de aquellos niños que han sido dejados en la localidad a escasos meses de nacidos; por otro, se encuentran aquellos que han dejado de ver a su mamá cuando tenían en promedio de tres a diez años y, finalmente, se encuentran los que ven partir a la madre entre los 10 y 13 años. Entre las madres migrantes ubicamos a aquellas que son madres solteras y aquellas que cuentan con cónyuge, estas últimas pueden permanecer un tiempo solas con los niños en la localidad, para más tarde buscar los medios para alcanzar al esposo en el norte. Presentaremos en primera instancia los sucesos que se ponen en marcha cuando es una madre soltera quien decide irse. Los datos para conocer estas situaciones se obtuvieron a través de las entrevistas con la parentela de las mujeres y con los niños y en algunos concretos con aquellas mujeres que han retornado a la localidad por diferentes factores, tal es el caso de Guillermina.

Guillermina es una madre soltera que partió una mañana en el año 2005 hacia los Estados Unidos. Sabía de los riesgos que implicaba el cruce, así que decidió dejar a su hija de tres años, Ana Bárbara, bajo el cuidado de sus padres. La noticia no fue tan bien recibida, pero ante la determinación de la mujer, los padres decidieron respetar su decisión y prestarle su apoyo para el cuidado de la pequeña. Guillermina conversó en múltiples ocasiones con sus hermanos, si bien la niña viviría con los abuelos, para ella era importante también contar con el apoyo de sus hermanos, no necesariamente en el sentido material ni económico, sino en el moral y emocional. Dejar a la niña con tan sólo tres años le causaba sentimientos encontrados: por un lado, justificaba su salida ante la imposibilidad de mejorar su situación económica en la región pero, por otro, sentía un fuerte sentimiento de abandono hacia la pequeña. En este sentido, el apoyo solicitado a las y los hermanos era que también estuvieran pendientes de las necesidades de la niña. Además pidió a la parentela hablarle “siempre” a Ana Bárbara de ella, para impedir que, con el paso del tiempo, la pequeña la olvidara. Este tema fue recurrente en las entrevistas realizadas a los familiares de las madres solteras migrantes, esto como resultado de que, efectivamente, hay niños en la localidad que no recuerdan a sus madres, ya que la abuela o alguna tía es llamada “mamá” por los pequeños, así que al regreso de la madre, se torna complicado establecer una relación cercana entre las madres biológicas y los niños, puesto que las “madres sociales” han generado un vínculo mucho más estrecho con ellos.

El padre de Ana Bárbara no reside en la localidad, por lo que no hubo necesidad de comunicar a la familia de la expareja los planes sobre la migración de Guille. En 2008 tuve la posibilidad de conversar con Ana Bárbara, quien tenía entonces seis años. Estaba ya en el primer año de primaria; como el resto de sus compañeros, jugaba y charlaba sobre diferentes temas. Una tarde con un grupo de amigos, le pregunté a la niña sobre su mamá y su respuesta fue la siguiente:

¿Mi mamá, mamá? ¿La de a de veras? Ella está en el norte, mi otra mamá es mi abuelita, ella vive aquí conmigo, mi abuelita es más mi mamá, que la otra. Si ella regresa del norte, yo le voy a decir que mejor me quedo a vivir con mi abuelita en lo que la voy conociendo, así esta bien, porque luego las mamás de uno luego quieren que uno les de besos, pero ¿cómo? ¡Si ni las conocemos!¹²³

Si bien los familiares de Guillermina le han hablado a la pequeña Ana Bárbara de su mamá, el contacto con su abuela ha producido el efecto que Guille quería evitar al pedirle a sus hermanos hablarle de ella a la niña. Sin embargo, también Ana Bárbara planea una posible solución ante la coyuntura del regreso de su madre, al tomarse un tiempo “para conocerla”.

Existen otros casos en donde se ha dejado a los niños a escasos meses de nacidos, tal como ocurrió con Jair, Mauricio y Carmen. Todos ellos han quedado bajo los cuidados de los abuelos maternos. Carmen vive con su abuela Daniela, quien enviudó antes de la partida de su hija hacia los Estados Unidos. Para las familias de estos pequeños, el que se su madre haya tomado la decisión de irse a los pocos meses de dar a luz, redundó en que los niños no pasaran por el proceso de tristeza que implica para otros pequeños experimentar la partida de sus madres:

Abuela Herminia (65 años): Como Jair estaba chiquitillo, no se dio cuenta (de la partida de su madre). Conforme fue creciendo le dijimos que su mamá estaba en el norte trabajando para que él y su hermana pudieran tener dinero y que vivieran mejor, y el niño está conforme. Pero luego cuando habla por teléfono con ella se pone nervioso y no quiere, dice que le da miedo, pero yo creo que cuando pase más tiempo ya no se va poner rebelde para hablar con su mamá.¹²⁴

¹²³ Entrevista realizada el 9 de julio de 2008.

¹²⁴ Entrevista realizada el 7 de noviembre de 2008.

María Teresa (tía de Carmen): ¡Habrías de ver! Luego los niños se ponen mal, es normal, lloran y extrañan a la mamá y como no, como sea las mamás están más apegadas a los chamaquitos. Pero con Carmen no pasó así, como estaba bien chiquita, no tuvimos ese problema, luego nomás pregunta cuándo va regresar su mamá y le decimos que pronto, aunque ella todavía no dice si va a regresar o no.¹²⁵

No obstante la opinión de los familiares, es frecuente que los niños que se encuentran en esta situación hablen de sus madres ausentes, sobre todo cuando comparan sus circunstancias con aquellos que sí viven con sus respectivas madres, conozcamos algunos de sus puntos de vista:

Jair (4 años): Yo no extraño mucho a mi mami, yo creo que sí la quiero pero como no hemos estado juntos, a lo mejor no mucho como a mi abuelita.¹²⁶

Carmen (6 años): Mi mamá se fue cuando yo estaba rete chiquita, dicen que de siete meses de nacida. No me acuerdo nada de ella, nomás por las fotos sé como es su cara.¹²⁷

Mauricio (7 años): Pues es que luego uno compara, a veces los niños como yo estamos bien, porque luego las mamás son bien regañonas. Mi abuelita me consiente, me compra cosas y hace de comer rico, luego otras mamás nomás regañan, quién sabe cómo será mi mamá.¹²⁸

En el caso de estos pequeños es frecuente que pasen algunos días en casa de sus tíos, esto les permite tener un mayor grado de interacción con el resto de la parentela y también mitiga la carga de trabajo que implica para los abuelos el estar pendientes de las necesidades de sus nietos. Sin embargo, esta situación crea sensaciones muy particulares en los niños, particularmente la incertidumbre y la soledad.

En los estudios sobre la migración internacional, el tema de la incertidumbre es un tópico que impregna el vivir presente de los agentes migratorios y su círculo inmediato de

¹²⁵ Entrevista realizada el 25 de mayo de 2009.

¹²⁶ Entrevista realizada el 06 de enero de 2009.

¹²⁷ Entrevista realizada el 25 de mayo de 2009.

¹²⁸ Entrevista realizada el 07 de enero de 2009.

interacción en diferentes contextos (Besserer, 2007: 330-335). Tener noticias del pariente que partió, los detalles de su llegada al norte, los imprevistos por lo cuales pasó, su estado de salud, entre otros temas, contribuye a que exista un periodo de estrés e inquietud cuando estos cuestionamientos no encuentran pronta respuesta. En estos casos concretos, los medios de información cumplen un papel fundamental como paliativo a la incertidumbre que implica migrar,¹²⁹ pero también en los niños es posible observar cierto grado de incertidumbre ante su forma de vida, particularmente entre aquellos que pasan tiempo en las casas de sus diferentes tíos y tías, sobre todo los fines de semana o en temporadas vacacionales. El ir y venir de una casa a otra impide a los niños experimentar la pertenencia a “una sola casa”, como el resto de sus amigos:

Mariana (9 años): Yo estoy cansada, todos los fines de semana voy con mis tíos, a veces a Pinotepa, a veces aquí en Corralero, luego con mis abuelitos. Es cansado porque hay que levantarse temprano y luego mis tías me ponen a hacer limpieza, a cuidar a mis primitos, un montón de cosas¹³⁰.

Alberto (7 años): Si mi mamá estuviera aquí, yo no andaría de un lugar para otro, luego no me siento bien en ningún lugar, ni con mis abuelitos, es su casa de ellos, no es la mía. Y luego me mandan con mi tía, a veces juego, pero a veces nomás quiero ver televisión y no me dejan.¹³¹

Sonia (12 años): A los niños que no vivimos con nuestras mamás nos mandan de un lado pa’ otro, andamos nomás como perritos, dando vueltas. Luego pienso: “¿Cuándo ya no va ser así?” ¿Hasta que regrese mi mamá? Ya tiene cuatro años que se fue y todavía no sé para cuando. Yo ya quiero tener mi casa, porque ahorita no me siento en mi casa, a pesar de que vivo con mis abuelos.¹³²

Carmen (6 años): Los niños encargados así estamos, nomás de aquí pa’ allá, hasta que regrese mamá voy a estar como los demás niños, mientras ni modo. Esperar qué

¹²⁹ De acuerdo a lo señalado por Federico Besserer, en el caso particular de la migración de los pobladores de San Juan Mixtepec, Oaxaca, la comunicación telefónica, pero principalmente el uso de la Radio Bilingüe, constituye una herramienta de suma importancia para que las familias aminoren la incertidumbre que implica que uno de sus familiares parta hacia los Estados Unidos, para conocer con más detalles este proceso, véase: Besserer, 2007: 331-332.

¹³⁰ Entrevista realizada el 6 de noviembre de 2008.

¹³¹ Entrevista realizada el 24 de mayo de 2009.

¹³² Entrevista realizada el 29 de enero de 2009.

dicen mis tíos y mi abuela, luego nomás veo que ya es viernes y estoy esperando que me digan a dónde me voy, es pesado.¹³³

Además de la incertidumbre, la sensación de soledad es común entre estos pequeños según sus propias apreciaciones. En su estudio con niños y adolescentes michoacanos, Gustavo López (2007: 565) describe este sentimiento como uno de los más recurrentes tanto en niños como en adultos que migran hacia los Estados Unidos. Particularmente esta sensación se expresa cuando los pequeños realizan su viaje migratorio. De acuerdo con las propias experiencias de sus familiares, los pequeños saben que la estancia en el norte conlleva cambios significativos en el estilo de vida. El hecho de ser indocumentados y no tener conocimiento del nuevo sitio de residencia deriva en el aislamiento en las casas o departamentos en el lugar de destino. Empero, entre los niños no migrantes de la localidad de Corralero, este sentimiento se expresa en el marco de las constantes “visitas” a casa de sus familiares. A pesar de que se encuentran rodeados de los parientes y los primos, comentan que aunque tienen compañía se sienten muy solos debido a que no cuentan con la presencia de su madre para llevar a cabo ciertas actividades, como jugar, ir de visita, salir a la playa. Es por eso que buscan la compañía de amigos que atraviesan por circunstancias similares, ya que el resto de los pequeños ignoran lo que implica vivir sin la madre:

Alberto (7 años): ¡Huy sí! Todo el tiempo me siento solito, no sé, es que no hay mucho a quien decirle cosas, de cómo se siente uno. Es feo cuando uno está sin su mamá, pero pues ni modo, hay que seguirle, ni modo de siempre andar así, por eso voy con los otros, porque luego nos ponemos a platicar de cómo estarán las mamás, si se acuerdan de nosotros, si también están solas o no, de esas cosas.¹³⁴

Mariana (9 años): Los niños estamos solos, no solos de no tener a nadie, estamos solos porque no tenemos mamá, bueno sí tenemos, pero no está, que es igual. A veces pienso que mi mamá también está sola, pero quién sabe, a lo mejor igual que yo se pone triste a veces. Pero no nomás yo estoy así, tenemos un montón de chamaquitos así, es que no sé como decirle, estamos solos pero vivimos con los abuelitos. ¿Usted si tiene mamá?¹³⁵

¹³³ Entrevista realizada el 25 de mayo de 2009.

¹³⁴ Entrevista realizada el 24 de mayo de 2009.

¹³⁵ Entrevista realizada el 06 de noviembre de 2008.

Como se ha documentado en otros casos, es común que los hijos e hijas de migrantes expresen emociones como tristeza y soledad cuando evocan a la madre o al padre ausente (López y Loiaza, 2009: 848). Fernando Villavicencio al hablar de la “Psicología de la familia migrante” (s/f), menciona que los niños comprenden el significado de la separación de sus padres hasta los tres o cuatro años, aunque no hay duda de que “aún desde la infancia los niños se afligen y sufren una gran pena” (Villavicencio, s/f: 14), máxime cuando en el proceso de socialización primario está presente la ausencia de su progenitor(a) a través de los diálogos y noticias que los abuelos y el resto de los familiares adultos les dan a conocer. Pero, ¿qué ocurre con los casos de los niños que tienen mayor edad y están casi en la etapa de adolescencia y han quedado bajo la tutela de sus abuelos una vez que su padre, y particularmente la madre, han migrado?

El caso de Iris nos puede brindar algunas pistas para conocer con mayor detalle este hecho. Iris creció en compañía de sus padres hasta los 10 años, tiene dos hermanos menores, uno de ocho y otro de cuatro años. El primero en partir fue Miguel, su padre. Decidió probar suerte en Estados Unidos acompañado con uno de sus hermanos, así que se quedaron en la localidad su madre (Martina) y los tres hijos. A los pequeños se les explicó que la salida de Miguel era temporal y que el objetivo de la migración era reunir el dinero suficiente para la construcción de su casa. Transcurrieron los años durante los cuales la familia vivió con los padres de Miguel. Todo parecía transcurrir con cierto grado de normalidad hasta que un día Martina le notificó a Iris que ella también iría a trabajar con su esposo, puesto que las remesas enviadas hasta el momento eran insuficientes para la manutención de la familia y no estaban reuniendo con la prontitud esperada los fondos para la construcción de la casa.

En este momento comenzaron las negociaciones con las familias para determinar quienes se harían cargo del cuidado de los niños. Iris tuvo una participación importante en el proceso de negociación, ya que ella estaba más inclinada por quedarse en casa de los abuelos paternos. Aunado a esto, Iris comenzó a planear su vida en calidad de “madre de sus hermanos”, como ella en algún momento comentó. La partida de su madre significaba para ella adquirir un mayor grado de responsabilidades, así que desde que su mamá le dio a conocer la noticia de su salida hacia la Unión Americana, ella comenzó a indagar sobre los aspectos que implica el cuidado de los niños, para apoyar a su abuela en lo concerniente a las atenciones a los hermanos más pequeños. Iris estaba presente en las charlas entre su madre y su abuela para tomar previsiones ante circunstancias muy claras, como aprender a

cocinar, lavar la ropa y los trastes, apoyar a sus hermanos en las tareas escolares, entre otros. Una vez que su mamá se fue, ella continuó con sus actividades cotidianas, aunque con una mayor carga de responsabilidades. Al momento de conocerla y realizar la entrevista ella contaba ya con 13 años:

Yo sí me acuerdo cuando mi mamá se fue. Me dijo que tenía que cuidar de mis hermanitos chiquitos. Como yo soy la mayor, me toca cuidarlos, pero ahora ya se me hace más pesado, porque luego no puedo salir a ver a mis amigas porque tengo que ver si mis hermanos ya comieron, que la tarea, que si juegan. Es bien difícil, porque yo también tengo cosas que hacer de la escuela, pero ¿qué le hago?, mi abuelita también ya está más grande. Mi mamá dice que no sabe para cuando regresa y yo también ya estoy viendo qué voy a hacer cuando acabe la escuela (secundaria). Las que somos mayores y nuestra mamá se va, nos toca hacerla de mamás de nuestros hermanitos también.¹³⁶

Iris no es la única que vive esta situación, así como ella, se encuentran las niñas que al ir creciendo y ante el no retorno de su madre, deben cuidar de los más pequeños. Sin embargo, cuentan con el apoyo de sus abuelas y tías para encarar este tipo de escenarios, de hecho, para algunas su participación en el cuidado de los hermanos menores es un “apoyo”, más que un deber, como lo ha asimilado Iris. A pesar de ello, como resultado de este estilo de vida, ellas llegan a tener conversaciones que giran en torno a las diferentes problemáticas que deben enfrentar en su cotidianidad y las posibles alternativas de solución en distintos momentos. Lourdes, Iris y Elizabeth discutían en alguna ocasión sobre su experiencia como cuidadoras de sus hermanos:¹³⁷

Iris (13 años): Cuándo llegan de la escuela ¿ustedes también preparan la comida para sus hermanos?

Elizabeth (13 años): A veces, casi siempre mi abuelita ya la tiene hecha, nomás vamos a comprar las tortillas. Pero luego Jorge no quiere ir y yo soy la que tiene que ir, ¡con el calor que hace a esa hora!

¹³⁶ Entrevista realizada el 22 de mayo de 2009.

¹³⁷ Conversación registrada el 07 de noviembre de 2008 en casa de Lourdes.

Lourdes (12 años): Depende de quién esté en la casa, a veces mis tías ya tienen hechas las cosas, pero luego cuando llego, me dicen que me tengo que enseñar a hacer comida para cuando esté más grande. Si mi mamá estuviera aquí, ¡que cosa!, andaríamos como las otras niñas que no siempre tienen que estar detrás de sus hermanitos para que coman.

Otro de los temas recurrentes de conversación entre estas niñas, casi adolescentes, es qué ocurrirá si sus madres no regresan:

Lourdes: Pues como sea ya me acostumbré a estar sin mi mamá, yo creo que mis hermanos también. Pero luego ellos, como están más chiquitos, lloran, yo ya no. A lo mejor ya no voy a volver a mi mamá hasta que regrese y esté viejita, yo a lo mejor ya voy a estar casada, pero sí me gustaría que estuviera el día de mi boda.

Iris: Si mi mamá no regresa no sé que voy a hacer con mis hermanos. A lo mejor ya voy a tener que trabajar también, porque también ya van creciendo y luego entre más va uno a la escuela son más gastos.

Lourdes: No creo que regrese pronto, está difícil, pero también mis hermanitos están aprendiendo a estar solos. Lo triste va ser cuando mi abuelita no esté, porque como sea ella también hace muchas cosas por nosotros. Luego cuando se enferma pienso, “¿qué va ser de nosotros si mi abuelita no está?” Vamos a tener que vivir solos, a lo mejor con algún tío, o alguna tía, pero no es lo mismo.

Este tipo de inquietudes se manifiestan con relativa frecuencia, lo que no impide que estas niñas tengan la posibilidad de pasar buenos momentos en la compañía de sus amigas y familiares cuando las circunstancias se presenten. Además, el hecho de que sus hermanos reconozcan también en ellas una figura de autoridad favorece la realización de sus tareas con ellos. La coyuntura que les ha tocado vivir sin duda ha redundado en una maduración temprana, la cual les motiva a reflexionar sobre su futuro a mediano plazo y también en el de sus hermanos y tutores mayores (abuelos en su mayoría). Estas pequeñas han incorporado

en su bagaje emocional la idea de que están “para cuidar a los otros”,¹³⁸ en tanto han comenzado a fungir en cierta medida como “niñas-madre”:

Los niños-madres, y fundamentalmente las niñas-madres, son aquellos en quienes ha sido delegada, implícita y a veces explícitamente, la autoridad, delegación hecha por los padres, en particular por la madre. La delegación de este papel va dirigida desde el principio a las mujeres (...) La madre empieza a conferir un poder a las hijas que determinan una cierta posibilidad de identidad materna aunada al papel que les atribuyen los hermanos de permanencia, condicionadora del control y la organización familiar de la mujer-madre (Cueli, 1980: 48-49).

Esto las sitúa ante una posición ambivalente relativa a la construcción de sus referentes de maternidad, ya que, por un lado, su contexto familiar les exige brindar cuidados a los hermanos pequeños, pero, por otro, ellas dejaron de ser el objeto de cuidados maternos entre los nueve y 11 años. Si bien las abuelas han constituido sus “figuras de apego subsidiarias” (Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz, 2004: 412),¹³⁹ ante la ausencia de la madre, éstas niñas también se han constituido en figuras subsidiarias ante sus hermanos:

Lourdes: A mí ya me tocó ser mamá sin querer, y las cosas que aprendí algunas me las dijo mi mamá hace cinco años que se fue, otras las aprendí de mi abuelita. Pero yo creo que yo le estoy dando más atención a mis hermanos que la que a mí me dieron, a mí casi no me escuchaba mi abuelita cuando estaba triste, por eso las cosas que me faltaron a mí, las estoy haciendo con mis hermanos, sobre todo con la chiquita, que luego es la que sufre más.

¹³⁸ Molinar y Herrera nos dicen: “se aprende a ser madre desde la infancia, la niña es socializada para atender a los ‘otros’ antes que a sí misma, se le enseña a estar atenta de las necesidades ajenas, aprende la obligación de proveer cuidados necesarios con competencia y afecto” (Molinar y Herrera, 2009: 103).

¹³⁹ Las figuras de apego subsidiarias son aquellas que “pueden reemplazar a la madre o al principal cuidador durante sus ausencias, procurándole al niño los cuidados que éste necesite y una base segura para la exploración. Sin embargo, no todas las figuras de apego son tratadas como equivalentes entre sí y cada una de ellas genera en el niño patrones de conducta social de diferente intensidad, que permiten organizarlas jerárquicamente en figuras de apego principal y subsidiarias” (Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz, 2004: 415).

Es importante mencionar que la ausencia del padre no genera este tipo de reflexiones en las niñas, aunque para los adultos tutores, la ausencia de la autoridad del varón redundaría en la desobediencia de los niños ante la falta de control en su conducta:

Abuelo Jaime (71 años): Pues es que para los niños es bien importante que esté su papá aquí con ellos. Aunque uno es hombre, luego los niños no hacen mucho caso porque dicen que uno no es el papá, y como ya nos ven más viejos, nomás quieren hacer su voluntad y es difícil corregirlos porque también vienen los problemas con los otros hijos cuando dicen que los regaña uno mucho. Por eso es mejor que esté el papá, porque las mamás nomás los consienten.¹⁴⁰

De acuerdo con Marina Ariza (2002: 72), en las familias trastocadas por la migración internacional “la ausencia de la madre parece tener un efecto desestabilizador más fuerte sobre la familia que la ausencia del padre, pues –en contraste con lo que acontece en la dinámica intrafamiliar en los casos de emigración masculina- ellos no asumen los roles domésticos, sino que delegan en otros parientes el cuidado y a la atención de los hijos”.

En estos casos, las hermanas mayores deben hacer un mayor esfuerzo para evitar que los pequeños tengan mala conducta. Para ello recurren a la figura de los tíos, a quienes se les reconoce la autoridad para regañar y, en algunas ocasiones, golpear a los niños, aunque no es una práctica generalizada, esto permite a las pequeñas y los abuelos tener una figura mediadora para regular la conducta de los niños que llegan a ser agresivos o desobedientes. Enseguida, abordaremos el tema de la llegada de los niños a otro ámbito doméstico, toda vez que los acuerdos familiares se han llevado a cabo.

3.- La llegada a la “nueva” familia. Conflictos y su resolución

Pues es que cuando los papás se van hay un montón de problemas, luego no todos quieren que estemos en sus casas y nomás pelean.
Jorge, 8 años.

¡Si! Ya que estamos solos luego todos nos quieren regañar, o que hagamos más mandados. También nos regañan mucho porque dicen que no estamos en nuestra casa.
Martha, 10 años.

¹⁴⁰ Entrevista realizada el 20 de junio de 2008.

*Yo he visto cuando mi tía le dice a mi abuelita: “¡para que te quedaste con Elena, ya ves como es re traviesa!” Puros pleitos con uno.
Elena, 9 años.*

Cuando los padres emigran, comienza una nueva etapa en la vida de estos pequeños. Ellos tienen que aprender a vivir con la partida de sus padres, encontrando la manera de afrontar y solventar esta nueva realidad. Es justo aquí donde esta nueva experiencia les otorga un estatus diferente al de los otros niños de Corralero, cuyos padres tienen actividades económicas remuneradas en la propia localidad o en la región.

Existe una serie de expresiones dentro de Corralero que revelan las percepciones que la gente y las propias familias tienen de ellos: *niños encargados*, *niños sin ley* o simplemente, *los que no viven con sus papás*. Los adjetivos hacen referencia a que estos niños están bajo los cuidados de alguno de sus parientes. Particularmente la expresión *niños sin ley*, se sustenta en la idea generalizada de que estos infantes guardan mal comportamiento por no tener “una figura de autoridad” inmediata, hecho que no es necesariamente cierto pero que les crea un estigma¹⁴¹ (Goffman: 2001). Es importante señalar que los niños tratan de revertir a esta marcación social constantemente a través de “comportamientos aceptables” ante los adultos: mostrándose “obedientes” a las órdenes de sus abuelos y “trabajando” con ellos en la casa o en sus actividades económicas, como el comercio y/o la pesca.

Son los hermanos mayores quienes fungen como los protectores de estos niños, como se ha señalado en el apartado previo, quienes generalmente están por entrar a la adolescencia y, con el paso del tiempo, han adquirido la responsabilidad de cuidar a los más pequeños, asumiendo el rol de adultos, son especialmente las jóvenes quienes adquieren este papel, dado que *se están preparando* para ser madres. Ellas los defienden de posibles agresiones, tratan de estar al tanto de su alimentación, tareas y juegos. Las jóvenes dicen que ven a sus hermanos como “hijos de crianza”. En la región de la costa, el concepto de hijo de crianza se utiliza para nombrar a aquellos niños que son cuidados por mujeres que no son las madres biológicas. Cristina Díaz señala:

Algunos de los factores que impulsan a dejar a un hijo en crianza son: que el padre no reconozca la paternidad, separación de los padres, migración por causas de

¹⁴¹ “El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador: pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos” (Goffman, 2001: 13)

trabajo, recasamiento de la madre, el número de hijos concebidos y la muerte de la madre o de ambos padres; adicionalmente llega a influir el sexo del niño, su apariencia física y el color de la piel. En contraparte, las condiciones que propician que una mujer se convierta en madre adoptiva son: haber concluido su periodo reproductivo y que sus hijos ya estén casados y sean independientes, o nunca haber tenido hijos propios, o rebasar la edad en que es posible la procreación o el recasamiento (2003: 162).

El hecho de compartir la crianza de los hermanos con las abuelas y tías, les da la oportunidad a las niñas de obtener el conocimiento necesario sobre el cuidado de los niños, mismos que serán puestos en práctica cuando tengan a sus propios hijos. Algunas inclusive dijeron que para ellas está bien que sus papás no estén viviendo en la localidad, porque así serían como el resto de sus amigas, quienes no saben “ni cambiar de ropa a un bebé o a un niño más grande”. Cosa distinta sucede con los hermanos varones, quienes demuestran un claro disgusto si del cuidado de sus hermanos se trata, suelen decir que ese “es trabajo de mujeres”. Esta apreciación es resultado de las diferencias genéricas practicadas entre la población de la Costa, donde el cuidado de los infantes es responsabilidad exclusiva del sector femenino de la población.

Gabriela (11 años): Es que hay niñas que luego nomás se quejan de que están cuidando a sus hermanos, yo no, yo creo que está bien que los esté cuidando, así para cuando ya sea más grande, ya no voy a tener problemas para ver crecer a mis hijos, porque voy a tener muchos hijos. Pero yo no me voy a ir y dejarlos por ahí, si me voy, se van conmigo, así pues.¹⁴²

Rosario (10 años): Es bonito ayudar a cuidar a los hermanos, me gusta también ir a comprarle la ropa y los zapatos, yo se los escojo, así ya me enseñó a ver por mi familia para cuando ya me case. Lo que todavía no se bien es hacer de comer, pero yo creo que con la práctica.¹⁴³

¹⁴² Entrevista realizada el 10 de agosto de 2008.

¹⁴³ Entrevista realizada el 07 de enero de 2009.

Feliciano (10 años): ¡No! A mí no me gusta cuidar chamaquitos, son chillones y nomás se caen, son las mujeres y las niñas las que deben cuidarlos. Luego como no caminan bien se andan cayendo, no, eso no es pa' hombres.¹⁴⁴

Es frecuente que los niños más pequeños pidan alimentos a sus hermanos o que les soliciten dinero para los dulces (que tienen que pedir a los abuelos o tíos y primos). Por otro lado, a los hermanos mayores no les agrada la idea de ser “cuidadores”, ellos ven esto como una falta de libertad, ya que todo el tiempo deben estar pendientes de lo que pase con los más pequeños. A diferencia de lo que piensan las niñas, ellos consideran que no es conveniente el que sus papás los hayan dejado solos. Son ellos quienes dicen con mayor frecuencia que en cuanto puedan y tengan la posibilidad, buscarán insertarse en alguna actividad económica complementaria para dejar de “cuidar hermanitos”. Sin embargo, a pesar de las quejas y las malas actitudes, no dejan de asumir un rol protector. Pero no en todos los casos existe la figura del hermano o hermana mayor, pero sí la de tíos y primos adolescentes.

Algunos de los abuelos aún tienen hijos solteros que pueden ser jóvenes de alrededor de 18 años o incluso de menor edad. Es posible que los nietos lleguen a ser vistos como “hermanos” de estos jóvenes. Estos tíos por lo común, constituyen un fuerte aliado para los niños que han sido “encargados” con los abuelos, ya que pueden jugar con ellos y evitar que “el pesar” los invada.¹⁴⁵ Paulatinamente, los chicos se van integrando a la cotidianidad familiar y, como resultado de ello, surgen algunas riñas entre los chicos por malos entendidos en los juegos, que nunca pasan a mayores.

Los tíos por su parte, sobre todo aquellos que aún son jóvenes, tienden a adoptar en un primer momento un rol de padre (o madre) sustituto(a). Suelen ser autoritarios y hablar “en nombre de tu padre o madre” y, así, ordenan a los niños realizar algunas tareas, sobre todo a ir por los mandados y algunas actividades de limpieza en la casa. Si el tío y sobrino tienen casi la misma edad, existe la posibilidad de conflicto, sobre todo si el sobrino se resiste a acatar las órdenes dictadas por su tío o tía. Es frecuente que el tío se dirija hacia su sobrino como “la visita”, mostrando cierto rechazo a su presencia. A decir de algunos entrevistados, algunos de ellos sienten que los chicos pueden quitarles el cariño de sus padres.

¹⁴⁴ Entrevista realizada el 08 de enero de 2009.

¹⁴⁵ En el siguiente capítulo se abundará sobre el proceso sufrimiento y enfermedad que causa la migración de los padres, originando “el pesar” entre ellos.

Sin embargo, también se da el caso en el cual, sobre todo las tías, se muestran mucho más cordiales con los niños recién llegados. Ellas efectivamente asumen un rol maternal, al tratar de cuidar de los niños tanto como los abuelos, por lo regular son ellas quienes juegan un papel determinante para los chicos, puesto que se encargan de hablarles la mayor parte del tiempo de su madre o padre. Evocan recuerdos, juegos, travesuras conjuntas, que les brindan a los niños la posibilidad de “imaginar” en el aquí y el ahora a un padre/madre ausente. En algunos casos las mujeres estériles tienen un papel central como cuidadoras, aunque la tutela de los niños haya quedado a cargo de los abuelos (Vandermeersch, 2002)

Se presentan diferentes escenarios cuando los niños quedan bajo la tutela de sus abuelos y parientes. Por un lado, existen aquellos casos en los cuales los infantes deben cambiar su residencia hacia las unidades domésticas de origen de la madre o del padre, puesto que los padres vivían “aparte”. Por otro, se encuentran aquellos que van del grupo doméstico materno al paterno y viceversa. Por último, están aquellos que permanecen en los solares familiares en los que los padres han vivido desde su conformación como pareja.

Los dos primeros casos son los que conllevan un mayor cúmulo de conflictos, puesto que debe adecuarse el espacio familiar para la llegada de uno o más niños. Esta situación, genera fuertes tensiones si hay otra familia residiendo en el solar junto con los abuelos. No solamente hay una disputa por el espacio que ocupan los pequeños –y los inevitables roces con los otros niños del hogar-, también aparecen reclamos a los abuelos emitidos por el hijo(a) que vive con ellos, por los “privilegios” dados a los hermanos migrantes al cuidar de sus pequeños. Con el paso del tiempo, la tensión aminora, aunque se mantiene latente el malestar. Pudimos registrar algunos casos en que estos malestares entre los miembros de la familia que no migran, se ven resarcidos cuando se remiten los primeros envíos de dinero, destinados en su mayoría a pagar las deudas adquiridas para pagar a los *polleros*. Este punto constituye una preocupación central para los familiares de los migrantes, puesto que en la mayoría de los casos, los préstamos se solicitan a personas que cobran un porcentaje sobre el monto total del empréstito monetario.¹⁴⁶

Para los niños trasladarse a casa de los abuelos y, en algunos casos de algún tío, es un momento difícil. Un resultado del cambio de residencia es la falta de sueño e inapetencia.

¹⁴⁶ Los porcentajes de intereses que cobran algunos agiotistas locales, oscilan entre el 5 y 10 por ciento mensual.

En los testimonios recopilados se habla con mayor frecuencia de la primera situación, sobre todo por la probabilidad de la conversión en *tono*, como se mencionó líneas arriba. No obstante, ante la falta de alternativas, deben modificar su lugar de residencia. En el caso de los pequeños que han vivido en compañía de abuelos y tíos, compartiendo el solar, la situación es menos severa, puesto que, de una u otra forma, están acostumbrados a convivir con la parentela, amén que la casa es un espacio conocido y no representa para ellos un lugar riesgoso.

Sin embargo, un problema detectado en estos casos, es el relativo a la figura de autoridad. Podría pensarse que dicha figura recae inmediatamente en los abuelos, por ser quienes adquieren el rol de tutores. Empero, tanto tíos como primos mayores, también consideran necesario presentarse ante los niños como las personas a las que “deben” pedir permisos y prestar obediencia. Esta actitud, tiene el objetivo de “evitar molestias” a los abuelos, porque consideran que no están en las condiciones óptimas para mantenerse al tanto de todas las actividades que realizan sus nietos. Los resultados de esta situación afecta tanto a los niños como a los abuelos. Entre los primeros genera continuas confusiones sobre la persona a la que deben dirigirse para sortear situaciones específicas (alguna rencilla con amigos o pedir permisos), sobre todo porque las respuestas son disímiles. Mientras un tío puede otorgar un permiso para salir a jugar o asistir a una reunión, el abuelo(a) puede negarlo o viceversa. Esto deriva en que el niño realice una acción que pocas veces cuenta con el consenso de tíos y abuelos, originándose así la idea de que son niños “desobedientes” o “sin ley”, como hemos referido anteriormente.

Por su parte, entre los abuelos es posible advertir un grado de malestar ante esta coyuntura, principalmente por la sensación de “inutilidad” que dicen les produce la acción de sus hijos, negándoles la posibilidad de ser la persona que tome las decisiones directas sobre los niños a su cargo. Retomamos los siguientes testimonios para complementar esta idea entre algunas abuelo(a)s entrevistados:

Abuela Lala (65 años): La verdad yo no sé qué piensan mis hijos, que soy tonta o qué. Cuando recién se fue mi hija al norte, yo le dije que sí iba a cuidar de la chamaquita, pues ya qué le queda a una como mamá, mas que apoyar a los hijos, pues qué más. Ella me dijo que iba a mandar dinero para la niña y para que yo me ayudara con mis cositas. Pero cuando se fue, luego que llegan mis hijas que están en

Pinotepa. Vinieron para decirme primero por qué me quedé con la niña tan chiquita, que era mucha responsabilidad y gasto. Pero cuando ya iba creciendo, le decían: “esta es tu abuela, no tu mamá. Tu mamá está en el norte, a la del norte tienes que pedir permiso y avisar como te portas, o a nosotras” le decían. Y luego la chamaca ya no me hacía caso, como si yo fuera una vieja nomás que está ahí de adorno...¹⁴⁷

Abuelo Juan (62 años): Soy un hombre macizo, por eso todavía trabajo, para ayudar a mantener a mis nietos que viven con nosotros. Voy a pescar, al menos para la comida. Mis hijos me dicen que no trabaje, que ya estoy viejo, que pa’ qué me quedé con los nietos. Pero bueno, ya lo hicimos, estamos con ellos. Pero luego sí me da muina que digan que no trabaje, cuando ellos tampoco me dan dinero. Luego el niño más grandecito no me obedece, le pide dinero a sus tíos o permiso para ir a la fiesta o al mar y a nosotros nomás nos avisa, “abuelo, abuela, orita regreso”, y se va. Mis hijos piensan que no sé cuidar niños, cuando yo y mi mujer los criamos a todos ellos, ahora dicen que ellos saben más que uno...¹⁴⁸

Los hermanos de los migrantes, por su parte, argumentan que les parece un “abuso” que sus padres se hagan cargo de los hijos de quienes se van. Sobre todo porque en Corralero, no es todavía una práctica frecuente que los niños viajen con los padres o que les alcancen más adelante, más bien son casos excepcionales, aunado a ello, el retorno no es seguro, en tanto los migrantes son indocumentados. Señalan también que las remesas no son frecuentes, mucho menos al principio de su partida, lo cual los obliga a destinar una parte de sus ingresos al cuidado de los sobrinos, afectando su economía doméstica:

Alejandra (30 años): Ese es el problema aquí, si tu hermano o hermana le da para el norte. Si es solo pues no es difícil, nomás hay que conseguirle el dinero para apoyarlo, pero si tiene hijos, ahí es cuando se amuela la cosa. Somos familia, por eso nos tenemos que apoyar, porque también a veces pasa que puede arreglar su casa o la de los papás, pero al principio es difícil. No manda dinero para los niños, luego nuestros papás ya son grandes, ya no tienen que aguantar tanto chamaco. Pero luego ellos no piensan, nomás dicen “sí mijo, yo te lo cuido”, sin pensar mucho, es

¹⁴⁷ Entrevista realizada en Corralero, 13 de junio de 2008.

¹⁴⁸ Entrevista realizada en Corralero, 4 de noviembre de 2008.

riesgoso también. Luego los niños son inquietos, se pegan, se caen, les puede dar un mal golpe, y ¿quién tiene la culpa? ¡Ah! pues los abuelos que no los cuidan bien...¹⁴⁹

Martha (28 años): Muchos dicen que se van al norte para tener dinero, para arreglar la casa y quién sabe que más. Pero no pasa siempre, a veces nomás se van a conocer y ya regresan y no hacen nada. Yo tengo tres hermanos allá, mis dos hermanas tienen hijos aquí y se los dejaron a mi mamá. Yo sí me enojé, porque ellas están allá muy contentas, una ya hasta encontró un novio y dice que se va a casar otra vez. Pero de los chamaquitos de aquí casi ni pregunta, cuando habla por teléfono nomás les dice que les manda besos y que se porten bien. Y a mi mamá nomás le manda dinero cuando se lo pide. Yo creo que ya no piensa regresar, esos niños ya se quedaron sin mamá, por eso le dicen mamá a la mía y no le dicen abuela. Así pasa con muchos chamaquitos aquí, que luego ya ni se acuerdan que tienen a su mamá en el norte, yo pienso que eso está mal, dejar a los niños así nomás, pero también mis papás tuvieron la culpa, por decir que sí sin pensar...¹⁵⁰

Como podemos observar, las razones esgrimidas responden a la posición de cada actor social. Los abuelos sienten mermada su capacidad de emitir opiniones e intervenir directamente en la toma de decisiones, mientras que sus hijos ven con preocupación que sus hermanos no regresan y los montos de las remesas no son los esperados. A lo que se agrega la idea de que al morir los abuelos, o presentar una agudización en sus enfermedades, la responsabilidad del cuidado de los niños recaerá en alguno de ellos.

Otro de los temas que constituye un motivo de conflictos en las familias es el alusivo a la distribución de los recursos económicos que remiten los padres de los niños. Cuando son los abuelos los encargados directos de los pequeños, ellos son los destinatarios de las remesas, sin embargo, se hacen acompañar de alguno de sus hijos para el cobro de los envíos en los bancos de Pinotepa o en empresas de envíos de dinero. Cuando las remesas son enviadas durante los primeros meses después de la partida del hijo o hija, una parte se destina al pago a las deudas adquiridas para el cruce fronterizo y otra parte es para sufragar los gastos de los niños. Sin embargo, en algunas ocasiones los abuelos no pueden viajar a Pinotepa por motivos de salud, así que piden a los hijos migrantes enviar a nombre de alguno de sus

¹⁴⁹ Entrevista realizada en Corralero, 20 de enero de 2009.

¹⁵⁰ Entrevista realizada en Corralero, el 4 de noviembre de 2008.

hermanos el monto económico. Es aquí cuando se presentan los primeros problemas, ya que es una práctica común que los hermanos se queden con una parte del dinero, diciendo a los abuelos que esa fue la cantidad total una vez que se descontó el monto de la transacción.

Esto despierta suspicacias en los abuelos, quienes comentan al hijo que vive en Estados Unidos lo acontecido, así se suscita una serie de intercambios de llamadas de reclamos y acusaciones entre hermanos. Situación que genera fuertes conflictos entre los familiares aludiendo a la falta de confianza y poco agradecimiento de aquellos que han migrado, ya que finalmente toda la familia se está haciendo cargo de sus hijos. Esta situación, que pareciera coyuntural y extraordinaria, en realidad no lo es tanto, ya que en los diferentes meses de trabajo de campo que llevé a cabo en Corralero pude constatar este hecho, amén de los comentarios y charlas en los que salían a relucir estas circunstancias.

Una manera de resarcir esta situación es echar mano de la ayuda de los compadres. Puesto que la remisión de dinero a los hermanos genera este tipo de tensiones sociales, los migrantes suelen pedir apoyo a sus parientes rituales, ya sea para acompañar a sus padres a cobrar el dinero o para recoger el monto y entregarlo cabalmente a los abuelos. Para los compadres y las comadres, implica una forma de apoyo al migrante, además, aluden a que incurrir en un acto como quedarse con una parte del dinero, puede influir de manera negativa en su relación con el compadre en el futuro, ya que su relación se fundamenta en la confianza, por tanto, la sanción moral ante una situación de esta naturaleza incidiría negativamente en sus relaciones de parentesco:

Agustín: Mira, yo ahora tengo que ir a cobrar el dinero que manda mi compadre para el ahijado y los otros niños, porque entre la familia nomás se están peleando los centavos. Yo no me quedo con nada, porque en algún momento yo voy a necesitar de algún apoyo de mi compadre, quién sabe, a lo mejor cuando alguien de mi familia se quiera ir para allá (al norte) o, en otra situación, uno nunca sabe. Como somos compadres, sabemos que no podemos quedar mal con el compromiso, además no me quita nada ir a cobrar el dinero, ya voy a Pino y se lo doy a los papás de mi compadre Juan. En lo que se arreglan sus problemas los compadres estamos para echarnos la mano.¹⁵¹

¹⁵¹ Entrevista realizada el 25 de enero de 2009. El señor Agustín es compadre de Juan, un migrante que está en el norte con su esposa. El vínculo de compadrazgo surgió por el bautizo de uno de los hijos de la pareja.

En este tipo de conflictos alusivos a la disputa sobre los bienes remitidos y la autoridad, no podemos dejar de observar la importancia de las mujeres como un punto de quiebre en las relaciones sociales familiares “tradicionales”. El hecho de que ellas también emigren y que envíen remesas para los hijos y para el núcleo familiar de origen, principalmente para sus propios padres, les otorga un papel relevante. Ya no solamente son aquellas que acompañan al esposo para brindar atención y cuidados domésticos, ellas también están insertas en el mercado laboral y por tanto, también tienen ingerencia en la toma de decisiones, a pesar de la distancia. Si bien la literatura especializada sobre la migración y las remesas habla de los distintos procesos inherentes a los cambios familiares en las localidades de origen y destino, particularmente en los desequilibrios y dobles jornadas de trabajo femenino (Ariza, 2002; Suárez y Zapata, 2004; Peña y Santa Ana, 2004; Nemesio y Domínguez, 2004; Alvarado, 2004; Peña, 2004), es posible advertir también un proceso que cuestiona la figura del varón como autoridad total, Vania Salles y Rodolfo Tuirán señalan al respecto:

La creciente participación de la mujer en la actividad económica puede tener dos diferentes desenlaces. El primero de ellos fortalece la institucionalización de la doble jornada de trabajo y la reproducción de los papeles masculinos y femeninos tradicionales. El segundo implica una nueva relación basada en asimetrías matizadas, posibilitando nuevas pautas de convivencia entre hombres y mujeres en el interior del hogar y creando nuevos espacios para la democratización de dichas relaciones y el trabajo doméstico compartido, lo que conduce a un nuevo balance entre derechos y obligaciones (Salles y Tuirán, 1996: 138).

El hecho de que las mujeres “complementen” los envíos del dinero del esposo a la localidad de origen, también genera algunas tensiones entre las familias. A través de los contactos telefónicos las mujeres dan a conocer que ellas también están aportando “migradólares” (Sinquin, 2004); por tanto, ellas pueden enviar instrucciones para el uso del dinero en casos muy específicos, sobre todo en aquellos que tienen que ver con el cuidado de sus hijos. Si los niños quedan bajo la supervisión y cuidado de los padres de la esposa no existen problemas significativos; en cambio, cuando los pequeños quedan bajo la tutela de los padres del marido las cosas se tornan tensas ante situaciones de esta naturaleza. Para los padres del esposo, el hecho de que la mujer llame por teléfono para decir en qué desea que se invierta su dinero genera malestar. Surgen fuertes cuestionamientos al papel de proveedor

del varón, además de que también se socializa la idea de que la mujer “empieza a ser como las gringas”.

Cuando las madres migrantes hablan con sus hijos e hijas les dan a conocer sus decisiones para que los adultos cuidadores las pongan en marcha, por ejemplo, cuando el envío de dinero es para comprar ropa para los niños o para sufragar gastos escolares (compra de uniformes, materiales, inscripciones a la escuela o cooperaciones). En estos casos, los niños tienen ya conocimiento de que los recursos existen, por lo tanto, piden a sus tutores la compra de los objetos puesto que su “mamá envió el dinero”. Ante este tipo de demandas, los abuelos y la parentela paterna suelen decirles a los pequeños que en realidad son ambos padres quienes remiten el dinero, no solamente la madre. Con ello se trata de demostrar que es el padre el principal proveedor de la familia, aunque los niños tienen sus opiniones al respecto:

Mariana (9 años): Pues quién sabe, luego me dicen “ya mandó dinero tu papá”, pero mi mamá también me dice que ella manda también. Ahora que mi mamá ya vive en el norte ya tiene su propio dinero, ella se compra también sus cosas para ponerse, alguna medallita o zapatos. Si ella no se hubiera ido, a lo mejor estaría como las señoras de aquí, que nomás estrenan en las fiestas, y eso porque los esposos les compran. En cambio nuestras mamás que están en el norte ya no son así, ellas también ya pueden comprar, es diferente como aquí.¹⁵²

Sonia (12 años): Mi mamá y mi papá mandan, pero no es nada más mi papá como me dice mi abuelita, también mi mamá esta allá trabajando. ¿Si no pa’ que se fue?, pues para trabajar, no es nomás mi papá. Yo sé porque a veces mi mami me platica, me dice que ella también está dando dinero, que no es nomás mi papá.¹⁵³

Iris (13 años): Luego mi abuelito se enoja porque dice: “ora resulta que es la mujer la que manda el dinero”. Pero sí es cierto, luego mi papá no manda para nosotros, porque dicen que también allá hay muchos gastos, como todo hay que pagarlo en dólares es pesado. Por eso mi mamá es la que manda más dinero para acá, mi papá para allá, y mi mamá para acá, así la están haciendo. Pero luego mi tía *Fina* dice que

¹⁵² Entrevista realizada el 06 de noviembre de 2008.

¹⁵³ Entrevista realizada el 29 de enero de 2009.

no, que todo lo manda mi papá. Pero no es cierto, si un día hasta él me dijo que también manda mi mami, ni sé por qué se enojan tanto.¹⁵⁴

Los procesos de cambio y reajustes en las unidades familiares como resultado de la migración internacional pueden darse en distintos niveles (Guarnizo, 1995; Martín, 2007), sin embargo, las salidas de las mujeres supone también redefiniciones en los roles genéricos (Hondagneu-Sotelo, 1994). Podemos decir que “las prolongadas separaciones físicas de sus hijos –que se ven obligadas a realizar las migrantes trabajadoras de origen latino en Estados Unidos- han terminado por expandir el sentido tradicional de ‘maternidad’ que comparten, muy vinculado con el apoyo moral y afectivo, para dar cabida también al rol de proveedora material” (Ariza, 2002: 70), situación que viven las mujeres migrantes de Corralero. A pesar de este hecho, las estructuras persisten y el hecho de que se matice en cierto grado la preeminencia de los varones como las figuras de autoridad más importantes dada su condición de proveedores tradicionalmente asignada, todavía es posible advertir cierta subordinación femenina dentro de las unidades familiares. Esto no quiere decir que no existan paulatinos cambios en las relaciones de pareja, como se ha señalado en el capítulo anterior al hablar de las jóvenes generaciones que comparten un proyecto de vida en común con mayores márgenes de equidad y solidaridad.

Los conflictos familiares que implica la migración de aquellos que son padres, nos permite inquirir sobre los distintos escenarios que se presentan en las localidades con agentes migratorios. Las diversas investigaciones que se han puesto en marcha sobre este tópico nos hablan de la importancia de la familia en la constitución de las redes que sustentan la migración (Portes, 1993; Guarnizo, 1995; Velasco, 1999; Montes de Oca, *et al.*, 2008). Sin embargo, a partir de los diferentes testimonios presentados en este apartado, nos acercamos a conocer los detalles que implica para las familias de una localidad de migración internacional reciente el cuidado de los niños, tema que ha sido poco trabajado. La aparición de enfrentamientos y disensos permite dejar de lado el mito “del consenso familiar”,¹⁵⁵ para

¹⁵⁴ Entrevista realizada el 22 de mayo de 2009.

¹⁵⁵ Vania Salles y Rodolfo Tuirán (Salles y Tuirán, 1996: 121), han realizado un agudo análisis sobre los diferentes “mitos” que existen entre las familias mexicanas, destacan entre ellos el de la familia estable y armoniosa del pasado; el mito de los mundos separados; el de la experiencia familiar indiferenciada; el del consenso familiar; el de la virginidad; el de “el casado casa quiere”; el de la familia nuclear conyugal monolítica; el de “hasta que la muerte nos separe”; el de “el hombre tiene la última palabra”; el de “de tal palo tal astilla” y el de la fidelidad recíproca. Sobre el mito del consenso familiar los autores señalan: “Este mito conduce a la creencia de que las familias viven cotidianamente en un cuadro de felicidad y armonía, negando las múltiples contradicciones que son intrínsecas a la vida familiar. Algunas de estas contradicciones se originan

la toma de decisiones que inciden en los grupos domésticos y el cuidado de sus miembros, particularmente de los niños. Este contexto es el que enmarca la vida de los pequeños que deben aprender a vivir con la ausencia de sus padres. En el apartado siguiente conoceremos los detalles que implica la crianza con los abuelos.

4.- Cuidado y crianza de los niños.

Los que nos han cuidado a mi hermana a mí son mis abuelitos, con ellos nos hemos criado, ya nos acostumbramos. Vivimos bien, quién sabe si con nuestros papás estaríamos igual.
Luis, 8 años.

Como niños necesitamos cuidados, mi abuelita es la que me tiene desde que mis papás se fueron, ella me quiere, me hace de comer y me acompaña siempre.
Enrique, 9 años.

Pues yo me he criado con mis abuelitos. Luego se enojan conmigo cuando estoy de travieso, pero también me compran cosas y me cuidan cuando me enfermo. Como qué ya me hice a su modo, quién sabe si voy a ser igual cuando mis papás regresen.
Carlos, 12 años.

La llegada de un niño a un nuevo grupo familiar ha sido un tema de investigación histórica y antropológica importante para comprender la dinámica del parentesco, así como las repercusiones de este fenómeno en el ámbito cultural de las sociedades estudiadas (Fox, 1979; Jáuregui, 1982; Cardoso, 1984; Meillassoux, 1990; Díaz, 2003). Las indagaciones nos hablan de la manera en la cual las personas que no tienen una filiación consanguínea con el grupo que los arroja, son tratados como hijos biológicos generando ciertas ventajas y equilibrios para las unidades domésticas¹⁵⁶ (Meillassoux, 1990). En otros casos, la circulación de los niños dados en adopción constituyen un mecanismo estructural que permite completar los espacios de circulación de mujeres, lo cual genera también un proceso de reciprocidad entre las unidades domésticas por las cuales los pequeños transitan (Lallemand, 1993) y cuyo cuidado queda principalmente bajo la tutela de los abuelos y los tíos (Fine, 1998; Vandermeersch, 2002). El estudio de los “niños nómadas”, como los ha denominado Bernard Saladin D’Anglure (1988), ha tenido como eje rector el análisis de la configuración

en dos condiciones básicas: la desigualdad entre sus miembros y, la dinámica emocional de las relaciones familiares, las cuales están cargadas también de dosis variadas de conflicto, lucha y hostilidades entre sus miembros”.

¹⁵⁶ Aspecto que Àgnes Fine (1998) ha definido como “parentesco elegido”. En este tipo de sistema se engloban las relaciones entre personas que no están vinculadas por la afinidad ni la consanguinidad, pero que establecen relaciones sociales basándose en las normas establecidas por las estructuras de parentesco de su sociedad con la finalidad de integrar completa o temporalmente a otro miembro al grupo doméstico.

y reajuste de la estructura parental y su incidencia en el plano individual y social. El hecho de que los pequeños sean dados en adopción, donación y, en otros casos, “préstamo”,¹⁵⁷ ha generado una vertiente de indagación relevante para comprender las implicaciones que tiene en las familias el cuidado de los niños, aunque se presta una atención mayúscula a la dinámica particular de los adultos como los actores sociales centrales, debido a que los niños son sujetos de las enseñanzas que sus mayores les proporcionan.

Debido a ello, en este apartado se presentan aspectos muchos más apegados a la vida cotidiana que surge en la relación entre los niños “encargados” y sus respectivos tutores en la localidad de estudio. Para ello ha sido fundamental conocer las formas de interacción entre abuelos y nietos principalmente en lo que se conoce como “hogares dona”, configuraciones familiares que van en aumento a partir de las cada vez mayores salidas de las jóvenes generaciones de Corralero hacia los Estados Unidos.

Uno de los aspectos que caracterizan a estos hogares es que transitan por una fase de dispersión que genera cierto grado de desequilibrio por estar ausente la generación intermedia que funge (por lo menos en teoría) como la principal proveedora de recursos para la subsistencia (González de la Rocha, 1994). Sin embargo, también es factible que estas unidades domésticas lleven a cabo ciertas estrategias de sobrevivencia (sobre todo en la fase inicial de la dispersión) con la incorporación de un nuevo miembro, generalmente un niño o niña, esto “puede significar también una estrategia de largo plazo que garantice la existencia de un trabajador en un momento ulterior de la vida en el hogar, cuando los abuelos carezcan de posibilidad para trabajar regularmente y generar recursos suficientes para el sostenimiento económico de la familia” (Triano, 2006: 280).

En su análisis sobre los reajustes familiares para la migración en comunidades veracruzanas, Poveda y Quesnel hablan de una recomposición de la economía campesina en localidades

¹⁵⁷ Cabe mencionar que en la región de la Costa Chica, los niños son prestados si el núcleo familiar de origen carece de recursos económicos suficientes para la manutención de una prole numerosa. De acuerdo con Díaz, no se debe confundir la crianza con el préstamo, ya que “Las diferencias más relevantes con la crianza consisten en que esta relación no se considera parental y no crea lazos duraderos; por tanto, los niños no generan derechos para heredar y, en consecuencia, no están comprometidos a tener actitudes de reciprocidad en la vejez de las personas para quienes trabajan. Tampoco utilizarán términos de parentesco para dirigirse o referirse a ellas. Su duración es variable y muchas veces breve, sin depender del afecto sino del cumplimiento de los quehaceres. Los niños prestados no pierden derechos dentro de su grupo de origen, siempre conocen y reconocen a sus padres. Tampoco incrementan su parentela puesto que se trata de otro tipo de relación” (Díaz, 2003: 164).

del sur del estado, específicamente describen la “contractualización” de la relación entre padres (generalmente ancianos) e hijos jóvenes migrantes. La partida de las jóvenes generaciones, en la mayoría de los casos, está sustentada por el apoyo de los padres, quienes teniendo experiencia migratoria nacional o internacional, logran brindar un soporte importante para la familia del hijo(a) que parte. Es decir, los abuelos *invierten* “recursos”: cuidarán de los nietos; brindan préstamos económicos para realizar el viaje o sirven de puente para la obtención de contactos que faciliten los traslados, lo cual busca asegurar el retorno del hijo potencial migrante, pero también funciona como un mecanismo para que los ancianos aseguren los recursos necesarios para su subsistencia futura, en un contexto donde las labores agrícolas son insuficientes o nulas para la sobrevivencia de la generación de abuelos (Poveda y Quesnel, 2004: 12).

Este tipo de contractualización puede observarse en las familias de migrantes de Corralero, aunque también es preciso señalar que no siempre las “inversiones” de los ancianos redundan en el objetivo deseado, es decir, en el aseguramiento de su manutención en el mediano plazo, sobre todo de aquellos que no cuentan ya con las posibilidades físicas para llevar a cabo una actividad económica remunerada. En estos casos se tornan importantes las relaciones de los hogares con los miembros de otros grupos domésticos, principalmente de otros hijos. De acuerdo con Manuel Triano (2006: 319) “...quienes ayudan a las abuelas con más dinero y realizan obsequios con alguna regularidad no son los hijos o hijas que dejaron a los nietos bajo su cuidado, sino aquellos que ya formaron su hogar aparte y lograron algún grado de ‘equilibrio’ en términos del ciclo doméstico”. Conozcamos los testimonios de un par de abuelas respecto a este tema:

Abuela Concepción (62 años): Cuando mi hija se fue con su marido, nosotros les dijimos que íbamos a cuidar a los chamaquitos. La verdad es que también pensamos que nos iban a dar un apoyo para cuidar a los niños, pero no creas que nomás por pura ambición, no. Lo que pasa es que también ya estamos grandes y luego no alcanza el dinero. Pero ¿qué pasó? Pues que casi ni mandan dinero, a veces nomás cuando hay algo que urge. Yo no sé qué piensan, si no fuera por mis otros hijos, a lo mejor estaríamos peor.¹⁵⁸

¹⁵⁸ Entrevista realiza el 27 de enero de 2008.

Abuela Evangelina (59 años): ¿Qué si me mandan? No, casi no. Pero bueno, tampoco voy a ser malagradecida. Ahorita mi hija ya mandó un dinerito, con él ya pudimos poner la tienda (de abarrotes). No mandaba mucho antes y mis hijas de México son las que mandaban dinero para los cuatro (los nietos, ella y su esposo). De repente le dije que por qué no mandaba una cantidad más grande ¿verdad?, para poner la tiendita, y dijo que sí, que era la inversión para los hijos, y sí, ya no manda tan seguido, pero de aquí de la venta sale para los gastos de los chamacos, ya cuando yo me enfermo son mis hijas de México las que también me apoyan.¹⁵⁹

En otros casos, además de los hijos, el círculo más cercano de amigas o comadres son quienes brindan apoyos económicos y en especie a los “hogares dona” de Corralero. Es principalmente el obsequio de alimentos la principal fuente de apoyo, es común enviar a los niños a casas de las comadres para entregar tamales, guisados o verduras y legumbres. Empero, a pesar de estos apoyos, la necesidad de recursos económicos obliga a los ancianos a volver a trabajar. Esto genera ciertas molestias entre los hijos que viven en la localidad o en alguna otra zona de la República, a pesar de los disgustos, los abuelos buscan alternativas que les permitan obtener ingresos realizando actividades que no impliquen esfuerzos mayores.

Ahora bien, el hecho de que los abuelos tengan que incorporarse a ciertas actividades económicas (como vendedoras de pescado, como cocineras, como pescadores o peones de albañilería o agricultura) afecta en cierta medida el proceso de crianza y cuidado de los niños. Uno de los aspectos que resultan centrales para dejar a los niños bajo la tutela de los abuelos obedece a la idea de que ellos brindarán una mejor calidad en los cuidados y cariño a los pequeños, ya que se considera que tienen mayor disponibilidad de tiempo para “estar al pendiente de sus necesidades”. Sin embargo, el hecho de que los abuelos trabajen, obliga a los niños a permanecer solos la mayor parte del tiempo en casa y, en otros momentos, a ayudar a sus tutores en sus tareas cotidianas. Ante esta coyuntura, los niños adquieren cierto margen de autonomía para realizar determinadas actividades a su regreso de los centros escolares:

¹⁵⁹ Entrevista realizada el 07 de noviembre de 2008.

Brayan (12 años): Yo me sirvo mi comida, también hago la tarea, veo la televisión y aquí estoy casi todas las tardes nomás con mi cuate (gemelo). A veces también le ayudo con su tarea porque luego no le entiende. Cuando voy con mis primos no me quieren ayudar porque dicen que tienen cosas que hacer. Ni modo, así estamos los niños aquí, nomás pasándola.¹⁶⁰

Emmanuel (8 años): ¡Ah sí! Yo también ya puedo hacer otras cosas, por ejemplo voy a comprar las tortillas, me gusta porque me voy en la bici; también ya sé prender la estufa y darle de comer a los animales. Mi abuelo también ya me enseñó a pescar, lo que todavía no sé es limpiar el pescado, pero yo creo que mi abuelita pronto me va enseñar, o quién sabe, como tiene que ir a la palapa, pues luego ni tiempo tiene. Pero está bien porque así nos enseñamos también solos a cuidarnos, cuando sea más grande ya no me va dar trabajo hacer más cosas, porque ya sé más.¹⁶¹

Cuando solo el abuelo trabaja, la abuela comparte más tiempo con los pequeños. En estos casos, el contacto cotidiano permite afianzar los vínculos familiares con muestras de afecto como los abrazos y los cantos emitidos por las mujeres a los pequeños, con el relato de historias sobre la localidad y hechos particulares sobre algunos miembros de ella. Con el transcurrir de los años, estos pequeños han abrevado de los abuelos los elementos significativos para la reproducción cultural y generacional (Rivermar, 2008), hecho que deriva en un reconocimiento hacia la abuela como una figura central en sus vidas.

Las investigaciones sobre las familias transnacionales, han dado cuenta de la diversidad en los vínculos afectivos entre los miembros de dichos grupos (Bryceson y Vourela, 2000; Alfama, *et al.*, 2005; Parella, 2007; Estrada, 2009). El distanciamiento geográfico puede, en algunas situaciones, atenuar las relaciones, sobre todo entre madres e hijos, aunque también gracias a los diferentes medios de comunicación actuales (teléfono, Internet) es posible acortar las distancias, disminuyendo particularmente entre los niños la sensación de abandono que en algunas ocasiones pueden experimentar (Peñaranda, 2008, Ariza y D'Aubeterre, 2009). No obstante, la relación de los pequeños con los abuelos conlleva también cierto grado de conflicto, sobre todo entre aquellos que entran a la etapa de la adolescencia, al respecto Sònia Parella menciona que:

¹⁶⁰ Entrevista realizada el 17 de junio de 2008.

¹⁶¹ Entrevista realizada el 27 de enero de 2008.

Si bien estas redes de apoyo familiar constituyen una “tabla de salvación” a la hora de enfrentar la ausencia del referente paterno y/o materno, cuando un joven permanece al cuidado de su abuelo o abuela se enfrenta a un conflicto intergeneracional, con una brecha o abismo en cuanto a valores, pautas de conducta, y referentes identitarios probablemente superior al que habría tenido con sus padres o madres (Parella, 2007: 176).

Los niños y niñas de Corralero, cuyas edades oscilan entre los 12 y 15 años, enfrentan este tipo de realidad. Para este grupo de infantes que viven con la ausencia de sus padres, en ocasiones se torna complejo compartir con sus abuelos, principalmente con las abuelas, inquietudes en torno a su desarrollo, sus expectativas de vida o simplemente de conducta, creando también cierto nivel de distanciamiento comunicativo:

Aída (13 años): Es que mi abuelita me regaña mucho, como que no entiende que ya estoy creciendo y luego no le gusta que me pinte las uñas o que esté platicando con mis compañeros de la escuela. Y luego de las fiestas, ¡ni se diga! Dice que nomás voy para conseguir novio, pero no es cierto. Como que no entiende que no es como cuando yo era más niña, es bien difícil porque luego piensa que sigo siendo chiquita, pero ya tengo 13 años, a veces ni me deja salir y estoy nomás en la casa aburrida.¹⁶²

Guillermo (14 años): Pues ya ve cómo son aquí en el pueblo, rete chismosos. Entonces le dijeron a mis abuelos que yo estaba pretendiendo a una muchacha de la secundaria y sí es cierto, pero ni siquiera me hizo caso. Mi abuelo me dijo que ya ando pensando en noviar y ni siquiera tengo trabajo. ¡Como si ya me fuera a casar! Como en sus tiempos así era, hasta se robaban a las muchachas. Pero ahora no. Como que piensan que si nos hacemos novios ahorita luego ya nos tenemos que casar, pero no, es que ya son viejitos.¹⁶³

Estos hechos causan en los nietos y nietas cierto grado de malestar, aunque ello no redundaría en casos de abandono del hogar ni actos extremos de rebeldía, si bien las discusiones se presentan, también es cierto que los adolescentes justifican las acciones y formas de pensar de sus abuelos en virtud de su edad. Los abuelos, por su parte, suelen argumentar que la

¹⁶² Entrevista realizada el 25 de julio de 2008.

¹⁶³ Entrevista realizada el 06 de noviembre de 2008.

responsabilidad que han adquirido con sus hijos respecto al cuidado de los niños implica ejercer un mayor nivel de rigidez en la disciplina. Uno de los principales temores de los abuelos es que la actitud del nieto/a bajo su cargo sea motivo de comentarios y habladurías no sólo entre los parientes, sino entre los miembros de la comunidad

Abuela Carmen (70) años: Pues por mí que se enoje (su nieta). En cuanto me descuido ya anda afuera con las otras chamacas, luego como ya está creciendo, hay muchachos de su edad o hasta más grandes, que ya la ven como mujercita. Y no, como no sabe ni tiene experiencia, cualquiera le puede decir algo y se puede ir con él. Luego qué diría mi hija y la gente sí viera que no pude cuidar bien a la niña. Como sea es mi responsabilidad, no quiero que “fracase” para que luego anden diciendo que por ser vieja no pude cuidar a la chamaca.¹⁶⁴

Los anteriores testimonios nos permiten conocer las implicaciones que surgen al interior de las unidades domésticas con agentes migratorios, específicamente las incidencias en las vidas de los pequeños y sus tutores inmediatos. Las diferentes emociones que experimentan los pequeños (soledad, estrés, incertidumbre) es resultado, en la mayoría de los casos, de no contar con información clara sobre la migración de sus padres, ya sea porque se les oculta el evento o porque se les brindan muy pocos datos al respecto. En este sentido, Fernando Villavicencio (s/f) al analizar el fenómeno migratorio en el Ecuador y sus negativas repercusiones en los niños a raíz de ciertas prácticas generalizadas que realizan los padres que se van, propone para los migrantes con hijos tomar en cuenta los siguientes elementos con el fin de aminorarlos sufrimientos entre los que se quedan:

- “Las personas que piensan viajar deben hacer una profunda reflexión de los motivos de su partida, de las “ganancias” y las “pérdidas”. Pensar detenidamente cómo queda la familia y cómo cree la encontrará ya que necesariamente habrán cambios.
- Incluir a todos los miembros de la familia en los planes del viaje, comunicándoles los pasos que se están dando. Muchas veces no todos estarán de acuerdo, esto es natural, pero ayuda a que no se sientan excluidos del todo. Al fin y al cabo son los adultos quienes toman la decisión y así se evita hacerle sentir culpable al niño o joven.

¹⁶⁴ Entrevista realizada el 23 de mayo de 2009.

- Explicar las reales motivaciones del viaje, sin disfrazarlas ni mentir, y menos aún hacerle sentir al niño responsable de su decisión, el decirle “me voy por ustedes”, “me voy por ti”, además de hacerle sentir culpable de la separación, es incoherente ya que el niño no quiere que se vaya y seguramente prefiere la presencia de sus padres que la comodidad económica.
- El irse sin avisar no evita el dolor, más bien se rompe la confianza y crea profundos resentimientos.
- Acercarlos a las personas que quedarán a cargo de su cuidado.
- Los bebés también sentirán la ausencia del que migra, a pesar de que pueden ser muy pequeños, es necesario que sepan en lo posterior que fueron tomados en cuenta. Pueden dejarle una carta o un video donde le expliquen las razones de su partida. Un cuento es una buena forma de expresar las razones de la partida.
- En todas las cartas, correos electrónicos o mensajes se debe hacer constar el amor que se tiene por la otra persona” (Villavicencio, s/f: 19-20)

Los postulados planteados por Villavicencio surgen en el marco del trabajo con niños hijos de migrantes, y han sido articulados de acuerdo a las experiencias y resultados que la ausencia de progenitores ha tenido en la vida de los pequeños, no obstante, conviene señalar que la migración de los padres no es una cuestión de simple voluntad. Existen condiciones estructurales que son resultado de procesos creados por la internacionalización económica (Sassen, 2007) que redundan en un empobrecimiento acelerado de amplios sectores de la población (tanto rural como urbana) que motiva a los padres a salir de sus lugares de origen hacia los sitios de concentración del capital, por tanto, es indispensable tomar en cuenta también que la migración afecta distintos ámbitos de las relaciones familiares, ubicándose los niños en uno de ellos.

En Corralero existen algunos padres que realizan alguno de los puntos señalados, aunque son los menos. El hecho de partir hacia los Estados Unidos es para los padres también un proceso difícil de enfrentar. Alejarse de sus propios hijos por un periodo de tiempo que ni siquiera ellos tienen contemplado no es sencillo de explicar. Algunos por eso prefieren partir sin darles aviso, así evitan las despedidas y los llantos, ya que para algunos esto puede ser un motivo para tomar la determinación de retrasar el viaje. A pesar de ello, entre los niños la vida va. En el siguiente capítulo conoceremos la manera en la cual socializan su

experiencia estos pequeños y las particularidades que enmarcan su vida cotidiana, toda vez que se ha brindado información relativa a sus contextos familiares ante la ausencia de sus padres.

Capítulo Cinco. La niñez en Corralero

Introducción

A lo largo de este capítulo conoceremos detalles específicos sobre la forma de vida de los niños hijos de migrantes de Corralero. En primera instancia se presenta la información concerniente a la definición de niñez en la localidad, de acuerdo a los testimonios tanto de los pequeños como de adultos, hecho que nos permite comprender la situación de los niños hijos de migrantes de Corralero como una de las expresiones de la diversidad de infancias de las cuales nos hablan las ciencias sociales.

Es en este capítulo donde se abunda sobre los detalles que caracterizan la dinámica cotidiana de los niños que permanecen en la comunidad, cuyos padres han migrado. Por tanto, se dará cuenta en el segundo apartado sobre diferentes tópicos alusivos sus distintas esferas de interacción en diferentes ámbitos sociales, a través de juegos, inserción en el parentesco ritual en el caso de las niñas, las enfermedades que padecen, entre otros temas. Finalmente, en el tercer apartado se aborda el tema de su noción de familia, a partir de la experiencia de la migración de sus padres.

1.- Sobre el concepto de niñez en la localidad.

De acuerdo a los postulados sobre la noción de infancia presentada en el capítulo primero, en este capítulo se parte de la idea de que la niñez es una construcción social, que se encuentra inserta en una estructura cultural y organizativa específica, donde niños y adultos interactúan de manera cotidiana. De acuerdo a la corriente teórica de la sociología de la infancia se debe reconocer en los pequeños la cualidad de ser agentes u actores sociales (Pilotti, 2001), sin que esto signifique “aislar” a los pequeños en los procesos de investigación, sino considerar las implicaciones que para ellos tienen determinadas prácticas y realidades sociales y culturales en las cuales se desarrolla su vida diaria, en contacto directo con otros agentes sociales, como los amigos y los miembros de sus propias familias.

Los esfuerzos de las ciencias sociales por aprehender las peculiaridades que viven los niños en sus contextos de origen, obligan a pensar en la “pluralidad de infancias” que caracterizan

el dinamismo cultural y social de nuestro mundo actual, de acuerdo con esto, podemos coincidir con Yolanda Corona (Corona, 2003: 13), quien incentiva a:

...producir reflexiones que nos permitan entender lo que sucede a la niñez en el contexto de la sociedad actual, tomando conciencia, por un lado, de los cambiantes procesos de transformación del sistema mundial y, por el otro, de que la información que nos llega acerca de las condiciones en las que se desenvuelven niños y niñas de este siglo están muy alejadas de aquellas que inspiraron a la mayor parte de las teorías psicológicas.

El significativo aumento de las oleadas migratorias acaecidas sobre todo en el último tercio del siglo XX dota a los niños de formas particulares de existencia, debido a los cambios y adaptaciones en la forma de organización social de sus comunidades y unidades familiares. De ahí que se torne importante considerar los elementos culturales propios para comprender la forma en la cual se ponen en marcha diversas estrategias que deriva en una reconfiguración de los vínculos y un desarrollo más o menos estable en los niños con padres y madres migrantes. Es por ello que este capítulo comienza con la presentación de datos que nos permitan conocer la noción de infancia en la localidad, para más adelante abundar sobre las particularidades que implica para los niños vivir con la ausencia de padres como resultado de la migración internacional.

En Corralero, la etapa de la niñez no necesariamente se circunscribe al periodo señalado por UNICEF, es decir, el tiempo comprendido entre los 0 y 18 años. Esto porque todavía hoy algunos adolescentes contraen nupcias a partir de los 16 años de edad. Esta situación los involucra en una dinámica que los aleja de la etapa infantil, ya que adquieren un nuevo estatus como adultos y, sobre todo, como padres de familia.

En este sentido, las responsabilidades cambian. Los jóvenes deben insertarse en la esfera laboral con el fin de obtener ingresos suficientes para la manutención de sus esposas. Ellas por su parte, asumen las responsabilidades domésticas; las actividades de esparcimiento otrora frecuentes, como salir por las noches a charlar con los amigos o reunirse en casa de amigas o conocidas, dejan de realizarse. Si bien los matrimonios a corta edad son comunes, también existen casos de personas que contraen matrimonio años más tarde, alrededor de los 20 años o más.

Es por ello que en la investigación el trabajo etnográfico se ciñó con niños que no sobrepasan los 15 años. Otra de las razones estriba en que la migración internacional es reciente, por ello, no existen personas mayores de 17 o 18 años que sean hijos de migrantes. Se registraron solamente algunos casos de adolescentes de 13 y 14 años que no han convivido con sus padres por un periodo de ocho años máximo al momento de finalizar la recopilación de datos de campo (2009).

Una vez asentado lo anterior, podemos abundar sobre la concepción de la infancia en Corralero. Tanto a los adultos como a los niños se les preguntó expresamente: “Según tu opinión, ¿qué es ser niño(a)?” Las respuestas nos otorgan un abanico de posibilidades según la posición de los actores. Entre los adultos destaca la idea de que ser niño es un periodo en la vida del ser humano en el cual se puede jugar, “ensuciarse”, comer de todo, ir a la escuela, aprender, “creer en cuentos” y obedecer a los adultos.

Por su parte, los niños definen la niñez como un momento en la vida donde deben adquirir conocimientos “para ser grandes”, pero también implica ser miembro de una familia y de la comunidad. Ser niño incluye ir a la escuela, ver televisión, jugar, ir a las fiestas, estar propenso a los golpes de los mayores, pero también de otros niños. De igual forma, entre los niños, destacó la respuesta relativa a la adquisición del *tono*. Veamos algunas respuestas tanto de adultos como de niños:

Adultos:

Sra. Teresa (45 años): Ser niño es bien bonito, no te preocupa nada, nomás juegas, comes y haces travesuras. Si tienes tus dos papás es mejor, tienes más cariño y atención.¹⁶⁵

Sr. Ernesto (54 años): Cuando uno es chamaquito es todo fiesta, todo alegría, va uno a jugar a la laguna, o al campo cuando los papás siembran. Tienes tu perro, te ensucias. Aunque también uno de niño a veces sufre, no te compran lo que quieres y lloras, pero después se pasa, la tristeza es pasajera cuando uno es niño.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Entrevista realizada en Corralero, el 15 de julio de 2008.

¹⁶⁶ Entrevista realizada en Corralero, 02 de noviembre de 2007.

Sr. Luis (48 años): Pues es una etapa bonita, los abuelos y los grandes a uno le cuentan cuentos, y uno como chamaco los cree. También uno se ensucia, come poquito, aprende a nadar. En mis tiempos no había televisión, jugábamos más, a la pelota, en la laguna, ora los niños ya quieren los juguetes de la tele.¹⁶⁷

Niños:

Gabriela (11 años): Ser niño es bonito, uno juega casi todo el tiempo, vamos a la escuela, comemos dulces, vamos a las fiestas. Pero no todo es bueno, también los grandes pegan o nos mandan a dormir temprano.¹⁶⁸

Jair (4 años): A mí me gusta ser niño, pero también cuando uno es niño lo agarra el *tono*, por eso me da miedo ir a dormir. Cuando apagan la luz da miedo, puede llegar el animal. También a Iris dice que le da miedo.¹⁶⁹

Blanca (12 años): Cuando eres niño uno está contento, pero también depende si eres niño o niña. Si eres niña entonces una sufre más, como todas las mujeres de por acá. Hay que hacer las cosas de la casa, cuidar a los chiquitos, que luego lloran por todo. Los hermanos no ayudan en nada, a veces nomás, pero no siempre.¹⁷⁰

Es posible advertir con estos testimonios que existe una diferencia sustantiva en la definición de la niñez tanto entre niños como en adultos. Para estos últimos, la etapa de la infancia se describe como un momento “feliz”, en el cual no hay problemas ni preocupaciones mayúsculas dado que no existen “responsabilidades” mayores que interfieran con la diversión y alegría, ya que la “tristeza es pasajera”, según lo comentado por el señor Ernesto. Por el contrario, los niños manifestaron elementos que les generan malestar o insatisfacción por diversas causas. A lo largo del trabajo de campo realizado en Corralero, se pudo constatar que esta diferencia en las respuestas era la constante. Cuando los niños eran escuchados por los adultos, solía argumentarse que las respuestas de los pequeños “eran exageradas”. Para los adultos, el que los infantes expresen sus opiniones sobre un tema particular es poco relevante y mucho menos lo es si los comentarios no coinciden con los que

¹⁶⁷ Entrevista realizada en Corralero. 25 de enero de 2009.

¹⁶⁸ Entrevista realizada en Corralero, 15 de marzo de 2008.

¹⁶⁹ Entrevista realizada en Corralero, el 06 de enero de 2009.

¹⁷⁰ Entrevista realizada en Corralero, 15 de marzo de 2008.

ellos mismos han emitido. Esta posición adultocéntrica orilla a los niños a que eviten dar a conocer sus propias apreciaciones sobre temas que les involucran directamente a ellos o a sus familias, y más bien, se limitan a socializar sus opiniones entre sus pares.

Otro aspecto que define a la infancia en la localidad es la edad. Hasta los 13 o 14 años es posible que todavía los adultos hablen de estas personas como niños, y que ellos se autodefinan como tales, aunque también hay excepciones, como en el caso de algunos estudiantes de secundaria. El bagaje de conocimientos transmitidos en las aulas, les brinda información sobre el periodo de la adolescencia por el cual transitan, razón por la cual experimentan cambios fisiológicos y emocionales que los coloca en una posición diferente a los niños, particularmente en lo relativo a la esfera de la sexualidad:¹⁷¹

Eduardo (14 años): Yo soy un joven, ya no soy niño. Voy a la escuela, pero ya no me porto como chamaquito. Ahora me cuido un poco más, no estoy ahí corriendo por las calles, ni jugando nomás. Hay que saber portarse como grande, no estar ahí nomás haciendo cosas como llorar o nomás viendo a quién molesta uno.¹⁷²

Luisa (13 años): No, ya no soy una niña. Ahora ya soy una muchacha, todavía estoy chica y están al pendiente de mí, si es por eso entonces sí, todavía soy niña, porque todavía no trabajo ni nada. Por eso digo que soy muchacha, pero niña no, porque ya entiendo las cosas de los grandes, ya hay cosas que me preocupan más que antes cuando era más chiquita, como el dinero, cómo está mi mamá, mi familia, antes ni me preocupaba. Así es ser niño: te preocupas por otras cosas, no por cosas tan importantes, cuando piensas en cosas importantes ya no eres niño o eres un niño que ya está siendo más maduro.¹⁷³

Agustín (13 años): Pues es que también uno cambia, le gustan más las muchachas, a lo mejor cuando uno es chiquito también le gustan las niñas, pero es diferente. Ya no soy un niño porque sé que también ya puedo tener hijos. Cuando uno es niño no

¹⁷¹ Según los planteamientos de Alain Braconier, “La sexualidad es un punto focal en la existencia de un adolescente. Comporta una parte activa, requiere de una elaboración mental, moviliza el cuerpo y su imagen. De hecho, se desarrolla en dos niveles: el de la psique –sede de las fantasías y fantasmas- y el de la realización, donde los fantasmas actúan. [...] A partir de la realización sexual, el adolescente debe intentar conciliar el imperativo del deseo sexual, la afirmación de su propia identidad sexuada y las diferentes representaciones asociadas a ella” (Braconier, 1996: 61).

¹⁷² Entrevista realizada el 24 de mayo de 2009.

¹⁷³ Entrevista realizada el 07 de noviembre de 2008.

puede, en cambio yo ya puedo dejar embarazada a una muchacha, es más riesgo pues, ya no es como cuando uno es niño, que uno no está preparado.¹⁷⁴

El *ciclo de vida* juega un papel importante en las definiciones de la niñez, sobre todo porque esta etapa del desarrollo humano se caracteriza por la idea de inmadurez de la persona según la perspectiva clásica que prioriza el crecimiento biológico. Sin embargo, Guy Lefrançois aclara que la versión contemporánea del concepto de infancia, “no sólo reconoce que la madurez es relativa, sino también que la inmadurez es más que un estado inacabado o incompleto que desaparecerá con los años. Es decir, se contempla la niñez como algo más que un periodo necesario de inmadurez en el cual la persona adquiere las habilidades y los conocimientos necesarios para el funcionamiento adulto (es decir, maduro)” (Lefrançois, 2001: 5). Los argumentos de los estudiantes de secundaria que se recopilaron en las diferentes estancias de campo coincidieron en advertir que no se les debe tratar como niños porque “ya pueden ser padres”, aunque reconocen que como todavía no experimentan esa situación “a lo mejor todavía pueden ser niños”, en cambio, hubo consenso en señalar que después de los 15 años, ya no se puede hablar de estas personas como “chiquitillos”, porque también a partir de los 15 años los jóvenes (sobre todo varones) pueden dejar la escuela e incorporarse en alguna actividad productiva que les permite generar ingresos al núcleo familiar de origen, y por tanto, cuentan entonces con la posibilidad de poder conformar una familia, puesto que comienzan a ser proveedores.

Los testimonios de los adolescentes arriba presentados, nos remiten a la idea clásica o tradicional de la infancia, la cual, como podemos observar, coincide con la de los adultos y con las apreciaciones de los pequeños que mencionaron que se preparan para “ser grandes”. Si bien la diferencia generacional¹⁷⁵ tiene un peso significativo en la articulación de este discurso, no por ello reconocemos en los niños una cualidad etaria inacabada, “la infancia no es un producto simple del tránsito del niño por diferentes etapas de desarrollo [...] sino un producto social en el que tal desarrollo ha de materializarse” (Rodríguez, 2007: 57). Es por ello que a pesar de que en la localidad persiste un consenso para definir a la infancia como un estado inacabado de la persona (es decir, inmaduro), podemos ver que los pequeños a través de sus testimonios y acciones muestran lo contrario; por lo tanto, más que hablar de un

¹⁷⁴ Entrevista realizada el 22 de mayo de 2009.

¹⁷⁵ Para una mayor profundización sobre el concepto de “generación” y su indisociable vínculo con las redes familiares para su estudio, véase: Donati, 1999: 7 y ss.

estado de *incompletud* para definir a la niñez, podríamos hablar de un estado *diferencial* como el componente principal. Diferencial porque se priorizan cosas distintas y porque se parte de diferentes visiones para dar significado a una acción o conjunto de realidades. Los niños tienen la capacidad de generar sus explicaciones para dar sentido al mundo que les rodea haciendo explícita su capacidad de agencia para definirse a ellos mismos.¹⁷⁶

Briseida (7 años): Los niños somos personas chiquitas, pero no somos tontos, como luego dicen los grandes.

Amanda (8 años): Los niños de la costa somos bailadores, juguetones y también a veces chillones, pero también entendemos las cosas.

Araceli (8 años): ¿Qué es ser niño? Pues cuando la gente es chiquita. Yo soy niña porque soy chiquita, y me cuidan. Pero los niños también hacemos cosas de grandes, pensamos las cosas, aunque digan que no.

Ramiro (8 años): Niño es ser como yo. Es cuando la gente es chiquitilla, podemos hacer muchas cosas y también podemos platicar lo que nos pasa, porque luego también nos ponemos tristes y los grandes ni saben.

La diferenciación genérica constituye uno de los elementos más importantes que marcan las pautas de conducta entre los infantes de la comunidad en su calidad de hombres y mujeres.¹⁷⁷ Como bien lo ha mencionado Blanca en su testimonio presentado anteriormente, las actividades diarias son distintas para niñas y niños. Existe una educación mucho más restrictiva para ellas. Deben realizar labores en el hogar, particularmente limpiar y ayudar en la elaboración de alimentos. A partir de los cinco años las niñas comienzan a limpiar y barrer algunas zonas de la casa, lavan verduras o enseres para cocinar. Después de ir a la escuela, es cuando realizan algunas de estas tareas, aunque no a diario necesariamente. En las tardes libres ven las telenovelas, que es un tema de conversación cotidiano que ocupa varios

¹⁷⁶ Testimonios de niños congregados en el muelle de Corralero el día 26 de junio de 2008.

¹⁷⁷ El género es una construcción social y cultural de la diferencia sexual, como tal, se induce desde la infancia con la internalización de una serie de normas que van delineando los papeles y roles socialmente asignados a mujeres y varones. Exhaustivas elaboraciones teóricas abundan al respecto, para mayores detalles de la construcción del concepto género y las nociones de masculino y femenino, véase: Butler, 1996; Heritiér, 1996; Scott, 1996; Vázquez y Moreno, 1997; Fisher, 1999; Bourdieu, 2000; Burin y Meler, 2001; Oehmichen, 2005, entre otros.

minutos en sus charlas. No es posible negar el impacto que estas transmisiones televisivas tienen en las niñas, a través de las imágenes, ellas abrevan toda una serie de estereotipos sobre la feminidad, el amor y la pareja. Un primer elemento que salta a la vista, es el prototipo del cuerpo femenino, para estas niñas ser delgada es una prioridad. Otro elemento importante que comparten las niñas, es la preponderancia de los atuendos “de moda”, el tipo de vestimenta es un tema vital, puesto que constituye un referente de estatus. No se habla de marcas, sino de la posibilidad de tener un guardarropa relativamente variado, el cual puede exhibirse en las fiestas de la localidad. Tanto niñas como adolescentes, tienen preferencia por el uso de minifaldas y blusas con escotes diversos, además de las zapatillas o sandalias.¹⁷⁸

Los niños, por su parte, tienen actividades diferentes. Ellos no están obligados a realizar labores domésticas, pero sí ha hacer pequeñas compras en las tiendas de abarrotes o tortillerías. La programación televisiva preferida de los niños son los dibujos animados, aunque su actividad principal es jugar con sus amigos y compañeros. Pueden salir en bicicleta a dar un paseo por algunas calles de la localidad, reunirse en “el centro” del pueblo o en el muelle. Los videojuegos gozan de popularidad entre los niños de Corralero.¹⁷⁹ Por las tardes es posible observar en los diferentes establecimientos a niños y a algunas niñas entretenidos con los diferentes juegos temáticos. Hay chicos que pueden pasar varias horas en estos lugares aunque no jueguen por falta de dinero.¹⁸⁰

Entre los niños, la interacción es violenta en algunas ocasiones, las peleas y riñas son más comunes entre ellos que entre las niñas; suelen golpearse y decirse groserías. Al preguntar el por qué de esta situación, encontramos diversas respuestas como las siguientes:

Jaime (7 años): Nos pegamos porque sí, es nomás puro juego...¹⁸¹

Felipe (11 años): Es como jugamos aquí los niños, todos nos pegamos. A veces hay alguien que llora, pero luego ya se nos pasa, así es aquí...¹⁸²

¹⁷⁸ Para abundar sobre los diferentes impactos que las telenovelas y la televisión en general tiene en las familias, véase: Uribe, 1994; Rodríguez, 2010.

¹⁷⁹ Hay también niñas que asisten a los locales para jugar videojuegos.

¹⁸⁰ De acuerdo con los datos presentados en el informe “La infancia cuenta en México”, los videojuegos se han posicionado como el juguete más popular entre los niños mexicanos, para mayores detalles véase: Ramírez y del Villar, 2008: 59-60.

¹⁸¹ Entrevista realizada en Corralero, 5 de noviembre de 2008.

¹⁸² Entrevista realizada en Corralero, 4 de noviembre de 2008.

Enrique (13 años): Yo le pego al que me pega, a veces se quieren robar los dulces o las monedas, no hay que dejarse. Hay chamacos que son así, por eso no hay que dejarse...¹⁸³

Luis Alberto (10 años): Yo les pego a los que me caen mal, pero luego ya son mis amigos. Me aguanto también cuando me pegan, aunque también chillo a veces...¹⁸⁴

Carlos (11 años): Pues nos pegamos más cuando estamos fuera, en la escuela, pues en el recreo, en las tardes, fuera de la casa. A mí a veces los otros me pegan porque dicen que me robo sus cosas y yo no fui, por eso tengo que pegarle al otro, para que no hablen de mí...¹⁸⁵

Roberto (8 años): Nos pegamos porque somos hombres, las niñas no se pegan mucho, son lloronas, nomás le haces así en la espalda o le jalas tantito el cabello y ya lloran. Entre los niños no, si te pegan, tú pegas, porque eres hombres, si no pegas y nomás chillas, eres niña...¹⁸⁶

Estos testimonios, nos hablan de uno de los aspectos que conforman la diferenciación genérica de los infantes. Las agresiones físicas y verbales generan entre los niños “el carácter” y la fortaleza necesarias que caracterizan los roles de los varones, quienes deben mostrar que no son débiles. Por el contrario, soportar dichas agresiones les permite demostrar que son fuertes y capaces de responder en igualdad de condiciones, sobre todo cuando estas expresiones de agresividad son llevadas a cabo en lugares públicos.¹⁸⁷

Las niñas no suelen golpearse, aunque entre ellas, las descalificaciones tienen un sentido que no deja de ser violento, particularmente cuando destacan en sus comentarios los aspectos negativos sobre el físico o la condición económica de la familia; a través de las burlas, los chismes y comentarios degradantes, las niñas ejercen otra forma de violencia, mucho más sutil, pero no por ello menos agresiva.

¹⁸³ Entrevista realizada en Corralero, 6 de noviembre de 2008.

¹⁸⁴ Entrevista realizada en Corralero, 5 de noviembre de 2008.

¹⁸⁴ Entrevista realizada en Corralero, 4 de noviembre de 2008.

¹⁸⁵ Entrevista realizada en Corralero, 4 de noviembre de 2008.

¹⁸⁶ Entrevista realizada en Corralero, 6 de noviembre de 2008.

¹⁸⁷ En los estudios sobre las diferencias hombre/mujer, se hace hincapié en la asociación de lo masculino con la esfera pública, mientras que a las mujeres se les ha encasillado en la esfera “privada” (Bourdieu, 2000; Fisher, 1997; Laqueur, 1994; Schneider, 2003).

Señalamos en líneas anteriores, que las restricciones para las niñas son mayores, en este sentido a ellas les inculcan sus familiares la importancia de guardar un comportamiento apropiado, particularmente en lo relativo a la esfera de la sexualidad y su interacción con los niños. Si bien las niñas suelen jugar con otros varones, conforme tienen más años, esta práctica es restringida por sus familiares, en el entendido que están más expuestas a entablar relaciones de noviazgo.¹⁸⁸

Mientras a las niñas se les pide evitar en lo posible los acercamientos afectivos con los niños, a estos últimos se les incentiva a buscarlas con este fin, generando una situación tensa e inclusive contradictoria. Esto tiene como resultado que en ocasiones niños y niñas tengan encuentros discretos a escondidas de sus familias, contando con las redes de apoyo que sus propios amigos y amigas les brindan. A partir de los 10 y 11 años este tipo de situaciones son constantes. Este escenario fundamenta la manera de relacionarse entre niños y niñas, quienes con este precedente entablan relaciones más sólidas de amistad y noviazgo. Con este panorama, podemos ahora abundar sobre la especificidad de los niños hijos de migrantes, actores centrales en esta investigación.

2.- Socialización y vida cotidiana

2.1.- Espacios de interacción. Vínculos amistosos y estigmas

En Corralero existe un pequeño muelle que permite disfrutar del paisaje de manglares que circunda la laguna de Alotengo. Es un punto de reunión de niños y jóvenes, sobre todo por las tardes, para charlar, jugar y disfrutar del atardecer cuando el calor propio del mediodía es menos severo. Sentada en este lugar una tarde, llamó poderosamente mi atención escuchar la conversación entre dos niños que se encontraban próximos. Intercambiaban opiniones sobre la dirección en la cual se encontraba “el norte”. Ambos tenían ideas contrarias, así que me interpelaron para preguntarme si yo sabía hacia donde se encontraba el lejano lugar. Después de varios minutos y con la ayuda de un pequeño mapa pudieron aclarar sus dudas. Les pregunté el motivo del interés (tal vez ellos querían ir un día a trabajar allá) pero su respuesta fue contundente: “No, no queremos ir. Sólo queremos saber más o menos por

¹⁸⁸ Los embarazos adolescentes son frecuentes en la localidad, por lo tanto es común que exista preocupación entre abuelos y padres de las muchachas por sus relaciones afectivas. Además, la importancia de la virginidad femenina no solamente en Corralero, sino en la región, contribuye a que los cuidados se tornen mayores, dado que se encuentra de por medio el honor familiar.

dónde están nuestros papás”. Arturo y Damián, igual que otros niños en Corralero, son hijos de migrantes. Al día siguiente, conocí a Clara, niña de 11 años que también comparte esta condición. Charlamos y jugamos e insistió en presentarme a “sus” amigos. Visitamos algunas casas para conocer a otros infantes y platicar con ellos. “Todos nosotros no tenemos papás”, fue la sentencia de Clara, explicando que no son huérfanos, sino que sus padres se han ido a laborar a Estados Unidos. Estos niños suelen compartir su tiempo en la escuela y en las tardes de juego.

Las reuniones con ellos se volvieron constantes, hasta que otro grupo de niñas me hizo un airado reclamo: “Maestra, ¿por qué nomás anda con los niños *encargados* y no juega con nosotras?”. Esta pregunta resultó altamente reveladora. ¿Por qué este segundo grupo de niñas se refirió a estos niños como “encargados”? Para buscar la respuesta a este cuestionamiento, decidí conocer las formas de interacción cotidiana de este grupo de pequeños, para ello retomé el concepto de socialización, el cual entiendo como una serie de pautas de comportamiento entre las redes de parientes y de amigos que son regidas por las normatividades culturales que regulan la estructura social comunitaria, los cuales están determinados por su condición de hijo de padre o madre emigrante,¹⁸⁹ y que son puestos en marcha en la vida cotidiana. Por tanto, a continuación se hará repaso de los diferentes ámbitos de interacción y situaciones que viven los niños hijos de migrantes.

Un aspecto que sobresale de este grupo de niños es el desconocimiento sobre los lugares específicos donde se encuentran sus padres, así como de las actividades que realizan. Ellos saben que sus papás están en “el norte”, pero solamente algunos de ellos, por lo regular los más grandes, conocen el nombre de la ciudad o localidad donde habitan sus progenitores, conozcamos algunos testimonios:

Brayan (12 años): Mi papá se fue cuando yo tenía 7 años, mi mamá hace año y medio. Ellos dicen que están en algo que se llama Florida, pero no sé bien, que trabajan lavando platos. Ya pasó algo de tiempo... quién sabe si regresen.¹⁹⁰

¹⁸⁹ Marta Romer, complementa la definición del concepto de la siguiente manera: “En este proceso (de socialización) la sociedad o el grupo impone al niño sus normas y sus reglas, aprendizaje a partir del cual éste debe interiorizar las formas de hacer y de pensar, los ideales y las prácticas, las creencias y los rituales conformes a las de su medio vital y a sus grupos de pertenencia” (Romer, 2009: 32).

¹⁹⁰ Entrevista realizada el 15 de junio de 2008.

Blanca (12 años) Mis papás están separados, primero se fue mi papá con unos amigos, se fue hace cuatro años, y mi mamá se fue hace dos. Sé que mi papá trabaja en Carolina, y mi mamá trabaja en el estado de Florida, se que ahí hace mucho calor, como aquí, pero no sé en qué trabaja...¹⁹¹

Cristel (12 años): La que se fue es mi mamá, se fue apenas hace dos años, me dijo que ahora tengo que cuidar a mi hermano, ella está en Minneapolis, primero se fue mi tía, allá la alcanzó su novio, y mi mamá se fue después. Mi papá vive aquí... trabaja en los cocos y a veces también pesca...¹⁹²

Estefanía (6 años): Yo vivo con mi abuelita Daniela, de mi mamá no me acuerdo... Está en el norte, Indiana, no sé... Mi papá no vive aquí tampoco, está en Acapulco. Mi mamá se fue primero, mi abuelita dice que yo iba a tener tres años cuando ella se fue.¹⁹³

Luis (8 años): Mi mami está en Florida, yo estaba más chiquito...yo no sé cuándo viene otra vez, no me acuerdo cuando se fue, pero mandó dinero para mi fiesta de seis años y siete años, también cuando salí del kinder mandó dinero para la fiesta.¹⁹⁴

Javier (13 años): Mi mamá está en Phoenix, se que es en Arizona, lo vi en el mapa, ahí esta ella, hace seis años que se fue [...] ¿Mi papá? Mi papá es mi abuelo, no tengo papá, es mi abuelo mi papá...No le digo abuelo, le digo papá.¹⁹⁵

Emmanuel (8 años): Mis papás están en Los Ángeles, allá están los dos. Primero se fue mi papá y luego lo alcanzó mi mamá, allá trabajan. Aquí quedamos todos con mis abuelos, ellos también son mis papás, mis papás del norte nos dan dinero, poquito y mis papás de Corralero nos dan de comer... Yo tenía cinco años cuando se fueron los dos al norte, pues sí, dicen que están en Los Ángeles ¿De veras existe ese lugar?¹⁹⁶

¹⁹¹ Entrevista realizada el 28 de junio de 2008.

¹⁹² Entrevista realizada el 27 de junio de 2008.

¹⁹³ Entrevista realizada el 17 de julio de 2008.

¹⁹⁴ Entrevista realizada el 20 de julio de 2008.

¹⁹⁵ Entrevista realizada el 20 de julio de 2008.

¹⁹⁶ Entrevista realizada el 15 de junio de 2008.

Natividad (5 años): Mi mamá está en el norte, hace cortes para vestidos, una fábrica, se fue a vivir con mi tía y su marido. Va a cumplir un año que se fue. Casi no llama...¹⁹⁷

El hecho de no conocer mayores detalles sobre los lugares de destino y del trabajo de los padres no es exclusivo de los niños hijos de migrantes. En su estudio para conocer la “Comprensión social de la organización social en el niño y el adolescente”, Evelyn Diez (Diez, 2003: 103) menciona que los distintos agentes que configuran a las familias socializan a los niños sobre las actividades económicas de sus padres, sin embargo, es común que “en muchos casos los padres no hablan en el hogar sobre sus trabajos, ya sea porque quieren mantenerlos ocultos a sus hijos o por el hecho de que el trabajo que realizan les resulta desagradable y no es algo sobre lo que desean discutir en el ámbito familiar, formándose así una especie de tabú sobre lo que los padres hacen en los periodos de tiempo que no están presentes dentro de la casa”. Esta situación da pie a que los niños generen sus propias ideas sobre los trabajos que realizan sus padres, algunos imaginando que sus progenitores trabajan en oficinas o que son policías, imágenes que adquieren a través de las películas norteamericanas y otras series televisivas. De hecho, entre aquellos que tienen una idea más aproximada sobre los empleos de sus padres, suelen argumentar que el que sus padres sean lavaplatos, afanadores o meseros, es solamente coyuntural, “mientras encuentran un trabajo mejor”, pues comparten la idea de algunos que de que “irse al norte es para mejorar”.

La totalidad de niños que son hijos de migrantes van a la escuela dentro de la misma localidad, así que la mayoría de los pequeños recorren el camino hacia los planteles sin la compañía de otros adultos, a menos que sean pequeños que cursan el nivel preescolar. Es común en el paisaje matutino ver a las madres que llevan a sus hijos hasta las puertas de la escuela, pero los niños que viven bajo la tutela de sus abuelos no van acompañados. Van solos o en compañía de uno o dos compañeros más. Se les enseña el camino los primeros días de clases para que después lo recorran solos. Los abuelos dicen que no pueden caminar mucho, es cansado para ellos llevar a los niños y traerlos de vuelta a la salida de clases a sus respectivas casas, así que “hacer entender” a los niños que ellos no pueden llevarlos es importante para evitar el llanto y la negativa para asistir a la escuela. Es una frase común entre las y los abuelos(as) decir que en realidad los niños son “entendidos”, sobre todo si son

¹⁹⁷ Entrevista realizada el 07 de agosto de 2008.

pequeños y, según su parecer, les ayuda mucho el recorrer solos el camino hacia la escuela, porque les brinda las herramientas necesarias para que sean seguros y “no les de miedo andar”. Habilidad –según su punto de vista- que los niños que van acompañados por sus madres no adquieren hasta mucho tiempo después.

Los niños hijos de migrantes que asisten a la escuela primaria tienen problemas con su rendimiento escolar que, a decir de ellos mismos, obedece a la ausencia de padres que les apoyen en las tareas escolares. Los abuelos no siempre saben leer, otros tantos no tienen la paciencia suficiente para acompañar a sus nietos en la realización de sus deberes. De ahí que estos niños puedan repetir hasta dos o tres veces el mismo grado o que muestren deficiencias en la lectura y escritura. En este caso, son los profesores quienes dan cuenta de estos procesos al señalar claramente a aquellos niños que ellos califican de “abandonados”, como quienes no tienen muchas posibilidades de terminar satisfactoriamente la educación primaria y que, de una u otra forma, “tendrán el mismo destino que sus padres”, es decir, ser migrantes.¹⁹⁸ La inasistencia de los abuelos a las reuniones escolares y firmas de boleta, son hechos que no pasan desapercibidos para el resto de los compañeros, y pueden servir como un arma de dos filos: por un lado, pueden provocar que algunos compañeros se muestren amigables con ellos; pero por otro, es frecuente que ante “la falta de padres” otros chicos les roben su dinero o les jueguen bromas pesadas. Buena parte de los niños y niñas con quienes se trabajó han padecido en mayor medida esta segunda situación, cosa que difícilmente pueden sortear, ya que al avisar a los abuelos, ellos pueden en algunas ocasiones hacer un reclamo a los padres del niño agresor o al profesor, pero en la mayoría de los casos no es así porque se minimizan los hechos en el entendido de que son “cosas de niños”.

Como resultado de este hecho, es común que sean los niños que comparten la misma condición de ser hijos de migrantes, los que pasen la mayor parte de tiempo juntos, generando lazos de camaradería que no pueden establecer con el resto de sus compañeros, aunque no quiere decir esto que sean inexistentes algunas relaciones amistosas con otros chicos. De acuerdo a Zick Rubin, las amistades entre los niños tienen tres aspectos fundamentales: “proporcionan oportunidades de aprendizaje de capacidades sociales, facilitan comparaciones de índole social y fomentan un sentimiento de pertenencia al grupo”

¹⁹⁸ En el estudio realizado por Gaitán *et al.*, se habla de la inserción de las niñas y niños hijos de migrantes en actividades domésticas y económicas como uno de los factores que inciden directamente en el bajo rendimiento escolar, puesto que los niños están ocupados en estas actividades dejando en segundo plano las tareas y deberes de la escuela (Gaitán *et al.*, 2008: 136).

(Rubin, 1998: 13). Este último aspecto se torna importante para el grupo de niños estudiado. Si bien ellos comparten con el resto de sus pares la condición que los engloba en el concepto de “niños”, es cierto que el hecho de vivir con la ausencia de padres hace proclive que busquen relacionarse con aquellos que pasan por la misma experiencia, generando un sentimiento de identificación entre ellos que, en algunos casos, los excluye de otros espacios o les otorga ciertos estigmas, “En el caso de los hijos de migrantes, se muestran solidarios entre ellos a la vez que se convierten en el hombro con quien compartir sus alegrías y tristezas, sus problemáticas y angustias; la relación entre compañeros/as ofrece un soporte afectivo, e incluso llega a niveles de asesoramiento, cuidado y protección, roles todos tradicionalmente asumidos por familiares” (Gaitán, *et al.*, 2008: 138-139).

Dentro de los postulados teóricos de la antropología de la amistad, sobresale aquel que señala que a diferencia de otros vínculos, la amistad constituye una relación “voluntaria y personal” (Cucó, 1995: 26), pero esto no significa que entablar una relación de esta naturaleza no obedezca a ciertos marcos estructurales y culturales en los que socializan los individuos, de hecho, en su modelo para definir la amistad, Josepa Cucó indica que:

La amistad es una construcción social y culturalmente modelada; es por tanto una relación dinámica que no posee en principio unos contenidos ni unas normas fijas e inmutables, antes bien unos y otros varían a lo largo del tiempo y del espacio. Consecuentemente no existe una forma típica de amistad, sino que de ellas se dan versiones distintas e incluso alternativas opuestas. [...] Dentro de cada sociedad, la amistad y los patrones de amistad se hallan modelados al menos por cuatro *factores estructurales*, a saber: parentesco, género, ciclo de vida y estratificación social. Tales factores pueden separarse analíticamente, pero nunca de manera que se aísle su impacto. La importancia de los factores estructurales es enorme, pues ellos generan constricciones y permisividades ejercidas por la cultura y la estructura social (Cucó, 1995: 24).

Las posibilidades para que los pequeños entablen relaciones de amistad están directamente influenciadas por un aspecto central en la historia reciente de su localidad, es decir, el incremento paulatino del fenómeno migratorio. Se ha señalado en capítulos anteriores la serie de modificaciones que implica para la dinámica familiar el hecho de que los padres partan hacia los Estados Unidos, se añaden a la serie de modificaciones la incorporación de los

niños que se quedan a un grupo de pequeños con los cuales probablemente no tenían mucho contacto previo a esta circunstancia:

Benito (9 años): Antes yo no me juntaba con estos (niños), ahora sí, fue con el tiempo que se fueron mis papás al norte. Ya éramos amigos en la escuela, pero ahora ya me junto más con ellos porque los otros niños nomás molestan con lo de los papás.¹⁹⁹

Marco Antonio (8 años): Yo sí tengo amigos de los dos lados, jugamos un poco en la escuela, pero en las tardes me junto más con ellos, porque luego cuando quiero platicar de mis papás que están en el otro lado, los otros amigos como que se enojan, entonces mejor aquí platico de lo del norte y con ellos platico de las cosas del pueblo, así es mejor.²⁰⁰

Para el resto de los niños que no tienen la calidad de ser hijos de migrantes, estos últimos son tildados como “presumidos”, ya que se parte de la idea de que cuentan con mayores bienes y capacidad de compra y consumo, aunque no sea necesariamente cierto, debido, entre otras cosas, a la falta de envío de remesas de sus padres por algunos periodos. Debido a esta situación se adjudica este estigma a los pequeños, los cuales, cabe mencionar, también son incentivados por los comentarios de los propios padres de los infantes de la localidad. Ante esta coyuntura, los niños “encargados” constantemente tratan de aclarar que no cuentan con una posición de privilegio. Frecuentemente aducen que la ausencia de sus padres es una carencia significativa, razón por la cual, no comprenden a cabalidad el por qué este tipo de expresión e incluso rechazo hacia ellos. Aunque para el resto de sus pares, es claro que los niños cuentan con un *capital social* que es ajeno a ellos, principalmente por el conocimiento sobre ciertas especificidades de la vida en “el norte”. De hecho, los niños hijos de migrantes cuentan con algunas representaciones al respecto, como veremos a continuación.

2.2.- Representaciones sobre el norte

Uno de los temas principales de conversación entre los niños encargados es la representación sobre “el norte”. La información que circula entre estos pequeños es obtenida por diferentes medios. Puede ser que hayan escuchado conversaciones telefónicas entre adultos o que hayan

¹⁹⁹ Entrevista realizada en Corralero el 30 de marzo de 2008.

²⁰⁰ Entrevista realizada en Corralero el 10 de diciembre de 2008.

aprendido cómo es “el norte” a través de pláticas con sus padres o con personas que han regresado de Estados Unidos. Imaginar cómo es “el otro lado” implica la construcción de una representación social, la cual, en palabras de Serge Moscovici (2001:12) se define como:

Un sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero, de establecer un orden que le permitirá a los individuos orientarse en su mundo social y material y llegar a dominarlo; segundo, de permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad proveyéndolos de un código para el intercambio social y un código para el nombramiento y la clasificación inequívoca de los varios aspectos de su mundo y de su historia tanto individual como de grupo.

Las representaciones que elaboran los niños en torno al norte permiten entender la dinámica social y económica en que viven sus padres y las características del contexto geográfico:

Jair (4 años): Allá todo es grande, me da miedo, me pierdo... Pero hay muchos aviones, muchos coches, también hay mucha comida, pero no hay pescado salado.²⁰¹

Emir (7 años): También hace harto frío, hay hielo en el piso, dicen que también hay playas, pero son frías. No me gusta el frío, hay que usar chamarras grandes y gordas, con gorros, todo pesado para que no te quedes como paleta. Si no te cuidas, te enfermas de gripa y tos y las medicinas son muy caras.²⁰²

Gabriela (11 años): Allá no hacen fiestas como aquí. Dice mi mamá que allá hay muchos hermanos (no católicos), aquí hay hermanos, pero son poquitos, allá hay muchos, muchos, no hay *hermandades*, no bailan como aquí. Yo creo que son aburridos, pero tampoco hay mucho tiempo para hacer fiestas, allá se trabaja mucho. Pero también ganas mucho dinero, en dólares. Yo tengo un billete de dólar, para la buena suerte.²⁰³

Brayan, (12 años): Pues en el norte hay muchos millones, a mí me gustaría ir allá, aquí no tengo nada que hacer, allá puedo trabajar. Allá hay centros comerciales,

²⁰¹ Entrevista realizada en Corralero el 06 de enero de 2009.

²⁰² Entrevista realizada en Corralero el 20 de mayo de 2009.

²⁰³ Entrevista realizada en Corralero el 10 de agosto de 2008.

muchos muñecos de peluche, hartos aviones. No sé si haya gaviotas..., yo creo que sí... Yo sí me voy a ir, con el dinero que junte allá puedo comprarme una cadena, más grande que la que me compraron mis papás ahora que salí de la primaria, una grande, y también una pistola para defenderme de los rateros, porque también allá hay muchos rateros.²⁰⁴

A través de las charlas cotidianas los niños adquieren nociones más aproximadas sobre el norte y las implicaciones de la migración de sus padres. Este tipo de representaciones, finalmente, dan “sentido a sus nuevas prácticas, experiencias y decisiones, así como a los miedos, los sentimientos y las ideas que habrán de surgir de éstas” (Glockner, 2006: 15). Los comentarios emitidos reflejan la percepción de bienestar con la que los niños asocian la vida en Estados Unidos. Manifiestan el conocimiento de que hay abundancia de comida y dólares, aunque también notan algunas desventajas, particularmente aquellas relacionadas con el clima e interacciones sociales. El comentario de Gabriela es particularmente sobresaliente, sobre todo por el papel que tienen las festividades entre la población; a través de ellas es posible consolidar otras redes de amistad y parentesco, como se describe en el siguiente apartado.

2.3.- Actividades festivas y religiosas.

Momentos de especial importancia son los relativos a las celebraciones, no solamente las religiosas, sino también en torno a los cumpleaños o por el fin de cursos escolares. Ser invitado a participar de una fiesta, constituye un elemento de suma importancia en la vida de los niños, no solamente por la diversión que pueda encontrar allí, sino porque le significa la creación de lazos y reconocimiento como “amigo” de aquellos niños que viven en la localidad con la compañía de sus padres. El término, “amigo”, adquiere una trascendencia especial entre los hijos de migrantes, ya que no siempre se les considera como tales porque se les tilda de “presumidos” por tener padres “en el norte” o porque pueden ser víctimas de abusos de los compañeros a falta de un adulto que los defienda, como se ha señalado previamente. Si son ellos los invitados a una fiesta, tratan de llevar lo que consideran un buen regalo (por lo regular alguna prenda de vestir como una playera o algún juguete), que es adquirido por los abuelos en alguna tienda céntrica de Pinotepa Nacional.

²⁰⁴ Entrevista realizada en Corralero el 15 de junio de 2008.

Es interesante ver que para los abuelos también constituye un evento importante la adquisición del regalo, tan es así que, sin mucho pensarlo, y a pesar de sus “limitados movimientos”, abordan alguna de las camionetas de redila que van a “Pino” para conseguir el regalo que su nieto(a) llevará a la fiesta. Si el obsequio es del total agrado del festejado, lo mostrará al resto de los invitados, haciendo algún comentario respecto de aquel o aquella que se lo ha obsequiado, si no lo es, agradecerá el detalle y no más. A decir de los abuelos, pero principalmente de las abuelas, es importante que “la gente” sepa que estos niños pueden dar determinados obsequios debido a que sus papás son personas que han salido del país y, por tanto, tienen la capacidad de hacer que sus hijos regalen “cosas buenas”, aunque los padres no se enteran de las fiestas a las que asisten sus hijos, se registraron casos en los cuales los abuelos pidieron dinero prestado para la compra de los obsequios.

Si el festejado en turno comienza en la fiesta a llamar “amigo” al niño que le hizo “un buen regalo”, significa que este chico ha entrado a una red de niños que muy posiblemente con el paso de los años puedan llegar a ser “parientes”,²⁰⁵ y que le será retribuido el obsequio otorgado, en una primera instancia, integrándole a los momentos lúdicos que tengan otros niños y, llegado el momento, dándole un obsequio si no de igual valor, por lo menos parecido.

En México existen estudios antropológicos que han prestado especial atención al tema de los intercambios y las reciprocidades en los pueblos indígenas de México (Dehouve, 1976; Good, 1994, 2003; Pérez-Castro, 2007). La dinámica de intercambios nos otorga la posibilidad de comprender la serie de contraprestaciones que surgen como resultado de la circularidad de bienes, como la comida y ayudas mutuas. Con ello se establecen los mecanismos que regulan la estructura social y comunitaria en las comunidades indígenas, donde los regalos y/o servicios prestados, deben ser devueltos de manera similar (sea por trabajo comunitario o en especie), generando relaciones relativamente simétricas entre los miembros de una comunidad o un grupo étnico (Millán y Valle, 2003; Barabás, 2003).

A diferencia de los pueblos indios, este proceso adquiere matices diferentes en el caso de la población afrodescendiente. Las celebraciones de cumpleaños, graduaciones escolares y madrinazgos constituyen los espacios idóneos donde las familias con miembros migrantes

²⁰⁵ Cabe recordar aquí que los lazos de amistad en la región de la Costa Chica, generan sólidos fundamentos que tienen como resultado el nacimiento de compadrazgos.

demuestran el lado positivo de salir del pueblo: se gana en dólares. En fiestas de amigos o familiares, los niños encargados son el medio a través del cual se hacen llegar a los festejados los obsequios. Asimismo, el obsequio en sí cobra valor, dado que le brinda un estatus mayor al migrante y a sus hijos al “dar” bienes de alto costo, como prendas de vestir, juguetes o electrodomésticos según sea el caso.

Una de las dificultades en Corralero es que los lugareños no siempre pueden reciprocarse a la familia de un migrante el tamaño del regalo. En este caso, podemos decir que los migrantes *donan* bienes materiales a cambio de que no los olviden y además de que adquieran cierto prestigio social. Esta situación establece jerarquías claras entre migrantes y no migrantes, promoviendo cierta “rivalidad, competencia y estratificación” (Barabás, 2003: 40) en las relaciones sociales.²⁰⁶ Esta situación sin duda afecta en mayor grado a los pequeños, en tanto ellos, en cierta medida, “representan” a sus padres. Por lo tanto, es cierto que existe una necesidad de los adultos con familiares migrantes por tratar de generar condiciones que los coloque en una posición de superioridad frente a los paisanos, aunque el costo de este beneficio familiar derive en un proceso de exclusión de los niños por sus semejantes, situación que pasa casi desapercibida para los propios adultos de la localidad.

2.3.1.- Los madrinazgos

El caso de los madrinazgos tiene una relevancia particular. En ellos podemos notar una adecuación en la estructura de parentesco debido a la participación de las niñas en el sistema de compadrazgo ritual. También es importante el interés de los pobladores de Corralero en que sean las hijas de migrantes quienes adquieran esta posición. Estas niñas desde los nueve o diez años pueden ser “madrinas de cuarenta días”. La celebración de “cuarenta días” es aquella que se efectúa cuando culmina el periodo de cuarentena de una madre. Se festeja que el bebé y la progenitora cuenten con cabal salud. En esta fiesta debe haber obsequios, los cuales son otorgados por las madrinas.

²⁰⁶ Los estudiosos del tema de los dones e intercambios refieren a los intercambios asimétricos como “agonísticos”. “El aspecto agonístico, cuando existe, apunta al establecimiento y al mantenimiento de jerarquías, obtención de nombres prestigiosos, supremacía moral. Moral pero no material; material pero no política (Giobellina, 2009: 44).

Se organiza una convivencia con comida y bebida y se ofrecen al bebé los presentes. Las niñas hijas de emigrantes son las seleccionadas para ser las madrinas, ya que se considera que tienen la capacidad de dar más y mejores regalos por estar su madre, -o ambos padres- “en el norte”. Anteriormente era difícil que una chica de esta edad pudiera ser madrina, el comentario de una abuela, Doña Vero, de 69 años es elocuente al respecto:

...antes las madrinas eran mujeres más maduras, jóvenes pero maduras, ahora ya agarran a muchas chamaquitas para que sean las madrinas. Es que aquí la gente se va por la ambición, como saben que mi hija está en el norte, a cada rato mandan llamar a Bibiana (su nieta) para que sea madrina. Yo le llamo por teléfono a mi hija y ella manda el dinero, porque tampoco puede uno decir que no va a ser madrina, es compromiso fuerte, no se puede uno negar, porque luego dicen que uno es muy mezquino. Así le pasa a muchas chamaquitas de este pueblo. Como sus mamás no están, ellas empiezan a ser madrinas muy chicas...²⁰⁷

Aparte de ser madrinas de cuarenta días las niñas también pueden ser de XV años como madrinas de sombrero; en la Primera Comunión, como madrinas de libro y en las salidas de Kinder. Resulta interesante observar por las calles de Corralero a niñas que se saludan entre sí con un “buenos días *comita*”.²⁰⁸ Hay chicas que tienen más de un ahijado ampliando su red de parientes rituales, presento aquí los testimonios de algunas madrinas entrevistadas:

Bibiana (12 años): Hasta ahorita tengo cinco ahijados, dos son de Cuarenta días, dos de sombrero de XV años y una de salida de Kinder. Me llevo muy bien con mis comadres, a mis ahijados los quiero mucho, más a los bebés, me gustan mucho los bebés, siempre que puedo les regalo dulces. Yo hubiera querido ser madrina de alguna cosa de mi prima que se casó, pero me dijeron que tengo que esperar a estar casada para ser madrina de arras o lazo. A lo mejor después puedo ser madrina de cojín.²⁰⁹

Gabriela (11 años): Apenas llevo uno, es de Cuarenta días, es hijo de la vecina, le regalé una medallita de oro y una cadena chiquita, a mi comadre le gustó mucho. Yo

²⁰⁷ Entrevista realizada en Corralero el 15 de agosto de 2008.

²⁰⁸ Manera coloquial de nombrar a las “comadres”.

²⁰⁹ Entrevista realizada en Corralero el 20 de enero de 2009.

voy a visitar a mi ahijado, a veces los sábados, a veces en alguna tarde cuando ya acabé mi tarea. Así si me dan permiso de salir, mi comadre tiene 17 años, pero nos llevamos muy bien.²¹⁰

Gloria (13 años): Yo nada más tengo tres comadres, pero todas son de Cuarenta días, a veces les voy a ayudar a cuidar a los niños, o me los traen de visita, los niños ya me conocen, el más grande tiene tres años y ya me dice madrina Goya. Los otros dos están más bebés, todavía no hablan. Son puros niños, me gustaría ser madrina de una niña, a ver si ya pronto.²¹¹

Cristel (12 años): Mis abuelitos no son católicos, son Bautistas y no puedo ser madrina de Iglesia, pero sí soy madrina de salida de Kinder, mi mamá manda dinero y vamos a Pino a comprar para los regalos. Cuando son las salidas, a veces se llena la pasajera nomás de las que vamos a ser madrinas y nuestras abuelitas y tías. Yo también tengo mi madrina de salida de primaria, fue una de mis tías, me regaló un vestido.²¹²

El hecho de ser madrinas representa para estas niñas un motivo de orgullo, ellas saben que se les busca porque son “personas de confianza”, ya que no se puede “emparentar” con alguien cuya reputación y prestigio en la comunidad son cuestionados. No obstante, estas pequeñas madrinas fungen también como “nanas” de sus ahijados, así que además de buscarlas por el prestigio del cual gozan al ser hijas de migrantes y, en esa medida, procurar regalos, también constituyen un soporte importante para el cuidado de los niños en el grupo doméstico de su comadre. El comentario de Gabriela es ilustrativo en este sentido, así como ella, otras niñas pasan algunas tardes o fines de semana bañando a sus ahijados, jugando con ellos y adquiriendo los conocimientos que implica ser madre.

La inserción de niñas en la red de madrinazgos es relativamente reciente, de aproximadamente 15 años a la fecha. La ausencia de sus madres las ha puesto en esta situación y, a pesar de que la madre regrese es cada vez más notoria la inserción de las niñas en este ámbito de la estructura parental, otrora circunscrito al mundo de los adultos. Este es

²¹⁰ Entrevista realizada en Corralero el 10 de agosto de 2008.

²¹¹ Entrevista realizada en Corralero el 21 de junio de 2008.

²¹² Entrevista realizada en Corralero el 27 de junio de 2008.

un cambio significativo que el fenómeno migratorio ha incentivado. Estas niñas desde los primeros años de su vida, adquieren una posición relevante dentro de la estructura social y religiosa de la localidad, aunque también esto las obliga a reproducir actos considerados propios de las mujeres adultas, v.g. el cuidado de los niños.

A los niños no se les busca para apadrinar hasta el momento, puesto que la diferenciación genérica es un elemento importante en la conformación de este tipo de parentesco ritual, circunscrito principalmente a la esfera doméstica, asignada tradicionalmente a las mujeres.

2.4.- Apoyos domésticos y “el trabajo”

La literatura antropológica y sociológica enfocada en la niñez migrante, ha documentado la inserción de los pequeños en el ámbito laboral, contribuyendo al debate sobre los diferentes impactos que las actividades remuneradas tienen en el desarrollo de los niños. Por un lado tenemos aquellos que apelan a las legislaciones nacionales e internacionales para proteger los derechos de la niñez e impedir su inclusión temprana en la esfera laboral; por otro, se ubican quienes hacen hincapié en la necesidad de comprender el contexto familiar para entender en qué medida es necesaria la incorporación de los infantes en las actividades productivas, que otorguen un beneficio inmediato a su entorno doméstico.²¹³

En la Costa Chica y, en particular en Corralero, los niños deben colaborar con algunas actividades domésticas, aunque también es común que aquellos que se encuentran prontos a entrar a la adolescencia muestren reticencia para llevar a cabo dichas labores. Es frecuente escuchar –sobre todo a las abuelas y tías- algunas quejas sobre la pereza que caracteriza a estos niños, al tacharlos de desordenados y poco habilidosos para mantener el espacio doméstico limpio. Pero aún así, algo que no pueden dejar de hacer es trabajar con los abuelos en las distintas actividades económicas que estos realizan. Por ejemplo, si la abuela trabaja como cocinera en las palapas de la playa, las niñas y niños fungen como meseros los fines de semana. Si los abuelos se dedican a la venta de pescado fuera de la localidad, deben ir con ellos también y aprender el oficio de la comercialización del producto. Si el abuelo se dedica

²¹³ Para profundizar sobre esta temática puede consultarse: Robles: 2004. De igual forma, pueden consultarse las diferentes legislaciones al respecto como la Convención sobre los Derechos del niño; El convenio 182 de la OIT “Prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación”; Artículo 22 de la Ley Federal del Trabajo, donde se especifica la prohibición del trabajo para menores de 14 años, entre otros.

a la siembra de palmeras de coco, por lo regular los niños deben ir para asistir y ayudar en lo que se considere necesario. Son múltiples las expresiones de disgusto de estos niños respecto a sus trabajos, se dicen todo el tiempo cansados, ya que es justamente los fines de semana cuando se dedican a realizar labores extra escolares, a diferencia de otros niños, quienes tienen el fin de semana para jugar y ver la televisión.

La mayoría de los abuelos dicen que los niños deben trabajar, ya que las remesas enviadas por sus padres –si es que las hay- no son siempre suficientes para sortear los gastos cotidianos. De ahí que también deban participar de las actividades económicas, no necesariamente para aportar dinero en efectivo, sino para que los abuelos les hagan sentir a los niños “merecedores” de los cuidados que les brindan. Este es otro elemento que los abuelos valoran, ya que consideran que parte de una buena educación, aparte de “enseñar a andar”, es también generar en sus nietos el hábito del trabajo como el mecanismo que ofrece los satisfactores de la vida, en alusión a los otros niños que viven con sus padres,²¹⁴ quienes no tienen la capacidad de inculcar en ellos esta noción básica del trabajo:

Abuela Catalina (62 años): Yo le enseñé a trabajar a Brisa, tanto en la casa como a hacer los tamales. A lo mejor todavía no lo puede hacer todo, como cocinar, pero puede lavar las hojas, ya sabe en cuánto tiempo se cuecen, qué carne se les pone, los chiles para el mole, ya sabe, como sea así va poder sacar unos centavos cuando tenga necesidad, quién sabe cual sea su suerte.²¹⁵

Abuelo Alfredo (68 años): No hombre, luego los otros ni les enseñan a hacer nada a los chamacos, nomás están ahí en el relajo y viendo la televisión, luego por eso dicen que los *morenos* somos flojos. Yo veo a mis otros hijos con mis nietos y están igual, nomás este que vive conmigo ya sabe lo de los cocos, va poder sembrar, también ya sube a las palmeras medianitas, pero mis otros nietos ¡qué esperanza!, no saben nada, Si mis otros nietos también vivieran conmigo ya sembrarían también.²¹⁶

²¹⁴ A pesar de esto, tampoco podemos dejar de mencionar que los niños que viven con sus padres en esta localidad también realizan actividades, principalmente de limpieza y cuidado de los animales, pero la diferencia es que estas ayudas no son vistas como “trabajo”, sino como “apoyos” que no son considerados obligatorios.

²¹⁵ Entrevista realizada en Corralero el 20 de enero de 2009.

²¹⁶ Entrevista realizada en Corralero el 7 de noviembre de 2008.

Ignacio (11 años): Pues yo voy a pescar con mi abuelo, antes me daba miedo, porque hay que ir cuando todavía está oscuro, o luego el mar se pone bravo. Pero ahora ya aprendí a poner el trasmallo, también ya sé el nombre de los peces cómo sea si mis papás no regresan, o mi abuelo ya no puede trabajar, yo los puedo sacar adelante con la pesca.²¹⁷

El hecho de trabajar es un aspecto que los niños encargados de Corralero manifiestan como uno de los principales cambios que experimentaron a raíz de la migración de sus padres. Las opiniones al respecto pueden ser a favor o en contra, sin embargo, asumen que es una acción que a la larga puede derivar en aprendizajes positivos para su vida adulta, amén de que los vuelve más autónomos y conocedores del “mundo de los adultos”, ya que en las distintos escenarios de trabajo pueden conocer con mayor detalle los temas de conversación de abuelos y conocidos, así como tener mayor información sobre el destino de los ingresos que son generados con su participación:

Blanca (12 años): Desde que se fueron mis papás y voy a trabajar con mi abuela, ya sé cuánto cuestan las cosas, en qué se va el dinero pues, y ya me di cuenta también porque luego mi abuela se queja de que no le alcanza. Es bien caro todo, los otros niños ni saben, como nomás les llega la comida a la mesa y piden, qué se van a preocupar.²¹⁸

2.5.- Las llamadas por teléfono

Carmen Peñaranda (2008) se preguntó en alguna ocasión si las tecnologías acercan las distancias que separan a los migrantes internacionales de sus países y familias de origen. Para realizar una reflexión sobre este proceso, indagó sobre los usos de los locutorios en España, encontrando que las nuevas tecnologías de la información relativizan “las distancias generadas por los movimientos migratorios y, por lo tanto, nos permiten hablar de la doble presencia [...], pudiendo participar (los migrantes) activamente en la comunidad de origen y, al mismo tiempo, en la comunidad de destino” (Peñaranda, 2008: 147). No podemos negar el impacto que los actuales medios de comunicación brindan para mantener vigentes los lazos en diferentes circuitos migratorios (Parella, 2007; Alfama, *et al.*, 2005; Vertovec, 2004;

²¹⁷ Entrevista realizada el 4 de noviembre de 2008.

²¹⁸ Entrevista realizada el 28 de junio de 2008.

Wilding, 2006; Ariza y D'Aubeterre, 2009), no obstante, para el caso que nos ocupa, este hecho no es necesariamente efectivo.

Para la mayoría de los niños hijos de migrantes, la información sobre sus padres se limita a saber que “viven y trabajan en el norte”, como ya lo anotamos no tienen detalles sobre el lugar en donde radican ni mucho menos la dirección. Debido a esto, no escriben cartas, y la comunicación que tienen con sus padres es vía telefónica. En la localidad no hay acceso a Internet, por lo cual el uso de la red no es todavía común. Las llamadas no son constantes, en la mayoría de los casos, se llevan a cabo una vez al mes, y en los casos más frecuentes, cada sábado o domingo. Sin embargo, los padres de estos chicos se limitan a charlar unos minutos con ellos, recomendándoles que se porten bien tanto con sus abuelos como en la escuela. De hecho las charlas de los padres son mucho más prolongadas con los abuelos y con otros miembros de la familia.

Para los abuelos esto no deja de ser negativo, porque los niños no tienen la oportunidad de charlar sobre otras cuestiones con sus padres. Algunos dicen ya estar acostumbrados y otros tantos se muestran reticentes para hablar con ellos. Los niños más grandes saludan a sus padres y las charlas no duran más de cinco minutos, pero son los más pequeños quienes ante el timbrar del aparato telefónico, salen corriendo de la casa o la habitación donde se encuentren para evitar hablar con sus padres. Esta negativa causa diferentes molestias, sobre todo entre los otros miembros de la familia, quienes no ven en esta actitud más que un berrinche y ejemplo de mal comportamiento. Pero los abuelos se muestran mucho más comprensivos al tratar de explicar la actitud de su nieto(a), ya que siempre terminan preguntando “¿y de quién es la culpa, más que de sus padres?”

De los niños que se niegan a hablar con sus padres, el motivo principal es que no los conocen, o no los recuerdan, sobre todo si se fueron y los dejaron cuando eran bebés o cuando tenían entre uno y tres años. Dicen que les causa miedo hablar con alguien a quien no le conocen el rostro, sobre todo cuando ese otro es capaz de separarlo de sus abuelos. Existe en el imaginario de estos niños y niñas la idea de que, en alguna de las llamadas, los padres pidan a los abuelos que los “manden pa'l norte”, idea que atemoriza y genera una gama de malestares entre los chicos, ya que cuando son pequeños no tienen aún el anhelo de irse a Estados Unidos, a diferencia de algunos de los más grandes, quienes esperan de las

llamadas justo eso, que les manden llamar para vivir en Estados Unidos, hecho que en pocos casos se concreta:

Jair (4 años): No, a mí no me gusta que suene el teléfono, me da harto miedo, es que luego la que habla es mi mamá. Pero no me gusta hablar con ella, siento que me va regañar por todo.²¹⁹

Alma (12 años): La comunicación con mis papás no es mucha que digamos. Ellos hablan por teléfono, pero la verdad no sé que les puedo contar. Están tan lejos y como que no me entienden, entonces nomás les digo cómo estoy, qué tal la escuela, pero no tenemos más cosas que decirnos, ni yo a ellos ni ellos a mí.²²⁰

Emmanuel (8 años): Pues es difícil, eso de hablar nomás por teléfono. Mi abuelita dice que mi mamá se preocupa por mí y por eso habla, pero luego nomás me pregunta cosas y cuando yo le pregunto qué hace, ya no dice nada, no hay comunicación.²²¹

Marisol (12 años): Pues yo creo que mejor se ahorren el dinero, luego nomás hablan con mi abuelita y, de paso a mí. Luego estoy hablando y se corta la llamada y ya no marcan, yo creo que porque sale caro, como que me meten al último para hablar y eso me da coraje, mejor que ni hablen.²²²

Estas opiniones manifiestan los distintos grados de malestar que les genera a los niños la actuación de sus padres, hecho que deriva en una vinculación débil. Sin embargo, algunos de ellos expresan que esta situación puede revertirse si sus padres y madres regresan a la localidad, ya que tendrán mayor oportunidad de interactuar con ellos y, paulatinamente, tener la confianza para gestar un mayor grado de comunicación.

2.6.- El juego de “El norte”

Las tardes y los fines de semana los niños suelen reunirse en patios, calles y en las orillas de la laguna para jugar. Las actividades lúdicas que llevan a cabo son múltiples, dependiendo

²¹⁹ Entrevista realizada en Corralero el 06 de enero de 2009.

²²⁰ Entrevista realizada en Corralero el 09 de agosto de 2008.

²²¹ Entrevista realizada en Corralero el 15 de junio de 2008.

²²² Entrevista realizada en Corralero el 24 de mayo de 2009.

de los dictados de la imaginación y la cantidad de niños y niñas congregados. Saltan la cuerda, corren, y se esconden. Sin embargo, llama la atención un juego llamado “El norte”. Consiste en realizar un “cruce” de la frontera, algunos niños fungen el rol de policías, otros de “polleros”, otros más de “mojados” y las niñas representan a “las esposas o mamás que lloran”. Jugar a “El norte” requiere de los conocimientos que en términos generales implica el cruce indocumentado hacia Estados Unidos, mismos que tienen tanto aquellos niños que nunca han migrado (pero que tienen algún pariente que sí lo ha hecho), como aquellos pocos que sí lo han hecho y han podido regresar a la localidad. Siguiendo lo dicho por Corona, Quinteros y Morfin (2005:130) podemos decir que el juego “es una actividad colectiva llena de aprendizaje” que, en este caso específico, permite a los niños conocer más detalles sobre los viajes allende la frontera. Para dudas sobre algunos temas, suelen preguntarles a los chicos que tienen a sus padres radicando en algún punto de Estados Unidos las alternativas para enfrentar determinadas situaciones y contextos.

El clímax del juego es justamente el momento en que hay que cruzar “la raya”. Los chicos que son policías avientan piedritas (simulando balas), mientras los “mojados” tratan de esquivarlas para lograr llegar a la meta. Si el “mojado” en turno logra atravesar sin ser golpeado o atrapado por el policía, se convierte en el ganador, reconocen los otros chicos su audacia para escabullirse y él se queda viviendo “en el norte”; el ganador debe esperar a que logre cruzar otro de los jugadores para ir “a buscar el trabajo”, en realidad esperan a que logren pasar todos los “mojados”, y una vez que han cruzado todos se termina el juego. Las niñas tienen su papel protagónico poco antes de que inicie el juego, ya que se debe realizar una escena en la cual “el mojado” debe informarle a su esposa o madre que se irá, y es aquí cuando las niñas comienzan a llorar y pedir con rezos por la bienaventuranza de su pariente. Durante los momentos en que los niños se encuentran desperdigados corriendo, ellas tratan de distraer con gritos e insultos a los “policías”. En las diferentes ocasiones en que se observan este juego, las niñas no participaron como “mojadas”, aunque la migración femenina en la localidad es común.

Algunas personas adultas han mostrado sorpresa ante dicho juego. No pueden determinar un momento particular en el cual los niños hayan comenzado a jugarlo, y los pequeños se limitan a decir que es una forma de esparcimiento que ya “tiene tiempo” que ellos practican, algunos incluso dicen que no siempre suele jugarse. Podemos decir que este juego es un mecanismo que permite conocer las representaciones que los niños tienen sobre la idea del

cruce. En este caso, la integración de los niños hijos de migrantes al juego es necesaria porque “ellos saben” qué otras cosas pasan en la frontera y pueden ayudar para conocer otros aspectos, como los precios que un “coyote” cobra o cuántos días puede tardar un cruce. Con la realización del juego, propio de las actividades infantiles, podemos decir que se ponen en práctica toda una serie de representaciones sociales y aspectos simbólicos que los niños configuran sobre “el norte”, además de lo que en sus charlas cotidianas socializan.

Esta es la característica más importante del juego porque éste se posibilita gracias a la condición simbólica del mundo del hombre: al suspender la realidad del aquí y ahora, pasado, presente y futuro se trastocan; lo imaginario surge y se hace posible el pensar. No hay nadie que pueda pensar algo, problematizarse, hacerse una pregunta, es decir pensar, si primero no es capaz de imaginar la situación. Lo real es inaccesible al hombre y lo posible se torna posible gracias a que es imaginado. El poder del juego como actividad es enorme y fundamental en el desarrollo del sujeto humano. En el trasfondo del pensamiento y de la creatividad humana, está el juego (Quinteros, Corona y Morfín, 2003: 3).

La mezcla de imaginación y datos reales permite a los pequeños de la localidad, tengan o no padres migrantes, recrear de acuerdo a sus propios conocimientos, una situación por la cual atraviesan muchos de sus familiares y paisanos. Esto deriva también en que haya un ejercicio de reflexión en torno a un fenómeno social con tanta importancia como supone la migración a Estados Unidos, no solamente en la localidad, sino en toda la región de la Costa Chica. No se pudo documentar si en otras localidades de la zona se práctica también este juego, pero por lo registrado aquí, podemos dar cuenta de la incidencia del proceso migratorio en la vida de los niños, aunque no migren.

2.7.- Las enfermedades y la somatización de la migración

El hecho de que los niños se enfrenten a la realidad de vivir sin sus padres, genera lo que estudiosos como Joseba Achótegui (2002) denominan un “duelo migratorio”:²²³

²²³ Otras perspectivas hablan del “trauma migratorio” para definir la situación subjetiva de desestabilización del individuo al momento de migrar y sus repercusiones en la esfera psicológica (Giraud y Rose, 2004: 159).

En el duelo migratorio, la pérdida del progenitor no es una pérdida completa, sino una pérdida parcial, una pérdida en el espacio y en el tiempo. El adulto deja de convivir con el menor, y ambos permanecen sin verse durante años. Sin embargo, el progenitor sigue vivo y se mantiene con él una comunicación y un contacto a través de diversos medios, tales como llamadas telefónicas, chats, correos electrónicos, e incluso en ocasiones se producen retornos esporádicos del migrado. Estas comunicaciones intermitentes y esos reencuentros interfieren en el afrontamiento del duelo y reavivan de manera permanente el dolor. La fantasía del regreso, del reencuentro, del reagrupamiento aviva y prolonga los duelos (Gaitán, *et al.*, 2008: 78).

Esto conlleva a que los niños somaticen este dolor experimentado en diferentes momentos, sobre todo en los momentos iniciales de la partida de sus progenitores o alguno de ellos, puesto que los duelos por la migración afectan tanto a aquellos que se van como a los que se quedan (González, 2005). La partida de los padres hacia los Estados Unidos provoca en los niños un estado anímico que les produce enfermedades, es común que adolezcan de fiebres.

La explicación brindada es que *el cariño se les queda guardado*, debido a que ya no están presentes los padres para ofrendarles muestras de afecto. Ese *cariño* envuelve su pequeño cuerpo, siendo necesaria su manifestación a través del calor corporal. Por ello es preciso que en esa temporada los infantes sean el centro de atención de los familiares con los que se han quedado para contrarrestar el “exceso de amor”. Después de esta temporada de fiebres (mismas que pueden ser contrarrestadas con algunos medicamentos alópatas), los niños paulatinamente vuelven a la normalidad. Lo interesante del caso es que este tipo de “pesar”,²²⁴ sólo lo experimentan estos niños, lo cual nos remite a lo señalado por Carlos Aguado (2004), alusivo a la relación de las emociones y la corporeidad, a la frecuencia con la que se manifiestan las “pasiones” en situaciones muy concretas, somatizando una experiencia sensorial (el pesar) en una reacción corporal característica (las fiebres):

El comprender las pasiones como motores de la acción es ubicarlas en la línea de la conducta. Es el fundamento necesario para comprender la conducta humana reconociendo las emociones, pero no como procesos fortuitos o fatales sino como

²²⁴ “El pesar” es una sensación de dolor y/o tristeza que acompaña la vida en diferentes momentos. Los *morenos* experimentan “pesar” cuando ocurre la muerte de un familiar, un desamor, una pérdida monetaria o de algún bien personal. Nos remite a la ausencia.

originados por cambios psicocorporales (alma-cuerpo), originados en una determinada experiencia con el aprendizaje que esto trae al cuerpo-alma por lo cual tiende a repetirse de forma similar en situaciones semejantes (Aguado: 2004: 215).

Es por ello que solamente los pequeños que experimentan la “ausencia” padecen éstas “típicas” fiebres. Veamos algunos comentarios al respecto:

Jorge (8 años): Tiene poco que me enfermé, me dio harta calentura, tenía también frío, mi abuela dijo que era porque ya extraño más a mí mamá. Y sí, es verdad, ya tiene rato que se fue, y yo a mis abuelos los quiero, pero luego también digo ¿Por qué extraño a mi mami? No la conozco, no sé como es su cara, luego pensé: “ya no voy a enfermar, porque la que me cuida es mi abuela Lala, mi mamá no está, es la Lala la que se preocupa”. Tampoco quiero enfermar más de calenturas, ya no voy a enfermar de tristeza, ya estoy contento, ahora ya juego, antes no, ni comía, ni salía.²²⁵

Benito (9 años): Aquí los niños se enferman “de pesar”, de tristeza, yo digo que es porque se sienten solos, yo no me siento muy solo porque tengo “mi cuate” (gemelo). Sí nos pegamos y peleamos mucho, pero yo creo que por eso ni a él ni a mí nos ha dado “pesar”. Es a los niños que están solos o que tienen hermanos más grandes o más chiquitos a los que les da, a nosotros no.²²⁶

Además de enfermarse “de pesar” o tristeza, el prejuicio emitido por otros niños que los tildan de “presumidos”, ocasiona que también se enfermen “de las envidias”. Entre algunos niños de la localidad es común escuchar que los chicos que tienen papás en Estados Unidos, gozan de cosas que ellos no tienen, -aunque no siempre sea necesariamente cierto-, y que tienen mayor libertad para salir de la casa sin pedir permiso. El ser blanco de estos comentarios hace que los niños enfermen y, por tanto, deban someterse a una serie de “limpias” y tomas de brebajes hechos a base de diferentes hierbas.

²²⁵ Entrevista realizada en Corralero, el 15 de abril de 2008.

²²⁶ Entrevista realizada en Corralero, el 30 de marzo de 2008.

En el contexto de los estudios sobre migración, el tema de las emociones y los sentimientos aparece como uno de los elementos de cambio en la interacción social.²²⁷ Un buen ejemplo de esto es lo que Federico Besserer (2006) argumenta respecto a la subversión del “orden sentimental” tradicional de las mujeres migrantes, para hablarnos de los “sentimientos inapropiados” que algunas de ellas expresan en las localidades de destino, como pueden ser el enojo y el respeto. Sin embargo, aquí estamos dando cuenta de una nueva forma de manifestar un sentimiento (“el pesar” o “extrañamiento”) a través de la somatización entre los que se quedan.

Por su lado, son los abuelos quienes padecen con mayor frecuencia la *subida de latido*. Alguien que ha sufrido un susto muy fuerte o, en su defecto, un coraje, es víctima de este mal. Es en ocasiones la falta de disciplina de los niños lo que origina que los abuelos se molesten, ellos no pueden controlar sus travesuras y conforme pasan los días se encuentran frecuentemente enojados, aunado a ello la nueva serie de responsabilidades y conflictos acentúa el malestar que poco tiempo después causa este tipo de reacciones, principalmente por la falta de ingresos económicos. Con el transcurrir de los días, las actividades cotidianas vuelven a la normalidad, los niños van a la escuela, algunos trabajan con sus abuelos, juegan y asisten a fiestas, logrando que sus vidas transcurran con la tranquilidad que la cotidianidad en Corralero trasmite.

Otro de los malestares que aquejan en ocasiones a los niños y abuelos se debe a la sensación de “abandono” que en algunos momentos experimentan. Los familiares se constituyen en “una tabla de salvación” para evitar que los niños experimenten esta situación al mitigar la sensación de soledad (Carpio, 1992; Parella, 2007), sin embargo, al momento de comenzar a abordar el tema de la partida de alguno de los hijos en busca de empleo en Estados Unidos, tanto abuelas como abuelos coincidieron en denominar este evento como un “abandono”, tanto hacia los niños como hacia ellos, aún en aquellos casos en los cuales los envíos de remesas existen.

Es interesante notar que para los abuelos, la decisión de migrar al norte no es comprendida del todo, puesto que fue recurrente que mencionaran que existen “muchas” personas que tienen trabajo en otros puntos geográficos, tanto estatales como nacionales. Para los adultos

²²⁷ Shinji Hirai habla de la manera en la cual “la nostalgia” reviste toda una serie de elementos que dinamizan la “economía política” de los migrantes internacionales originarios de Jalisco (Hirai, 2009).

mayores resulta negativo que alguno de sus hijos se vaya a los Estados Unidos. La mayoría de los entrevistados, señalaron que están “en los últimos años de vida” y lo ideal sería vivir un periodo de vejez tranquilo y –según su parecer- sin tener “que cuidar niños” y, sobre todo, teniendo relativamente cerca a sus hijos.

En diferentes momentos señalaron que para ellos la partida de los hijos sí constituye un abandono, por el hecho de que el lugar de destino es “muy lejano” y por los casos que conocen de amigos y parientes cuyos hijos no han retornado y que tampoco mantienen vínculos a través de llamadas telefónicas o envíos de dinero. Además, los abuelos varones principalmente, perciben la decisión de migrar en algunos casos como un “fracaso”. En este caso, suele decirse que se van aquellos que “aquí no la hacen” o que no “tuvieron suerte”. Por tanto, reconocen que sus hijos se tienen que ir por “necesidad”. Aspecto que constituye una merma al capital social y económico familiar, sobre todo por la adquisición de deudas a la que se ve sometida la familia cuando uno de sus integrantes decide migrar hacia Estados Unidos,²²⁸ y no logra obtener beneficios para su familia o para él mismo.

Resultan interesantes las apreciaciones que apuntan los abuelos entre *su* migración, es decir, la relativa a la población *morena*, y la que observan de los indígenas cuando hablan del “abandono y el fracaso”, ya que señalan que en la localidad no se observan mejoras en las condiciones de vida de los habitantes por el hecho de que existan parientes migrantes, a diferencia de los pueblos mixtecos de la región, donde hay pavimentación de calles, servicios públicos (drenaje y luz) y, sobre todo, la construcción de casas “cómodas y grandes”.

En mi estancia de campo fue común que se me hiciera la invitación a observar sus casas y notar que las construcciones de “concreto” se limitan a un baño o alguna habitación. Algunos incluso llegaron a preguntar “¿Usted viendo la casa como está, creería que aquí tenemos parientes en *el norte*. No, verdad? Si nos vemos rete pobres”. De ahí que la gran mayoría perciba la migración de sus hijos como una “pérdida”, no solamente económica, sino también familiar, sobre todo porque los primeros meses después de la salida de los hijos,

²²⁸ Carolina Rosas (2007: 275-308) por su parte, aborda el tema de las causales “para no migrar” entre los hombres de algunas comunidades veracruzanas y la serie de sanciones sociales que recaen en los varones “arrepentidos” de no ir “al norte”, y por tanto, de no cumplir con una de las prácticas sociales más recurrentes en su localidad de origen. En su investigación, la autora logra dar cuenta de la serie de tensiones y conflictos a los que deben someterse aquellos que “se rajan”, amén de las burlas y críticas hacia sus personas por el hecho de “no hacerla” en Estados Unidos, contrario a los comentarios que algunos abuelos de Corralero han señalado cuando hablan de sus hijos migrantes, quienes deben irse por su fracaso en encontrar condiciones de empleo óptimas cerca de sus unidades familiares.

el dinero enviado se destina al pago de deudas adquiridas para la realización del “cruce”, como se ha detallado antes. En algunos casos, después de que es cubierto el monto del préstamo, las remesas se vuelven más esporádicas, causando también malestar entre los abuelos por la repercusión negativa en la economía del grupo familiar en el lugar de origen. De ahí que señalen que la migración hacia Estados Unidos no ha tenido mucho de positivo, puesto que el dinero enviado alcanza únicamente para los gastos indispensables.

Los niños, por su parte, también expresan en ocasiones que sus padres los han abandonado. El hecho de que sus papás no siempre muestren interés en hablar con ellos por teléfono o que no les envíen fotografías que les de a conocer un poco sobre sus condiciones de vida en Estados Unidos genera esta sensación. Algunos asumen una actitud hostil hacia los padres, otros más con indiferencia o resignación:

Berenice (7 años): No me importa, si ellos me abandonaron aquí con mis abuelitos no me importa. Yo tampoco voy a preguntar por mi mamá ni nada.²²⁹

Oscar (12 años): Pues sí, aquí me dejaron nomás con mi hermanita, luego dicen que es por el bien de uno. ¡Pero no está bien que uno esté sin papás! Si se mueren ni modo, yo ni les voy a extrañar.²³⁰

Adrián (11 años): Pues sí, como sea lo dejan a uno nomás aquí solo, abandonan pues. Pero ya ni modo, algún día regresarán. Y si no, pues ya estoy aquí con mis abuelos y mis tíos, ellos me cuidarán ¿no?²³¹

Lucía (12 años): Es que es el destino de los niños, unos están con papás, a otros nos dejan aquí, es la suerte de cada uno. Esta es mi suerte, estar aquí encargada, ya qué.²³²

La somatización de la ausencia de los padres genera entre los pequeños, mecanismos para aprender a vivir con esta realidad. A los periodos en que se agudiza su tristeza y enferman, sigue una etapa de reflexión sobre su situación. Los cuidados brindados por los familiares, especialmente por los abuelos, están encaminados a hacer sentir a los niños que el cariño

²²⁹ Entrevista realizada en Corralero el 23 de mayo de 2009.

²³⁰ Entrevista realizada en Corralero el 07 de noviembre de 2008.

²³¹ Entrevista realizada en Corralero el 24 de mayo de 2009.

²³² Entrevista realizada en Corralero el 22 de mayo de 2009.

también puede llegar de otras personas. De esta manera encuentran consuelo y resignación ante un hecho que resulta novedoso en su corta experiencia de vida. Esto, sin duda, nos muestra el grado de fortaleza que pueden adquirir los pequeños desde temprana edad, aunque esto no quiere decir que sean poco vulnerables a padecer otro tipo de situaciones que también les causan tristeza, como puede ser el caso de ser víctimas de violencia, tal como veremos a continuación.

2.8.- La violencia

Hasta el momento se han reseñado algunos de los elementos que conforman la vida cotidiana de estos niños, principalmente aquellos que versan sobre su estatus diferenciado dentro de la localidad, no obstante, no podemos dejar de señalar que también éstos infantes padecen situaciones de violencia por la ausencia de sus padres.²³³ En primera instancia son directamente afectados por la violencia estructural como resultado de las actuales políticas económicas que insta a sus progenitores a salir de la comunidad en búsqueda de mejores oportunidades laborales y de subsistencia, en segundo lugar padecen violencia intrafamiliar y violencia en la escuela.

Ante la ausencia de la madre o el padre los niños padecen agresiones físicas de parte de los abuelos. Atribuyen esto a la “desprotección” que tienen por no estar sus padres. Mucha de la violencia ejercida contra estos niños es justificada por los abuelos y otros familiares por la “indisciplina” de los niños en determinadas circunstancias. En distintas charlas con personas adultas sale a relucir este punto, señalan como una característica de estos infantes el ser desobedientes o “chamaquitos sin ley” y el hecho de golpearlos o castigarlos es únicamente una medida disciplinaria “por su propio bien”. Al respecto Sanmartín (2006:13) nos indica que: “Un padre puede tener la intención de hacerle el bien a su hijo pegándole una bofetada cuando, según él, se lo merece (para hacer que vuelva al camino recto). Objetivamente, sin embargo, la bofetada es dañina. Por consiguiente, dado que la conducta de tal padre es intencional y dañina, es violenta”. Conozcamos algunos de los puntos de vista de los pequeños al respecto:

²³³ Retomo la definición de violencia de José Sanmartín, quien la define como “agresividad alterada...por la acción de factores socioculturales que le quitan el carácter automático y la vuelven una conducta intencional y dañina” (2006: 11).

Elena (9 años): A mí mi abuela me pega mucho, dice que agarro muchas “Sabritas” de la tienda, que como muchos dulces y por eso me pega, porque no como tortillas, dice que soy muy grosera y traviesa. También mis tías de Pino (Pinotepa) me pegan cuando vienen, a veces ya no me duele, ya no lloro.²³⁴

Jorge, (9 años): Sí, luego sí pegan fuerte, yo veo que Toño (amiguito vecino) es más travieso, pero como él vive con su mamá, su abuela no le pega, ella tampoco le pega. Yo creo que como saben que nuestras mamás están en el norte y no las ven, nos pegan, se enojan. Mi abuela dice que me quiere mucho, yo también la quiero, pero también me pega porque soy muy inquieto.²³⁵

Martha (10 años): También me pegan, me jalan las orejas, pero aquí todos se pegan, los señores le pegan a las señoras, los abuelitos nos pegan a nosotros, hay hombres que les pegan a los perros, todos se pegan. ¿A ti no te pegan?, pero así es aquí, mi mamá también me pegaría si me viera ensuciarme. Aquí no te salvas, pura pegadera.²³⁶

Asimismo, son víctimas de agresiones por parte de algunos compañeros de escuela, puesto que saben que no hay padres que vayan a reclamarle a los suyos por los abusos cometidos, sometiendo a los niños a un grado de vulnerabilidad que muchas veces escapa al mundo adulto de sus tutores, de acuerdo con Ángela Serrano podemos decir que:

La violencia que ocurre en contextos escolares y que tiene por objeto dañar a terceros, ya sean éstos profesores, compañeros, otras personas o cosas, se conoce como violencia escolar. Pero la violencia en la escuela puede ser de varios tipos. Tiene especial relevancia, por las consecuencias tan dramáticas que causa en las víctimas el llamado acoso escolar o *bullying*.

El acoso escolar es un tipo de violencia escolar que tiene unas características muy específicas como son: se da entre iguales (es decir, entre compañeros), ocurre de manera reiterada, en el marco de un desequilibrio de poder, y es intimidatoria, porque genera en la víctima temor y le provoca unos efectos que deterioran notablemente su

²³⁴ Entrevista realizada en Corralero el 21 de mayo de 2009.

²³⁵ Entrevista realizada en Corralero, 15 de noviembre de 2008.

²³⁶ Entrevista realizada en Corralero, 10 de enero de 2009.

autoestima y sus relaciones sociales. De tal forma que, su persistencia en el tiempo y por la frecuencia de las agresiones, el acoso escolar es una tortura psicológica metódica y sistemática (Serrano, 2006: 61-62).

Consideramos importante retomar el concepto de acoso escolar, para hablar del caso particular de violencia que afrontan los niños hijos de migrantes. Parte del trabajo de campo realizado, se llevó a cabo en la escuela primaria de la localidad, en donde fue posible observar este tipo de interacción. Al preguntar a los niños en sus salones sobre quién tenía padres laborando en Estados Unidos, aquellos que no comparten esta situación, señalaban a los que sí, comentando que sus padres en realidad se fueron “porque no los querían”, “porque son feos” o “no eran sus verdaderos papás”.

Ante esta situación, los niños aludidos respondían con golpes, insultos y en algunos casos, con llanto. Esta situación suele repetirse en el recreo, donde además es posible que les quiten su refrigerio o dinero. Estas prácticas son llevadas a cabo –y justificadas- por el resto de los infantes ante la falta de consecuencias por sus acciones, es decir, ante la ausencia de reclamos de los abuelos o tutores.

No obstante, sí existen consecuencias para los hijos de migrantes, quienes en algunos casos dicen creer que en realidad sus padres efectivamente “los abandonaron”, como señalan sus compañeros. Esto impacta negativamente en su autoestima y en las relaciones con otros niños. Es por ello que suelen preferir la compañía de aquellos que guardan su misma condición, donde pueden paliar el sufrimiento social que esto les genera (Kleynman, *et al.*, 1997),²³⁷ y con aquellos otros niños que se muestran menos hostiles.

La familia constituye la primera instancia de socialización de los niños, aquí se adquieren los elementos que se reproducirán más tarde en otros ámbitos, como en la escuela (Serrano, 2006: 63). En este sentido, es posible decir que las acciones violentas realizadas en la escuela, responden a prácticas cotidianas de agresiones diversas dentro de la unidad familiar, donde existen “estilos educativos autoritarios, con poco afecto, donde las normas se imponen y solo responden al interés del adulto” (*Idem*).

²³⁷ De acuerdo con estos autores, el sufrimiento es una experiencia social que está enmarcada por múltiples factores (desde económicos hasta religiosos) que inciden de manera negativa en la subjetividad de los actores (Kleynman, *et al.*, 2006: ix-x).

Efectivamente en Corralero, la violencia intrafamiliar es frecuente, sobre todo por el abuso en el consumo de alcohol de parte de los varones, quienes en estado de ebriedad suelen golpear a mujeres y niños. Pero también las mujeres golpean a los niños o entre hermanos y hermanas son comunes las discusiones álgidas. El testimonio de Martha resume muy bien este contexto. Aunque ello no significa que en todo momento y en todas los hogares la interacción entre familias sea a través de los golpes. Existen casos de niños que no sufren de maltratos físicos y llevan una buena relación con los abuelos, quienes en menor medida se ven afectados por las agresiones de sus compañeros.

3.- La noción de familia

En el capítulo anterior se mencionó la importancia del proceso de parentalidad en la configuración de los lazos familiares. De acuerdo a los postulados pioneros sobre el concepto acuñado por Serge Lebovici, los lazos de sangre son reforzados con las acciones de los padres, generando vínculos emocionales con los niños. Dichas acciones, son aprendidas intergeneracionalmente en el marco de un contexto social y cultural específico. Es decir, la parentalidad “es un hecho cultural que acaece en un proceso de construcción y de definición social acerca de lo que se considera qué es la paternidad y la maternidad” (Romero, 2007: 121).

En este proceso, los padres necesitan ser “parentalizados por su hijo” (Lebovici, 2004: 5), con la finalidad de que los vínculos y el apego se fortalezcan y tengan como resultado la independencia de los infantes y la capacidad de éstos de generar vínculos parecidos con su descendencia, es decir, con sus propias familias. Sin embargo, dada la situación de ausencia, notamos que la parentalidad “resulta bastante vulnerada en la migración” (Giraud y Rose, 2004: 163). En primera instancia, por la falta de comunicación regular que existe entre los niños y sus padres. Ello deriva en que los niños frecuentemente cuestionen el tipo de familia de la cual forman parte.

Juana (10 años): Yo quisiera conocer a mi hermanito o hermanita, no sé ni qué sea, yo quisiera cargarlo, no sé como es, luego veo la foto y ya. Una vez hablé por teléfono con mi mamá. Y me dijo que ella estaba bien, que me portara bien, que hay que cuidar a la familia. Pero yo no sé cual es la familia, porque la familia está junta y mi mamá y mi papá están en el norte, dos tíos están en Acapulco, uno en México, una en

Guadalajara y ahora tengo un hermano más en el norte, ¿Cuál es mi familia? Yo creo que nomás mis abuelos, mis papás también, pero son de otra familia, aparte está la de mi papá.²³⁸

Emir (7 años): Luego en la escuela me preguntan si mi abuela es mi mamá, me dicen ¡tu mamá está muy vieja! Yo me peleo porque no me gusta que le digan vieja a mi abuela. Yo digo que es mi mamá. Mi otra mamá, la que vive en el norte, se fue hace mucho tiempo, ni me acuerdo cómo se llama, a mi papá a veces lo veo, pero no vive conmigo. Cuando sea grande y me vaya al norte, me voy a llevar a mis abuelos y a mis hijos conmigo, porque ellos son mi familia.²³⁹

Gloria (13 años): Yo estuve bien triste cuando en la tele dijeron lo del día de la familia, yo veía nomás el comercial, de los papás con los hijos, haciendo cosas. Si tú me preguntas cuál es mi familia, yo no sé o a lo mejor sí, mi familia son mis abuelitos, mis tíos, mis primos y mis ahijados. Ya cuando pensé así, ya no estuve triste, pero luego pensé más: ¿y cuando mis ahijados se vayan al norte? Porque yo creo que mis papás ya no van a regresar, quién sabe.²⁴⁰

Luis (7 años): No, yo no extraño a mi mamá, yo creo que es regañona, no me acuerdo bien, pero será igual que mi abuela, mejor nomás con una mamá. Y a mi papá tampoco lo extraño, tiene como un año que ya no habló por teléfono, a lo mejor se enojó, quién sabe. Pero no, mi abuelito Honorio es muy borracho, a él tampoco lo voy a extrañar, porque bebe mucho. Es mi abuela la que me da de comer, y muy rico, me lleva a la playa cuando trabaja y me deja ver la tele.²⁴¹

El mayor vínculo que establecen los niños hijos de migrantes es con los abuelos, particularmente con la abuela. Ellos saben que sus padres biológicos están en el norte o en alguna otra parte, sin embargo, reconocen que los cuidados que sus padres deberían brindarles son otorgados por los ancianos. A pesar de los maltratos que algunos de ellos les inflingen y los conflictos que surgen en diferentes ocasiones, el vínculo afectivo existe, dada la cotidianidad compartida.

²³⁸ Entrevista realizada en Corralero el 8 de noviembre de 2008.

²³⁹ Entrevista realizada en Corralero el 14 de mayo de 2009.

²⁴⁰ Entrevista realizada en Corralero el 21 de junio de 2008.

²⁴¹ Entrevista realizada en Corralero el 20 de enero de 2008.

En el estudio de los migrantes de Perú y Ecuador residentes en España, Sònia Parella analiza los vínculos afectivos que surgen entre los miembros de las familias transnacionales, mostrando los diversos escenarios posibles de acuerdo a la duración del distanciamiento geográfico, no obstante, concluye que:

El impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único y no admite visiones dicotómicas sobre si sus efectos son positivos o negativos; no cabe pretender averiguar hasta qué punto favorecen la desintegración familiar o juzgar su grado de eficacia de funcionamiento tomando como referente a la familia “normal”. Estamos ante un fenómeno complejo, reflejo de las múltiples circunstancias que rodean a los procesos migratorios tanto en el país de origen como en el de destino (Parella, 2007: 182).

Los “hogares dona” de Corralero, fundamentan su existencia en redes de solidaridad y un fuerte lazo sentimental entre la primera y tercera generación. La presencia de los miembros de la segunda, se manifiesta a través de los suministros mínimos indispensables para la subsistencia de abuelos y nietos. Se ha mencionado que esto genera entre los niños preguntas frecuentes sobre el tipo de familia que constituyen ellos, sus hermanos y padres. Sin embargo, tienen una mayor claridad cuando se les inquiriere sobre el resto de su parentela.

Los lazos de sangre lo son de misericordia y ayuda. El viejo vuelto impotente por la edad no abandonará al niño y viceversa. Es lo que prevé el sistema económico en las sociedades tradicionales. Por ello, el niño adquiere precozmente un orden y una lógica de grupo, de ayuda mutua y de familia respecto a las reglas del linaje paterno y materno. Así permanecen un saber generacional y una muy fuerte fidelidad entre generaciones (Valantin, 2004: 107).

Tal vez exista una disminución paulatina en la parentalidad de padres e hijos, pero vemos que los lazos que unen a los niños con la familia, tanto de su padre como de su madre, cuentan con la solidez suficiente para encontrar un lugar de pertenencia en este contexto.

Uno de los principales resultados que la migración internacional ha tenido en las unidades familiares es la fragmentación de éstas dada la multilocalidad de sus integrantes (Glick-Schiller, *et al.*, 1992; Guarnizo, 1997), sin embargo, Marina Ariza (Ariza, 2002: 65) señala

que “la tendencia a la fragmentación o desterritorialización del espacio familiar ha tenido como primera respuesta el fortalecimiento de los vínculos familiares en el esfuerzo por elevar al máximo el valor estratégico que representan. Dicho fortalecimiento está en consonancia con la centralidad de la familia en la estructuración de las redes migratorias y con su papel organizador en la vida de los migrantes”. En el caso de los niños hijos de migrantes, a pesar de que podemos hablar de una interrupción en la generación de parentalidad, es un hecho que también han logrado crear vínculos fuertes (Granovetter, 2002) con el resto de la parentela de ambas familias de origen de los progenitores, dando una fortaleza familiar importante a los niños para su adscripción en un grupo primario y, en algunos casos, estableciendo relaciones a distancia (Esteinou, 2006; Mummert, 2009).

El hecho de que algunos tengan hermanos que ya han nacido en los Estados Unidos y a quienes no conocen más que por las fotografías, nos remite a reflexionar sobre los alcances que estos cambios tienen en sus nociones sobre lo que tradicionalmente los niños han tenido sobre la familia, sobre todo en aquellos aspectos que remiten a la compañía constante y la presencia física de los componentes de la misma. El que los miembros de la familia se encuentren dispersos en diversos puntos geográficos, tanto nacionales como en territorio norteamericano, no significa que exista necesariamente una fractura inequívoca de los lazos y redes que los vinculan, sobre todo entre las generaciones de adultos, más bien se genera un sentido de identidad y apoyo mutuo que puede servir de soporte en las relaciones a distancia (Montes de Oca, *et al.*, 2008: 133). Para ejemplificar estas realidades, Ulla Vourela y Deborah Bryceson (2002: 3) nos hablan de las familias transnacionales, las cuales las autoras definen como “...families that live some or most of the time separated from each other, yet hold together and create something that can be seen as a feeling of collective welfare and unity, namely familyhood, even across national borders”. En su análisis nos hablan de las diferentes situaciones que deben afrontar los miembros de estas familias, cuyas lealtades y unidades pueden ver consolidadas con el paso del tiempo y con la paulatina estabilidad de sus miembros en sus lugares de residencia. Sin embargo, en el caso particular de Corralero, se observa que dichos vínculos a distancia no están aún fuertemente consolidados. Los niños no tienen un proyecto migratorio a corto plazo para reunirse con sus padres, ni los abuelos tampoco. El distanciamiento geográfico impide que los niños tengan un conocimiento más amplio sobre las vidas de sus padres y, en algunos casos, de sus hermanos que han nacido en suelo norteamericano, razón por la cual la configuración de familias transnacionales es aún un hecho en construcción en la localidad.

Estos son algunos elementos que forman parte de la vida cotidiana de estos infantes, los ejemplos anteriores constituyen solamente un botón de muestra de algunos aspectos que inciden en sus vidas a propósito de la migración internacional. Resulta necesario seguir sus pasos y su vida adolescente para conocer su papel en la comunidad como posibles continuadores de un viaje que inició en su lugar natal hace un par de décadas, queda como tarea pendiente estar atentos a este proceso.

Conclusiones

El trabajo con niños siempre implica retos de diversa índole, máxime cuando se pretende dar cuenta de la incidencia de un fenómeno con tantas aristas como lo supone la migración internacional. Lograr la confianza y empatía no es sencillo, hay que romper múltiples barreras para generar un marco de interacción que permita producir una dinámica de aprendizaje, reciprocidad y respeto mutuos. La diferencia de edad, el género y el bagaje cultural del investigador son algunos de los elementos que deben trabajarse con agudeza y sensibilidad para tener resultados óptimos.

En el caso de esta investigación, el partir de la idea de que los niños no son meros reproductores de prácticas y discursos sociales, sino que son también sujetos capaces de generar sus propias interpretaciones, observaciones, críticas y significados a tales hechos constituyó la base para generar un proceso de acercamiento que me permitió conocer con mayor detalle, no solamente aspectos generales de su vida, sino también lograr una aproximación a sus experiencias subjetivas, sus emociones, tanto de tristeza como de alegría. Esto en sí mismo es un evento sumamente enriquecedor, tanto a título personal como profesional.

Existe ya en el ámbito académico y político una preocupación creciente por conocer los distintos escenarios que enfrentan los pequeños insertos en contextos migratorios. Su paso por países de tránsito, así como las carencias, peligros y nuevos retos que enfrentan en los lugares de destino han aparecido a la luz pública a manera de información y denuncia de estas realidades, cuyo fin es encontrar alternativas que les permitan tener una infancia menos socavada por las condiciones contemporáneas de marginación y exclusión que orilla a sus grupos familiares de origen a trasladarse hacia otros puntos geográficos en búsqueda de mejores opciones de vida (Baltazar y Alcántara, 2008; Escobar, 2008; Gómez, 2008; López, 2008; Pérez y Turati, 2008; Turati, 2008).

Los resultados de las investigaciones muestran un abanico de posibilidades situacionales ante la coyuntura de la migración. En ellas los niños fungen diversos papeles, desde agentes importantes en la creación de rutas migratorias, hasta sujetos pasivos y desinformados de las

decisiones alusivas a la movilidad y cambio de residencia de sus familias (Orellana, *et al.*, 2001; Gaitán, 2008).

Girar el visor teórico y analítico hacia el sector social infantil es un avance significativo en los estudios del fenómeno migratorio, el cual tuvo a hombres primero y mujeres después (con la integración de la perspectiva de género) como los actores centrales en las indagaciones (Ariza, 2000). Independientemente del actor social central en los estudios, existe un elemento que siempre se ha considerado relevante en ellos para comprender de manera holista la dinámica migratoria, a saber: el papel de las familias, sus transformaciones, adaptaciones y continuidades ante la migración de uno o varios de sus miembros. También se han tomado en cuenta la creación y consolidación de redes familiares en diferentes circuitos migratorios, mismos que generan un proceso de “causalidad acumulativa” (Roberts y Hamilton, 2007: 87) que deriva en una maximización de los recursos y el capital social de los sujetos migrantes en los lugares de arribo.

Los patrones familiares en el marco de la globalización han adquirido una fisonomía que ya no se limita a la idea “tradicional”, desde la cual se contempla la presencia de padres e hijos en las familias nucleares y la presencia de otros parientes en las familias extensas. Vemos ahora familias monoparentales; familias de segundo matrimonio; cohabitación o parejas de hecho (sin necesidad de contraer nupcias); L.A.T. (*Living Apart Together*); familias gays u homosexuales y familias de fin de semana (Roca, 2008). La conformación de esta nueva tipología familiar en el mundo es resultado de múltiples factores, donde las libertades individuales y la búsqueda de opciones de vida alternativas cuentan en múltiples casos con marcos jurídicos que les respaldan (Pichardo, 2008; Cremades, 2008).²⁴²

Amén de las decisiones individuales, otro de los factores de cambio en las dinámicas dentro del entorno familiar es, sin duda, la migración, incentivada por los crecientes procesos de cambio a raíz de la incidencia negativa en materia económica a propósito de la instauración del neoliberalismo a escala planetaria, y sus respectivas consecuencias de pauperización en los países en vías de desarrollo. Con la variedad y aumento de los flujos migratorios, notamos un cambio sustantivo referente a la manera de migrar, ya que “si bien en el pasado

²⁴² En México, particularmente en la capital de la república, en diciembre de 2009 fue aprobada una ley que reconoce el matrimonio entre homosexuales contemplando la posibilidad de que estos matrimonios puedan adoptar niños, generando un intenso debate entre los sectores más conservadores y los liberales de la sociedad, puesto que implica una concepción distinta de la familia en nuestro país.

era un evento individual arreglado desde la unidad familiar, en cierta forma de relevos, hoy en día la migración puede iniciar con una persona, generalmente el jefe de familia, y seguir con el resto de la familia en un evento de tipo colectivo, a veces sin retorno” (Montes de Oca, *et al.*, 2008: 132).

En otros casos, la creación de circuitos migratorios funciona como soporte para que los miembros de una familia diseminados en diferentes puntos geográficos, afiancen distintos canales de interacción y se preserve el vínculo que les permita identificarse no solamente como parte de un conglomerado étnico o nacional, sino en un espacio mucho más íntimo, es decir, el familiar. Las experiencias en otras regiones del mundo han tenido como resultado que se proponga el concepto de familia transnacional para la dinámica social de las personas con este tipo de interacción a distancia (Bryceson y Vourela, 2002). Gail Mummert señala que otros elementos que pueden ser considerados para definir a las familias transnacionales es sus integrantes pasan por diferentes periodos de sacrificio, fluidez e incertidumbre, por lo menos en el caso documentado por la autora de la migración de michoacanos hacia Estados Unidos (Mummert, 2009).

Tener parientes en diferentes lugares permite a las unidades familiares continuar con las prácticas migratorias manteniendo latentes los procesos de movilidad en diferentes momentos y circunstancias, creando a su vez nuevos lazos con otros terruños, pero que no necesariamente disputan el alto valor simbólico otorgado al lugar de origen de la familia. Si bien las familias transnacionales cuentan con la capacidad de sobrepasar las fronteras geográficas, en múltiples casos el retorno a “los orígenes” para la realización de festejos constituye un evento que reunifica y refuerza los elementos identitarios del grupo. Autores como Ulla Vourela maneja el símil de las familias transnacionales como comunidades imaginadas, retomando la definición de Benedict Anderson, al hablar sobre las concepciones que “desde fuera” los migrantes crean sobre su lugar natal (Vourela, 2002: 63-81), sin que necesariamente la “comunidad imaginada” coincida en realidad con lo que la población de origen es en el presente. Si nos ceñimos a la idea de que las familias transnacionales se caracterizan por ser grupos de personas cuyas labores productivas no están ceñidas a un territorio, sino que dichas actividades se dan a través de la(s) frontera(s), pero que aún con ello pueden los familiares mantener contactos, podemos advertir que, para el caso de Corralero, no es posible hablar aún de familias transnacionales en el sentido lato del término, en todo caso, podríamos decir que se trata de familias transnacionales en “proceso”, puesto

que los retornos de los migrantes internacionales son poco frecuentes, aunque los de migrantes “internos” sí se producen con mayor frecuencia. Todavía no existe en la zona un circuito migratorio fortalecido que permita hablar de los puntos clave de arribo para aquellos que deseen migrar internacionalmente; los procesos de apoyo se encuentran aún consolidándose y los vínculos afectivos a través de la frontera no están del todo claros, sobre todo para los pequeños miembros de las familias que deben separarse.

Si bien el marco familiar ha sido un eje articulador que permite comprender muchas de las motivaciones y negociaciones puestas en marcha para emprender los viajes transfronterizos (nacionales e internacionales), también se han tomado en cuenta las motivaciones personales e individuales que responden más a un deseo de aventura, crecimiento personal y decisiones subjetivas que inciden directamente en los estilos de vida de los sujetos migratorios (Cordero, 2008: 28). Hecho que pudo constatarse con los testimonios de los jóvenes migrantes de la región que salieron hacia los Estados Unidos y retornaron a sus localidades de origen con poco o casi nada de dinero y múltiples experiencias que compartir con sus paisanos. Ejemplo de esto son las salidas recientes de las muchachas solteras de la localidad, quienes gracias a los apoyos de amigas logran llevar a cabo con éxito el cruce allende la frontera norte del país.

Sin embargo, a pesar de la trascendencia que cobran las decisiones personales, no puede pasar inadvertida la importancia de los contextos familiares para dar cuenta del escenario que enmarca la vida de los sujetos que se ven expuestos a las múltiples transformaciones que trae consigo la migración. Es por ello que en este trabajo se brindó una especial atención a las “tramas familiares” (Rabell, 2009) en que se desarrolla la vida cotidiana de los niños de Corralero. Sin ellas muy difícilmente se habría podido dar cuenta del panorama amplio en el cual se entretajan sus relaciones tanto a nivel familiar, como a nivel personal -ya sea con sus pares o con otros adultos-. Además, el hecho de haber considerado relevante para la investigación conocer las diferentes conformaciones familiares permitió, a su vez, tener mayor especificidad sobre la dinámica social que les caracteriza, logrando con ello dar cuenta de los cambios que se han generado en los últimos años en lo referente al tema. Por ejemplo, se observó, a partir de los datos levantados en la localidad, el significativo aumento de los hogares neo-locales, además de los “hogares dona”. Sobre los primeros, cabe señalar que nos remiten a las modificaciones en cuanto a patrones de cohabitación y relaciones de parejas que se expresan en los últimos años en México y en el mundo (Esteinou, 2010).

Los cambios en la forma de residencia suponen cuestionamientos y adecuaciones a los papeles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres; en las jóvenes parejas de Corralero, se observa un mayor margen de participación de las mujeres en la toma compartida de decisiones (proceso lento y paulatino), lo cual tiene como resultado el que pueda darse un proyecto de vida en pareja con objetivos claros y de cooperación que redunde en una mayor apertura y equilibrio entre los consortes. Si bien este panorama puede parecer halagüeño, debemos también considerar las reticencias que aparecen en este contexto, sobre todo de los parientes mayores, generando situaciones de conflicto y tensiones que apremian a la búsqueda de soluciones ante las necesidades de las jóvenes generaciones.

Por otro lado, los “hogares dona” aquí descritos nos remiten a los diferentes eventos que deben enfrentar las generaciones “vulnerables” (niños y ancianos) al convivir con la ausencia de la segunda generación de familiares. Observamos la manera en la cual se afianzan los vínculos entre aquellos que tienen una interacción cotidiana, así como las readecuaciones en las formas de relación con aquellos que se encuentran ausentes, principalmente cuando son madres y padres. En la localidad de estudio los hogares dona no se encuentran aislados, los diversos apoyos y ayudas de otros familiares (consanguíneos o rituales) y amigos permiten a estas familias sortear los momentos de escasez y crisis por diversos motivos. En ellos la vida cotidiana de los pequeños está inmersa en una serie de contraprestaciones con los abuelos, a quienes deben apoyar en distintas actividades a fin de que los ancianos sientan una retribución y agradecimiento por los cuidados brindados. Esto no quiere decir, sin embargo, que el cuidado de los pequeños sea una mera transacción comercial, si bien en algunos casos se buscó cierto grado de seguridad financiera y de vida al cuidar de los nietos, se debe considerar la importancia de los acuerdos de las parentelas previo a la creación de este tipo de unidades familiares. Los abuelos tienen un peso importante en la toma de decisión. Finalmente son ellos quienes brindarán los cuidados, pero el hecho de que intervengan las familias de las respectivas parejas nos habla de la búsqueda de un consenso amplio que aminore parte del costo social que la migración implica para la parentela, pero principalmente para los niños. Por otro lado, el hecho de que los padres en su mayoría estuviesen aún radicando en algún lugar del suelo norteamericano redunde en el poco contacto que se tiene con los pequeños, esto impide hablar todavía de una maternidad o paternidad a distancia o transnacional, puesto que no están afianzados aún los mecanismos tecnológicos que puedan servir de soporte para que la comunicación entre padres y niños sea más efectiva. Como pudimos constatar, la comunicación vía telefónica es esporádica y en

algunos casos inexistente. A pesar de que los pequeños tienen conocimiento de que sus padres se han marchado para que tengan una mejor forma de vida, ellos no expresaron “vivir mejor”, ya que la ausencia de progenitores es algo que les afecta en distintas esferas de la vida y porque tampoco las remesas son tan abundantes, así que las mejoras prometidas en realidad son relativas (por lo menos en el orden de lo material).

La perspectiva analítica de la sociología de la infancia brindó una crítica sobre la preponderancia de la familia en los estudios previos de la niñez. Se ha señalado que por brindar las ciencias sociales un peso mucho mayor a las relaciones familiares (entendidas éstas como instituciones globales), los puntos de vista de los niños fueron relegados a segundo plano, bajo la noción adultocéntrica de que las opiniones infantiles no son lo suficientemente trascendentes para comprender los diversos fenómenos sociales a los que han prestado atención los investigadores. De ahí que la apuesta central de los diferentes teóricos que se han ceñido a los postulados metodológicos de la sociología de la infancia haya sido comprender las realidades particulares de los niños a partir de sus propias significaciones, vía recopilación de sus testimonios y formas de socialización.

No obstante, para el caso específico de este estudio, se consideró importante integrar también los testimonios de los adultos que constituyen los agentes de interacción más inmediatos de los pequeños para obtener un acercamiento a los diferentes conflictos que implica la crianza de los niños. Más que seguir con una directriz “familista” para hablar de la infancia en una población de la Costa Chica, se intentó conjugar diferentes voces en el proceso de investigación para conocer un detalle específico de este grupo social, es decir, la manera de vivir la infancia ante la ausencia de los padres, sin dejar de lado la estructura social que sirve de soporte al desarrollo y proceso de crecimiento de los pequeños que se ven afectados por una situación de esta índole.

Tomar en cuenta el papel de los niños en la estructura social y organizativa de las poblaciones es un elemento central en la perspectiva analítica de los estudios contemporáneos sobre la infancia, lo cual permite definirla no sólo como un estado etario simplemente, sino como un proceso en la vida de los seres humanos que están dotados de un sentido propio que permite a los niños ser sujetos sociales dentro de un contexto social específico, donde existe una serie de relaciones que le otorgan un papel específico dentro de su sociedad de pertenencia.

Como resultado de este enfoque se pudieron conocer detalles muy explícitos de los niños hijos de migrantes. Desde aquellos que implican cierto tipo de responsabilidades (apoyos, trabajo) hasta los factores emocionales que son afectados por no encontrarse sus padres con ellos, lo cual tiene como resultado que atraviesen por un duelo migratorio que redundará en una serie de somatizaciones, producto de la tristeza y el “pesar” que les genera la ausencia. Pero también pudimos conocer la inserción de las niñas en una red de madrinazgos otrora ceñida a las madres o mujeres adultas, y no a mujeres menores de 18 años, como ocurre hoy en la localidad. Tomar en cuenta sus actividades cotidianas fue fundamental para conocer sus experiencias y opiniones en torno a las situaciones que les toca vivir, como la violencia de la que son sujetos en ocasiones o, en otros casos, conocer los juegos y opciones de diversión que se encuentran a su alcance.

Se mencionó en el texto que uno de los aspectos más importantes en los estudios sobre la niñez es el consenso existente entre los investigadores para hablar de distintas infancias, no solamente como resultado de las diferencias culturales, como lo han señalado los trabajos de los antropólogos y etnógrafos, sino también por las pluralidades que pueden presentarse en una misma sociedad y que aluden a las diferencias de género y edad. En ese sentido, esta investigación brindó una serie de detalles, acciones y contextos que permiten profundizar en los sucesos que caracterizan la infancia que vive la paradoja de desarrollarse con la “presencia de la ausencia”. La importancia de haber analizado este hecho, obedece a que es un proceso creciente en la zona de estudio, -e incluso en otras latitudes nacionales- que nos habla de una realidad que no es ajena del todo, por el contrario, es una situación que se presenta y agudiza a pasos agigantados dada la ubicación de México como uno de los tres países con mayores índices de expulsión de población migrante (Ariza y Portes, 2007: 13).

El centrar la atención en la población *morena* también significó un reto y una ventaja para esta experiencia de investigación. Los últimos años han sido el marco en el cual los estudios tanto históricos como antropológicos sobre la población “afro” han aparecido en el ámbito académico. Los distintos enfoques analíticos han arrojado una producción científica sobre la población *morena* de la Costa Chica, tanto de Oaxaca como de Guerrero,²⁴³ alusivas a temas como la “esclavitud, las relaciones interétnicas, el mestizaje, la movilidad social y económica, la demografía, los estudios de género y manifestaciones culturales en su amplia

²⁴³ Sin olvidar por supuesto a los trabajos realizados sobre Veracruz y otros estados.

mayoría” (Velázquez y Correa, 2000: 19). A pesar del “boom” de los estudios de población afrodescendiente, pocos detalles tenemos sobre procesos contemporáneos que afectan la realidad de las localidades, v.g. la migración,²⁴⁴ mucho menos conocemos aspectos alusivos a la niñez. Razón por la cual se consideró pertinente comenzar la reflexión en torno a este asunto en esta región, ya inserta en lo que se ha definido como de migración internacional reciente o zona emergente de emigración. Las paulatinas o en algunos casos aceleradas modificaciones en la forma de vida de la población *morena* marchan a la par de las transformaciones globales, no cabe duda de ello.

Suponemos que con la inserción de la migración internacional en el espectro de actividades económicas en la región se presentarán nuevas realidades de mediano y largo alcance, que impactarán en diferentes grados las vidas y desarrollo cultural y social de los habitantes de la zona. En el marco de una agudización de las carencias económicas a escala nacional y con un contexto adverso donde se criminaliza la presencia de migrantes, se torna imperioso prestar atención a los hechos que deriven del cruce indocumentado en zonas que recientemente se han integrado como un flujo a la oleada migratoria de mexicanos hacia Estados Unidos.

A pesar de que la investigación tuvo una directriz muy particular, es decir: la infancia y los contextos familiares, no quise dejar pasar la oportunidad de señalar en algunas líneas el debate existente en diferentes sectores de la academia y organismos de la sociedad civil alusivos a la denominación o autodenominación de la población “afro”. Dada la importancia del tema en la discusión actual consideré importante anotar al respecto que, de acuerdo a los años de interacción y contacto con diferentes personas de las localidades de la región costachiquense, he apelado a la importancia de tomar en cuenta la propia autodenominación “morena” de las personas.

No obstante, justo en el devenir de los últimos años he observado también un cambio discursivo en el cual la denominación “negro” ha adquirido un peso y aceptación importante en diferentes escenarios, particularmente cuando un sector que podríamos señalar como la “intelligentsia” de la zona reflexiona sobre las implicaciones que el reconocimiento tácito de “negro” puede generar en las poblaciones, a partir de la puesta en marcha de una serie de políticas públicas que buscan mejorar las condiciones de vida en las localidades

²⁴⁴ A excepción del trabajo de Cristina Díaz (2003).

pertenecientes a la región de la costa, hecho que aparece en la práctica discursiva en diferentes foros y publicaciones, así como en la realización de eventos que incentivan esta reflexión en las distintas localidades de la zona. Aunque también debe mencionarse que existe aún cierta reticencia de los habitantes “de a pie” de asumirse como “negros” y que sigan prefiriendo la acepción “moreno”, hecho comprensible dado el agudo contexto racista no solamente expresado en la región, sino en el país en general, a través de comentarios descalificatorios y por la adjudicación de estigmas.

Además, un aspecto importante en este proceso de reflexión sobre la propia identidad es también experimentado por los migrantes que tienen la posibilidad de compartir experiencias con “negros” tanto de Estados Unidos como con trabajadores de diferentes países que llegan a ese país a laborar. Las experiencias de los migrantes que son compartidas a los paisanos son también escuchadas por los niños, quienes adquieren conocimientos sobre este tema de manera indirecta e incide positivamente en la aceptación de su diferencia, lo cual nos remite al desarrollo de un proceso de etnicización entre este sector de la población mexicana.

Este tipo de procesos de revitalidad identitaria nos habla del dinamismo que está adquiriendo el debate, no solamente por las implicaciones que pueda tener a nivel político o legislativo, sino también por los resultados que deriven entre las poblaciones, sin duda alguna el camino por recorrer es largo aún, no obstante, los primeros pasos están dados, queda como tarea permanente seguir el devenir de este evento.

Por último, no quisiera cerrar este apartado sin mencionar la importancia de los afectos que observé en mi trabajo de campo con los niños de Corralero. Las diferentes formas de expresar amor, respeto, admiración o, en otros casos, desilusión, coraje o tristeza fueron emociones que previo a la realización de este estudio pasaron desapercibidos para mí como dato etnográfico. Si bien en la literatura antropológica y sociológica ya se enunciaba la importancia de tomar en cuenta las emociones como un elemento altamente significativo en la interacción de las personas (Bauman, 2004; Besserer, 2006; Hirai, 2009), pocas veces había tomado en consideración dichas sensaciones por considerarlas inaprensibles, sobre todo dado el carácter casi aséptico que trata de darse a la investigación social para que sea considerada científica y objetiva.

Sin embargo, al ir conociendo con mayor profundidad a los niños hijos de migrantes, me causaba una enorme impresión que entre sus charlas vespertinas o de fines de semana hicieran comentarios sobre sus sensaciones de malestar o nostalgia, aspecto que no había escuchado con otros pequeños con tanta insistencia. Esto motivó que me diera a la tarea de recapitular sus testimonios para entender que muchas de sus emociones derivan en malestares físicos, como quedó registrado en el capítulo cinco. Pero también, con esta nueva “alerta” pude conocer las emociones de los cuidadores.

El mantener una veta de atención dirigida hacia las emociones me permitió adentrarme a una esfera poco conocida, que es la generación de lazos afectivos entre los niños, con esto pude adentrarme también a toda una red que vincula a los pequeños no sólo con sus familiares, sino también con sus padres y extraños que como yo, intempestivamente aparecen en sus vidas. Esto también me ayudó a saber –debo reconocer que con enorme perplejidad al principio- que los niños llegan a producir significados profundamente reflexivos sobre su realidad; ello derivó en que además de adentrarme en el conocimiento de una alteridad cultural, pudiera acercarme a aquella otredad que parecía haber quedado lejos de mí, es decir, la niñez. En ese sentido fue una experiencia sumamente grata recordar que dentro de la labor antropológica existe la posibilidad de aprender con los sujetos de estudio cosas que a veces el investigador ignora o, en otros casos, olvida. Vaya entonces mi abrazo a los niños que me guiaron en este viaje, cierro el apartado con la última entrevista que realicé en Corralero el 24 de mayo de 2009 con un grupo de ellos antes de mi regreso a la Ciudad de México:

Citlali: Bien niños, muchas gracias por todo. Gracias por sus entrevistas, por su tiempo, por ver la tele juntos, por acompañarme a las casas de sus amigos, por invitarme a sus casas, por llevarme con sus papás y a Javier por llevarme a pescar con su papá. Me tengo que ir y esta vez no voy a venir en el verano, tengo que escribir sobre todo esto que ustedes me contaron.

Jair: ¡Pero es mucho! Entonces ya no va a regresar...

Luis: ¡Sí va a regresar! ¿Qué no ves que va traer lo que escribió? Así nos dijo y también así le dijo a mi abuela.

Martha: Si pues, está bien que escriba, ya le dijimos que sí escribiera ¿En la computadora verdad? Ahí luego viene y nos cuenta también más cosas de allá de México.

Ana Bárbara: ¡Y me trae un regalo cuando venga!

Emmanuel: Pues ahí cuenta cómo vivimos aquí, que no es fácil pa' nosotros, que extrañamos a nuestros papás. Pero como sea también aquí la estamos pasando.

Iris: También póngale que aquí ya nos encariñamos con usted, no nomás nosotros, también todas las señoras con las que platicó. Estuvo bueno ¿no?

Brayan: A lo mejor todo lo que dijimos un día lo van a saber nuestros papás, estaría bien que vieran lo que sentimos para ver si regresan más pronto o si nos llevan con ellos de pérdida, pa' que vean que los niños encargados también nos ponemos tristes. Todo el tiempo toda la gente habla del norte, como si fuera la gran cosa. El norte no es nada, nomás es el lugar que hace que los niños estemos sin papás. Yo no sé si haya más nortes, pero éste al que se van los papás de aquí no me gusta, ya no quiero que el norte exista, si no existe así ellos no se van. Pero ni modo, el norte existe, qué se puede hacer, nomás usted no se vaya al norte pronto.

Citlali: No te preocupes, por el momento no está en mis planes. Gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, María Luisa, (1995), "Los mixtecos", en, *Etnografías contemporáneas de los pueblos indígenas de México. Región Pacífico Sur*, INI, México.
- Achótegui, Joseba, (2002), *La depresión de los inmigrantes. Una perspectiva transcultural*, Editorial Mayo, Barcelona.
- Aguado, Carlos (2004), *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*, IIA/FM-UNAM, México.
- Agudelo, Carlos, (2007), "Les réseaux transnationaux comme forme d'action dans les mouvements noirs d'Amérique Latine", en, *Cahiers des Amériques Latines*, Núm. 51-52. Pp. 31-48.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, (1958), *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, FCE, México.
- _____, (1940), *La población negra de México*, Frente Cultural, México.
- Alonso, Guillermo, (2005), "Violencias asociadas al cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos", en, *Nueva Antropología*, Vol. XX, Núm. 65, Mayo-Agosto.
- Alfama, Eva, Yann Bona, Blanca Callén, (2005), "La virtualización de la afectividad", en, *Athenea Digital*, Núm. 7, Primavera. (Texto en línea) <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewArticle/34180/0> Consulta: 17 de marzo de 2010.
- Alvarado, Ana Margarita, (2004), "Sueño americano y pesadillas mexicanas. Los cambios en las responsabilidades de las mujeres con esposos migrantes", en, Suárez, Blanca y Emma Zapata, (Coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol. 1, GIMTRAP, México.
- Arias, Patricia, (2006), "Las migrantes de ayer y hoy" en: Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen, (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/IIA-UNAM, México.
- _____, y Fiona Wilson, (1997), *La aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México*, Universidad de Guadalajara/Center for Development Research, Guadalajara.
- Ariès, Philippe, (1987), *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid.
- Ariza, Marina y María Eugenia D'Aubeterre, (2009), "Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales", en, Rabell, Cecilia, (Coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, IIS/UNAM-COLMEX, México.
- _____, y Alejandro Portes, (2007), "La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo", en Ariza, Marina y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, México.
- _____, (2002), "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", en, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, Num. 4, Octubre-Diciembre, IIS-UNAM, México.
- _____, (2000), *Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana*, IIS-UNAM/Plaza y Valdés, México.
- _____, y Orlandina de Oliveira, (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", en, *Papeles de Población*, Num. 28, Abril-junio, UAEM, Toluca.
- _____, (1999), "Migración interna y políticas de población en México", en, Coordinación de Humanidades, *La sociedad Mexicana frente al tercer milenio*, Coordinación de Humanidades-UNAM/Porrúa, México.

- Argus-Calvo, Beverly, Jan Hughes, María Teresa Montero, Marlynn May y Nancy García Tafoya, (2007), “Preparación de los niños pequeños para una mejor transición hogar-escuela. La tenacidad de las familias mexicanas y mexico-norteamericanas que habitan en “colonias” a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México”, en, Esteinou, Rosario, (Ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, CIESAS-DIF, México.
- Arizpe, Lourdes, (1985), *Campesinado y migración*, SEP, México.
- Azaola, Elena, Richard J. Estes, Pierre Tremblay, (Coords), (2003), *La infancia como mercancía sexual. México, Canadá, Estados Unidos*, CIESAS/Siglo XXI, México.
- Añorve, Eduardo, (2007), “Afromexicanos: Entre negros y mestizos” en, Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, (Coords.), *Africanos y Afrodescendientes en Acapulco y la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*, *Diario de Campo*, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología Social, Núm. 42, Marzo-Abril, CONACULTA-INAH, México.
- Bajo, Felicitas y José Luis Beltrán, (1998), *Breve historia de la infancia*, Ed. Temas de Hoy, Madrid.
- Baltazar, Elia y Liliana Alcántara, (2008), “Niños de maíz y asfalto. Niñez indígena migrante en la Ciudad de México”, en, Ririki, A,C, *Migraciones vemos... infancias no sabemos. Primera infancia y migración en México*, Ririki-Fundación Bernard van Leer, México.
- Ballestín, Beatriz, (2009), “La observación participante en primaria: ¿Un juego de niños? Dificultades y oportunidades de acceso a los mundos infantiles”, en: *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 4, Núm. 2, Mayo-Agosto 2009, Antropólogos Iberoamericanos en Red, Madrid. {En línea} www.aibr.org Consulta: 27 de agosto de 2008.
- Barabás, Alicia, (2003), “La ética del don en Oaxaca: los sistemas indígenas de reciprocidad”, en: Millán, Saúl y Julieta Valle, (Coords.), *La comunidad sin límites: estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, INAH, México.
- Bartolomé, Miguel y Alicia Barabás, (1989), “Negros en Oaxaca”, en, *México Indígena* No.2, Noviembre.
- Barfield, Thomas, (Ed.), (2000), *Diccionario de Antropología*, Siglo XXI, México.
- Barros, Magdalena, (2007), “Las abuelas en las familias de origen mexicano en California, Estados Unidos. Un estudio de caso”, en, Esteinou, Rosario, (Ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, CIESAS/DIF, México.
- Barou, Jacques, (s/f), *Etre père à distance. Le devenir des enfants d'immigrés demeurés au pays d'origine : Regards croisés pères/enfants*, Rapport de recherche réalisé à la demande de la SONACOTRA et du Comité français pour l'UNICEF, SONACOTRA-UNICEF, France.
- Bauman, Zygmunt, (2005), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, FCE, Buenos Aires.
- Bayón, Cristina, Bryan Roberts y Gonzalo Saraví, (1998), “Ciudadanía social y sector informal en América Latina”, en, *Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 13, Diciembre.
- Benedict, Ruth, (1971), *El hombre y la cultura*, Edhasa, Barcelona.
- Besserer, Federico, (2007), “Luchas transculturales y conocimiento práctico”, en Ariza, Marina y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, México.

- _____, (2006), “Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: hacia una nueva ciudadanía” en: Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen (Editoras), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/IIA-UNAM, México.
- _____, (1999), “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”, en Mummert, Gail, *Fronteras fragmentadas*, COLMICH, Michoacán.
- Bock, Philip, (1988), *Rethinking psychological anthropology. Continuity and change in the study of human action*, Freeman, New York.
- Bonfil, Guillermo, (1991), *Pensar nuestra cultura*, Alianza, México.
- Bourdieu, Pierre, (2000), *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- Braconier, Alain, (1996), *El sexo de las emociones*, Andrés Bello, España.
- Bretell, Caroline y James Hollifield, (2000), *Migration Theory. Talking Across Disciplines*, Routledge, Great Britain.
- Bryceson, Deborah y Ulla Vourela, (Eds.), (2002), *The Transnational family. New European Frontiers and global networks*, Berg, New York.
- Burin, Mabel e Irene Meler, (2001), *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, Argentina.
- Butler, Judith, (1996), “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault”, en, Lamas, Marta, (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México.
- Campos, Luis Eugenio, (2005), “Caracterización étnica de los pueblos de negros de la Costa Chica de Oaxaca. Una visión etnográfica”, en, Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, (Coords), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México.
- _____, (1999), “Negros y morenos. La población afroamericana de la Costa Chica de Oaxaca”, en Bartolomé, Miguel y Alicia Barabás, (Coords.), en, *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, (Vol. II), INI-INAH, México.
- Cárdenas, Luz Alejandra, (2007), “La hechicería, vida cotidiana y mecanismo sacrificial”, en, Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, (Coords.), *Africanos y Afrodescendientes en Acapulco y la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*, *Diario de Campo*, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología Social, Núm. 42, Marzo-Abril, CONACULTA-INAH, México
- Cardoso, Ruth, (1984), “The fostering children in Favela families in Brazil”, en, Raymond, Tomas, (Ed.), *Kinship ideology and practice in Latin America*, University of California Press, California.
- Carpio, Patricio, (1992), *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador*, Abya Yala, Quito.
- Carrillo, Sonia, Carolina Maldonado, Lina María Saldarriaga, Laura Vega y Sonia Díaz, (2004), “Patrones de apego en familias de tres generaciones: Abuela, madre, adolescente, hijo”, en, *Revista Latinoamericana de Psicología*, Año y volumen 36, Núm. 003, Bogotá.
- Castillo, Miguel Ángel, (2007), “Migración, Derechos Humanos y Ciudadanía”, en, Ariza, Marina y Alejandro Portes, (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, México.
- Castles, Stephen, (2000), *Ethnicity and Globalization: From Migrant Worker to Transnational Citizen*, Sage, Londres.
- Colángelo, María Adelaida, (s/f), “Infancia y Juventudes. Pedagogía y formación”, Ponencia presentada en el seminario *La formación docente entre el siglo XIX y el siglo XX*, Universidad de la Plata, Argentina, Mecanoescrito.
- Cordero, Blanca, (2008), “Ruralidad y migración internacional. La emergencia de estilos de vida de una clase trabajadora transnacional”, en, Rivermar, Leticia y Blanca Cordero,

- (Comps.), *El norte como destino. Circuitos migratorios Puebla-Estados Unidos*, BUAP, México.
- Córdova, Rosío, (2002), “Y en medio de nosotros mi madre como un Dios”: suegras y nueras en una comunidad rural veracruzana”, en, *Alteridades*, Núm. 24, Año 12, Julio-Diciembre, UAM-I, México.
- Corona, Yolanda, (2006), “Todos como uno: la participación infantil en comunidades de tradición indígena”, *III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe de Childwatch International*, 17 al 19 de julio, México. Texto en línea www.uam.mx/cdi/index.html. Consulta: 17 de enero de 2008.
- _____, Graciela Quinteros y María Morfín, (2005), “El juego de la existencia ¿Cómo participamos?”, en Corona Yolanda y Norma del Río Lugo, (Coords.), *Antología del diplomado “Derechos de la infancia. Infancia en riesgo”*, Tomo 1, UAM-Universidad de Valencia, México.
- _____, (2003), “Diversidad de infancias. Retos y compromisos”, en: *Tramas*, Num. 20, UAM-X, México.
- _____, y Carlos Pérez, (2001), “Infancia y resistencias culturales. La participación de los niños en los movimientos de resistencia comunitaria”, en: Del Río, Norma, (Coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, UAM-X-UNICEF, México.
- Corona, Yolanda y Anna María Fernández, (2000), “Infancia y Política”, en, Corona, Yolanda, (Coord.), *Infancia, legislación y política*, UAM-X, México.
- Corsaro, William, (1997), *The Sociology of Childhood*, Pine Forge Press, Thousand Oaks, California.
- Cos-Montiel, Francisco, (2001), “Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México”, en: Del Río, Norma, (Coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, UAM-X-UNICEF, México.
- Coubès, Marie-Laure, (2009), “Los vínculos familiares fuera de la coresidencia: geografía de residencia, intensidad de los contactos y lazos afectivos en la parentela”, en, Rabell, Cecilia, (Coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, IIS/UNAM-COLMEX, México.
- Cucó, Josepa, (1995), *La amistad. Perspectiva antropológica*, ICARIA/Institut Català d’Antropologia, Barcelona.
- Cueli, José, (1980), *Dinámica del marginado I. Teoría psicosocial del marginado*, Alhambra Mexicana, México.
- Chant, Silvia, (1999), “Las unidades domésticas encabezadas por mujeres”, en, González de la Rocha, Mercedes, (Coord.), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, CIESAS-Plaza y Valdés, México.
- Chávez, Ana Margarita, Carolina Rosas y Patricia Zamudio, (2004), “Cambios en la migración del estado de Veracruz: consecuencias y retos”, en Red Internacional de migración y desarrollo, [en línea] <www.migracionydesarrollo.org>. [Consulta: 20 de septiembre de 2009.]
- Chávez, María Eugenia, Verónica Vázquez García y Aurelia De la Rosa, (2007), “El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes”, en, Perfiles educativos, [en línea] Vol. 29, Núm. 115, <http://www.scielo.org.mx/scielo.php>. [Consulta: 15 de febrero de 2010]
- Cremades, Purificación, (2008), “Régimen jurídico-económico de la familia. Valoración del trabajo para la casa”, en, Téllez, Anastasia y Javier Eloy Martínez, (Coords.), *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*, Universidad Miguel Hernández, España.
- D’Aubeterre, María Eugenia, (2000), *El pago de la novia*, COLMICH/UAP, Zamora.

- Davidson, David, (1981), “El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial, 1519-1650”, en, Price, Richard, (Comp.), *Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas*, Siglo XXI, México.
- Dehouve, Danièle, (1976), *El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes*, INI, México.
- DeMause, Lloyd, (1974), *Historia de la infancia*, Alianza, España.
- Dewey, John, *Cómo pensamos*, Paidós, Barcelona.
- Díaz, María Cristina, (2003) *Queridato, matrifocalidad y crianza entre los afroestizos de la Costa Chica*, CNCA-PACMyC, México.
- Díaz-Polanco, Héctor, (2006), *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, Siglo XXI-El Colegio de Sinaloa, México.
- Diez, Evelyn, (2003), “La comprensión de la organización social en el niño y el adolescente”, en, *Tramas*, Núm. 20, UAM-X, México.
- Donati, Pier Paolo, (1999), “Familias y generaciones”, en, *Desacatos*, Núm. 2, CIESAS, Otoño, México.
- Durand, Jorge, (2007), “Origen y destino de una migración centenaria”, en, Ariza, Marina y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, México.
- _____ y Douglas Massey, (2001), *Milagros en la Frontera: retablos de migrantes mexicanos a Estados Unidos*, El Colegio de San Luis-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, San Luis Potosí.
- _____ y Enrique Martínez, (1999), “Matrimonios mixtos y migración México-Estados Unidos: nuevas tendencias”, en, Mummert, Gail, *Fronteras fragmentadas*, COLMICH, Michoacán.
- Escobar, Carolina, (2008), *Los pequeños pasos en un camino minado: Migración, niñez y juventud en Centroamérica y el sur de México*, Consejería en proyectos, Guatemala
- Esteinou, Rosario, (2010), “Las relaciones de pareja en el México contemporáneo”, en, *Casa del Tiempo*, Núm. 26 y 27, UAM, México, Diciembre de 2009-Enero de 2010.
- _____, (2007), (Ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, CIESAS/DIF, México.
- Estrada, Liliana, (2005), “Familia y trabajo infantil y adolescente en México, 2000”, en, Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (Coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, IIS-UNAM/FLACSO/PORRÚA, México.
- Estrada, Margarita, (2009), “Ejercicio de los roles parentales en un contexto de emigración entre México y Estados Unidos”, en, *Revista de Antropología Social*, Núm. 18.
- Fagetti, Antonella, (2006), “Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias” en: Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen (Editoras), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/IIA-UNAM, México.
- Erikson, Erik, (1985), *Infancia y sociedad*, Horme, Buenos Aires.
- Faist, Thomas, (2000), *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford.
- Fernández-Kelly, Patricia y Lisa Konczal, (2007), “Asesinando el alfabeto”. Identidad y empresariado entre inmigrantes cubanos, antillanos y centroamericanos de la segunda generación”, en, Ariza, Marina y Alejandro Portes, (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, México.
- Fine, Agnes, (1998), *Adoptions: ethnologie des parentés choisis*, Éditions de la Maison de sciences de l'homme, Paris.
- Fisher, Helen, (1999), *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*, Anagrama, Barcelona.

- Fortuny, Patricia (2004), "Transnational hetzmek: Entre Oxkutzcab y San Pancho", en Castillo, Juan y Quetzil Castañeda (Eds.), *Estrategias identitarias. Educación y la antropología histórica en Yucatán*, Universidad Pedagógica Nacional-The Open School of Ethnography and Anthropology-Secretaría de Educación, Mérida.
- Fox, Robin, (1979), *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Alianza, España.
- Freyermuth, Graciela, Sergio Meneses y Germán Martínez (Coords.), (2007), *El señuelo del norte. Migración indígena contemporánea*, COESPO-Chiapas-Fondo de Población de las Naciones Unidas-Asesoría, capacitación y asistencia en Salud, San Cristóbal de las Casas.
- Freud, Sigmund, (1968), *El malestar en la cultura*, Obras Completas III, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Gabayet, Natalia, (2002), *El nahualismo: una institución mesoamericana entre los afroestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*, ENAH, México, Tesis de Licenciatura en Etnología, ENAH, México.
- Gadotti, Moacir, (1998), *Historia de las ideas pedagógicas*, Siglo XXI, México.
- Gaitán, Lourdes, Mónica Díaz, Ricardo Sandoval, René Unda, Sebastián Granda y Daniel Llanos, (2008), *Los niños como actores en los procesos migratorios. Implicaciones para los proyectos de cooperación*, Gráficas Almeida, Madrid.
- _____, (2006), *Sociología de la Infancia*, Ed. Síntesis, Madrid.
- Gallo, Karla Iréndira, (2004), *Niñez migrante en la frontera norte: Legislación y procesos*, DIF-UNICEF, México.
- García, Iñaki, (2006), "Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes" en: *Migraciones Internacionales*, Año/Vol 3, Núm. 004, Julio-Diciembre, COLEF, Tijuana.
- García, Miguel Ángel, (1987), *El esclavo negro y el desarrollo económico de Veracruz en el siglo XVII*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México. {Tesis de Maestría}.
- Giménez, Gilberto, (2000), "Identidades étnicas: estado de la cuestión" en Reina, Leticia (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, INI-CIESAS-Porrúa, México.
- Giobellina, Fernando, (Traduc.), "El don del ensayo", en, *Marcel Mauss, Ensayo sobre el don. Forma y función de intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires.
- Girard, Marie Pier, (2007), "Niñez y violencia: experiencias y voces de pequeños actores sociales de la colonia Morelos, D.F. (México), en, *Anales de Antropología*, Vol. 41=II.
- Giraud, François y Marie Rose Moro, (2004), "Parentalidad y migración", en, Solis-Ponton, Leticia, *La parentalidad. Desafío para el Tercer milenio. Un homenaje internacional a Serge Lebovici*, Manual Moderno, México.
- Glick-Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, (1992), *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Annals of the New York Academy of Sciences, New York.
- Glockner, Valentina, (2006), *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*, La autora, Universidad de las Américas, Puebla. {Tesis de licenciatura en Antropología Cultural}.
- Goffman, Erving, (2001), *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.
- González, Valentin, (2005), "El duelo migratorio", en, *Revista Trabajo Social*, Núm. 7, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- González de la Rocha, Mercedes, (1999), "Hogares de jefatura femenina en México", en, González de la Rocha, Mercedes, (Coord.), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, CIESAS-Plaza y Valdés, México.

- _____, (Coord.), (1999), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, CIESAS-Plaza y Valdés, México.
- _____, (1994), *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*, Balckwell, Oxford.
- Gómez, Adabell, (2009), “Las crianzas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas”, en, Freyermuth, Graciela y Sergio Meneses, (Coords.), *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*, CIESAS, México.
- Gómez, Thelma, (2008), “Los llantos de Yurécuaro”, en, Ririki, A,C, *Migraciones vemos... infancias no sabemos. Primera infancia y migración en México*, Ririki-Fundación Bernard van Leer, México.
- Goldsmith, Mary, “Uniformes, escobar y lavaderos: el proceso productivo del servicio doméstico”, en, *Trabajo, poder y sexualidad*, COLMEX, México.
- Good, Catharine, (2003), “Relaciones de intercambio en el matrimonio mesoamericano. El caso de los nahuas del Alto Balsas de Guerrero”, en, Robichaux, David, (Comp.), *El matrimonio en mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Vol. 1, UIA, México.
- _____, (1994), “Trabajo, intercambio y la construcción de la historia: una exploración etnográfica de la lógica cultural nahua”, en, *Cuicuilco*, Vol. 1, Núm. 2, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Goodwin, Marjorie, (1990), *He-said-she-said. Talk as social organization among Black children*, Bloomington, Indiana University Press, Indiana.
- Granovetter, Mark, (2000), “La fuerza de los vínculos débiles”, Traducción de Ángeles García Verdasco, en, *Política y Sociedad*, Núm. 3, Madrid.
- _____, (1972), *The strength of weak ties*, en: *American Journal of Sociology*, Vol. 78, núm 6, pp. 1360-1380.
- Guarnizo, Luis Eduardo, (1997), “The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants”, en, *Identities*, Vol. 42, Núm. 2.
- _____, (1995), “Regresando a casa: clase, género y transformación del hogar entre migrantes dominicanos/as retornados/as”, en, *Género y Sociedad*, Num. 3, Vol. 2, Enero-Abril, Santo Domingo.
- Gunter, Dietz, (2008), “El paradigma de la diversidad cultural. Tesis para el debate educativo”, en, COMIE (Ed.), (2008), *Conferencias Magistrales del IX Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Mérida, Yuc. & México, D.F.: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.
- Gutiérrez, Miguel Ángel, (1997), “Al desencuentro de dos mundos”, en Gutiérrez, Miguel Ángel, (Comp.), *Derecho consuetudinario y derecho positivo entre los mixtecos, amuzgos y afroestizos de la Costa Chica de Guerrero*, UAG-CNDH, México.
- Heritiér, Françoise, (1996), *Masculino/Femenino*, Ariel, Barcelona.
- Herrera, Lauro, (2004), “Migración masculina y el papel de las mujeres en el manejo de las remesas y en el ejercicio del poder en la familia”, en, Suárez, Blanca y Emma Zapata, (Coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, (Vol. I), GIMTRAP, México.
- Hirai, Shinji, (2009), *Economía política de la nostalgia: Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, UAM-I/Juan Pablos, México.
- Hobsbawm, Eric, (1971) (2003), *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Sexta Edición, Siglo XXI, España.
- _____, (1998), *Historia del siglo XX*, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires.

- Hoffman, Odile, (2008), “Entre etnicización y racialización: los avatares de la identificación entre los afrodescendientes en México”, en, Castellanos, Alicia, (Coord.), *Racismo e identidades. Sudáfrica y afrodescendientes en las Américas*, UAM-I, México.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrete y Ernestine Ávila, (1997), “I’m here but I’m there”. The Meanings of Latina Transnational Motherhood, en, *Gender and Society*, Vol. 11. Núm. 5, Octubre.
- _____, (1994), *Gendered Transitions: The Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, University of California Press, California.
- Huijsmans, Roy, (2006), “Children, Childhood and migration”, en: *Working Paper Series* No. 427, Institute of Social Studies, The Hague. Texto en línea, www.biblio.iss.nl/opac/uploads/wp/wp427.pdf. Consulta: 27 de febrero de 2008
- Iglesias, Susana, Helena Villagra y Luis Barrientos, (1995), “Un viaje a través de los espejos de los congresos panamericanos del niño”, en, *Derecho a tener derecho: Infancia, derechos y política social en América Latina y el Caribe*, UNICEF/Instituto Interamericano del Niño/Instituto Ayrton Senna.
- Instituto Mexicano de la Juventud, (2008), *Perspectiva de la juventud en México*, Dirección de Investigación y estudios sobre juventud, IMJUVE, México.
- Jaramillo, Leonor, (2007), “Concepciones de Infancia”, en, *Zona Próxima*, Núm. 8. Universidad de Norte de Barranquilla, Colombia, pp. 108-123.
- James, Alison, (2000), “Embodied Being(s): Understanding th Self and the Body in Childhood”, en Prout, Alan, (Ed.), *The body, Childhood and Society*, MacMillan Press, Londres.
- Jáuregui, Jesús, (1982), “Las relaciones de parentesco”, en, *Nueva Antropología*, Núm. 18, México.
- Jenks, Cris y Alan Prout (1998), *Theorizing Childhood*, Polity Press, Cambridge.
- _____, (Ed.), (1992), *The Sociology of Childhood. Essential Readings*, Gregg Revivals, Aldershot.
- Kandel, William y Douglas Massey, (2002), “The culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Análisis”, en, *Social Forces*, 80 (3).
- Karsenti, Bruno (2009), *Marcel Mauss. El hecho social como totalidad*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Kearney, Michael, (1999), “Fronteras fragmentadas. Fronteras reforzadas”, en Mummert, Gail, *Fronteras fragmentadas*, COLMICH, Michoacán
- _____, (1995), “The local and Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism”, en, *Annual Review of Anthropology*, Vol. 24, Núm. 1.
- Kimlycka, Will, (1996), *Ciudadanía multicultural*, Paidós, España.
- Kleinman, Arthur, Veena Dass y Margaret Lock (1997), *Social Suffering*, University of California Press, Los Ángeles.
- Kuper, Adam y Jessica Kuper, (1996), *The Social Science Encyclopedia*, 2nd. Edition, Roudledge, Londres y Nueva York.
- Lahire, Bernard, (2007), “Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples”, en, *Revista de Antropología Social*, Núm. 16.
- Lallemand, Suzzane, (1993), *La circulation des enfants en société traditionnelle. Pret, don, échange*, L’Harmattan, París.
- Laqueur, Thomas, (1994), *La construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra, España.
- Lara, Sara y Hubert Carton de Grammont, (1999a), “Agricultura flexible y empleo en América Latina: un debate con el postfordismo”, en Huber C. de Grammont, (Coord.), *Innovación tecnológica y reorganización productiva en el sector agroexportador*, IIS-UNAM/Plaza y Valdés, México.

- _____, (1999b), “Nuevas tendencias en las empresas y en el mercado de trabajo rural mexicano”, en, Arauja, Nadya y Claudio Salvatore, (Coords.), *A Ocupação na America Latina: Tempos mais duros*, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo y Secretaria Estadual de Emprego e Relações de Trabalho do Governo do Estado de Sao Paulo, San Paulo.
- Lara, Sara, (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura*, Procuraduría Agraria/Juan Pablos, México.
- Lebovici, Serge, (2004), “Diálogo Leticia Solis-Ponton/Serge Lebovici”, en, Solis-Ponton, Leticia, *La parentalidad. Desafío para el Tercer milenio. Un homenaje internacional a Serge Lebovici*, Manual Moderno, México.
- Lefrançois, Guy, (2001), *El ciclo de la vida*, International Thompson, México.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller, (2006) “Perspectivas internacionales sobre migración” en, Portes, Alejandro y Josh De Wind (Coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México.
- Levy, Robert, (1978), “Tahitian gentleness and redundant controls”, en Montague, Ashley, (Ed.), *Learning non-aggression*, Oxford University Press, Oxford, pp. 214-237.
- _____, (1973), *Tahitians: Mind and experience in the Society Islands*, University of Chicago Press, Chicago
- Lienhard, Martin, (2008), *Disidentes, rebeldes, insurgentes. Resistencia indígena y negra en América Latina. Ensayos de historia testimonial*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid.
- López-Austin, Alfredo, (2001), “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana”, en, Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, FCE-CNCA, México.
- López Castro, Gustavo, (2007), “Niños, socialización y migración a Estados Unidos”, en Ariza, Marina y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, México.
- López, Jorge Alberto, Bruno Sovilla y Gonzálo Cóporo, (2006), “Migración laboral internacional en Chiapas en el contexto de la globalización por la vía neoliberal”, Mecanoescrito.
- López, María de la Paz, Vania Salles y Rodolfo Tuirán, (2001), “Familias y hogares: pervivencias y transformaciones en un horizonte de largo plazo”, en, Gómez de León, José, (Coord.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, CONACULTA, México.
- López, María Luisa, (2008), “Los niños de la miseria descalza”, en, Ririki, A,C, *Migraciones vemos... infancias no sabemos. Primera infancia y migración en México*, Ririki-Fundación Bernard van Leer, México.
- López, Luz María y María Olga Loaiza, (2009), “Padres o madres migrantes y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos”, en, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud, 7(2), En línea, <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>. Consulta: 13 de enero de 2010
- Lyman, Richard, (1974), “Barbarie y religión: la infancia a fines de la época romana y comienzos de la Edad Media”, en, DeMause, Lloyd, *Historia de la infancia*, Alianza, España.
- Machuca, Antonio, (2008), “Nuevos factores que intervienen en la configuración de la identidad en la región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca”, en, Castellanos, Alicia, (Coord.), *Racismo e identidades. Sudáfrica y afrodescendientes en las Américas*, UAM-I, México.

- Magazine, Roger, (2007), "Pareja y familia entre los llamados niños de la calle de la ciudad de México", en Robichaux, David, (Comp.), *Familias Mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas*, Vol. III, UIA, México.
- Marroni, Gloria, (2009), *Frontera perversa, familias fracturadas. La separación de madres e hijos en el circuito migratorio Puebla-Nueva York*, BUAP/GIMTRAP, México.
- _____, (2006), "El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes..." Ajustes y desbarajustes familiares de la migración", en: Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen (Editoras), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/IIA-UNAM, México.
- _____, (2006), "Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor", en, *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIV, Núm. 72, Septiembre-Diciembre, COLMEX. Pp. 667-669.
- Martín, Consuelo, (2007), "Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales", en, *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*, Año 11, Núm. 22, Noviembre 2006-Abril 2007.
- Martínez, Luz María, (2010), *Afroamérica. La tercera raíz*, CONACULTA/Gobierno del Estado de Veracruz, Veracruz.
- Martínez Luz María y Carlos Reyes (Eds.), (1993), *III Encuentro de Afromexicanistas. Colima*, CNCA-Gobierno de Colima, Colima.
- Martínez, Luz María, (1993), "La pluralidad del mestizaje", en, Martínez, Luz María y Juan Carlos Reyes, (Eds.), *III Encuentro de Afromexicanistas*, CNCA-Gobierno del estado de Colima, Colima.
- _____, (1992), "La cultura africana: tercera raíz", en Bonfil, Guillermo, (Comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, FCE, México.
- Martínez, Regina y Guillermo de la Peña, (2004), "Migrantes y comunidades morales: Resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara, México", en, *Revista de Antropología Social*, Año/Número 013, Universidad Complutense, Madrid.
- Massey, Douglas, (2003), "Una política de inmigración disfuncional", en, *Letras Libres*, Núm. 53, México.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor, (2000), "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en: *Trabajo: año 2*, Num. 3, Enero
- Mayall, Berry, (2002), *Towards a Sociology for Childhood*, Open University Press, Milton Keynes.
- Mead, George, (1934), "Mind, self and society: From the Standpoint of a Social Behaviorist", University of Chicago Press, Chicago.
- Mead Margaret, (1971), *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, Granica, Buenos Aires.
- _____, (1945) 1973, *Adolescencia y cultura en Samoa*, Paidós, Buenos Aires.
- Meillassoux, Claude, (1990), *Antropología de la esclavitud*, Siglo XXI, México.
- Meza, Iris, (2003), *Nosotros somos morenos. Etnografía de un pueblo de la Costa Chica Guerrerense: Playa Ventura*, ENAH, México. {Tesis de licenciatura}
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell, (Coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, ISS-UNAM/FLACSO/Porrúa/Cámara de Diputados LIX Legislatura, México, 2005.
- Millán, Saúl y Julieta Valle (Coords.), (2003), *La comunidad sin límites: estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, INAH, México.
- Miller, Peggy y L.L. Sperry, (1987), "The socialization of anger and aggression", en, *Merrill-Palmer Quarterly*, Num. 33, pp. 1-31.

- Moedano, Gabriel, (1986), “Notas etnohistóricas sobre la población negra de la Costa Chica”, en, *Arqueología y Etnohistoria del estado de Guerrero*, INAH-Gobierno del estado de Guerrero, México.
- Montes de Oca, Verónica, Ahtziri Molina y Rosaura Avalos, (2008), *Migración, redes transnacionales y envejecimiento. Estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*, México, Gobierno del estado de Guanajuato-IIS/UNAM.
- Molinar, Patricia y Martha Rebeca Herrera, (2009), *Creciendo en la adversidad*, Juan Pablos/Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- Moliner, Rosa, (2005), “La familia como espacio de socialización de la infancia”, en: Corona Yolanda y Norma del Río (Coords.), *Antología del diplomado Derechos de la infancia, infancia en riesgo*, UAM-Universidad de Valencia. En línea www.uam.mx/cdi/derinfancia/index.html. Consulta: 17 de enero de 2008
- Moscoso, María Fernanda, (2008), “Nuevos sujetos, nuevas voces: ¿Hay lugar para la infancia en el pensamiento transnacional?”, en: Santamaría, Enrique, (Ed), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Anthropos, Barcelona
- Moscovici, Serge (2001), *Social Representation: Exploration in Social Psychology*, New York University Press, New York.
- Motta, Arturo, (2007), “Las vigías marítimas de los milicianos pardos de la Costa Chica Oaxaqueña y el ‘engreimiento’ de su calidad; último tercio del siglo XVIII”, en, Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, (Coords.), *Africanos y Afrodescendientes en Acapulco y la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*, *Diario de Campo*, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología Social, Núm. 42, Marzo-Abril, CONACULTA-INAH, México.
- Mummert, Gail, (2009), “Siblings by telephone: Experiences of Mexican Children in Long-Distance Childrearing Arrangements, en, *Journal of the South Western*, Vol. 51, Núm. 4, Invierno 2009.
- _____, (2008), “Familias fracturadas”, en, *Examen*, Núm. 158, Abril.
- Myers, Scott, (1999) “Childhood Migration and Social Integration in Adulthood”, en, *Journal of Marriage and Family*, Vol. 61, Num. 3, Agosto, pp. 774-789.
- Naveda, Adriana, (1993), “Mecanismos para la compra de libertad de esclavos”, en, Martínez, Luz María y Juan Carlos Reyes, (Eds.), *III Encuentro de Afromexicanistas*, CNCA-Gobierno del estado de Colima, Colima.
- Nemecio, Isabel Margarita y María de Lourdes Domínguez, (2004), “Cuando los hombres se van al norte, ¿las mujeres participan? Participación económica, social y política de las mujeres indígenas de Xalpatlahuac, La montaña de Guerrero”, en, Suárez, Blanca y Emma Zapata, (Coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol. 1, GIMTRAP, México.
- Nicholson, Melanie (2006), “Without their children: rethinking motherhood among transnational migrant women”, en *Social Text*, “The border next door: New York *Migraciones*”, Duke University Press, Otoño.
- Novelo, Federico, (2006), *Hacia la economía política de las migraciones México-Estados Unidos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Oehmichen, Cristina, (2005), *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, UNAM-IIA-PUEG, México.
- _____, (1999), *Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México. 1988-1996*, IIA-UNAM, México.
- Orellana, Marjorie, Barrie Thorne, Wan Shun Eva Lam, and Anna Chee, (2001), “Transnational Childhood: The participation of Children in Processes of Family Migration”, en *Social Problems*, 48 (4).

- Oliveira, Orlandina de y Brígida García, (2005), “Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar”, en, *Papeles de Población*, Num. 43, Enero-marzo, UAEM, Toluca.
- _____, (1998), “Familia y relaciones de género en México”, en, Schmuckler, Beatriz, *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, Population Council/EDAMEX, México.
- Oommen, T.K, (1994), “Raza, etnicidad y clase: análisis de las interrelaciones” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Núm. 139, Marzo. Pp. 101-113.
- Palmer, Colín, (1976), *Slaves of the White God. Blacks in México, 1570-1650*, Harvard University Press, Harvard.
- Pallma, Sara y Liliana Sinisi, (2004), “Tras las huellas de la etnografía educativa. Aportes para una reflexión teórico-metodológica”, en, Cuadernos de Antropología Social, Núm. 19, Enero/julio, Buenos Aires.
- Parella, Sònia, (2007), “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes. Ecuatorianos y Peruanos en España”, en, *Migraciones Internacionales*, Año/Vol. 4, Núm. 2, Julio/Diciembre, COLEF, Tijuana.
- Parsons, Talcott, (1988), *El sistema social*, Alianza Universidad, Madrid.
- Pascale, Pablo, 2009, *Actualidad afrodescendiente en Iberoamérica. Estudio sobre organizaciones civiles y políticas de acción afirmativa*, Cuadernos SEGIB/PNUD, Núm. 1, PNUD-Secretaría General, Madrid.
- Pauli, Julia, (2007), “Que vivan mejor aparte: Migración, estructura familiar y género en una comunidad del México central”, en, Robichaux, David, (Comp.), *Familias mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas*, (Vol. III), UIA, México.
- Pavía, Edgar y María Teresa Pavía, (2007), “Pardos en Acapulco: Siglo XVIII”, en, Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, (Coords.), *Africanos y Afrodescendientes en Acapulco y la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*, *Diario de Campo*, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología Social, Núm. 42, Marzo-Abril, CONACULTA-INAH, México
- Pérez, Diana y Marcela Turati, (2008), “Ciudad Juárez: la maquiladora que produce niños solos”, en, Ririki, A,C, *Migraciones vemos... infancias no sabemos. Primera infancia y migración en México*, Ririki-Fundación Bernard van Leer, México.
- Pérez-Castro, Ana Bella, (Coord.), (2007), *Equilibrio, intercambio y reciprocidad: principios de vida y sentidos de muerte Huasteca*, Consejo Veracruzano de Arte Popular, Veracruz.
- Pettit, Becky, (2004), “Moving and Children’s Social Connections: Neighborhood Context and th Consequences of Moving for Low-Income Families”, en, *Social Forum*, Vol. 19, Nu. 2, Junio, pp. 285-311.
- Peña, Blanca Olivia y Brenda María Santa Ana, (2004), “¿Feminización de la pobreza? Redes sociales de apoyo, remesas y mujeres migrantes en La Paz, Baja California Sur”, en, Suárez, Blanca y Emma Zapata, (Coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol. 1, GIMTRAP, México.
- Peña, Edna, (2004), “Mujeres migrantes de Santa María Las Nieves en el mercado laboral: Perspectivas en el ejercicio del poder en el grupo doméstico”, en, Suárez, Blanca y Emma Zapata, (Coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol. 1, GIMTRAP, México.
- Peñaranda, Carmen, (2008), “¿Tecnologías que acercan distancias? Sobre los “claroscuros” del estudio de la(s) tecnología(s) en los procesos migratorios transnacionales”, en, Santamaría, Enrique, (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Anthropos, España.
- Piaget, Jean y Bärbel Inhelder, (1969) (2007), *Psicología del niño*, Morata, Madrid.

- Pichardo, José Ignacio, (2008), “Opciones sexuales y nuevos modelos de familia”, en, Téllez, Anastasia y Javier Eloy Martínez, (Coords.), *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*, Universidad Miguel Hernández, España
- Pilotti Francisco (2001). “Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto”, en, *Políticas sociales*, Serie 48, CEPAL/ División de Desarrollo Social, Santiago de Chile.
- Portes, Alejandro, (2007), “Un diálogo Norte-Sur: El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones”, en: Ariza, Marina y Alejandro Portes, (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS/UNAM, México.
- _____, (1995), “Children of Immigrants: Segmented Assimilation and Its Determinants”, en, Portes, Alejandro, (Comp.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, The Russell Sage Foundation Press, 1995.
- _____, (1993), “Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action”, *American Journal of Sociology*, Vol. 98, núm. 6.
- Poveda, Alberto del Rey y André Quesnel, (2004), “Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de los pobladores rurales del sur de Veracruz, México”, Trabajo presentado en el Primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Caxambú, Brasil.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, (2009), *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano*, PNUD, Madrid.
- Puttman, R.D., (2001), “Neighborhood types and externalizing behavior in urban school-age children: Tests of direct, mediated, and moderated effects”, en, *Journal of Child and Family Studies*, Núm 10, pp. 419-437.
- Quecha, Citlali, (2006), *Los matrimonios y la construcción de fronteras identitarias. El caso de Collantes*, La autora, México. {Tesis de maestría en Antropología}
- Quinteros, Graciela, Yolanda Corona y María Morfin, (2003), “El juego como círculo mágico”, Ponencia para el diplomado Cultura infantil Alas y Raíces a los niños. En línea, <http://article31.ipaworld.org/wp-content/uploads/2009/09/EL-JUEGO-COMO-CIRCULO-MAGICO.pdf>. Consulta: 17 de septiembre de 2009.
- Quiroz, Haydée, (2003), “La sal de la vida: Las bodas, una forma de reciprocidad e intercambio en la Costa Chica de Guerrero”, en, Robichaux, David, (Comp.), *El matrimonio en mesoamérica, ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Vol. 1, UIA, México.
- Qvortrup, Jens, J. Bardy, M. Sgritta y H. Wintersberger, (Eds.), (1994), *Childhood Matters*, Aldershot, Abingdon.
- _____, (1987), “Introduction”, en, *International Journal of Sociology*, Vol. 17, Num. 3.
- Rabell, Cecilia, (Coord.), (2009), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, IIS/UNAM-COLMEX, México.
- Ramírez, Juan Luis, (1985), *La formación del símbolo en niños mazahuas migrantes, el caso de La Merced*, {Tesis de Licenciatura en Antropología Social}.
- Ramírez, Marcela, (2001) “Situación de vulnerabilidad de las niñas y los niños migrantes en México. Problemática para su acceso a una educación de calidad”, en: Del Río, Norma, (Coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, UAM-X-UNICEF, México.
- Ramírez, Nashieli y Lourdes del Villar, (2008), *La infancia cuenta en México*, Red por los Derechos de la Infancia en México, México.

- Reyes, Rafael, Alicia Gijón, Antonio Yúnez y Raúl Hinojosa, (2004), “Características de la migración internacional en Oaxaca y sus impactos en el desarrollo regional”, en: Delgado, Raúl y Margarita Favela, (Coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, H. Cámara de diputados, LIX legislatura, Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Reigada, Alicia, (2009), *Nuevas temporeras de la fresa en Huelva. Flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo en una agricultura globalizada*, La autora, Sevilla. {Tesis de doctorado en Antropología}.
- Richards, Audrey, 1956, (1982), *Chisungu, A girl's initiation ceremony among the Bemba of Zambia*, Roudledge, Londres.
- Rivera-Salgado, Gaspar y Luis Alcalá Rabadán, (2004), “Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos”, en Fox. Jonatan y Rivera Salgado, Gaspar, (Coords), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, H. Cámara de diputados de la LIX legislatura, Universidad de California, Santa Cruz, Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Rivermar, Leticia, (2008), *Etnicidad y migración internacional. El caso de una comunidad nahua en el estado de Puebla*, BUAP, Puebla.
- _____, (2002), “Migración y reorganización de las relaciones conyugales y familiares en una comunidad nahua”, en, Marroni, Gloria y María Eugenia D'Aubeterre, (Coords.), *Con voz propia. Mujeres Rurales en los noventa*, BUAP, Puebla. Pp. 69-93.
- Roberts, Bryan y Erin Hamilton, (2007), “La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio”, en, Ariza, Marina y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, México.
- Robichaux, David, (2007), “Hogar, familia y grupo de acción: El sistema familiar mesoamericano”, en, Esteinou, Rosario, (Ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, CIESAS/DIF, México.
- Robles, Héctor, (2004), *El trabajo infantil en México, 1984-2000*, CRIM- UNAM, Cuernavaca.
- Roca, Jordi, (2008), “Ni contigo ni sin ti: cambios y transformaciones en los roles de género y las formas de convivencia”, en Téllez, Anastasia y Javier Eloy Martínez, (Coords.), *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*, Universidad Miguel Hernández, España.
- Rodríguez, Beatriz Eugenia, (2005), *Alianza matrimonial y conyugalidad en jornaleras migrantes. Las y los triquis en la horticultura sinaloense*, Instituto Nacional de las Mujeres, México.
- Rodríguez, Iván, (2007), *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*, Centro de investigaciones sociológicas, Colección “Monografías”, Núm. 245, Madrid.
- Rodríguez, Sandy, (2010), *Fuego cruzado. Las mediaciones televisivas en la familia*, Facultad de Estudios Superiores Aragón/UNAM-Porrúa, México.
- Romer, Marta, (2009), *¿Quién soy? Estrategias identitarias entre hijos de migrantes indígenas*, INAH, México.
- Romero, Fermín, (2007), “La construcción social de la parentalidad y los procesos de vinculación y desvinculación padre-hijo. El papel del mediador familiar”, en, *Ciencias Psicológicas*, Año 1, Vol. 2, Prensa Medica Latinoamericana.
- Rosas, Carolina, (2007), “El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio de caso de una comunidad del centro de Veracruz”, en: Amuchástegui, Ana e Ivonne Szas, (Coords.),

- Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, COLMEX, México.
- Rubin, Zick, (1998), *Amistades infantiles*, Morata, Madrid.
- Rubio, Miguel Ángel y Saúl Millán, (2000), *La migración indígena en México. Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de México*, INI, México.
- Ruiz, Verónica, (2008), “Refugio guatemalteco. Juventud, identidad y migración en La Gloria, Chiapas, México”, en, Pérez Ruiz, Maya Lorena, (Coord.) *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, INAH, México.
- Saladin d’Anglure, Bernard, (1988) “Les enfants nomadés” en, *Anthropologie et Sociétés*, Vol. 12, Núm. 2.
- Salinas, Samuel y Patricia Díaz, (2001), “Globalización, migración y trabajo infantil: el caso de las niñas y los niños jornaleros del tabaco en Nayarit, México”, en: Del Río, Norma, (Coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, UAM-X-UNICEF, México.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán, (1996), “Mitos y creencias sobre la vida familiar”, en, *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 2, Vol. 58, IIS-UNAM, México.
- Sánchez, Kim, (2001), “Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas”, en: Del Río, Norma, (Coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, UAM-X-UNICEF, México.
- Sánchez, Martha Judith, (1995), *Comunidades sin límites territoriales: estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área metropolitana de la Ciudad de México* (Tesis de Doctorado).
- Sanmartín, José (2006), “¿Qué es esa cosa llamada violencia?”, en: *Suplemento del Boletín Diario de Campo*, Noviembre-Diciembre, INAH, México.
- Saraví, Gonzalo, (2004), “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, en, *Revista de la CEPAL*, Núm. 83, Agosto.
- Sassen, Saskia, (2008), “Actores y espacios laborales de la globalización”, en, *Papeles*, Núm. 101. Pp. 33-51.
- _____, (2007), *Una sociología de la globalización*, Katz, Buenos Aires.
- _____, (1998), *The mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and labor flow*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Satriano, Cecilia, (2008), “El lugar del niño y el concepto de infancia”, en, *Extensión Digital*, Núm. 3, pp. 1-7.
- Scott, Joan, (1996), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en, Lamas, Marta, (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México.
- Schneider, M, (2003), *Genealogía de lo masculino*, Paidós, México.
- Serrano, Ángela, (2006), “Violencia en las aulas. Una fractura en la socialización” en: *Suplemento del Boletín Diario de Campo*, Noviembre-Diciembre, INAH, México.
- Sinquin, Evelyne, (2004), “¿Pueden liberar a las mujeres los migradólares? Vivencias en localidades transnacionalizadas de Guanajuato”, en, Suárez, Blanca y Emma Zapata, (Coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol. 2, GIMTRAP, México.
- Skinner, Debra y Dorothy Holland, (1996), “Schools and the cultural production of the educated person in Nepalese hill community”, en, Bradley, Levinson, Douglas Foley y Dorothy Holland, (Eds.), *The Cultural Production of the Educated Person*, Albany State University of New York Press, pp. 273-299.
- Solis-Ponton, Leticia, (2004), *La parentalidad. Desafío para el Tercer milenio. Un homenaje internacional a Serge Lebovici*, Manual Moderno, México.

- Suárez, Blanca y Emma Zapata, (Coords.), (2004), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol. 1, GIMTRAP, México.
- Suárez, Liliana, (2004), “Niños entre fronteras: migración de menores no acompañados en el Mediterráneo Occidental”, en, *Migración y Desarrollo*, Núm. 2, Abril.
- Szas, Ivonne, (1999), “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México”, en, García, Brígida, (Coord.), *Mujer, género y población en México*, COLMEX-Sociedad Mexicana de Demografía, México.
- Terán, Silva, (1987), *La estratificación social y el Mercado en Oxkutzcab, Yucatán*, La autora. {Tesis de Maestría en Antropología}
- Torres, Jorge Alfonso e Isidro Ramírez, (2008), “Aportaciones para la visibilidad, la no discriminación y el reconocimiento de los pueblos afromexicanos en la Costa Chica de Oaxaca, México”, en, Becerra, Alejandro, (Coord.), *Atención a la discriminación en Iberoamérica. Un recuento inicial*, CONAPRED/UAM Azcapotzalco, México.
- Tuirán, Rodolfo, (2000), “Patrones de continuidad y cambio de la migración hacia Estados Unidos”, en, Tuirán, Rodolfo, (Coord.), *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, CONAPO, México.
- Turati, Marcela, (2008), “El difícil oficio de ser niño en Tapachula”, en, Ririki, A,C, *Migraciones vemos... infancias no sabemos. Primera infancia y migración en México*, Ririki-Fundación Bernard van Leer, México.
- Triano, Manuel, (2006), “Reciprocidad diferida en el tiempo: Análisis de los recursos de los hogares dona y envejecidos”, en, González de la Rocha, Mercedes, (Coord.), *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, CIESAS/OPORTUNIDADES, México.
- Uribe, Ana, (1994), “La telenovela en la vida familiar cotidiana. Apuntes de investigación”, en, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Año y Vol. V, Núm. 15, Universidad de Colima.
- Valantin, Simone, (2004), “Los abuelos”, en, Solis-Ponton, Leticia, *La parentalidad. Desafío para el Tercer milenio. Un homenaje internacional a Serge Lebovici*, Manual Moderno, México.
- Valencia, Alberto, (2000), *La migración indígena a las ciudades*, INI/PNUD, México.
- Valencia, Enrique, (1965), *La merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México*, INAH, México.
- Vandermeersch, Céline, (2002), “Les enfants confiés agés de moins de 6 ans au Sénégal en 1992-1993”, en, *Population*, Año 57, Num. 4/5, Julio-October, Institut National d'Études Démographiques, pp. 661-688.
- Vázquez, Francisco y Andrés Moreno, (1997), *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (Siglos XVI-XX)*, Akal, Madrid.
- Velasco, Laura, (Coord.), (2008), *Migración, fronteras e identidades étnicas*, COLEF/Porrúa, México.
- _____, (1999), *Comunidades transnacionales y conciencia étnica: indígenas migrantes en la frontera de México-Estados Unidos*, La autora, Tesis doctoral, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos
- Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, (2007), “Negros, morenos y chinos en Acapulco colonial: diversidad cultural y perspectivas de análisis”, en, Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, (Coords.), *Africanos y Afrodescendientes en Acapulco y la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*, *Diario de Campo*, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología Social, Núm. 42, Marzo-Abril, CONACULTA-INAH, México
- _____, (2005), (Coords.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México.

- _____, (2000), "Seminario: Estudios sobre poblaciones y culturas con herencia africana en México (Estudios afroamericanos)", en, *Diario de Campo*, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología Social, Núm. 21, CONACULTA-INAH, México.
- Vertovec, Steven, (2003), "Desafíos transnacionales al 'nuevo' multiculturalismo", en *Migración y Desarrollo*, Núm. 1, Octubre, pp. 1-27.
- _____, (2004), "Cheap calls: the social blue of migrante transnationalism", en, *Global Networks*, Vol. 4, Núm. 2.
- Villafuerte Daniel y María del Carmen García, (2006), "Crisis rural y migraciones en Chiapas", en *Migración y Desarrollo*, Núm. 6, Primer semestre.
- Villavicencio, Fernando, (s/f), "La psicología de la familia migrante", mecanoscrito, En línea, <http://www.uazuay.edu.ec/publicaciones/UV-45.pdf#page=281> Consulta: 16 de febrero de 2010
- Vincent, Ted, (1994), "The Blacks Who Freed Mexico", en, *The Journal of Negro History*, Vol. 79. Num. 3. Pp. 257-276.
- Vourela, Ulla, (2002), "Transnational families: Imagined and Real Communities, en, Bryceson, Deborah y Ulla Vourela, (Eds.), *The Transnational family. New European Frontiers and global networks*, Berg, New York.
- Young, Kate, (19798), "Economía campesina, unidad doméstica y migración", en, *América Indígena*, Vol. 38, Núm. 2. Pp. 297-302.
- Walzer, John, (1974), "Un periodo de ambivalencia: la infancia en América del Norte en el siglo XVIII", en, DeMause, Lloyd, *Historia de la infancia*, Alianza, España.
- Weisner, Thomas, (1996), "Why ethnography should be the most important method in the study of human development?", en, Richard Jessor, Anne Colby y Richard Shweder (Eds.), *Ethnography and human development*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 436-531.
- _____ y Ronald Gallimore (1977), "My brother's Keeper: Child and sibling caretaking", en, *Current Anthropology*, Num. 18, pp. 169-190.
- Weller, Georganne, (2001), "Migración infantil. Explotación de la mano de obra y privación de los servicios educativos. El caso de los niños indígenas mexicanos en zonas mestizas, la población más vulnerable", en: Del Río, Norma, (Coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, UAM-X-UNICEF, México.
- Whiting, Beatrice, (1966), (Ed.), *Six Cultures: Studies of child rearing*, Wiley, New York.
- Wilding, R. (2006), "Virtual intimacies? Families Communications across transnacional contexts", en, *Global Networks*, Vol. 6, Núm. 2.
- Ziga, Francisco y Miguel Ángel Sámano, s/f, "Negros en México. Reconstitución y reconocimiento", mecanoscrito.